HISTORIA DEL MAOÍSMO EN COLOMBIA.
Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015

HISTORIA DEL MAOÍSMO EN COLOMBIA.
Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015

Miguel Ángel Urrego

Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL) Capítulo Colombia

Bogotá, 2016

Historia del Maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015.

Primera edición, enero de 2016
Morelia, Mich., México
Derechos Reservados Conforme a la Ley
Red para el Estudio de las Izquierdas en América Latina (REIAL)-Capítulo Colombia.

Diseño y diagramación: Andrea Villanueva Márquez
Caratula: Elizabeth Contreras
Impresión: Editorial Morevalladolid, S. de R. L. de C. V.

ISBN: 978-607-424-5745

Se prohíbe la reproducción parcial o total de esta obra,
-incluido el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere
el medio, sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso y hecho en México.

INTRODUCCIÓN

El presente texto no ha sido aprobado por ninguna comisión de organización alguna, tampoco fue sometido a lectura externa y, por tanto, no compromete sino a su autor. No busca el reconocimiento de las corrientes originadas en el MOIR, pues no me identifico con ninguna de ellas, tampoco con lo que hoy se autodenomina en Colombia izquierda. Fue escrito entre 2012 y 2014, desde entonces solamente se actualizaron algunas notas y se reescribió el comentario final sobre el actual proceso de paz.

La historia de la izquierda en Colombia está comenzando a escribirse. No es fácil en la medida en que el conservatismo, que logró construir un proyecto de Estado nacional que fue hegemónico durante el siglo XX, estableció en su etapa más radical -la Regeneración- que el liberalismo era pecado [1] y durante la guerra civil de mediados del siglo XX, conocida como La Violencia, algunos sacerdotes bendijeron armas con las que se iban a matar liberales. Por ello el anticomunismo imperó durante la mayor parte del siglo XX y se desarrolló con acusaciones similares a las empleadas contra los liberales: el comunismo era resultado de una conspiración extranjera, hacía parte de una campaña contra el Papa, era una perversión del sistema político y la democracia colombiana, era ajeno a la nacionalidad, etcétera. [2]

Para completar el cuadro, el comunismo internacional fue señalado por los gobiernos de Colombia y Estados Unidos de ser el responsable del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán

[1] El dirigente liberal Rafael Uribe Uribe debió responder la acusación de la alta jerarquía católica según el cual el liberalismo era pecado en un folleto de 142 páginas cuyo título es bastante ilustrativo: *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*.

[2] El Obispo Miguel Ángel Builes fue uno de los más férreos combatientes del liberalismo y el comunismo, lo particular en su caso fue que aún en la década del sesenta del siglo XX consideraba a la masonería como una fuerza que alimentaba las dos opciones políticas, afirmación típicamente decimonónica, véase su folleto *Colombia en el caos por la masonería y el comunismo*.

el 9 de abril de 1948; de la violenta reacción popular, conocida como « El Bogotazo»; y de buscar sabotear la IX Conferencia Panamericana que se realizaba en aquel momento en Colombia. [3] La acusación que hizo la Iglesia y el Partido Conservador fue consignada en los textos escolares, uno de los más conocidos, utilizado aun en los años setenta, afirmaba:

> Las cosas así dispuestas, se preparó cautelosa, silenciosa y diligentemente una asonada, revolución o golpe de Estado por los apóstoles de Moscú, eficazmente secundados por los elementos izquierdistas del país; la revolución tuvo todas las características de las conmociones Rusas; resueltos a dar el golpe con ocasión de la reunión de la conferencia Panamericana, cuyo fracaso había decretado Moscú, buscó una víctima para conmover al pueblo e insurreccionar la Nación y perpetraron el monstruoso crimen de asesinar al doctor Jorge Eliécer Gaitán. El triunfo del orden obtenido el 9 de abril, mediante la ayuda de Dios y la acción heroica del ejército, tuvo un gran significado: fue el triunfo de América sobre Rusia; el triunfo de la civilización cristiana sobre la barbarie. [4]

De allí que los partidos que se identificaban, o lo hacen aun hoy día, con el marxismo aparecen poco dignos de ser incluidos en la historia nacional. Sin embargo, la izquierda ha tenido una significativa participación en la consolidación de la modernidad y la historia reciente del continente no puede pensarse sin considerar plenamente esta opción política. Por ello, la urgencia de completar el panorama.

Este resumen de la historia del Partido del Trabajo de Colombia (PTC), como es el nombre oficial del partido que estudiamos, tiene varias características. En primer lugar, buscamos resolver tres necesidades: elaborar una visión de conjunto que nos permita pensar el último medio siglo de la historia de Colombia; elaborar un texto breve que pueda ser leído por el gran público; y suscitar un debate

[3] Los anticastristas también insisten en que el asesinato de Gaitán fue resultado de una conspiración comunista, dando como «prueba» que Fidel Castro y El Che –este último hecho imposible de demostrar- estuvieron en Bogotá el 9 de abril de 1948.
[4] GRANADOS, Rafael, *Historia de Colombia*, pp. 501 y 502.

que pueda precisar, corregir y proponer hipótesis de trabajo para la obra completa que se aspira a escribir. En otras palabras, el presente resumen es un material de trabajo, un material para pensar una obra de mayor envergadura.

En segundo lugar, es necesario realizar una precisión en cuanto a los nombres de la organización. Reivindicamos la historia del PTC a partir de la fundación del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC) el 7 de enero de 1959 por Antonio Larrota. El MOEC surgió con el típico modelo de guerrilla foquista de los años sesenta. No obstante, uno de sus dirigentes, Francisco Mosquera, inició en 1963 una crítica profunda a esta concepción política, a su dependencia económica y política con respecto a otras naciones, y al empleo del terrorismo, el secuestro y los atentados contra la población civil como métodos de acción política. En 1965, aun con riesgo de su vida, Mosquera planteó un proceso de rectificación a partir del documento *Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista*. Este proceso generó la división del MOEC en dos corrientes: una ligada a la estrategia insurreccional y otra que buscaba la creación de un partido marxista, leninista y maoísta.

En septiembre 1969 el intento de la mayor parte de la izquierda -con excepción del Partido Comunista- de formar una central sindical, independiente de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), finalizaron con la creación del Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR). No obstante, las disputas generadas en torno al denominado Paro Nacional Patriótico -concretamente a la fecha en la que se debía realizar, si debería ser antes o después de las elecciones del 19 de abril de 1970- culminaron con el retiro de la mayoría de las organizaciones de izquierda de la nueva central sindical y el señalamiento, por parte de éstas y del gobierno, de ser el MOIR el responsable del Paro. Mosquera y el MOEC decidieron mantener la orden de Paro para después de las elecciones, a pesar de la debilidad de la central sindical, pues anticipó que el bipartidismo no respetaría el triunfo de la Anapo en las urnas, y esperaba que el general Gustavo Rojas Pinilla se pusiera al frente de las protestas, lo cual evidentemente no sucedió.

Al año siguiente, Mosquera citó al XI Pleno del MOEC y allí decidió crear la organización por la que abogaba desde 1965: el

Partido del Trabajo de Colombia (PTC). La necesidad de construir condiciones para realizar el congreso de fundación del PTC, la urgencia de la lucha política y el hecho de que diversos actores (izquierda y gobierno) se refirieran al partido de Mosquera como el MOIR obligaron al PTC a aplazar indefinidamente su acto fundacional. No obstante, el nombre del PTC se estableció internamente como el oficial, de hecho todos los documentos a partir de 1970 hacen referencia al PTC y no al MOIR. A pesar de ello se empleó la denominación MOIR por la consolidación de este nombre.

Los debates internos en la década del ochenta llevaron al surgimiento de una fracción, dirigida por los hermanos Ñanez y a la cual se sumó el grueso de los dirigentes sindicales, que usó por un breve lapso de tiempo el nombre de PTC para diferenciarse del MOIR. Sin embargo, este proyecto fracaso rápidamente.

La muerte de Mosquera en 1994 y las pugnas por la interpretación de la política nacional generaron dos corrientes al interior del MOIR, una girando alrededor de Héctor Valencia y otra en torno a Marcelo Torres. Tal pugna se hizo pública en 1998 y la organización se dividió y por ello durante cuatro años actuaron en la política nacional dos «moires». En 2003 el sector orientado por Marcelo Torres abandonó la pugna por la denominación MOIR y adoptó el nombre histórico del partido, aunque con la adición de una M al final de la sigla PTC(M), para reivindicar la pertenencia al «moirismo», es decir a la historia de este movimiento. Dicho de otra manera, para nosotros PTC y MOIR, por lo menos hasta el año 2003 -momento en el que surgió el Partido del Trabajo de Colombia (Moirista)- significan lo mismo. Aclaramos que a partir de 2003 cuando queremos diferenciar las corrientes moiristas distinguimos entre el MOIR y el PTC (M).

Evidentemente no fueron las únicas rupturas del MOIR pues, además de las dos corrientes mayoritarias señaladas, éste partido se dividió generando varios sectores. Primero emergió la Línea Francisco Mosquera, ligada al sindicato de la ACEB. Posteriormente en 1998 y en rechazo a la pugna de los dos «moires» apareció la denominada «tercería», corriente que agrupó al regional de Antioquia y que intentó mediar entre las dos fuerzas, aunque al final sus coordinadores se postraron ante Álvaro Uribe Vélez. Más adelante del MOIR salió un grupo denominado *Notas Obreras* como

producto de una disputa ideológica de varios dirigentes del frente obrero con la dirección de dicho partido. Del PTC-M surgió un pequeño grupo denominado *Nueva Democracia Moirista*, orientado por Carlos Valverde, hoy haciendo parte del ¡Puro Centro Democrático!. [5]

Lo curioso es que para el MOIR de hoy día las disputas ideológicas y políticas que originaron las corrientes mencionadas no existen, se han negado sistemáticamente a reconocerlas, simplemente -dicen- se trata del «abandono» de la política por parte de unos ¡militantes!.

En tercer lugar, esta historia del PTC se organizó articulada a la historia reciente de Colombia. Ello supone una historia más académica, cumpliendo las exigencias que se le plantean a una obra que pretender ser crítica y que cada unidad se desarrolle de una manera adecuada, con una exposición completa de las ideas. Supone, por tanto, un amplio uso de fuentes de diferente naturaleza y una argumentación suficiente de las distintas hipótesis. Esto no puede ser logrado sino a partir de la creación de la obra en una serie de tomos o volúmenes o por lo menos más extensa. El texto completo estará organizado en cinco volúmenes o partes que corresponden a cada uno de los cinco periodo de la historia del PTC, a saber: 1959-1970, o la etapa del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC); 1970-1982, la de creación del Partido del Trabajo de Colombia (PTC) y su accionar a través del Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR); *El Túnel* (1982-1991) o la ofensiva de las FARC contra el PTC para expulsarlo de zonas estratégicas y aniquilarlo física y políticamente; una etapa de transición (1991-1998), debido a la reconstrucción de la organización luego de la etapa de *El Túnel*, el impacto de la muerte de Francisco Mosquera y la división del MOIR; y, finalmente, la etapa que se inicia con la división del MOIR en 1998, pasa por la creación del PTC(M) y se extiende hasta el presente.

[5] El grupo que se agrupa alrededor de *Notas Obreras* elaboró una larga comunicación en la que exponía sus diferencias con la dirección del MOIR, no obstante jamás fueron respondidos los cuestionamientos, véase BERMÚDEZ, CABRERA y otros, *Carta al Comité Ejecutivo Central del MOIR*.

Esta periodización coincide con la establecida por Mauricio Archila y Jorge Cote en un artículo sobre la izquierda en Colombia, pero se diferencia, como tendremos ocasión de señalarlo, en la interpretación de los aspectos generales y centrales de cada etapa.[6] Nuestra periodización también se distingue de la establecida por el partido que hoy se denomina MOIR, para quien su historia comienza en 1968! a nuestro juicio un hecho inaudito, pues entre otras cosas desconoce lo hecho por Mosquera en la década del sesenta. Por nuestra parte reivindicamos la etapa del MOEC, es decir la historia del PTC para nosotros se inicia el 7 de enero de 1959.[7]

El presente texto está dirigido al gran público, a las personas que requieren una visión sintética, escrita de manera ágil y con escasa referencias a las fuentes documentales. En otras palabras, al público que está por fuera del ámbito académico y universitario. La obra escrita de acuerdo a las normas establecidas por los académicos será publicada posteriormente y ella estará plagada de citas y referencia y cada afirmación estará suficientemente documentada. No obstante, por el momento me interesa dirigirme a quien requiere que se le diga exactamente y en pocas palabras qué pasó. Me interesa hablar con ellos antes de publicar el texto extenso y dialogar con los académicos.

Es necesario señalar que, sin embargo, no se trata de una historia «fácil», carente de rigor o de reflexión. Por el contrario, está elaborada por un académico que usualmente analiza la historia de los partidos de izquierda de América Latina, valora puntos de vistas contrarios y se preocupa por manejar una amplia documentación.

En segundo lugar, no se trata de una historia oficial. Por una parte, no es una obra conocida al interior de ninguna corriente moirista. Es decir, no posee una evaluación por parte de un organismo ni tampoco por un lector externo, es hecha por un académico que ciertamente siendo muy joven militó en el PTC pero que por cuestiones laborales y personales vive fuera del país y no

[6] ARCHILA, M. y COTE, Jorge, «Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)», en: *Una Historia Inconclusa,* pp. 55 y ss.

[7] MOIR, *Cuarenta años de lucha.* Hay que resaltar que esta obra no estás precedida de ninguna guía para el lector, es decir no posee estudio preliminar o introducción, lo cual es lamentable desde el punto de vista político e historiográfico.

tiene ningún vínculo con organización alguna. Además, hay varias interpretaciones en el texto que se apartan de la valoración establecida por las distintas corrientes moiristas, como por ejemplo la apreciación del estalinismo.

Algunas personas con un pasado similar seguramente no estarán de acuerdo con lo dicho en estas páginas. Seguramente el MOIR no esté de acepte su contenido, especialmente con lo sostenido en el primer capítulo y en los últimos. Obviamente tampoco Carlos Valverde, quien ha cedido amablemente algunos documentos. Tampoco el PTC(M) para quien es mejor no referirse a algunos sucesos del pasado, como las divergencias en torno al surgimiento de la CUT o a un balance de la alcaldía de Petro, pues debilitarían sus alianzas políticas actuales. Lo mismo ocurre con una gran variedad de militantes de las diversas corrientes ligadas a la historia del PTC.

La historia partidaria, la historia de la izquierda en Colombia, es un campo de trabajo que requiere ser abordado por las nuevas generaciones de historiadores. Han sido varios los historiadores que intentaron construir este tipo de historia, inicialmente los vinculados al Partido Comunista, luego algunas experiencias de los movimientos insurgentes que abandonaron las armas y se reinsertaron a la vida legal, pero este esfuerzo requiere una nueva generación de historiadores profesionales y espero contribuir en algo a tal cometido.

La historia que el lector tiene en sus manos es el primer intento por sintetizar una experiencia política de más de medio siglo en la historia reciente de Colombia. Varios son los problemas que esta tarea ha debido afrontar. En primer lugar, la dificultad para resumir en unas pocas páginas una historia compleja, llena de matices, con procesos que aún no se cierran, y con grandes lagunas en las fuentes primarias.

En segundo lugar, la ausencia de documentos sobre las primeras décadas de la historia del Partido del Trabajo de Colombia y, por supuesto, la existencia de divergencia sobre la valoración de algunos sucesos pasados y presentes y más concretamente el estallido del MOIR en un conjunto diverso de sectores que, sin ánimo de desconocer a algunos, se consolidan en el MOIR y el PTC-M. En este sentido el libro es una excelente posibilidad para evaluar una etapa histórica.

En tercer lugar, se trata de una tarea que no culmina. Lograr recopilar la enorme cantidad de materiales dispersos y la opinión de muchas personas ha sido bastante difícil. Por ello, el presente resumen debe interpretarse como un primer intento por reunir lo que los historiadores denominamos las fuentes. No obstante, tiene un problema común a todas las historias de las izquierdas: estos sectores, paradójicamente, no conservan su memoria. Cualquiera escuchará que un sindicato tan importante como la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) botó sus archivos o que no existen en las bibliotecas públicas las colecciones completas de los periódicos de las izquierdas. Esperemos que un proyecto como el de la Fundación María Cano, que adelantan diversos académicos, se pueda consolidar y subsanar las limitaciones señaladas. Por ésta razón en algunas partes del texto transcribimos largas citas textuales, espero no agotar la paciencia del lector, pero llamó la atención sobre la necesidad de recuperar el pasado de quienes han luchado por una mejor nación y hay que recordar que siempre las clases en el poder tienden un manto de olvido.

En cuarto lugar, la necesidad de presentar una versión resumida debido al deseo de hacer público un material de trabajo –un resumen que me permita pensar- ha llevado a presentar algunos procesos con simples enunciados. Esperamos, más adelante, publicar una versión completa, en la que se pueda explicar a satisfacción tanto la historia de la nación como la historia mundial reciente y, por supuesto, a una justa interpretación de algunos procesos que aquí apenas se mencionan.

Finalmente, el texto trata de recuperar el lenguaje de cada periodo histórico. Por ello el lector encontrara que algunos términos no son de uso frecuente hoy día, pero en aras de explicar el momento creí necesario mantener el espíritu de la época.

Esta historia no podría ser posible sin la colaboración desinteresada y decidida de un número bastante importante de personas de diversas experiencias políticas a las cuales he entrevistado -como Eduardo Franco o Eliecer Benavides, para sólo mencionar dos casos- o con las que simplemente he dialogado sobre distintas maneras de entender la historia reciente de Colombia y América Latina. Quisiera señalar que la escritura de este texto descansa sobre los materiales que cedieron muy amablemente

Miguel Ángel Pardo, miembro del Comité Ejecutivo del PTC(M) y amigo desde las épocas del colegio Nacional Restrepo Millán; Carlos Valverde; Diego Escobar, quien compartió una serie de invaluables documentos de la fundación del PTC en 1970; un grupo amplio de entrevistados, entre ellos muchos «descalzos» y dirigentes sindicales como Eberto López, para solo señalar un nombre; y, lo reitero, una gran diversidad de personas de las más disimiles posiciones políticas. A todos ellos muchas gracias.

CAPÍTULO UNO

LOS PROCESOS CONSTITUTIVOS

Las Afinidades Ideológicas

Los partidos políticos tienen origen en una larga serie de circunstancias históricas, proyectos de clases y mitos, y encuentran su razón de ser en la conducción de los Estados y en la realización de la nación. Su existencia responde a formas de sociabilidad que la modernidad impulsa para sustituir las cofradías, las sociedades católicas y, en general, las formas propias del Antiguo Régimen. Su característica, por tanto, es la de congregar a hombres y mujeres que emplean la razón, la reflexión sobre los hechos y la definición de las acciones que le corresponden a cada coyuntura política. [8] Por ello, no es extraño que en los diversos países del mundo los partidos reclamen una tradición histórica que los define y los proyecta. En lo fundamental, las organizaciones triunfantes en Occidente, liberales, conservadores o marxistas, apelan a una herencia de lo que se ha dado en denominar el proyecto ético de la ilustración. [9]

Este primer capítulo pretende situar los orígenes históricos e ideológicos del Partido del Trabajo de Colombia (PTC), para ello es indispensable precisar los rasgos básicos de las revoluciones

[8] La existencia de un proyecto ético, una moral alternativa y nociones de orden permiten la identificación de los individuos con una causa e incluso los lleva al sacrificio por su realización. No son aspectos secundarios y en ocasiones son los que aseguran la supervivencia de una organización, como tendremos oportunidad de verlo más adelante.
[9] Sobre la ilustración existe una amplia bibliografía, recientemente se ha efectuado un balance de dicha herencia, véase por ejemplo *Le Magazine Litteraire*, Paris, N° 450, février 2005. A pesar de los cuestionamientos de algunos postmodernos sobre su legado, se reconoce la vigencia de su proyecto ético, tal como lo hace MOUFFE, *El retorno de lo político.*

triunfantes y, especialmente, dos hechos cardinales: la adopción del pensamiento Mao Tse Tung y el análisis de los procesos que han definido las orientaciones políticas de corto y largo aliento, es decir, la táctica y estrategia. No se trata, por tanto, de una simple enumeración de circunstancias o de lejanas referencias históricas a países de idiomas y culturas desconocidas. Por el contrario, el objetivo es pensar las identidades y diferencias con el resto de las agrupaciones políticas colombianas y contextualizar las posturas políticas del PTC en determinadas coyunturas.

La permanente referencia a procesos latinoamericanos y mundiales obedece a tres circunstancias. En primer lugar, al hecho de que el capitalismo crea un sistema mundo, funciona articulando el planeta en un circuito altamente interdependiente. Las políticas aplicadas en nuestros países para orientar la actividad productiva generalmente responden a los intereses del capitalismo. En segundo lugar, porque algunos procesos latinoamericanos, por su importancia en la definición de los movimientos sociales, como el nacionalismo y el populismo del siglo XX, para no hablar de la revolución cubana, moldean el comportamiento de las fuerzas políticas. Por último, se requiere en la interpretación de la clase obrera y la historia de los partidos que dicen representarla considerar la forma como interpretan la coyuntura mundial.

Igualmente es indispensable destacar los hitos políticos y las especificidades de las luchas populares en el siglo XX. Por supuesto no se pretende escribir «otra» historia de Colombia, tarea necesaria pero que en estos momentos no es posible presentar. Buscamos la interpretación de aquellos hechos de la historia nacional y del movimiento obrero que son básicos para nuestro modelo explicativo y que no encontramos en los estudios históricos publicados porque o no son suficientes o su interpretación no es adecuada o en algunos caso es tendenciosa o muy sectaria.

Debido a que un estudio riguroso de estos temas desborda el sentido de esta obra –que tiene el carácter de resumen- y que ya existe una amplia bibliografía fácilmente accesible, sólo destacaremos los hechos fundamentes, las afinidades ideológicas y la manera como se interpretan los grandes periodos históricos del siglo XX.

El Movimiento Comunista Internacional

La historia del movimiento comunista internacional, particularmente la historia de las revoluciones triunfantes y las experiencias de la construcción del socialismo en China ocupan un lugar central en la teoría y en el imaginario político del PTC.[10] Evidentemente difiere sustancialmente de la elaborada en Colombia por sectores de extremaizquierda, quienes intentaron repetir el proceso chino en nuestro país, cosa totalmente absurda.[11] Nos centraremos en este acápite en cuatro aspectos: una síntesis de la ruptura chino soviética que llevó a la escisión del movimiento comunista internacional el fenómeno del socialimperialismo soviético; el problema del estalinismo y el derrumbe de la URSS; y la postura del PTC ante la revolución cubana.

La Nueva Democracia y la Revolución Cultural

Mao Tse Tung desarrolló dos principios fundamentales del modelo revolucionario que no sólo constituyeron un aporte esencial al marxismo sino una alternativa para las naciones atrasadas del Tercer Mundo: la Nueva Democracia y la Revolución Cultural.[12]

Con la Nueva Democracia Mao sostuvo que en los países atrasados, sin pleno desarrollo de las fuerzas productivas y con escaso progreso de las formas políticas burguesas, era imposible construir el socialismo. Lo adecuado era transitar por una etapa en

[10] Las clases y los partidos actúan no solamente motivados por un discurso racional. El mito, las representaciones y el imaginario juegan un papel central en las motivaciones políticas. Por ello, la lectura de la experiencia rusa o china no son solamente la búsqueda del ejemplo. Alimentan la moral y constituyen ejemplos vivos de la posibilidad de la construcción del socialismo.

[11] Denominamos en el presente texto *extremaizquierda* aquellas posturas ligadas tanto a la defensa de la opción armada y a la lectura que la insurgencia hace de la violencia y de la política nacional; a consignas como la de combinación de todas las formas de lucha; o posiciones dogmáticas y sectarias que solo conciben el frente político como resultado dela unidad entre sectores exclusivamente de izquierda.

[12] Hoy observamos en América Latina, con los procesos que se han desarrollado en nuestros países especialmente con la irrupción del EZLN o gobiernos democráticos, una lenta elaboración de nuestro propio camino de las transformaciones sociales, muy distinto a todos lo formulado por los teóricos del marxismo leninismo. El análisis de este tema no lo podemos desarrollar en la presente obra, pero si queremos aceptar su existencia.

la cual ni la colectivización ni la estatización de la economía debían ser lo primordial, era necesario por el contrario permitir el desarrollo económico a través de orientaciones como la de «la tierra para el que la trabaja». Igualmente planteó que la conducción del nuevo Estado debería fundarse en una amplia alianza de clases en un frente único.

La Revolución Cultural no puede ser considerada adecuadamente sin un rápido examen al periodo precedente, especialmente de las razones que llevaron a un enfrentamiento de Mao con el Partido Comunista. Las diferencias radicaron en el balance que se hizo del impacto del plan denominado El Gran Salto: »una catastrofe que costó la vida al menos a 15 millones de hombres y que retardó a China un decenio en la via del desarrollo.» [13]

Aunque Mao no fue acusado, a pesar de ser el gran artífice del Gran Salto, si existió en la literatura contestataria referencias indirectas. Por su parte Mao vió con escepticismo el pragmatismo y el liberalismo de Lui Shaoqi, Den Xiaoping y otros dirigentes del Partido. En particular, la serie de medidas adoptadas para reconstruir la economía, las que significaron el retorno de algunas prácticas burguesas como la empresa privada, la especulación y la corrupción. A este conjunto de hechos Mao los denominó tendencias capitalistas. En el X pleno del VIII Comité Central, en septiembre de 1962, Mao invitó a sus colegas a no olvidar la lucha de clases. [14] No obstante, los dirigentes del Partido no reconocieron la pertinencia de sus observaciones.

Las críticas a la orientación del Estado por Mao también se hicieron sentir en algunos intelectuales que se identificaron con el antiguo ministro de defensa, Peng Dehuai, quien había caído en desgracia y se culpaba de ello a Mao. Sin embargo, no se presentó un ataque directo sino a través de la publicación de textos con referencias históricas generales, señalamientos a un adversario que no se nombraba y permanente alusión a lo que se consideraba injusto.

---

[13] BERGERE, Marie-Claire. *La Chine de 1949 à Nos Jours*, capítulo 6, «Le Parti Contre Mao, 1960-1965», la traducción es nuestra. Las cifras muestran una caída del consumo de cereales del 20% entre 1957 y 1960, p. 101. Para los dirigentes del Partido la causa habían sido el impacto de los vientos monzones. En 1981, como lo explica Bergère, los dirigentes revisionistas chinos señalaron que Mao se equivocó al sobre valorar el papel subjetivo, el de la voluntad y el esfuerzo humano, y que fue el responsable de la hambruna y de la muerte de numerosos pobladores.

[14] BERGERE, *La Chine de 1949 à Nos Jours*, p. 100.

El debate más fuerte se inició con un trabajo del historiador Wun Han quien en 1959 escribió un relato titulado *Hai Rui Tance l´empereur* y posteriormente *La Destitution de Hai Rui*, representada en Pekín en febrero de 1961. Las obras narraban las acciones de un alto funcionario que abusaba de los campesinos, el héroe le decía al emperador: «Usted es demasiado dogmático, usted tiene demasiados prejuicios. Usted cree siempre tener la razón, usted se niega a aceptar las criticas…» [15] Estas afirmaciones fueron interpretadas por muchos como un ataque contra Mao. En el contexto de la polémica, especialmente por ciertas reseñas a la obra de Wun Han, se presentaron críticas a Mao más directas y violentas.

El preámbulo a las discusiones sobre la Revolución Cultural se inició con una polémica acerca de la obra de Hai Rui titulada «los dramas del Mandarín Ming». Obra en la cual se pretendía dejar una enseñaza moral relatando la protesta del Mandarín contra el emperador y en favor del pueblo.

Mao hizo una lectura distinta de la novela histórica, pues el héroe fue identificado con el mariscal Peng Dehuai, antiguo ministro de defensa, quien había criticado a Mao por supuestos desastres de la política económica. La respuesta contra la novela se publicó en Shangai a través de la pluma de Yao Wenyuan, lo cual aumentó la polémica en diferentes instancias del PCCh y el mundo académico.

Un comentario de Mao no fue publicado en los principales diarios del Partido, *Diario del Pueblo* ni en el *Diario de Pekín*, pues altas instancias del Partido no compartían el ataque a Peng Dehuai. Por ello debió imprimirse el artículo en Shanghai donde Mao tenía muchos seguidores, allí fue donde se usó el nombre de «Revolución Cultural». El 30 de noviembre de 1965, el *Diario del Pueblo* cedió y publicó el artículo con una nota de El Editor en la cual Zhou Enlai catalogó a la Revolución Cultural como una discusión académica.

Sin embargo, las posiciones se radicalizaron en febrero de 1966. El Politburó aprobó una resolución señalando que la discusión académica no degeneraría en persecución contra los seguidores de Mao. A pesar de lo cual el lenguaje se endureció.

En octubre de 1966 en el contexto del onceavo pleno del Comité Central del PCCh se aceptó la decisión acerca de Revolución Cultural

[15] BERGERE, *La Chine de 1949 à Nos Jours*, p. 105. La traducción es nuestra.

Proletaria y el papel directriz del pensamiento Mao Tse Tung. Para acentuar la polémica, Mao se basó en los estudiantes que adoptaron el nombre de «Guardias Rojos». [16]

En realidad los Guardias habían iniciado sus acciones en agosto de 1966 cuando sacaron de las escuelas y universidades el movimiento a las calles. Dos temas ocuparon la atención de los estudiantes: si se mantenían los ataques a los locales y oficiales del Partido y cómo podría ser organizada la lucha y cómo debía ser llevada a cabo.

A pesar de los buenos augurios de la Revolución Cultural y de las innegables avances de la propuesta ésta degeneró en excesos, acciones fundamentalistas contra logros de la humanidad y no pudo evitar la restauración del capitalismo en China. Sin embargo el espíritu general de rechazo a la burocratización del partido y la necesidad de que sean las masas las que ejerzan el poder resultaron muy innovadoras

La Ruptura Chino Soviética.

Las diferencias entre los comunistas chinos y la Unión Soviética tenían largas raíces. Desde la época de la formación del PCCh y la construcción del socialismo en China se habían presentado roces debido a la pretensión de Stalin de imponer su punto de vista. Sin embargo, Mao no permitió que se vulnerara la autonomía del Partido Comunista y se distanció de las pretensiones soviéticas.

El segundo capítulo de las diferencias tuvo que ver con el apoyo a Vietnam. El inicio de hostilidades estadounidenses en el contexto de la coexistencia pacífica decretada por el XX congreso del PCUS generaron abiertas criticas del PCCh. Para China los criterios que gobernaban su política exterior se basaba en la coexistencia pacífica con las demás naciones, la lucha contra el imperialismo estadounidense y el respaldo real a los vietnamitas. Por ello, interpretó la orientación de la coexistencia pacífica decretada en la URSS como una claudicación. De manera que se inclinó por sostener logísticamente a Vietnam.

[16] Un estudio sobre los Guardias Rojos en BENNETT y MONTAPERTO, *Red Guard. The Political Biography of Dai Hsiao-ai*.

El tercer capítulo fue una serie de diferencias teóricas expresadas por Mao con respecto a Stalin manifestadas en 1959 a raíz de los comentarios a las políticas del dirigente soviético. Mao respondió cuestionando las interpretaciones expuestas en el señalando que, por una parte, constituían un error para la construcción del socialismo en la Unión Soviética y que, por otra, Stalin no entendía lo que sucedía en China.

Pero sin lugar a dudas, la restauración del capitalismo en la URSS y las acciones de corte imperialista contra naciones sometidas a la influencia soviética marcaron el punto de quiebre en las relaciones entre los dos países y un cisma en el movimiento comunista internacional. El impacto de las críticas chinas no sólo dividieron el movimiento comunista sino que generó una lectura de los sucesos internacionales alterna a la soviética, produjo un modelo sobre la revolución en países atrasados y una propuesta muy particular sobre la táctica y la estrategia de los partidos comunistas.

La ruptura del movimiento comunista estimuló la formación de partidos maoístas en gran parte del Tercer Mundo debido a que los marxistas se venían apartando de los Partidos Comunistas, a quienes identificaban con el revisionismo. [17] América Latina no fue ajena a este proceso y en países como Perú, Brasil y Colombia se hizo eco del debate entre China y la URSS.

El maoísmo en Colombia había tenido expresiones diversas. El interés por China comenzó en aquellos que habían viajado a Oriente y habían sido seducidos por lo que veían, entre estos personajes se destacó Ricardo Samper, primer representante a la Cámara elegido a nombre del PTC.

Un segundo sector correspondió al campo Marxista Leninista (ML). Una disidencia al interior del Partido Comunista de Colombia (PCC) se organizó alrededor del PCC (ML) y adoptó rápidamente el maoísmo. De allí surgió la experiencia militar del Ejército Popular de Liberación (EPL), en un claro intento por emular el modelo chino. Sin embargo, en el X congreso del ML, en un absurdo malabarismo

[17] En el lenguaje político de la izquierda de los años sesenta y hasta finales de los ochenta el término «revisionismo» se aplicó también a los comunistas colombianos y se empleaba para señalar que éstos habían renegado de la revolución.

ideológico, se negó el nexo con el maoísmo por considerarlo responsable del sectarismo. Lo cual, por supuesto, es una visión infantil del uso de una ideología.

La tercera experiencia fue la liderada por Francisco Mosquera, quien en el momento en el que recibió instrucción militar en Cuba leyó en la embajada China a Mao Tse Tung. A partir de entonces se dedicó a construir una opción política maoísta pero alejada de toda aventura militar, pues consideró inviable el camino insurreccional para Colombia, igualmente evaluó críticamente la experiencia de la revolución cubana y se alejó de la isla y de la URSS y abogó por la transformación del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC) en una autentico partido marxista leninista.

Finalmente, encontramos a sectores cercanos al Movimiento Revolucionario Internacional (MRI). El efervescente auge del senderismo llevó a pensar en la posibilidad de un rápido triunfo militar, recuérdese que Abimael Guzmán en el momento de su captura creía que su partido se encontraba en la etapa de equilibrio estratégico, es decir, muy cerca de la derrota del ejército peruano.

Esta experiencia fue asimilada en Colombia por una gran variedad de pequeños grupos que adoptaron un sinnúmero de nombres y compartían la idea de un nuevo movimiento comunista internacional, el MRI. La organización más visible fue los Guardias Rojos, que actuaron principalmente en las universidades públicas de Bogotá. La mayor parte de las agrupaciones coincidían también en la necesidad de formar un auténtico partido marxista leninista y de hecho se creó una organización que se autodenominó maoísta, el Partido Comunista de Colombia- Maoísta. Esta nueva organización –de muy corta vida- efectuó una contradictoria y poco crítica adopción del pasado revolucionario, reivindicando experiencias tan erróneas como las del comando Pedro León Arboleda (PLA) y sin deslindarse de las FARC. En segundo lugar, hizo una interpretación poco histórica y de la noción de Nueva Democracia hasta lugares insospechados, pues insistieron en que esta etapa había comenzado a comienzos del siglo XX!. [18]

[18] Las extrañas tesis del PCC-M aparecieron en la página web http://pccm0.tripod.com/menu/menuimag.htm

El Socialimperialismo Soviético.

Desde mediados de los cincuenta la Unión Soviética inició una serie de intervenciones en Europa oriental para sofocar las disidencias. Este fue el preludio de una era de amplias y profundas intromisiones en los destinos de países de Asía, África y América Latina. Lo paradójico fue que dicha política se impuso en el contexto de la política de «coexistencia pacífica», proclamada por el XX congreso del PCUS, y el sagrado principio de no intervención.

Las intrusiones más osadas se desarrollaron en África donde la URSS patrocinó golpes de Estado, guerras entre países e intervención militar directa a través de Cuba. Los ejemplos son muchos y quizás el más conocido es el de la guerra en Angola, pero hay otros casos que evidencian el dramatismo de esta etapa de la historia contemporánea, por ejemplo, Etiopia y Somalia. [19]

En 1960 Somalia había sido reconocido por la ONU en esa gran oleada de formación de nuevos Estados nacionales de comienzos de la década. En las primeras elecciones resultó elegido Aden Abdullah Osman Daar, pero fue derrotado en 1967 por un antiguo primer ministro, Abdi Rashid Alí Shermarke. No obstante, dos años más tarde fue asesinado, situación aprovechada por el general de división Muhammad Siad Barre, quien asumió el control del Estado a nombre de una Junta Militar. Al año siguiente Barre le imprimió un carácter «socialista» al Estado nacionalizando las industrias claves de la economía.

Por su parte en septiembre de 1974 se produjo en Etiopia un golpe militar que derrocó a Hailé Selassié. Como en Somalia, se creó una junta militar denominada Consejo Administrativo Provisional Militar, también conocido como Dergue. Los militares se inclinaron por el «socialismo» y en 1975 nacionalizaron la tierra y la industria, desde esta época la presencia cubana y soviética fue notoria. La actividad de los asesores militares tenía como objetivo la derrota del Frente del Liberación del Pueblo de Eritrea (FPLE), que había luchado por varios años por la independencia de Etiopía. Para la Unión Soviética era imposible reconocer la autonomía, pues

[19] Existe una gran polémica sobre la valoración de la presencia cubana en África, para algunos se trató de una simple intervención en beneficio de la URSS, para otros evidenció la autonomía cubana con respecto a la gran potencia.

ponía en peligro el control de una zona estratégica. Recodemos que Eritrea se encuentra en el denominado cuerno africano, con costa en el mar Rojo y frente a grandes productores de petróleo, Arabia Saudita y Yemen.

El segundo foco de conflicto era el desierto de Ogadén. Aunque pertenecía a Etiopia tenía una población de origen somalí por lo que existían disputas por el control de esta región. Somalia intervino militarmente 1977 con el objeto de controlar el territorio y apoyar a los que exigían una separación de Etiopia. La repuesta etiope fue una ofensiva que culminó en 1978 con la expulsión del ejército de Somalia y el sometimiento de los disidentes, país que en 1988 reconoció a su vecino el dominio del desierto. Adicionalmente, Etiopia respondió brindando respaldo a movimientos disconformes somalíes.

En resumen, la Unión Soviética estimuló los golpes militares en Etiopia y Somalia y las reformas «socialistas» de la economía. Sin embargo, cuando se presentaron disputas por los territorios de Ogadén y Eritrea permitió una guerra y se inclinó por respaldar decididamente a Etiopia.

En América Latina la disputa por zonas de influencia se inició en el momento en que Fidel Castro aceptó que Cuba cumpliera tareas de intervención militar en África y que organizara, armara y orientara grupos guerrilleros latinoamericanos. Las fuerzas prosoviétcas tuvieron una innegable presencia en Centroamérica, especialmente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y en los demás países a través de los Partidos Comunistas.

En Colombia, las fuerzas prosoviéticas tuvieron un período de auge en las décadas del ochenta y noventa, cuando la URSS amenazó con una guerra de bastas proporciones para tomarse Centroamérica. Ante la ofensiva de las FARC contra el PTC y en particular debido al asesinato de varios militantes, el PTC determinó a partir de mediados de los ochenta que la principal amenaza contra la nación era el socialimperialismo soviético y en un intento por proteger la vida de los militantes y la organización impulsó alianzas con aquellas sectores que se oponían a ésta presencia y rechazaban la intervención soviética en la región y en países como Afganistán.

A pesar de las diferencias con sectores prosoviéticos el PTC ha reconocido en todo momento la importancia que revisten algunas experiencias latinoamericanas. En concreto, aun con los errores

cometidos por la Unidad Popular en Chile, Salvador Allende representa a un demócrata comprometido con su país y es indispensable rescatar la valerosa resistencia ante el golpe militar orquestado por Estados Unidos.

La desintegración de la URSS cambió totalmente la perspectiva con la que se caracterizaban aquellos sectores que representaban los intereses del socialimperialismo soviético. En lo fundamental, éste aspecto de la contradicción con un sector de izquierda colombiana, particularmente con el Partido Comunista, desapareció. En segundo lugar, se coincide con otras organizaciones en que el enemigo principal de la nación es la dominación estadounidense.

El Problema del Estalinismo y El Derrumbe de la URSS.

La sorpresa causada en el mundo por la rápida desaparición de la URSS y de los denominados países socialistas de Europa Oriental generó gran desanimo en la filas marxistas, optimismo desproporcionado dentro de las fuerzas capitalistas, necesidad de un replanteamiento profundo entre los partidos de izquierda e indudables cambios políticos e ideológicos a nivel planetario. Por supuesto, también surgieron filósofos de última hora que se refirieron a una supuesta desaparición de las ideologías, la derrota histórica del socialismo, la muerte del marxismo, etc., etc. Tales hipótesis son solo producto de la ignorancia o de la apología al capitalismo -de la propaganda política- es, como se decía décadas atrás, pura ideología. No nos detendremos en polemizar con tal despropósito porque no es importante para nuestro argumento, porque el tiempo se ha encargado de desmentir a quienes madrugaron a loar la desaparición del comunismo y porque los estudios más recientes evidencian la vitalidad de las ideologías. [20]

Es más importante comentar brevemente las razones de extinción, sin violencia, del campo socialista.[21] Pero antes es necesario valorar adecuadamente la experiencia y el punto de partida con una pregunta: ¿el derrumbe de la URRS y Europa

[20] Un trabajo que sintetiza las últimas aproximaciones es el de SISEK, *Ideología*.

[21] Ha trasncurrido un cuarto de siglo y ninguna corriente moirista ni partido de izquierda en Colombia ha hecho un balance del derrumbe de la URSS ni del estalinismo, por ello incluimos estas breves notas.

Oriental se deben interpretar como la muerte del marxismo y del socialismo? Hay que señalar inicialmente que el capitalismo ha tardado cerca de cinco siglos en consolidarse y que las otras formaciones económicas precapitalistas, el feudalismo, se caracterizan por su lenta constitución. De manera que un proyecto que apenas se insinuó en la historia de la humanidad, sus 70 años si tomamos el periodo 1917-1989, no puede ser descartado tan rápidamente, solamente estamos en su prehistoria. [22]

En segundo lugar, habría que valorar las condiciones internacionales en las que se debatió la construcción del socialismo en la URSS y Europa Oriental: dos guerras mundiales y el ascenso del fascismo y más de 20 millones de muertos en la URSS durante la segunda guerra mundial. Asimismo el hecho de que el acoso de las potencias europeas no cesó luego de los acuerdos de paz que los bolcheviques impulsaron para sacar a Rusia de la I Guerra y lograr la obtención de una consigna fundamental en aquel momento: Pan y Paz. Por el contrario, el cerco político, económico y militar continuó y las potencias europeas alentaron la opción del fascismo y lo lanzaron a la extinción de la URSS. La represión se hizo sentir con fuerza en Alemania, Italia y España, la inminencia de la guerra obligó a Stalin a ganar tiempo y, por ello, firmó un acuerdo de paz con Alemania fascista, lo cual le dio la posibilidad de preparar a la URSS contra la invasión, la que efectivamente se dio.

Así como el señor Hyde mordió la mano del doctor Jekyll, Hitler declaró la guerra a quienes habían soportado con estoicismo todas sus bravuconadas e intervenciones en países vecinos. La apertura de un segundo frente militar en Europa y la formación de una alianza con Italia y Japón transformaron notablemente la correlación de fuerzas obligando a Estados Unidos, Francia e Inglaterra a firmar una alianza con Stalin y en China con Mao Tse Tung.

De manera que la URSS no tuvo condiciones para construir pacíficamente el socialismo. No contó, como otros países luego de la independencia o la constitución del Estado nacional, con un par de siglos para el desarrollo de las fuerzas productivas, la

[22] Como tendremos oportunidad de explicar, la caída del socialismo en la URSS está ligada al estalinismo. De manera que la historia del socialismo sólo es una experiencia de apenas unos pocos años. El mismo principio se aplica para China, aunque en este caso el punto de quiebre es la muerte de Mao.

consolidación de las estructuras legales y la democracia, tal como sí sucedió en Estados Unidos.

En tercer lugar, es necesario señalar que Marx siempre pensó el socialismo como una opción para los países altamente desarrollados y que Mao vio improcedente iniciar la colectivización, la socialización de China, sin el pleno avance de las fuerzas productivas, por ello pensó en una etapa intermedia: la Nueva Democracia. En el caso de la URSS ésta no tenía condiciones para el desarrollo de las fuerzas productivas, los costos de la guerra fueron muy altos, se cometieron errores en la conducción de la política económica y la acumulación sangrienta a costa del campesinado generó mucha resistencia y limitaciones. De manera que el aparato productivo no se sostenía ante la competencia de países del sudoeste asiático y, por supuesto, las potencias capitalistas; la carrera imperial y nuclear se obtuvo sacrificando logros sociales y avances económicos; y el sostenimiento de países del Comecom generó un enorme déficit fiscal. [23]

Además, era imposible mantener la etapa imperialista de la URSS eternamente, el aventurerismo militar y político demandó la concentración de recursos en la carrera armamentista y el sostenimiento de la invasión a países de Europa Oriental y Afganistán y las aventuras milites en África. La derrota en Afganistán no sólo fue el más estrepitoso de sus fracasos sino la evidencia de que algo no andaba bien en la URSS.

Por último, hay que distinguir el marxismo del socialismo. Sobre la pregunta de qué fue lo que fracasó habría que responder que la forma concreta cómo se quiso construir el socialismo en la URSS y Europa Oriental y, más específicamente, la vía estalinista. Dirigir el ataque contra Marx tiene varias limitaciones, la principal: que se confunde el modelo teórico y explicativo sobre el funcionamiento del capitalismo con una política que se desarrolló en medio de dos guerras mundiales. La distancia entre una teoría y quienes la aplican es muy considerable. Habría que culpar a Jesús por los crímenes de la inquisición? Al cristianismo por los pederastas

[23] Por su siglas en inglés Council for Mutual Economic Assistance (COMECON), también conocido como / CMEA, CAME, COMMIECON, fue una organización económica que se constituyó para respaldar a los gobiernos de la órbita soviética.

en la Iglesia? A Mahoma por el fundamentalismo islámico? A Nietzsche por el fascismo alemán? [24] Creemos que la respuesta, en todos los casos, es no. El valor de Marx radica en la forma específica cómo explicó el funcionamiento del capitalismo. En descifrar su historia y señalar sus tendencias.

¿Qué es lo que permite definir la vigencia de un pensamiento? Creemos que el hecho de que le brinde sentido -proyecto histórico- a las diversas fuerzas sociales. Recordemos la explicación dada por Sartre a toda filosofía: encarna a una época. [25] Pero hay algo más. Algunas filosofías, ciertas ideologías, no se extinguen, puede regresar, reactivarse. No en vano se dice que la filosofía no ha hecho más que colocar notas a pie de página a lo que dijo Platón. Declarar la muerte del marxismo, a nombre de la una supuesta muerte de las ideologías acaecida con la desintegración de la URSS y la caída del muro de Berlín, tesis sostenida por Francis Fukuyama, no es más que ideología. [26]

No obstante, Marx aún sigue brindando respuestas y es útil para la interpretación del mundo contemporáneo. No sobra decir que consideramos vigente la crítica al marxismo soviético estalinista que efectuó Sartre en *Problemas de Método*. Pero, por otra parte, el ideal de una sociedad más justa –de la utopía social- se mantiene sin modificaciones para gran parte de la humanidad.

Un último elemento explicativo sobre la crisis de la URSS, el más polémico y complicado de analizar -debido a una verdadera avalancha de investigaciones basadas en la consulta de fuentes y archivos oficiales de PCUS y de instituciones policíacas como la KGB y a la propaganda anticomunista que alienta los juicios históricos a Stalin- es el papel del estalinismo en la construcción del socialismo. Lo particular es que las duras críticas no son el resultado del trabajo

[24] Desde hace varias décadas se viene discutiendo si la filosofía de Heidegger es propia del fascismo o si, por el contrario, habría que distinguir lo que hizo el filósofo alemán -sus acciones cotidianas a favor del fascismo- de su pensamiento. La denominada tercera época o etapa de la polémica gira alrededor del texto de Víctor Farias, *Heidegger et le Naizisme* y la obra de Emmanuel Faye, *Heidegger. L'Introduction du Nazisme dans la Philosophie*. Un balance de las polémicas en Luc Ferry y Alain Renaut. *Heidegger y los modernos*. Buenos Aires, Paidós, 2001, el número monográfico: «Martin Heidegger les Chemins d'une Pensée». *Magazine Littéraire*, mars-avril, 2006 ; y recientemente la publiación de las obras postumas del filósofo alemán.

[25] SARTRE, «Problemas de Método».

[26] FUKUYAMA, *The End of History and the Last Man*.

de historiadores contemporáneos, lo cierto es que las críticas contra Stalin se originaron al interior del Comité Central Bolchevique que hizo la revolución de octubre. Sin embargo, la muerte de Lenin le otorgó las condiciones a Stalin para someter al Comité Central, entre ellos a Trotsky, quien respondió con extensos estudios donde mostraba el talante del dirigente del Estado soviético. [27]

La disputa, como se sabe, no se acabó con el asesinato de Trotsky en México en 1940, ésta se mantiene aún hoy muy viva. No obstante, un balance de los puntos de vista de Trotsky choca con el cotejo que se hace del accionar trotskista en los países latinoamericanos, pues los errores de los segundos impiden apreciar los aportes del primero.

Las investigaciones recientes, hechas a partir de los archivos oficiales del PCUS, la KGB y organismos similares en países de Europa Oriental, han permitido una consideración más precisa de la responsabilidad de Stalin en la debacle soviética. En particular se puede precisar, en primer lugar, la eliminación, por diferentes medios, de los miembros del Comité Central que llevó a la victoria a los bolcheviques en 1917. Cada uno de los grandes dirigentes fue acusado de desviaciones, traiciones, conspiraciones, terrorismo, estar al servicio de las potencias europeas, etc. En no pocas ocasiones se empleó el chantaje para que alguien se enfrentara a un antiguo camarada. El asesinato de Rikov, por ejemplo, permitió una oleada de detenciones e inculpaciones que culminaron con juicios, ejecuciones, destierro y con la acusación contra Zinoviev y, nuevamente a Trotsky, de ser los responsables del asesinato.

La mayor parte de las purgas promovidas por Stalin contra los bolcheviques fueron simple terrorismo de Estado, fascismo rojo. El asesinato de Trotsky se ejecutó contra alguien que carecía de poder y seguidores en la URSS, su influencia en el mundo para los años cuarenta era muy limitada y se efectuó en territorio mexicano, uno de los pocos países del mundo que no vaciló en reconocer la Revolución de Octubre. La sevicia de Stalin evidenció un comportamiento gansteril, de quien no perdona a sus enemigos y

[27] La biografía de Stalin elaborada por Trotsky es uno de los varios capítulos de la disputa entre los dos dirigentes, véase «Stalin» en http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/stalin/index.htm.

va hasta las últimas consecuencias, con tal de cumplir con una condena a muerte.

El dominio de Stalin sobre la vida del partido lo llevó a la creación de un aparato policiaco basado en la delación, la traición y la calumnia. La promoción de delatores alcanzó niveles kafkianos y, con ello, se generaron dos procesos: la permanente caída en desgracia de funcionarios, con lo que de paso Stalin mantenía las riendas del poder, y periodos que han sido calificados como de terror.

La aversión de Stalin por los disidentes lo llevó a establecer un control sobre la ciencia y la cultura de carácter fundamentalista. Las recientes investigaciones muestran a Stalin determinando –siempre con la amenaza de la censura y la represión- lo que se publicaba, fiscalizando la actividad de los científicos y definiendo ideológicamente lo que era una ciencia materialista!. Se han identificado cinco «ideological successes in the sciences» que evidencian el carácter del stalinismo en este campo: filosofía (1947), biología (1948), lingüística (1950), fisiología (1950) y economía política (1951).[28]

El legado humanista de la ilustración, la pretensión de humanización de los individuos, no es una bandera exclusiva de las revoluciones burguesas. Por el contrario, la defensa de los individuos e incluso de sus errores no puede ser ajena a la construcción del socialismo. El hombre nuevo no se erige sobre la osamenta de generaciones pasadas o la perdida de todas las libertades y la construcción de aparatos de estado orwelianos. La URSS se desintegra porque le ofreció muy poco a los hombres y mujeres de carne y hueso. El Hombre de Mármol, el mito del abandono y negación de sí en aras de la patria soviética, no sirvió de nada a los hombres y mujeres si no podían vivir realmente en libertad, paz y, como se dice hoy, con «libre desarrollo de la personalidad». [29]

La etapa imperialista de la URSS comenzó con Stalin. Las invasiones, que se realizaron invocando los acuerdos del Pacto de Varsovia, a países de Europa Oriental no fueron un acontecimiento

[28] KOJEVNIKOV, Alexei, «Games of stalinist democracy. Ideological discussions in Soviet sciences, 1947-1952 » en FITZPATRICK, *Stalinism New Directions*, pp. 147 y ss.

[29] La cosificación de lo humano no fue exclusiva de la URSS, en Cuba Fidel Castro intentó crear una nación de «hombres» de «verdad» y, por ello, desató a comienzos de los años sesenta una persecución despiadada contra los homosexuales.

de la Guerra Fría o la respuesta a peticiones de gobiernos de países hermanos sino la muerte del principio de autodeterminación de las naciones y el inicio de la era socialimperialista.

Evidentemente existe en la apología a Stalin la referencia a su lucha contra el fascismo y en particular contra Hitler. Nos parece que el pacto de no agresión firmado con Alemania lejos de representar un acuerdo con el enemigo fue una medida que permitió a la URSS alistarse para hacer frente a la inminente invasión. Sin la participación soviética en la guerra el fascismo se habría podido apoderar del mundo y en la victoria de los aliados durante la II Guerra Mundial la participación de Stalin no tienen discusión.

En resumen, el fracaso de la experiencia soviética está ligado a la hegemonía alcanzada por Stalin al interior del PCUS. La dictadura impuesta a la muerte de Lenin aniquiló el partido al convertirlo en cuerpo policiaco cuya única finalidad era destruir la disidencia y convertir a la URSS en una nación imperialista. Lejos de ser una nación socialista, la URSS puede calificarse como la dictadura de una burguesía altamente burocratizada.

La Revolución Cubana.

La revolución cubana ha tenido en el continente un enorme impacto político, cultural e ideológico. La valoración de esta experiencia por parte del PTC no siempre ha sido la misma y esto obedece a la manera cómo se interpreta el ascenso al poder de Fidel Castro, a la institucionalización del foquismo, a la valoración del papel de Cuba en la política local y regional y a la desintegración de la URSS.

Cuba había sido hasta 1959, como gran parte de los países de la región, una nación sometida a la dictadura. Los intereses estadounidenses en la isla se remontaban a finales del siglo XIX. En varias ocasiones Estados Unidos llegó a proponerle a España la compra de este dominio. Sin embargo, la guerra entre España y Estados Unidos de 1898 cambió la situación y Estados Unidos «liberó» a Cuba del colonialismo español, aunque se aseguró su derecho a la intervención a través de la Enmienda Platt. [30]

[30] Una síntesis de la historia cubana desde la guerra del 98 hasta comienzos de los años cuarenta en INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, *Historia de Cuba*.

Fulgencio Batista había estado presente en la historia cubana desde la década del treinta. Primero como militar y luego como presidente. Su protagonismo había sido aceptado por la mayor parte de las fuerzas sociales y políticas. Sin embargo, esto cambió luego de que Batista pretendió quedarse a perpetuidad con el poder tras el golpe militar de 1952. La oposición contra el dictador congregó a militares, políticos, la iglesia, propietarios de tierras y capitales, una enorme cantidad de organizaciones cívicas, gobiernos latinoamericanos e, incluso, Estados Unidos.

La oposición a la dictadura tenía diverso origen y propósitos. Fuerzas sociales como los comunistas o movimientos de masas de orientación ideológica divergente conspiraban cotidianamente contra Batista. Así por ejemplo: «El Movimiento Militar 4 de abril estaba integrado por oficiales de academia, que después de producirse el golpe de Estados del 10 de marzo de 1952 se mantuvieron en el ejército y propugnaban por el derrocamiento de Batista». [31] Fidel Castro se identificó con quienes concibieron que las acciones armadas eran el medio más adecuado para lograr una rápida expulsión del tirano, actividades que contaron con el respaldo de varios gobiernos de la región, como Venezuela y Estados Unidos. [32]

El Movimiento 26 de Julio (M26-7) que dirigía Castro no tenía una orientación marxista. De hecho, sus aspiraciones se limitaron al derrocamiento de Batista, a la restauración de la constitución de 1940 y a la formación de un gobierno democrático con un mandatario sin obligaciones. Por ello postularon para la presidencia provisional del gobierno revolucionario a Manuel Urrutia Lleó. Como presidente de la Sala Tercera de lo Penal Urrutia se había destacado por emitir un voto absolutorio en el juicio contra los rebeldes que participaron en la expedición del «Granma», y no tenía una afiliación política o

[31] BUCH, *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*, p. 24, nota No 11.

[32] En Venezuela se realizaron diverso tipo de reuniones de los opositores cubanos y desde allí se envió un cargamento de armas a la isla en noviembre de 1958. En Estados Unidos se encontraban opositores a Batista que alentaron la insurrección, de hecho Fidel Castro estuvo en Nueva York y otros dirigente del Movimiento 26 de Julio fueron delegados por la organización para orientar a los opositores en Miami, donde se había firmado un «Acuerdo de la Junta de Liberación de Cuba» en octubre de 1957, el cual fue luego desconocido por Fidel Castro.

compromiso con organización alguna. [33] Su único objetivo era participar en la restauración de la democracia.

Los hechos más visibles de la revolución fueron, sin lugar a dudas, el triunfo militar de las masas sobre la dictadura y la entrada de los guerrilleros a La Habana dirigidos por un conjunto de hombres que pasarían a la historia: Fidel, Cienfuegos y, por supuesto El Che. No obstante, hay que explicar varias circunstancias: el triunfo se debió al amplio rechazo a Batista en los diversos sectores sociales, a que las masas populares dejaron sin sustento a la dictadura a raíz de una decidida y variada serie de luchas y a las acciones internacionales contra la dictadura. De allí que la insurgencia pudiese actuar con gran apoyo. Sostener que la caída de Batista se debió a la acción insurgente constituye una lectura errónea sobre la revolución. El Che institucionalizó, desafortunadamente, la idea de que un pequeño foco armado fue quien hizo la revolución, lo cual carece de sustento histórico, pues el Movimiento 26 de Julio era uno de los muchos sectores dispuestos a emplear las armas contra Batista.

En Estados Unidos inicialmente no existió temor por el ascenso de Fidel Castro al poder. De hecho hubo tolerancia a las actividades conspirativas de los opositores a Batista, especialmente en Miami y New York, y varios periódicos mostraron simpatía por el triunfo militar de Castro, entre otras razones porque su movimiento no se consideró que representara una amenaza para los interés estadounidenses y, por supuesto, no se imaginó una identificación de la isla con el marxismo y mucho menos con la Unión Soviética. Esta circunstancia cambio a partir de 1960 debido a tres hechos. En primer lugar, a la adopción por parte de Castro del marxismo y a su vinculación al Partido Comunista. En segundo lugar, al inicio de una serie de reformas, entre ellas la agraria, y las confiscaciones, que afectaron a grandes capitalistas y terratenientes, medidas que Estados Unidos no compartía. Finalmente, por el alinderamiento con la Unión Soviética.

El sometimiento a la URSS se presentó en medio de grandes contradicciones y dificultades, pues los soviéticos no entendían qué sucedía en el Caribe, asumieron la crisis de los misiles como un

[33] Luis M. Busch Rodríguez fue encargado por el M26-7 para notificar a Urrutia la propuesta, la cual acepto sin dudar. BUSCH, *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*, p. 7

tema a tratar directamente con Estados Unidos y sin participación cubana. Inicialmente la URSS tampoco estuvo de acuerdo con el fomento al foquismo que realizaba la isla. Por su parte Castro desconfiaba de los soviéticos y estuvo a punto de romper con la URSS a raíz del manejo que esta potencia hizo de la crisis de los misiles. A pesar de todo, el sometimiento cubano a los lineamientos de la URSS fue completo, especialmente por la adopción de sus orientaciones políticas y económicas, el fomento a los proyectos insurrecciónales, particularmete en Centroamérica, y la intervención cubana en África.

A partir de entonces se produjo una rápida polarización de intereses y Estados Unidos decidió iniciar una serie de operaciones encaminadas a desaparecer el experimento castrista. Lo primero que intentó fue una acción militar que culminó en la fallida invasión a Bahía de Cochinos (abril de 1961), suceso que además amenazó en transformarse en una guerra nuclear debido a la instalación de misiles en la isla. Posteriormente se estableció un inmoral e ilegal bloqueo económico y político, que aún hoy día existente, para asfixiar la economía cubana, medida propuesta por Colombia en la OEA a través de Alberto Lleras, la cual fue secundada por los países de la región, con la excepción de México.

La revolución cubana tuvo impacto inmediato en la política latinoamericana, un breve balance requeriría considerar, al menos, tres hechos: la instauración del foquismo; la intervención en los asuntos internos de otros países; y, finalmente, servir de puente al expansionismo imperialista soviético.

La revolución fue asumida por los comandantes cubanos y la naciente insurrección latinoamericana como la evidencia de la bondad del modelo del foco armado, como el resultado de las acciones de un pequeño grupo de hombres y mujeres, esclarecidos y valientes, que se decidieron por el uso de las armas. El Che inmortalizó ésta errónea apreciación de la posibilidad de los grupos guerrilleros al afirmar que no era necesario esperar a la existencia de condiciones para la lucha armada, pues el accionar de la guerrilla era suficiente por sí mismo. Este principio fue repetido por la dirección insurgente latinoamericana y el fracaso del foquismo ha venido demostrando lo improcedente de tal concepción. [34]

[34] En Colombia el jefe del M19 Iván Marino Ospina se jactaba al afirmar que Lenin se

El mito político creado por El Che está alejado de la verdad. Hay que destacar la serie de factores que ya explicamos y que Estados Unidos tuvo un enorme peso en la caída de Batista, de hecho no ha existido revolución triunfante en América Latina que no haya sido patrocinada por dicho país, tanto la revolución cubana como la nicaragüense de 1979 evidencian esta circunstancia. En el primer caso, Kennedy cerró toda opción al dictador. En el segundo Jimmy Carter eliminó las opciones a Somoza.

El triunfo cubano fue seguido por una fiebre insurreccional en América Latina que llevó a la creación de focos armados en gran parte del continente y en la injerencia cubana en los países a través de la creación de grupos insurgentes, orientación ideológica, entrenamiento militar y financiamiento. En Colombia el fortalecimiento del MOEC y la creación del ELN en Cuba obedecieron a estas circunstancias, tema que ampliaremos más adelante.

La irrupción del movimiento insurgente fue, en la mayor parte de los casos, en contravía de las experiencias políticas y militares de los PCs del continente, y desarrollaron sus propios principios -muy simples dado el predominio de lo militar sobre lo político y la ligereza e improvisación del foquismo en la alta política- sin recurrir a las tradiciones ideológicas comunistas. Por ello, los aportes teóricos se pueden contar con los dedos de una mano. Pero quizás el mayor daño que hizo el foquismo fue la introducción de métodos de lucha ampliamente rechazados por los teóricos del marxismo, entre ellos Lenin, Trotsky y Mao. Las guerrillas incluyeron entre sus actividades el secuestro, el atentado personal, las ejecuciones para dirimir disputas ideológicas, el terrorismo y, finalmente, la vinculación con el narcotráfico. [35] Lo importante es resaltar el hecho de que no se tratan de métodos legítimos de la confrontación armada sino la derivación obvia de una perversión política: la de suponer que un foco armado y el uso de las armas son la razón suficiente para

equivocaba al decir que no se podía tomar las armas sin condiciones, que ellos estaban demostrando lo contrario!.

[35] La continuidad entre las guerrillas de primeras generación -las que se identifican con el foquismo- y las de segunda -las que consideran, en algunos casos, movimientos de masas- en el uso del secuestro y otros métodos incorrectos fue total.

transformar las sociedades. Por ello el rechazo al terrorismo es una de las piedras angulares de la fundación y trayectoria del PTC.

En segundo lugar, el impacto de la revolución cubana fue leído a partir del argumento de que la caída del dictador fue producto exclusivo de una acertada táctica insurreccional. Esta lectura ha generado una especie de la banalización de la política. Como ya explicamos, la dictadura fue despreciada por amplios sectores económicos, políticos, militares y religiosos que alentaron los hechos de fuerza contra Batista. Además, existieron condiciones internacionales favorables, como el apoyo de varios países de la región a los revolucionarios de diferente tipo. De manera que las acciones insurgentes se presentaron en un contexto amplio de protesta popular, al punto que quienes llegaron a palacio de gobierno cubano no fue la guerrilla sino las masas populares. El principio de accionar del foquismo instituyó un mito político: el uso de las armas eran razón suficiente para transformar las condiciones adversas a una revolución.

En tercer lugar, las transformaciones agenciadas por Fidel Castro a partir de 1960 y de su vinculación al PC llevaron a la revolución a una encrucijada: la necesidad de someterse a los designios de la Unión Soviética. El efecto de esta alineación fue que Cuba comenzó a cumplir en América Latina las tareas de intervención en los asuntos internos de los países latinoamericanos. Con el paso del tiempo, Cuba asumió la orientación de los PCs de la región quienes coincidieron en señalar que la isla representaba la guía de la revolución continental, aspecto que fue llevado a los programas de las alianzas políticas y electorales.[36]

En cuarto lugar, la revolución cubana acentuó de manera evidente la Guerra Fría. El choque entre Estados Unidos y la URSS tuvo varios capítulos. El político se manifestó en una pugna entre las superpotencias por América Latina, lo cual se expresó en diverso tipo de acciones encaminadas no sólo a consolidar zonas de influencia sino a conspirar contra el bando contrario. Las dictaduras, son un buen ejemplo.

[36] Ese tema fue motivo de un duro enfrentamiento entre el PTC y el PCC a la hora de elaborar el programa de la Unión Nacional de Oposición (UNO). Al final, el tema internacional no se mencionó y tal hecho facilitó la alianza entre los dos partidos para las elecciones de 1974.

En la cultura también existió un enfrentamiento entre las potencias, pues fue un capítulo más de la Guerra Fría. Uno de los estudios más importantes sobre el tema aborda de manera rigurosa una amplia serie de ejemplos sobre este conflicto y sobre la particular participación de los intelectuales en los bandos en conflictos.[37] Una característica del Boom latinoamericano, por ejemplo, fue que se inclinó de manera decidida por la utopía política y, en particular, por Cuba. [38]

El PTC ha tenido apreciaciones distintas sobre la revolución cubana. Existen al menos tres etapas que pueden definir la relación con la revolución cubana. La primera, la admiración propia de la etapa foquista del MOEC, tema sobre el cual volveremos más adelante.

La segunda etapa fue de distanciamiento y estuvo caracterizada por el rechazo a la injerencia cubana y al socialimperialismo soviético, aun en medio de la alianza con el PCC en la época de la Unión Nacional de Oposición (UNO). El desconocimiento de Cuba como vanguardia revolucionaría caracterizó toda la experiencia del Partido del Trabajo de Colombia (PTC) en el periodo que va de la ruptura hecha por Mosquera en 1965 con el foquismo hasta la desintegración de la URSS, cuando se produjo el derrumbe soviético, que evidenció la tesis de Mao sobre la restauración del capitalismo en dicha potencia.

Sin embargo, la segunda etapa tiene una gran variedad de acontecimientos y matices. El hecho más significativo fue que la lucha que impulsó Francisco Mosquera desde 1965 con las posiciones extremo izquierdista y terrorista del MOEC guardaban una estrecha relación con la interpretación de la revolución cubana. En la Conferencia Nacional de 1981 Mosquera explica esta relación y las dificultades para la posición del PTC en aquel entonces:

> En 1965 la tendencia predominante era la oportunista de izquierda porque tenía un ambiente favorable no solo nacional sino internacional. Tenía su epicentro en La Habana que impulsaba erróneamente el foquismo. En el fondo se luchaba con la autoridad de la revolución cubana, lo que no era fácil.

[37] FRANCO, Jean, *The Decline and Fall of the Lettered City.*
[38] Hecho ampliamente explicado por GILMAS, Claudia, *Entre la pluma y el fusil.*

> Esta era la primera revolución antiimperialista victoriosa, con un mensaje y una táctica pequeño-burguesa, por la intelectualidad y el estudiantado latinoamericano y en particular, el de Colombia. El problema interno se controlaba fácilmente, nuestro rompecabezas era el exterior. Por ejemplo, cuando un militante estudiante se vinculaba con su medio vacilaba, tan grave era esto que tuvimos que dar la orientación en Antioquia de que el que quisiera ser militante debía salirse de la Universidad. Hoy puede parecer extrema la medida. Pero lo cierto, es que en aquella época no se pudo construir nada en el movimiento estudiantil por lo aplastante de la influencia externa del oportunismo de izquierda. [39]

El análisis que hizo la dirección del PTC en los años ochenta resaltó el peligro de la acción de las fuerzas prosoviéticas en el país, esta preocupación se manifestó en sectores claves como el sindicalismo y en el proceso electoral. El acontecimiento más dramático para la existencia misma del PTC fue la ofensiva militar desatada por la FARC contra su militancia en vastas regiones del país. Lo cual llevó al abandono de aquellos lugares en los cuales no se tenía la plena garantía de la supervivencia de sus cuadros políticos.

La supervivencia del PTC ante los embates de las FARC y la amenaza de las fuerzas prosoviéticas de controlar el país determinaron como hechos políticos un periodo conocido como *El Túnel* (1982-1991) y llevó a la definición de cuatro políticas fundamentales: el retiro de la militancia de aquellas zonas en las cuales sus vidas corrían peligro; la construcción de un sindicalismo democrático; la alianza con aquellas fuerzas que coincidieran en la defensa de la nación y la democracia; y, finalmente, la protección de la producción nacional.

Existió una gran variedad de tareas políticas encaminadas a denunciar la acción del social imperialismo soviético y, por ello, se realizaron diversas actividades en apoyo a la resistencia afgana a la invasión soviética (1979).

[39] MOSQUERA, F., «Conferencia Nacional, Bogotá, 28 de febrero a 1 de marzo de 1981», pp. 3 y 4.

Las acciones del imperialismo yanqui contra Cuba fueron interpretadas como parte del enfrentamiento de baja intensidad característico del periodo de la Guerra Fría y, por supuesto, como un capítulo de la pugna entre las dos grandes superpotencias. A nombre del principio de autonomía de las naciones se rechazaron las acciones contra la isla.

La tercera etapa de la relación con el tema cubano va de 1989 al presente. La desaparición de la Unión Soviética y la caída de los regímenes del «socialismo real» en Europa Oriental marcaron el fin del socialimperialismo soviético y generaron una nueva caracterización de la situación mundial. El hecho concreto es que Cuba dejó de obedecer a las políticas expansionistas de la Unión Soviética, tampoco posee la capacidad para intervenir con peligro en los asuntos internos de otros países y, lo más importante, es víctima de la agresión estadounidense, razón por la cual merece todo el respaldo. De manera que el tema cubano dejó de ser una preocupación para el PTC y desapareció de la agenda de los diálogos con las demás fuerzas políticas.

A pesar de las diferencias existentes con respecto al proceso cubano, a su lugar ocupado en la Guerra Fría y las derivaciones teóricas y políticas del foquismo, es un hecho innegable que la revolución cubana logró construir iconos de enorme impacto en la política regional e internacional. Para gran parte de la izquierda latinoamericana y mundial Fidel Castro y El Che representan los valores más puros del compromiso político y de la resistencia al imperialismo. A pesar de las diferencias en la valoración de esta experiencia, es evidente que el compromiso de estos dirigentes políticos está fuera de dudas al igual que su lugar en la historia latinoamericana y mundial.

En resumen, el Partido del Trabajo de Colombia (PTC) tiene una variada y compleja filiación con los procesos revolucionarios más importantes del mundo. En principio, se identificó -hasta la muerte de Mao y el primer HuaKuo feng- con China y con su orientación del movimiento comunista internacional y su interpretación de la coyuntura mundial. Los cambios introducidos por Deng cambiaron este hecho, por ello Mosquera rompió con los chinos en la década del ochenta.

Del modelo propuesto por Mao se reivindicó la noción de Nueva Democracia, la necesidad de formación de amplio frente político, la indispensable supremacía de la política sobre las opciones militares, el decidido respeto y protección al pueblo, la Revolución Cultural y la interpretación general de los chinos sobre la política internacional a partir de 1959.

Es necesario resaltar en la crítica a la URSS y en el señalamiento del proceso de restauración del capitalismo en dicha nación, incluso antes de la muerte de Stalin, el desprecio a las acciones imperialistas y la intervención en los asuntos internos de otros países, y el colonialismo impuesto por la URSS.

El PTC posee una concepción crítica sobre la forma como se produjo la caída de Fulgencio Batista en Cuba en enero de 1959 y considera que fueron las masas quienes realmente derrotaron la dictadura. La entrada de Fidel fue el resultado natural de la ausencia de apoyo nacional e internacional a Batista y el respaldo de varios gobiernos de la región al levantamiento armado. Por ello, no fue el foco armado, ni las ideas de El Che sobre la insurrección, ni el accionar del Movimiento 26 de Julio las que explican la revolución cubana.

La ruptura de Francisco Mosquera con el foquismo en 1965 constituye el aporte más grande al marxismo latinoamericano y uno de los hitos políticos más significativos de la historia de la Nueva izquierda en Colombia. Por esta y otras razones, que explicaremos en los siguientes capítulos, el PTC se ha opuesto radicalmente a la experiencia armada en Colombia.

La particular forma en que se desarrolló la economía latinoamericana y la presencia del imperialismo estadounidense en el continente definen las orientaciones básicas de la política. El enemigo fundamental de los pueblos en América Latina ha sido el imperialismo yanqui. No obstante, en algunas coyunturas históricas recientes, como en la década del ochenta, el principal peligro fue el social imperialismo soviético. Una vez desintegrada la URSS y tomado el poder en Estados Unidos por el sector republicano más bélico se percibe que Estados Unidos representa la mayor calamidad de los pueblos del Tercer Mundo y la principal amenaza a la paz mundial.

El Movimiento Sindical, La Violencia y la Formación de la Nueva Izquierda en Colombia, 1959-1971.

Hacer una historia del PTC requiere no solamente elaborar una síntesis de la izquierda colombiana en el siglo XX teniendo como telón de fondo una historia de la segunda mitad del siglo XX, al menos de sus principales dinámicas, es decir es necesario hacer una historia de Colombia explicada desde la perspectiva de la izquierda. Dada la naturaleza del presente texto, un resumen, enunciaremos sólo algunos aspectos que son esenciales a la interpretación global.

La izquierda colombiana tiene seis etapas claramente definidas. La primera puede considerarse de génesis, abarca la formulación de la utopía social en la segunda mitad del siglo XIX y la formación de grupos socialistas y anarquistas, la constitución del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y la fundación del Partido Comunista de Colombia (PCC). La segunda se extiende desde el establecimiento del PCC hasta la conformación del Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC) en enero de 1959. Lo característico de este largo periodo es que el PCC comparte el escenario político de la oposición con disidencias liberales, entre ellas el gaitanismo y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). La tercera etapa comprende el surgimiento del MOEC y se extiende hasta 1976-1977, cuando se produjo la que podríamos denominar de depuración de la Nueva Izquierda, de aquella surgida en oposición al Partido Comunista (PCC). La cuarta se extiende de mediados de los setenta hasta el derrumbe soviético, el rasgo esencial de este periodo fue la militarización de la izquierda o el inicio de la supremacía de las posiciones militares o insurreccionales en la agenda política de las izquierdas. La quinta se inició en 1991, cuando confluyen la desintegración de la URSS, el fin de la guerra en Centroamérica, y la bancarrota del foquismo. Finalmente, la irrupción de un movimiento popular y social que permitió el triunfo electoral de la oposición, especialmente en Bogotá, y la creación de importantes proyectos de unidad de las izquierdas, concretamente la constitución del Polo Democrático Independiente (PDI), el Polo Democrático Alternativo (PDA) y el movimiento Progresistas de Gustavo Petro.

Nos diferenciamos de los establecido por Mauricio Archila y Jorge Cote, más en la interpretación de cada una de las etapas que por los límites de los periodos mismo, tal como tendremos ocasión de analizarlo. [40] Igualmente ocurre con otras propuestas de periodización menos elaboradas.

El siglo XX estuvo definido por el sangriento enfrentamiento entre liberales y conservadores, denominado en la historiografía como La Violencia, y por las repercusiones de su larga cadena de horrores que fueron heredadas por la insurgencia colombiana. Precisamente la historia del PTC comienza en 1959, cuando se inició un periodo de transformación de las dinámicas políticas y sociales debido a la creación del Frente Nacional, el acuerdo entre los partidos tradicionales (Liberal y Conservador) que supuso el reparto equitativo del poder y la irrupción de una izquierda armada que heredó sus principios de la lógica de la violencia bipartidista. Dicho de otra manera, la opción foquista se funda inicialmente como resultado de una lectura muy concreta de La Violencia, posteriormente fue lastimosamente la coincidencia de una imposición cubana y el desespero de las clases medias.

El Frente Nacional se caracterizó, como se sabe, por la alternancia en el poder de los partidos -cada uno gobernaría al país cuatro años- y por el reparto equitativo de la burocracia. Las consecuencias de este acuerdo tuvieron repercusiones en la representación política y en la inauguración de un nuevo ciclo de violencia debido al esquema altamente excluyente.

El Frente Nacional al concebirse como un acuerdo entre las elites, sin la existencia de unas mínimas reformas, que cerraba las opciones a un tercer partido alimentó la búsqueda de nuevos proyectos políticos y la formación de corrientes de oposición. Primero fue el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), constituido por liberales contrarios a la violencia y al modelo del Frente Nacional y sobre la base de la experiencia del periódico *La Calle*; luego la Alianza Nacional Popular (ANAPO), organización que dio rostro al movimiento que respaldaba al exdictador Gustavo

[40] ARCHILA y COTE, «Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)».

Rojas Pinilla; y, finalmente, la Nueva Izquierda, aquella fundada en contra del Partido Comunista.

En el presente acápite analizaremos las dinámicas de la Nueva Izquierda colombiana en la década del sesenta, periodo en el cual se formaron la mayor parte de las organizaciones, guerrilleras y «democráticas», distintas al Partido Comunista.[41] Para ello, comenzaremos con una síntesis del proceso histórico de constitución de la izquierda colombiana. Cómo ésta se encuentra ligada a la formación de la clase obrera y a las organizaciones sindicales dedicaremos gran parte de la referencias al vínculo entre partidos y clase.

De la Génesis de la Izquierda a la Supremacía del Partido Comunista.

Paralelo al proceso de formación de la clase obrera colombiana se produjo la constitución de organizaciones políticas que pugnaban por el alejamiento de los trabajadores de los partidos tradicionales y, por supuesto, por una toma del poder que, aunque distante y utópica, estimulaba el accionar de los activistas. [42] Debido al predominio de los partidos tradicionales y especialmente a las características del liberalismo colombiano (como su fuerte presencia en los sectores populares), los intentos de formación de organizaciones de izquierda han partido, incluso hasta el presente, del encuentro entre liberales disidentes y militantes radicalizados.

Los activistas que intuitivamente se identificaron como socialistas o comunistas a comienzos del siglo XX se formaron en la labor de constitución de sindicatos, el impulso a congresos obreros y el establecimiento de periódicos. Para 1910, por ejemplo, había comenzado el auge de la prensa obrera. En dicho año se fundaron los periódicos *El Obrero* (Barranquilla), *El Comunista* (Cartagena) y *El Camarada* (Tumaco).

[41] En Colombia usualmente se identifica a la izquierda «democrática» con aquellos sectores que participan en elecciones, ocupan cargos de representación popular y no emplean las armas.

[42] Las organizaciones de izquierda, con la excepción del foquismo, se definieron por ser leninistas, partidos de la clase obrera. Véase, a manera de ejemplo, el programa de los comunistas en la década del ochenta: «Artículo 1. El Partido Comunista de Colombia es el partido de clase del proletariado y de todos los trabajadores; su vanguardia consciente y su más elevada forma de organización...» en PINZÓN DE LEWIN, *Los partidos políticos colombianos. Estatutos, reglamentos, programas*, p. 203.

[43] A través de éste medio se buscó la difusión de los postulados socialistas y comunistas, aunque al comienzo se repetían muchos de los lemas de las agremiaciones y sociedades católicas, especialmente aquellos tendientes a la moralización de la clase obrera, como el rechazo al alcoholismo y a los juegos de azar. [44]

Un paso importante se dio en 1913 con la constitución de la Unión Obrera de Colombia y la fundación del periódico *Unión Obrera*. Según Medófilo Medina, la Unión alcanzó un rápido crecimiento, luego de 3 meses contaba con 15 grupos y 1509 afiliados.[45] No obstante, ésta experiencia no logró consolidarse.

En 1919 se efectuó, por primera vez en Colombia, la celebración del primero de mayo, fiesta internacional del proletariado mundial.[46] El acto fue organizado en la ciudad de Medellín y el programa incluyó alborada por banda, discursos, desfile con carro alegórico que representaba la libertad, el trabajo y la justicia, entonación del himno obrero «sol de mayo» e himno nacional y plantación del árbol del trabajo. [47]

El 17 de agosto de 1919 se reunió en la ciudad de Bogotá el primer congreso del Partido Socialista (PS). [48] Este evento estuvo precedido por la realización de una asamblea general de obreros, a la cual asistieron cerca de 20 representantes de asociaciones y gremios. El Congreso elaboró un programa -en el cual se destaca la selección del lema libertad, igualdad y fraternidad y la búsqueda de un conjunto de transformaciones del país, aunque sin alterar el Estado, la propiedad o sociedad- y eligió a

[43] Sobre la prensa obrera a comienzos del siglo XX véase ÑÚÑEZ, Luz Ángela Núñez.
[44] La obra más completa sobre socialismo, cultura y protesta popular en las primeras décadas del siglo XX es la de VEGA CANTOR, *Gente muy rebelde, socialismo, cultura y protesta popular*.
[45] MEDINA, M., *Historia del Partido Comunista de Colombia*, p. 45.
[46] Medófilo Medina afirma, apoyándose en la prensa, que fue en 1914 en MEDINA, M., p. 48. Otros, como María Tila Uribe, sostienen que fue en 1919, véase URIBE, M., *Los años escondidos*. Un estudio completo sobre la conmemoración del primero de mayo en VEGA CANTOR, *Gente muy rebelde,* tomo 4, capítulo 1.
[47] La explicación del sentido histórico del primero de mayo, del carácter de la celebración en Medellín y el programa en: «La fiesta del trabajo», «El Primero de mayo» y «La fiesta del trabajo: 1º de Mayo», *El Espectador*, Medellín, 30 de abril de 1919, p. 1 y 4.
[48] Para algunos autores los congresos de la CON, del Partido Socialista (PS) o del Partido Socialista Revolucionario (PSR) tienen una numeración distinta. Renán Vega Cantor, por ejemplo, sostiene que el evento de 1924 fue el IV Congreso Socialista y la prensa del periodo lo cataloga como «Primer Congreso Obrero de Colombia», hemos preferido quedarnos con la información consignada en los diarios de la época. Un seguimiento detallado del Partido Socialista en VEGA CANTOR, *Gente muy rebelde,* tomo 4, capítulo 2.

Carlos Melguizo presidente.[49] Estos aspectos evidencian que el PS no tenía influencia marxista, de hecho durante la realización del II Congreso Socialista se rechazó una propuesta de adhesión a la Internacional Comunista. [50]

Los socialistas tuvieron un fugaz éxito en las votaciones de 1919 cuando en la ciudad de Medellín, en las elecciones para el Cabildo Municipal, lograron superar al Partido Liberal. No obstante, se dividieron y luego se disolvieron tras el respaldo al dirigente liberal Benjamín Herrera.

En 1924 se efectuó el primer Congreso Obrero de Colombia. Evento que estuvo precedido por un importante número de huelgas, la fundación de varios periódicos, la *Unión Obrera de Colombia* de 1913, y la firma del «Manifiesto a los Obreros Colombianos» en enero de 1916.[51] En el desarrollo del congreso, que contó con la asistencia del presidente de la República, el sector más radical dio paso a la realización de un «congreso socialista» y pretendió otorgar mayor cohesión al transformarse en «primer congreso comunista» y logró elaborar un programa que fue difundido durante el 1 de mayo, en él se propuso: revisión del programa del partido, evaluación de los métodos de propaganda y organización, deliberación en torno a las matanzas de Cali y a los atropellos del gobernador del Atlántico, apoyo al plan de reforma instruccionista, análisis del problema del inquilinato y creación de sociedades de resistencia y acción directa. Al finalizar sus sesiones, por iniciativa de los delegados Raúl Eduardo Mahecha y Rojas Palma, el congreso adoptó el nombre de comunista, se adhirió a la tercera internacional y adoptó el leninismo. [52]

[49] El texto completo del programa socialista en MOLINA, G., *Las ideas liberales*, pp. 214-219.
[50] La adhesión a la Internacional se constituyó en un factor importante para la evolución de los socialistas y comunistas en Colombia, pues éste organismo estableció un conjunto de 21 condiciones para aceptar un partido, entre las que se encontraba la adopción de la denominación «Partido Comunista». Para los historiadores comunistas colombianos cumplir este requisito evidenciaba posiciones de avanzada. Para otros, se constituyó en impedimento, especialmente para lo que años más tarde se llamaría Partido Socialista Revolucionario (PSR). Véase la crítica al condicionamiento de la IC y la relación PSR-IC en María Tila Uribe, *Op. Cit.*, pp. 163-165. Una versión más analítica en VEGA CANTOR, *Gente muy rebelde*, tomo 4, capítulo 2.
[51] Detalles del primer congreso en URIBE, M., *Los años escondidos,* pp. 91 y ss.
[52] La denominación «comunista» no trascendió y sólo hasta 1930 surgió el Partido Comunista. MEDINA, M., *Historia del Partido Comunista de Colombia*, pp. 79 y ss. URIBE, M., *Los años escondidos*, pp. 91-100.

El segundo Congreso Obrero Nacional, que inició sus deliberaciones el 3 de agosto de 1925, creó la Confederación Obrera Nacional (CON). Fueron aprobadas, entre otros los siguientes proyectos: recomendar a todas las organizaciones sindicales la lucha contra el uso de bebidas embriagantes, crear un libro negro donde la Confederación Obrera Nacional llevase un registro de todos aquellos que fuesen declarados enemigos o traidores de clase obrera y establecer en el seno de la CON una comisión para el estudio del problema agrario.

Un hecho de mucha importancia de este Congreso fue la adhesión a la denominada «Internacional Sindical Roja», admisión que fue aceptada por el Consejo Ejecutivo en 1926 y ratificada en el IV Congreso Mundial de 1928. [53]

En el marco del II y III Congreso Obrero Nacional se dieron pasos importantes en la definición de los aspectos centrales de la lucha obrera, concretamente se acordó que la jornada de trabajo debería ser de ocho horas y se propuso como mecanismo para lograr dicha reivindicación la unidad del movimiento obrero y la declaratoria de la huelga, lo cual, sin embargo, suponía la constitución de una fuerza política de la clase obrera independiente de los partidos tradicionales (Liberal y Conservador).

El tercer Congreso Obrero se desarrolló en noviembre de 1926. Los hechos más significativos del evento fueron la creación, en la sesión plenaria del 2 de diciembre, del Partido Socialista Revolucionario (PSR). Sin embargo, a pesar del nombre y de la adhesión a la internacional no hubo una ruptura significativa con el liberalismo radical ni una adopción programática del marxismo. Un conocido activista político anota sobre el particular: «Al partido socialista revolucionario le faltó doctrina, le faltó marxismo, entonces nadie era marxista en Colombia, se conocía la revolución soviética pero nadie había asimilado, nadie había leído a fondo a Marx ni nada». [54]

[53] La versión del Partido Comunista, esbozada por Ignacio Torres Giraldo y luego repetida por otros historiadores, es adversa a estos primeros congresos. Medófilo Medina valoró críticamente el II Congreso al decir: «Había sido organizado por la Unión Sindical, organismo de orientación anarco sindicalista dirigida por Carlos F. León» en MEDINA M., *Historia del Partido Comunista*, p. 89, una opinión distinta en VEGA CANTOR, *Gente muy rebelde*, tomo 4, capítulo 2.

[54] ARCHILA, M., «Entrevista a Jorge Regueros Peralta» en ARCHILA, M., *Ni amos ni siervos*., pp. 208 y 209. Para María Tila Uribe la amplitud ideológica y social fue uno de los méritos de la CON y del PSR, URIBE, M., *Los años escondidos,* p. 122.

El Partido Socialista Revolucionario estimuló las luchas de los trabajadores de los dos más importantes sectores económicos con presencia de capitales estadounidenses: banano y petróleo. En efecto, dirigentes como Raúl Eduardo Mahecha estuvieron muy activos en la huelga petrolera de los años veinte y la de jornaleros de las bananeras. Las acusaciones que se levantaron a raíz del conflicto petrolero le permitieron al gobierno deportar a Mahecha. Por su parte la huelga bananera culminó con una horrorosa masacre de trabajadores en la plaza de Ciénaga, los jornaleros que lograron sobrevivir se replegaron a los montes cercanos y enfrentaron al ejército, sin embargo, debido a su inferioridad numérica fueron aplastados, sucesos relatados por Gabriel García Márquez en *Cien años de soledad*.

Sin embargo, la transformación que vivía el país, la fundación de importantes sindicatos, la represión a la huelgas y la labor de cooptación de liberales llevaron al PSR a su extinción en 1929 y al año siguiente a la creación del Partido Comunista de Colombia (PCC).

De la República Liberal a La Violencia.

La formación de sindicatos por el liberalismo, el conservatismo y los socialistas se alimentó de la experiencia acumulada por el clero en la organización de artesanos y trabajadores a la luz de la aplicación de la encíclica *Rerum Novarum*.[55]

A pesar de la violencia de las primeras huelgas o de la febril actividad de socialistas y comunistas no es adecuado exagerar el papel de la clase obrera de ese momento.[56] Las primeras organizaciones de trabajadores, aún en las décadas del veinte y treinta, eran de carácter coyuntural y no siempre hicieron exigencias al Estado en torno al reconocimiento de las organizaciones o al

[55] Este hecho es resaltado en la periodización de la formación de clase obrera por la totalidad de los historiadores de la clase obrera. Véase entre otros: MONCAYO y ROJAS, *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, p. ARCHILA, M., *Ni amos ni siervos,* pp. 184-191; Enrique Valencia. «El movimiento obrero colombiano» en GONZÁLEZ CASANOVA, tomo 3, p. 21.

[56] A pesar de la importancia de la actividad de los socialistas en la década de los veinte que nos muestra María Tila Uribe en *Los años escondidos,* no creemos que existieran las condiciones para una ruptura política importante con el bipartidismo. En los años treinta fue evidente la debilidad de estos primeros intentos de autonomía.

derecho de huelga.[57] A pesar de las altas tasas de sindicalización durante la República Liberal esto no significó la implantación definitiva del sindicalismo. Mauricio Archila concluye que: «(...) lo que se reflejaba era la mayor presencia de formas modernas de organización en algunos sectores obreros. Con tasas de sindicalización que nunca pasaron del 25% para todo el país, es difícil sostener que el sindicalismo haya sido un fenómeno generalizado entre los trabajadores asalariados».[58] Por otra parte, la sindicalización se concentraba en los transportes y era impulsada por artesanos.

El ascenso del liberalismo al poder en 1930 se hizo con el respaldo de importantes masas urbanas y especialmente de trabajadores. Las elecciones estuvieron precedidas por trascendentales huelgas, la movilización de la población en contra de las autoridades locales y, en general, por acciones de presión contra el conservatismo. A pesar de que Enrique Olaya Herrera, a través de la Ley 83 de 1931 hizo un reconocimiento del derecho a la sindicalización, [59] dicha administración no impulsó decididamente la organización de los obreros. Esta sólo fue posible con el proyecto modernizante de Alfonso López Pumarejo, denominado la Revolución en Marcha (1934-1938), que requería la creación de una base política que respaldara sus reformas.

El primer gobierno de López Pumarejo buscó el apoyo popular y obrero para su programa de reformas, por lo cual impulsó durante su mandato el proceso de sindicalización de la clase obrera. En 1930 las agrupaciones en el país con personería jurídica eran 99. Entre 1909-1931 se registraron 120 sindicatos y para 1935 el gobierno de López lo hizo con 84, dos años más tarde la cifra fue de 159. Entre 1931 y 1941 el número de sindicatos reconocidos fue de 659. La legalización de este tipo de organizaciones la continuó López Pumarejo durante su segundo gobierno, pues en el solo año de 1945 se concedió personería jurídica a 441 agremiaciones.

El respaldo del gobierno de López Pumarejo a la organización obrera se concretó en 1936 con la fundación de la Confederación de

[57] MOCAYO y ROJAS, *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, p. 39.
[58] ARCHILA, M., *Ni amos ni siervos,* pp. 194-195.
[59] Sobre el origen de la ley hay una diferencia entre los historiadores. Para Víctor Manuel Moncayo y Fernando Rojas en MONCAYO y ROJAS, p., 54 la ley no puede ser considerada una respuesta estatal a lucha de clases. Caicedo considera lo contrario.

Trabajadores de Colombia, (CTC), primera central de carácter nacional. En las reformas que impulsó López Pumarejo en 1936 se llevó a la constitución el derecho a la huelga, con la excepción de los servicios públicos, posteriormente los distintos gobiernos se preocuparon por elaborar una legislación laboral que se anticipara a los reclamos de la clase obrera. [60] A partir de dicha táctica el movimiento obrero tendió a mantenerse en los causes bipartidistas o en las «lógicas de dominación». [61]

En el tercer Congreso Nacional de Trabajadores, inaugurado en Cali el 21 de febrero de 1938, se generó una agria polémica por la presencia de comunistas y socialistas en la dirección del evento. Esta circunstancia dio pie a una persecución impulsada por la dirección del Partido Liberal. Por su parte la Cámara de Representantes, el 11 de febrero, en oposición al Congreso Sindical, condenó la lucha de clases.

Este enfrentamiento continuó en el IV Congreso. El 11 de julio de 1940 la mayoría liberal de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) acogió el pronunciamiento de obreros antioqueños agrupados en FEDETA y expulsó a los comunistas de la Confederación. Por su parte el gobierno desconoció a las directivas de orientación comunista. Paradójicamente en 1944, en el marco del enfrentamiento liberal conservador por la dirección del sindicalismo, el ultramontano monseñor Builes excomulgó a los sindicatos afiliados a FEDETA.

Por la misma época el conservatismo y la Iglesia, basados en el trabajo sindical de los jesuitas, promovieron la constitución de una central sindical para hacerle frente a liberales y comunistas. Este objetivo fue logrado gracias a las actividades previas de la Acción Social Católica de Medellín, organización que desarrolló una intensa labor en las parroquias de la ciudad a través del periódico *El Obrero Católico* y las denominadas Escuelas Dominicales.

Por su parte la arquidiócesis de Bogotá había creado en los años veinte la Unión Colombiana Obrera (UCO) y un periódico para la difusión de principios católicos en la clase obrera. Asimismo laicos

[60] Acerca de la relación entre luchas obreras y legislación véase ARCHILA, M., *Ni amos ni siervos* y MONDRAGÓN, Miguel A., *Fases históricas del sindicalismo*.
[61] VALENCIA, E., «El movimiento obrero colombiano», p. 11.

católicos conformaron la Juventud Obrera de Colombia (JOC). Finalmente, en la década del cuarenta se formó la Selección de Trabajadores Católicos (SETRAC), que luego se denominó Central de Trabajadores Colombianos (CETRAC).

Sobre ésta experiencia y gracias al apoyo del gobierno conservador y de la Iglesia católica se fundó, el 12 de junio de 1946, la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), central sindical ultramontana que tuvo su mayor influencia en Antioquia y en los sindicatos orientados por el clero católico.

A pesar de que la UTC se había creado en 1946 sólo tres años más tarde, bajo la administración conservadora de Manuel Ospina Pérez, se le otorgó personería jurídica a través del decreto 2249, la razón de este hecho se origina en que el liberalismo en 1945 había prohibido el paralelismo sindical. La UTC organizó muy pronto federaciones departamentales en Antioquia, Boyacá, Santander, etc., y luego de unos pocos años logró consolidarse nacionalmente.

Durante La Violencia el sindicalismo y las luchas obreras sufrieron un duro golpe. La persecución desatada contra liberales y comunistas se expresó en el debilitamiento de diversas organizaciones populares y en la reducción de los conflicto laborales. El resultado de este período histórico fue la consolidación del control del sindicalismo por parte de los partidos tradicionales.

Con el establecimiento de la «dictadura» de Gustavo Rojas Pinilla (1954-1957) se intentó la creación de una base política que legitimara las reformas que el militar adelantaba. [62] Por ello, además de movilizar a las fuerzas armadas se pretendió acercar al pueblo y a la clase obrera al proyecto rojista. Fue en este contexto que en 1954 se fundó, calcada del modelo peronista, la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT). Esta Confederación no tuvo una larga vida ni mayor trascendencia dentro del sindicalismo colombiano debido a la oposición de la Iglesia católica que consideró que la CNT tenía influencias socialistas y principios contrarios a la moral cristiana, por lo que la condenó advirtiendo públicamente que cometían pecado mortal quienes pertenecieran a ella.

[62] El ascenso de Gustavo Rojas Pinilla al poder, la denominada «dictadura», fue posible gracias al acuerdo de los partidos tradicionales que buscaban, a través de un golpe de Estado, «superar» La Violencia. No obstante, luego de algunos años, Rojas se distanció del liberalismo y el conservatismo y, por ello, se produjo su caída el 10 de mayo de 1957.

Al finalizar la dictadura en 1957 la CTC tenía 277 sindicatos, la UTC 288 y la CNT 35. Esta configuración del sindicalismo colombiano cambió con la constitución del Frente Nacional. En efecto, la central rojista desapareció y el sindicalismo quedó divido en dos grandes bando: uno liberal y otro conservador. La influencia del sindicalismo de los comunistas y sectores independientes era pequeña y sólo adquiriría importancia a finales de la década del sesenta. La excepción la constituía la USO. [63]

Durante el Frente Nacional la actividad legal de los sindicatos asumió un marcado sello anticomunista. En el VII congreso de la UTC, septiembre de 1958, se acordó como tarea central lanzar una gran campaña anticomunista en el país y brindar un respaldo decido a la administración de Alberto Lleras Camargo. [64] Por su parte en el XII congreso de la CTC, diciembre de 1960, se protocolizó la ruptura entre los dirigentes liberales y los comunistas. Los sindicatos comunistas conformaron el Comité de Unidad de Acción y Solidaridad Sindical CUASS, que se propuso como objetivo prioritario organizar una nueva central sindical nacional, ésta se constituyó el 4 de mayo de 1964 con el nombre de Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC).

La Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) reunió en ese momento al 23% de los trabajadores sindicalizados del país. Ante la fuerte oposición que encontró por parte de los gremios patronales, de los partidos Liberal y Conservador y de la CTC y la UTC, la CSTC solo consiguió la aprobación de su personería jurídica en 1974.

De la Disidencia del MRL y la ANAPO a la Nueva Izquierda.

Paralelo al proceso de consolidación del Frente Nacional se produjo una búsqueda por parte de clases medias y sectores populares de alternativas políticas al bipartidismo. El primero en lograr

[63] Sobre la historia de la USO véase VEGA Cantor, Núñez, Luz Ángela y Alexander Pereira, *La Unión Sindical Obrera (USO).*

[64] El respaldo a Lleras Camargo se explica por los acuerdos del Frente Nacional. Véase «Colaboración al presidente Lleras ofrece congreso de trabajadores» en *El Espectador*, Bogotá, 9 de septiembre de 1958, pp. 1 y 12 y «Delegados de 456 sindicatos toman parte en congreso de la UTC» en *El Espectador*, Bogotá, 10 de septiembre de 1958.

trascendencia fue el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). El MRL fue dirigido, entre otros, por Alfonso López Michelsen y Álvaro Uribe Rueda; obtuvo importantes avances en las elecciones de 1962 cuando obtuvo cerca de 600.000 votos, un hecho sin presentes para sectores de la oposición; sirvió de apoyo al Partido Comunista, que estuvo en la ilegalidad entre 1949 y 1969; apoyó en 1960 a la revolución cubana; y adoptó el denominado Plan de Enero de 1960 donde exigió una reforma agraria, la nacionalización de los recursos naturales y la democratización del país. [65]

Las juventudes del MRL alimentaron los proyectos foquistas de los años sesenta, especialmente al Ejército de Liberación Nacional (ELN), pues aportó un número significativo de dirigentes. No obstante, con el paso de los años Alfonso López Michelsen, su más reconocido cabecilla, le imprimió un giro al partido al adherir en 1967 al gobierno frentenacionalista de Carlos Lleras Restrepo. El Movimiento no soportó el abandono del ideario y se extinguió rápidamente.

El general Gustavo Rojas Pinilla inició en 1960 -a partir de una gira por el departamento de Antioquia en el mes de abril- una campaña para recuperar los derechos civiles, cancelados luego de su salida del poder el 10 de mayo de 1957. Sobre esta base y gracias a una rápida formación de comandos rojistas se adelantaron dos reuniones que permitieron que el 23 de abril de 1961 se fundara un nuevo partido de tinte conservador denominado Alianza Popular Nacional Católica y que luego se transformaría en Alianza Nacional Popular, identificada por sus seguidores como la ANAPO. Su programa descansaba en una exaltación del periodo de la «dictadura» y de las reformas adelantadas, las que a juicio del general y sus copartidarios habían sido frenadas por la oligarquía, entre las cuales la ANAPO destacaban: proyectos de asistencia social; la identificación del pueblo, las fuerzas armadas y el gobierno; la implementación de medidas destinadas a romper el bipartidismo; la incorporación de la mujeres a la vida política, social y económica; y la paz social.

[65] Sobre la base de la experiencia de varios años de *La Calle* y la transformación del Plan de Enero en programa de partido se constituyó formalmente el MRL en 1961. AYALA, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional*, capítulo segundo, pp. 75 y ss.

La primera participación de la ANAPO en las elecciones se produjo en 1962, cuando obtuvo el 8.2% de la votación, lo cual le permitió alcanzar 8 curules en el parlamento. La carrera ascendente de la ANAPO le permitió alcanzar el triunfo en las elecciones de abril de 1970, victoria que fue negada por los partidos tradicionales, a pesar de lo cual el general Rojas no exigió respeto al dictamen de las urnas. En rechazo al fraude militantes de la ANAPO constituyeron en 1974 una organización guerrillera denominada Movimiento 19 de abril (M19). [66]

El sector más radical de la oposición al Frente Nacional se inclinó por romper con el Partido Comunista y crear nuevos proyectos políticos, proceso que fue bautizado como formación de la Nueva Izquierda. En ese momento existió un afán por fundar organizaciones insurgentes, algunas de las cuales desaparecieron a los pocos años. Sin embargo, hay que señalar que ciertos sectores de la insurgencia política en Colombia, especialmente las autodefensas campesinas liberales, provenían de esfuerzos organizativo de la década anterior, concretamente de sectores de la población que decidieron buscar la opción militar para enfrentar al gobierno o se armaron para defenderse de la agresión de los «pájaros», sicarios del Partido Conservador, o del acoso de las fuerzas militares. [67] A pesar de ello la hipótesis de ligar la existencia de los grupos guerrilleros de los años sesenta a un sistema político cerrado, que no permite la expresión a una oposición legal, es una tesis que aunque es expuesta por un variado tipo de estudiosos de los grupos insurgentes colombianos no compartimos pues pensamos que la existencia de los grupos armados corresponde fundamentalmente a la adopción del foquismo y a una decisión de tipo político, al margen de las condiciones políticas existentes. [68] Hagamos ahora un

[66] El perfil de los dirigentes del M19 en LARA, P., *Siembra vientos y recogerás tempestades* y BEHAR, *Las guerras de la paz*.

[67] Esta forma de lucha, sin vínculo con el marxismo, ha sido la expresión política del aventurerismo de la pequeñoburguesía. Es resultado de una errónea institucionalización del foquismo en los años sesenta por parte de Cuba. Un balance crítico de las experiencias revolucionarias exitosas en América Latina evidencia que los triunfos contra las dictaduras (Batista y Somoza) obedecieron a un amplio conjunto de circunstancias nacionales e internacionales y no correspondieron exclusivamente al desarrollo de la lucha armada.

[68] La hipótesis que explica la existencia de la guerrilla como resultado de un sistema político cerrado es común entre algunos investigadores del IEPRI de la Universidad Nacional y diversos politólogos y, obviamente, entre quienes asumen la defensa de los grupos insurgentes.

breve repaso por la Nueva Izquierda, pues será muy útil para entender algunos planeamientos de los capítulos siguientes.

Parte de la guerrilla liberal de la época de La Violencia no entregó las armas ni a Rojas Pinilla ni al Frente Nacional sino que bajo la orientación del Partido Comunista se transformó en «autodefensas campesinas» las cuales se ubicaron en apartadas regiones de la geografía nacional y dieron origen a la colonización armada y a las denominadas «repúblicas independientes». Para responder a las presiones de los campesino en armas y enfrentar la creciente disidencia interna que amenazaba con desintegrar al PC la dirección de dicho partido concibió el principio de «combinación de todas las formas de lucha» –es decir la coexistencia en el PCC de una sector armado y otro que actuaba en la legalidad- y con ello se dio a la tarea de unificar los campesinos que habían realizado la denominada colonización armada, gracias a esta política y ante a arremetida del ejército en 1964 pudo transformar las autodefensas en las FARC. [69]

Con ello el PCC se colocó en un punto intermedio del debate de los PCs latinoamericanos, recordemos que la mayor parte de los PC, con excepción del venezolano y el guatemalteco, que también formuló su propia consigna de «combinación de todas las formas de lucha» no aceptaron la lucha insurreccional impulsada por La Habana. Esta postura igualmente permitió al PCC responder a las bases campesinas que venía soportando las presiones del ejército y acabar con el debate de los disidentes de finales de los años cincuenta y especialmente de comienzos de la década del sesenta que reclamaban el inicio de la lucha armada. El predominio de tal concepción condenó a la izquierda a repetir el modelo de «combinación de todas las formas de lucha», lo cual constituyó una verdadera tragedia nacional como tendremos ocasión de explicarlo ampliamente, pues no se puede alternar practicas delincuenciales (secuestro y la extorsión de la guerrilla) con la participación en elecciones y la lucha política legal y pretender que los afectados no busquen retaliaciones ni la organización de ejércitos privados. Por

[69] Sobre la historia de las FARC existen trabajos analíticos y periodísticos. Del primer grupo se pueden destacar: PIZARRO, E., *Las FARC: de las autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha*.

otra parte, es desconocer lo que sucedió durante La Violencia, en particular la dinámica de los odios heredados.

La Nueva Izquierda y el Movimiento Sindical.

En los años sesenta la irrupción de nuevos sectores en la izquierda y la conformación de lo que se conocería en los setenta como la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) marcaron una diferencia sustancial con respecto al periodo de La Violencia. Asimismo se produjo una reactivación de las luchas obreras a mediados de la década alcanzando el tope de 84 conflictos laborales, duplicando por ejemplo los registrados en 1962.

Al comenzar la década de los sesenta hizo su aparición, el 7 de enero de 1959, el Movimiento, Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC), base sobre la cual se constituyó la nueva izquierda en Colombia. Esta organización fue creada por Antonio Larrota a partir de la experiencia de grupos guerrilleros liberales que pulularon por la geografía nacional a raíz de La Violencia y se justificó por el rechazo a la hegemonía del Frente Nacional, un creciente antiimperialismo, el malestar al interior del Partido Comunista que se manifestó en expulsiones y disidencias y el deseo de jóvenes de diferenciarse políticamente de ésta caduca organización. El MOEC fue influenciada por el foquismo y el abstencionismo y recibió el apoyo político, económico y militar de Cuba.

Cuba, ante las crecientes dificultades con el MOEC y debido a su intención de tener un mayor control de la insurgencia creó en 1964 el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En La Habana, bajo la orientación de Fidel Castro y la dirección de los hermanos Vásquez Castaño, se aplicó el recetario del foquismo y se constituyó el grupo guerrillero. A sus filas ingresó el sacerdote Camilo Torres, quien murió en un combate con el ejército en 1967. [70] Esta organización insurgente se nutrió de la confluencia de miembros de las juventudes del MRL, antiguos combatientes liberales de la época de violencia en Santander y jóvenes estudiantes.

[70] Una historia del ELN en MEDINA GALLEGO, *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional: historia de los primeros tiempos (1958-1978)* y BEHAR, *Las guerras de la paz*.

Las pugnas internas del PCC, originadas en el reclamo de algunos militantes, especialmente de la Juventud Comunista (JUCO), para adoptar posiciones foquistas, culminaron no sólo con la expulsión de los disidentes sino en la realización de un congreso que se autodefinió como oficial, aunque a la larga se conformó como el de creación de una nueva organización: el Partido Comunista de Colombia-Marxista Leninista (PCC-ML). Esta nueva corriente creó, por su rechazo al revisionismo del PC y una inicial adopción del maoísmo, el Ejército Popular de Liberación (EPL).[71] Se instaló en el departamento de Córdoba intentando crear una base de apoyo, tratando con ello de repetir el modelo que llevó a Mao al triunfo. No obstante, las primeras experiencias fracasaron, lo cual los condujo, en su décimo congreso, a apartarse del maoísmo y e iniciar un proceso de acercamiento al típico modelo foquista. Esta organización insurgente participó en los procesos de paz de Belisario Betancur y durante la presidencia de Virgilio Barco (1986-1990) el EPL inició el proceso que lo llevó a reintegrarse a la vida civil y transformó su nombre a movimiento Esperanza Paz y Libertad, integrante poco después de la Alianza Democrática M19.[72]

Al mediar los años sesenta hizo su aparición en Colombia el trotskismo. Grupos de estudiantes y líderes sindicales organizaron distintas fracciones socialistas rápidamente ligadas a la denominada IV internacional. Al comenzar la siguiente década la corriente más fuerte adoptó el nombre de Bloque Socialista (BS) y sus acciones se concentraron en la movilización estudiantil y obrera. Al mediar los setenta, y luego del paro cívico de 1977, esta organización se transformó en el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). No obstante, las diferencias internacionales entre mandelistas y morenistas y la debacle de la participación en la revolución

[71] La historia del EPL en VILLARRAGA y PLAZAS, *Para reconstruir los sueños: (una historia del EPL)*.

[72] El Movimiento 19 de Abril (M19) fue creado con militantes de la ANAPO y disidentes o expulsados de las FARC y el PCC, a pesar de lo cual nunca fue un grupo marxista. Surgió como rechazo al fraude electoral que sufrió el candidato anapista Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones de 1970. Su proyecto político se ubicó más en la franja socialdemócrata, es decir, su objetivo era ampliar los marcos de la democracia representativa, razón por la cual no se plantearon la transformación integral de la sociedad colombiana. Sobre la historia del M19: BEHAR, *Las guerras de la paz*. Un análisis crítico de su proyecto político en RAMÍREZ, W., *Estado, violencia y democracia*; y LÓPEZ DE LA ROCHE, *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?*

sandinista se expresaron en divisiones y en la desaparición del trotskismo. [73]

Los hechos más significativos del periodo fueron ligados al movimiento sindical fueron el surgimiento de un sindicalismo independiente de las centrales patronales de UTC y CTC y la consolidación de la CSTC. En segundo lugar, los proyectos de paros nacionales. El primero de ellos se impulsó en 1963 y tuvo dos capítulos: el 26 de febrero en rechazó a la masacre de trabajadores de Cementos El Cairo; y la convocatoria a una huelga nacional petrolera, la que fracasó por errores del foquismo en la apreciación de las posibilidades de los trabajadores. Una segunda propuesta de paro general, citado para enero de 1964, fue evitada por el gobierno a través de la negociación con las centrales sindicales. El denominado paro nacional del 23 de enero de 1969 fue un proyecto impulsado por sectores de la UTC, la CTC, la CSTC y el sindicalismo independiente en abierta oposición al gobierno de Lleras Restrepo. El ejecutivo se anticipó y negoció con la UTC y la CTC, bajo la promesa de moderar las alzas, y logró que las centrales dieran la orden de no realizar el paro, a pesar de que éstas habían firmado una serie de acuerdos.[74] No obstante, protestas de trabajadores se realizaron en Bogotá, Cali, donde el cese fue casi general, Medellín y Pasto. [75] En la capital del país hubo paralización del transporte, pues los chóferes se encontraban, desde el día anterior, en huelga en reclamo de 8 horas de trabajo y por el establecimiento del salario mínimo, [76] se presentaron disturbios en

[73] Un sector se agrupó, desde 1974, alrededor del Unión Revolucionaria Socialista (URS) y otros grupos más pequeños, como Espartaco y la Liga Obrera Comunista, mantuvieron su independencia. Al finalizar los ochenta el sector socialista quedó muy reducido, especialmente tras la debacle de la brigada Simón Bolívar que combatió en Nicaragua en apoyo a los sandinistas, la URS y el Partido Socialista Revolucionario desaparecieron al igual que los grupos más pequeños, sólo el PST conservó un mínima influencia en algunos sindicatos.

[74] El acuerdo entre centrales y gobierno en «Bases del arreglo» y «El agotador diálogo ayer en palacio». Véase *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1969, pp. 1, 13 y 16.

[75] La posición del PCC ante el paro en DELGADO, Álvaro Delgado «Doce años de luchas obreras» en *Estudios Marxistas*. Separata homenaje al II Congreso de la CSTC, p.54; una síntesis menos sesgada en PECAUT, *Crónica de dos décadas de política colombina. 1968-1988*, pp. 63 y 64.

[76] El paro de los chóferes llevó a una semiparalización de la ciudad y a la cancelación de la jornada para los estudiantes. Véase «Sigue el paro de buses en Bogotá», «No hubo clases ayer en la mayoría de los colegios» y «servicio continuo de trenes en el Distrito» *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1969.

el sur de la ciudad. [77] En Medellín hubo disminución del transporte por la participación de chóferes y en las protestas hubo 150 detenidos. En Cali paralizaron sus actividades los trabajadores de importantes empresas y fueron detenidos 13 dirigentes sindicales. [78]

La nueva central sindical denominada MOIR propuso, en el marco del evidente avance electoral de la ANAPO y el previsible fraude electoral del bipartidismo, la realización de una «huelga patriótica nacional» a la cual debería sumarse el sindicalismo de izquierda y la ANAPO y debería realizarse luego de las elecciones de abril de 1970. Sin embargo, el proyecto no se consolidó y sólo quedó el MOEC impulsándolo, pues en la izquierda predominaban las posiciones abstencionistas y la ANAPO no salió a la calle a defender su triunfo en las elecciones.

En resumen, la izquierda colombiana realizó varías transformaciones del modelo impuesto por el muy criticado PCC. En primer lugar, fue en la década del sesenta cuando se gestó la casi totalidad de izquierda colombiana. Los grupos insurgentes -con la excepción del M19 y grupos muy pequeños como MIR-Patria Libre y Quintín Lame- el trotskismo y el maoísmo lograron constituir partidos.

En segundo lugar, se impuso como forma de acción política: el foquismo. La revolución cubana estimuló los sueños insurgentes, que por demás se encontraban en el terreno fértil de La Violencia; formó a los cuadros que dirigirían la mayor parte de las guerrillas; y sostuvo las organizaciones económica y políticamente. La insurgencia inició, desde sus primeros pasos, el empleo del secuestro, el terrorismo y otros métodos que los alejaron de la población y que condenaron a la izquierda armada al fracaso y al país a un ciclo sin fin de violencia.

Finalmente, habría que señalar que el bipartidismo, a pesar del Frente Nacional, comenzó a manifestar una crisis en los años sesenta. En efecto, la gran variedad de grupos de izquierda impusieron un nuevo interlocutor político. Esta dinámica también se manifestó en el campo sindical, pues se rompió la hegemonía de

[77] «Disturbios en el sur» «heridos y detenidos» y «4 heridos en al asaltar estación gasolinera» en *El Tiempo*, p. 3.
[78] Sobre los sucesos en Antioquia y Valle véase *El Tiempo,* p. 6.

la CTC y la UTC, los comunistas lograron constituir a la CSTC y el resto de la izquierda un número significativo de sindicatos independientes, como el de la Unión Sindical Obrera (USO), ligado a la estratégica producción petrolera.

En otras palabras, la izquierda avanzó ampliando el campo de las opciones políticas y se fortaleció con la creación de proyectos culturales, sindicales y políticos y con la exigencia de mayores garantías sociales. No obstante, el sector insurgente paradójicamente se constituyó desde aquel entonces como la mayor traba al desarrollo y consolidación de la izquierda en Colombia.

El Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC), los Debates sobre la Violencia Revolucionaria en Colombia y el Abandono del Foquismo (1959-1970).

En Colombia, uno de los capítulos inéditos de la historia de las izquierda es el del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC) -7 de enero, base sobre la cual se constituyó la nueva izquierda y de la cual surgió la corriente maoísta más importante del país: el PTC. El hecho más significativo de la historia de ésta organización fue el debate que a partir de 1965 desarrolló contra el extremoizquierdismo, particularmente por el abandono del foquismo y la crítica al empleo del terrorismo. Ha sido uno de los procesos más llamativos y originales por cuanto estuvo ligado a las reflexiones teóricas y políticas de Francisco Mosquera, quizá el más importante teórico marxista del siglo XX en Colombia, quien le imprimió al MOEC, y luego al Partido del Trabajo de Colombia (PTC), giros que las demás agrupaciones de izquierda tardarían décadas en asimilar y en seguir.

El presente acápite está divido en dos partes. En la primera, destacamos el origen y evolución del primer proyecto foquista de la historia reciente de Colombia: el MOEC y su diferenciación del Partido Comunista. En la segunda, resaltamos el impacto del debate de Francisco Mosquera contra el extremoizquierdismo y por el abandono del foquismo y la transformación del MOEC en PTC en 1970.

La Creación del MOEC, los Debates Contra el Extremoizquierdismo y el Abandono del Foquismo [79]

El Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC) se formó el 7 de enero de 1959 por iniciativa de Antonio Larrota, dirigente de la Federación Universitaria Nacional (FUN). La fecha que aparece a un lado de la sigla corresponde a una importante protesta popular contra el alza del transporte que obligó al gobierno de turno a derogar la medida y restablecer la tarifa de quince centavos; en dicha jornada se destacaron los jóvenes universitarios que crearían el MOEC.[80] Según Milton Hernández fueron fundadores del Movimiento: Germán Liévano, Alonso Ojeda Awad, Francisco Mosquera, Álvaro Rodríguez, Jaime Paternina, Rodrigo Marulanda, Raimundo Cruz, Evelio Loaiza y María Teresa Amaya. Los tres últimos se integraron posteriormente al ELN. Milton Hernández señala también como fundadores a: Francisco Trujillo, Julio César Cortés, Alfonso Romero Buj, Andrés Almarales, Jaime Jaramillo Panesso y Antonio García.[81]

El MOEC produjo muy pronto una serie de documentos en los que se propuso legitimar su proyecto insurreccional. El primero de ellos fue elaborado por su dirigente Mauricio Torres, titulado *La naturaleza de la revolución colombiana*, en el que se buscaba elaborar una síntesis de la lucha revolucionaria y en el que se juzgaba al Partido Comunista de Colombia (PCC) por el atraso de la revolución y por la explotación del pueblo. En concreto, se dijo que el PCC había traicionado a las masas en todas sus luchas; había contribuido a frenar la revolución; era responsable de la falta de una acertada dirección del pueblo el 9 de abril de 1948, cuando se produjo un levantamiento popular en protesta por el asesinato de Jorge Elicer Gaitán; había conducido a la división y a la anarquía al movimiento

[79] Esta sección se construye fundamentalmente a partir de entrevistas a algunos dirigentes y militantes del MOEC.
[80] Un recuento de la jornada en HURTADO, «Experiencias del movimiento contra el alza de las tarifas del transporte urbano en Bogotá», en *Documentos Políticos*, núm. 14, Bogotá, abril-mayo de 1959.
[81] HERNÁNDEZ, M., *Rojo y negro. Aproximaciones a la historia del ELN*, en www.cedema.org, p. 20. No obstante, hay que aclarar -siguiendo un comentario de Jorge Charry- que el propio Mosquera contaba que fue el MOEC el que lo contactó y que en la Universidad Nacional se realizaban las reuniones clandestinas. De manera que Mosquera no fue fundador del MOEC.

guerrillero; y por asumir una posición conciliadora con la gran burguesía. [82]

El segundo documento se denominó *Bases de discusión para la plataforma del Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino 7 de enero* con la firma de Andrés Caribe y en el que se intentaba formular el tipo de revolución que el MOEC se proponía realizar. Sin embargo, llama la atención que el autor del documento sostiene que fue escrito en 1951, aunque fue hasta 1960 cuando se publicó. Creemos que esta afirmación se explica porque al interior del PCC se venían presentando fuertes debates internos, críticas a la dirección del partido y expulsiones de importantes dirigentes regionales y miembros de la Juventud Comunista (JUCO), quienes en respuesta estimularon la creación de nuevas fuerzas políticas, como el MOEC, y propiciarían la ruptura del PCC en la década del sesenta. En segundo lugar, como lo demuestra la crítica del PCC al documento, no existían mayores diferencias con los propósitos de los comunistas y cuando éstos se presentaban era «porque el MOEC se confundía». [83]

En 1963 la polémica de los comunistas con el MOEC fue por la participación en elecciones. En efecto, luego de desestimar el valor del abstencionismo en Colombia, por el cual abogaba el MOEC, y retomar lo argumentado por Lenin en el libro *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, donde se dice que la lucha parlamentaria es obligatoria, y resaltar el cambio de las condiciones política del país, el 29 Pleno del Comité Central del Partido Comunista acordó participar en las elecciones de 1964. [84] Volvamos ahora a la historia del MOEC.

El 26 de julio de 1960 Antonio Larrota viajó a Cuba, allí Manuel Piñeiro y Fidel Castro le propusieron que convirtiera al MOEC en un foco armado y que siguiera el ejemplo del Movimiento 26 de Julio. Antonio Larrota permaneció en la dirección de la Federación

[82] Álvaro Vásquez, uno de los más importantes dirigentes del PCC, al criticar el libro de Mauricio Torres hizo una lista de cerca de 30 acusaciones contra los comunistas colombianos. Véase VÁSQUEZ, A., «Contra el dogmatismo y el revisionismo», en *Documentos Políticos*, núm. 15, Bogotá septiembre-octubre de 1959.

[83] Nicolás Buenaventura hizo una importante crítica al documento del MOEC en el artículo «Izquierda» que da la mano a la reacción», en *Documentos Políticos*, núm. 20, Bogotá, julio-septiembre de 1960, pp. 49 y ss.

[84] RAMÍREZ, R. «¿Abstención beligerante?», en *Documentos Políticos*, núm. 34/35, septiembre-diciembre de 1963, pp. 82-85.

Universitaria Nacional (FUN) y, como ya señalamos, participó en las protestas de enero de 1960. Al finalizar el año, Larrota se dirigió al Departamento del Valle, pues era una región donde existía un movimiento obrero con relativa fuerza, se tenía contacto con guerrilleros liberales y un significativo número de exmilitantes del Partido Comunista, que habían sido expulsados por su inclinación hacia la lucha armada; con estos insumos Larrota inició el proceso de organización de una primera experiencia de foco.

Sin embargo, Larrota optó por trasladar sus actividades guerrilleras al Departamento del Cauca. Siete hombres en total conformaron el primer experimento de guerrilla; al pequeño grupo se vinculó, no sin objeciones al interior del MOEC, el exguerrillero liberal Antonio Cifuentes, apodado «Aguililla», quien tenía alguna influencia en el páramo de Tacueyó. Luego de cinco meses de haberse instalado en la región, «Aguililla» fue contactado por los organismos de seguridad del Estado para que asesinara a Larrota.

«Aguililla» y el dirigente del MOEC participaron en una reunión de la organización de propaganda. Al culminar la actividad, el 6 de mayo de 1961, se dio la orden de que todos se retiraran. Permanecieron en el lugar Antonio Cifuentes y Larrota preparando el almuerzo. «Aguililla» ejecutó al comandante insurgente cuando éste estaba sentado a la mesa.

Cuando se supo la noticia de la muerte de Larrota se produjo una profunda desolación entre los miembros del MOEC. Álvaro Pío Valencia, reconocido intelectual y político de la región, fue contactado para que se desplazara a la zona en busca del cuerpo. [85]

Ante el fracaso del proyecto de constituir un foco armado se propuso una reunión plenaria del MOEC –la cual se efectuó en el municipio de Jamundi y duró tres días– para discutir la disolución del Movimiento; algunos sostenían que se justificaba la medida porque ya existía el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR). [86] No obstante, los cubanos enviaron la orientación de fortalecer el

[85] Algunas versiones señalan que «Aguililla» llevó la cabeza de Larrota a la ciudad de Cali para confirmar su muerte.

[86] Este Frente buscó unificar a diversos y muy pequeños grupos que actuaban en los Departamentos de Antioquia, Valle y Cundinamarca, no obstante no llegó a consolidarse. Fue dirigido por Gloria Gaitán, hija de Jorge Eliecer Gaitán, y su esposo, Luis Emiro Valencia.

MOEC; Antonio Pinzón, conocido como Juan Tayrona o Mauricio Torres, asumió la dirección del Movimiento.

A mediados de 1961 un proyecto insurreccional se organizó en el hoy Departamento del Vichada -que en esa época era una despoblada región con una casi inexistente articulación al resto del país- bajo la dirección del médico Tulio Bayer; se integraron a ese proyecto jóvenes del MOEC y un grupo de antiguos guerrilleros liberales y, según los informes oficiales, el número de guerrilleros era de 150. A diferencia de otros proyectos de creación de un foco, en esta ocasión las acciones tuvieron mayor trascendencia pues se apropiaron de armas del ejército; en los operativos hubo militares muertos; se liberaron presos, y, lo más significativo, se realizó un asalto a los poblados más importantes, entre ellos Puerto López y Santa Rita. No obstante, el ejército pronto retomó el control de la zona y el intento de creación de una guerrilla fracasó. [87]

Un nuevo proyecto de establecimiento de un foco se desarrolló a finales de 1961 en el corregimiento de Apartado, en el municipio de Turbo (Antioquia). En esa ocasión estuvieron comandados por Roberto González Prieto, más conocido como *Pedro Brincos* -guerrillero liberal, luego bandolero y más adelante jefe político y militar del MOEC- al mando de dieciséis guerrilleros que se identificaban con la sigla Ejército Revolucionario Colombiano. En el choque con la policía y el ejército cayeron el 3 de octubre Ernesto Vivas y Roberto Torres; el día 6 Gleidys Pineda Hernández y dos hombres sin identificar y, además, se detuvieron a siete combatientes; el día 15, cayó Idelfonso Pineda Hernández. Luego se supo que uno de los muertos era Leonel Brand, compañero sentimental de Gleidys Pineda.

Los nuevos fracasos en la creación del foco agravaron la crisis de la organización. [88] El MOEC inició entonces una campaña de actos terroristas, secuestros y vinculación con sectores delincuenciales. Estos hechos se sumaron a la ausencia de una clara orientación política, la malversación de fondos y las mentiras de dirigentes a partidos de Europa o América Latina, circunstancias que generaron

[87] Un recuento de los sucesos en: URREGO, «El Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino (MOEC), los debates sobre la violencia revolucionaria en Colombia y el abandono del foquismo (1959-1969)»

[88] El último esfuerzo por crear un foco fracasó en Planadas, en el departamento de Tolima.

escasas posibilidades para definir la orientación política del Movimiento. En este contexto fueron enviados a Cuba, al comenzar 1964, los hermanos Vásquez Castaño, Juan de Dios Aguilera y Víctor Medina Morón, sin embargo al llegar hicieron fuertes críticas al MOEC, por ello Fidel Castro decidió abandonar el Movimiento y crear una nueva guerrilla: el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Francisco Mosquera, uno de los más destacados líderes del MOEC, que había sido enviado a Cuba en 1963, inició la lectura de las obras de Mao Tse Tung y evaluó de manera crítica el foquismo, así como la experiencia de la revolución cubana, y las transformaciones políticas y económicas de la Unión Soviética. Al llegar a Colombia inició una ruptura con el foquismo, que dominaba al MOEC, y pugnó por la creación de un auténtico partido marxista leninista.

Mosquera, en su calidad de tesorero, inició una campaña para que países como Corea, China, Albania y Cuba dejaran de enviar dinero al MOEC, con ello pretendía no solamente romper la dependencia del Movimiento a la financiación externa sino acabar con la corrupción de la organización. Además, se propuso eliminar prácticas tan despreciables como la financiación a partir del secuestro y el robo a los bancos. De lo que se trataba, a su juicio, era fundamentalmente de defender un principio de acción maoísta: solamente el pueblo debería financiar al partido de la revolución. La reacción de sus compañeros fue condenarlo a muerte y expulsarlo junto a un pequeño grupo de militantes que lo respaldaba. Las diferencias se radicalizaron con la ruptura de las dos corrientes que se manifestaban dentro del Movimiento: la que abogaba por la insurgencia y la que se inclinaba por la constitución de un partido.

El primero de octubre de 1965, aniversario de la proclamación de la República Popular China, se celebró el Sexto Pleno Nacional del MOEC, que tenía como objetivo evaluar la experiencia de la organización, allí surgió el Comando Ejecutivo Central como organismo de dirección provisional, hasta la realización del III Congreso. Francisco Mosquera -conocido en el Movimiento como Ricardo Sánchez- presentó un documento titulado *Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista*, que fue discutido como material preparatorio del III Congreso. [89] Este documento criticó

[89] MOSQUERA, F., *Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista.*

duramente los problemas de organización (ausencia de estatutos y organismos, indisciplina, inexistencia de la autocrítica); fallas de dirección (oportunismo, ausencia de teoría, predominio de criterios mercenarios, malversación y despilfarro de fondos); imposibilidad para crear una teoría revolucionaria; y el desprecio por la clase obrera y sus organizaciones. A renglón seguido, Mosquera propuso el abandono del foquismo, el terrorismo y la dependencia económica y política de Cuba, e invitó al MOEC a construir un partido de acuerdo con los criterios del marxismo leninismo. Luego del debate, Mosquera fue elegido secretario general del MOEC. [90] En lo concerniente al tema de la violencia, Mosquera señaló los siguientes errores como típicos del extemoizquierdismo:

> a) En la lucha armada el extremoizquierdismo reemplazó a las masas con acciones audaces de pequeños grupos de conspiradores. b) A los extremoizquierdistas no les interesa mayor cosa los trabajos organizativos y educativos de la construcción del partido. c) Los extremoizquierdistas desconocen la superioridad táctica relativa del enemigo. De por sí luchar apartados de las masas es enfrentársele al enemigo en condiciones infinitamente inferiores. d) Supremacía de lo militar sobre lo político. Para los extremoizquierdistas el problema militar es muchas veces más importante que el problema político. [91]

Hay que resaltar que para el momento en el cual se iniciaron los debates al interior del MOEC, la izquierda armada colombiana registraba un fortalecimiento con la creación de nuevas organizaciones guerrilleras. El impacto de la revolución cubana y un variado conjunto de diferencias en torno a las posturas políticas del Partido Comunista en los años cincuenta determinaron el surgimiento de una disidencia: el Partido Comunista de Colombia (Marxista Leninista) PCC (ML) y el desarrollo de un proyecto insurreccional. Los ML, como se les conoció, iniciaron una

[90] El sector que se inclinaba por el foquismo alimentó diversos proyectos insurreccionales, como el del ELN, y se extinguió rápidamente.
[91] MOSQUERA, M., *Hagamos del MOEC…*, pp. 55 y ss.

aproximación, desde el foquismo, a las concepciones maoístas, circunstancia que se expresó en el inicio de un trabajo político en el Departamento de Córdoba, con el propósito de crear una «base de apoyo», y fundar el Ejército Popular de Liberación (EPL).

El foquismo se consolidó con la creación del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1964 que al año siguiente, el 7 de enero, hizo su primera acción pública con la toma de Simacota. Esta guerrilla, como ya señalamos, se creó en Cuba y se diseñó para reemplazar al MOEC, y se formó alrededor del liderazgo de los hermanos Vázquez Castaño y creció gracias a la confluencia de miembros de las juventudes del MRL, antiguos combatientes liberales de la época de La Violencia y jóvenes provenientes del MOEC. A sus filas ingresó el sacerdote Camilo Torres, quien murió en combate con el ejército en 1967. [92]

Como ya lo mencionamos, las FARC también surgieron en esta coyuntura. Parte de la guerrilla liberal de la época de La Violencia no entregó las armas ni a Rojas Pinilla ni al Frente Nacional sino que bajo la orientación del Partido Comunista se transformó en «autodefensas campesinas», las cuales se ubicaron en, para la época, apartadas e inhóspitas regiones de la geografía nacional y dieron origen a las denominadas «repúblicas independientes». La arremetida del ejército en 1964 llevó a que las autodefensas se transformaran en una estructura más estable dando origen a las FARC. [93]

De manera que el planteamiento que hacía Mosquera se dirigía contra la tendencia continental y nacional de supremacía del foquismo, razón por la cual fue atacado y el MOEC despreciado. ¿Qué llevó a Mosquera a concebir esa política en ese momento? Pensamos que Mosquera consideraba que la creación de las guerrillas se efectuaba sin un balance sobre el periodo de La

[92] Lo paradójico es que la primera acción pública del *ELN*, la toma del municipio de Simacota, fue un 7 de enero, fecha en la que también se había fundado el MOEC. Este hecho fue interpretado como un mensaje de los cubanos al MOEC, era el anuncio de que su apoyo se dirigía al nuevo grupo guerrillero. Sobre la historia del ELN ver HERNÁNDEZ, M., *Rojo y negro* y el de MEDINA GALLEGO, *Elementos para una historia*.

[93] Los principales lugares de acción fueron Viotá, Marquetalia, El Pato, Guayabero y la región de Sumapáz. Sobre la historia del grupo insurgente véase PIZARRO.

Violencia y sin un estudio sobre la situación de Colombia. En efecto, luego de décadas de masacres, desplazamiento y terror ni las masas campesinas ni los sectores urbanos estaban interesados en apostar por una empresa insurreccional. Por el contrario, los guerrilleros de los Llanos orientales habían aceptado una amnistía desventajosa, y el pueblo había votado a favor del Frente Nacional y se disponía a olvidar la noche de horror, aun sabiendo que para ello debía consentir la impunidad. En síntesis, lo que quería el pueblo era la paz, nadie podía sustituir tal convicción, y el sacrificio por la patria no tenía ningún valor. Aún más, no existía ninguna condición que se asemejara a una coyuntura de crisis favorable a una revolución. En segundo lugar, con la fundación de estas organizaciones político/militares la mayor parte de la izquierda asumió plenamente el uso de la violencia. Recordemos que El Che luego del triunfo de la revolución cubana señaló que el factor determinante para una revolución no eran las condiciones sociales e históricas sino la existencia de un pequeño de grupo hombres decididos a la toma violenta del poder. [94] El incremento de las acciones militares –decía– llevaría inevitablemente al triunfo de las guerrillas, pues el pueblo los reconocería rápidamente. El propio Che aplicó este principio fracasó estrepitosamente en Bolivia y al igual que sus émulos en México, Perú y Colombia, pagaron con la vida una lectura errónea de la política y de la revolución cubana. [95]

La confusión consistió en creer que en Cuba únicamente el Movimiento 26 de Julio con sus acciones había expulsado a Batista. Todo lo contrario, el M-26 de Julio coincidió con un amplio rechazo al dictador por parte de la Iglesia, sectores del ejército, empresarios, los estudiantes, de diversos grupos armados, gobiernos de América Latina e, incluso, Estados Unidos.

---

[94] Más exactamente El Che consideraba que existían posibilidades insurreccionales donde había explotación -por ello se fue a Bolivia- y que la guerrilla con su accionar creaba las condiciones subjetivas, es decir el apoyo popular para garantizar el éxito de un levantamiento, véase GUEVARA, E., *Guerra de guerrillas* y *Guerra de guerrillas un método*.

[95] El asalto al cuartel Madera en México refleja el delirio por la aplicación del modelo foquista. En efecto, un puñado de hombres, sin experiencia militar, con desconocimiento de las condiciones locales y sin amplia base social de apoyo, se lanzó en Chihuahua el 23 de septiembre de 1965 a la toma de un cuartel militar Madera. Tal acción terminó con la muerte de los insurrectos.

En tercer lugar, porque Mosquera observó que los nacientes grupos insurgentes se inclinaron por repetir los mismos errores del MOEC, en particular el secuestro, el robo a bancos y el uso del terrorismo. La experiencia había demostrado que el secuestro no se justificaba desde ningún punto de vista. Por el contrario, generaba un amplio rechazo en la sociedad, colocaba a la insurgencia al mismo nivel que la delincuencia común y estimulaba la descomposición de los militantes.

Finalmente, Mosquera –luego de conocer de cerca la experiencia cubana y constatar los estragos del extremoizquierdismo en una organización como el MOEC– entendió que ninguna guerrilla, por fuerte que fuera, podría decretar la revolución ni suplantar las condiciones históricas ni la voluntad popular. Aún más, Mosquera hizo una vehemente defensa de la tradición leninista que aboga por la existencia de un partido, y la maoísta, que supedita lo militar a lo político, y con ello rechazó la estructura de las guerrillas y su militarismo. En otras palabras, hizo una exaltación de la lucha política.

Balance del Proyecto del MOEC y de la Ruptura con el Foquismo.

Varias fueron las razones del fracaso del foquismo del MOEC. En primer lugar, la inconsistencia teórica y política de la organización. Sus pronunciamientos eran muy elementales y padecía un profundo desconocimiento de la realidad nacional e internacional. Además se inclinó por la lucha amada sin reparar en el hecho de que dicha salida no tenía futuro en Colombia. En segundo lugar, cedió la iniciativa a sectores descompuestos de la sociedad, pequeños malhechores que por su condición realizaban actos intrépidos con los cuales reclamaban un lugar privilegiado en la organización. En tercer lugar, el MOEC dependía de las orientaciones políticas y militares de Cuba y otros países y de sus recursos económicos, lo cual no le generaba ninguna capacidad de autonomía ni de liderazgo, por ello careció de programa o estatutos y, por lo mismo, no elaboraba teoría política. En cuarto lugar, los métodos de dirección del MOEC, que podríamos catalogar de inmorales, imposibilitaron la existencia del Movimiento, pues en no pocas ocasiones, los dirigentes de la organización mintieron en diversos escenarios

internacionales al afirmar la existencia de un ejército, con la intención de ganar respeto o administrar los dineros.

Finalmente, la supremacía de métodos delincuenciales de acción, entre ellos el secuestro, el asesinato y el terrorismo, aniquilaron el proyecto político. Sólo con los correctivos que impulsó Mosquera se pudo derrotar en el MOEC al extremoizquierdismo, y con ello, se garantizó un futuro para la organización. De lo que se trató a partir de 1965 fue de definir la acción a partir de las conveniencias de la lucha política nacional.

El abandono del foquismo, del terrorismo, del uso del secuestro y de otras prácticas nocivas, y el planteamiento de la transformación del MOEC en un partido marxista leninista constituyeron no solamente una valerosa rectificación de una errónea concepción política sino también una valoración distinta de las secuelas del periodo de La Violencia, de la guerra entre liberales y conservadores, y de la responsabilidad política de una organización marxista (maoísta) ante el escenario en el que le tocaba actuar. Recordemos que esta etapa política de la vida colombiana se caracterizó -para emplear un concepto de Hannah Arendt- por una radicalidad del mal con el supuesto de que a un sector de la población podía suprimírsele su humanidad, y que, por lo tanto, era prescindible. Recordemos que La Violencia no solamente instituyó los asesinatos sino también prácticas abominables para descuartizar los cuerpos de los campesinos; así como la negación del principio de igualdad ante la ley, y, en general, se produjo la banalización de la vida de hombres y mujeres.

Luego de décadas de violencia ¿habría alguien que pudiera apostar por el triunfo de un proyecto armado? Tras una larga noche del terror, que produjo una generación que buscaba vengar a sus muertos, ¿era posible lanzar una nueva guerra? El país aún estaba asqueado por la interminable cadena de asesinatos, de manera que lo fundamental no era una aventura insurgente sino la consolidación de la democracia. La orientación de Mosquera 1965 fue una voz solitaria que no fue escuchada en ese entonces. Ninguno de los grupos guerrilleros existentes, incluso los formados en los años setenta y ochenta, aceptaron que era un error el secuestro, el robo, la extorsión y el terrorismo, que tales métodos jamás permitirían obtener el apoyo de la población, ni lograr, la transformación de la

sociedad. Por el contrario, los grupos insurgentes llegaron al extremo de someterse al narcotráfico para lograr el crecimiento de las guerrillas. Las FARC, por ejemplo, para tratar de multiplicarse en poco tiempo, se vincularon a los negocios ilícitos, primero limitando las áreas de cultivo, luego cobrando impuestos y, finalmente, participando en todas las etapas del tráfico de drogas. [96] El resultado: una descomposición de las organizaciones, imposibilidad de establecer los límites en algunas regiones entre narcotráfico, paramilitarismo e insurgencia; guerra entre los grupos guerrilleros, especialmente entre el ELN y las FARC por los cultivos; y el abandono de la acción política por parte de las guerrillas. [97] La rectificación de los errores de la lucha armada hecha por el EPL, el M19, el Quintín Lame, el PRT y un sector del ELN, representaron un triunfo de la interpretación de Francisco Mosquera, evidenciando que estaba en lo cierto, que la lucha armada no tenía ningún futuro ni en Colombia ni en América Latina.

Luego de los debates de 1965 contra la supremacía del foquismo, el sector orientado por Francisco Mosquera, compuesto por unos pocos militantes, se trazó como tarea fundamental participar en el proceso, que compartía toda la izquierda existente en ese momento, de crear una central sindical independiente de las patronales de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) y la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). En una reunión celebrada en septiembre de 1969 se conformó una central sindical: el Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR). Sin embargo, las pugnas internas llevaron al retiro de la totalidad de la izquierda, quedando únicamente el sector de Mosquera en el MOIR. En los debates de las diversas organizaciones políticas se empezó a identificar al MOIR como el partido que orientaba Mosquera; este producto de la casualidad, sin embargo, no fue rechazado, y en adelante, se le reconoció al MOIR el carácter de partido. Paralelamente (1970) Mosquera organizó una conferencia

[96] Un análisis de la evolución del tema del manejo de drogas por las FARC en FERRO MEDINA, *El orden de la guerra las FARC-EP entre la organización y la política*.

[97] La reelección del presidente Álvaro Uribe se fundó en el rechazo absoluto de la sociedad colombiana al secuestro y al terrorismo. De hecho en el año 2008 se realizaron las manifestaciones más grandes de la historia de Colombia contra las FARC y el secuestro.

y cambió la denominación del MOEC por la de Partido del Trabajo de Colombia (PTC),[98] aunque, como lo explicaremos, públicamente empleó la de MOIR. Dos años más tarde le imprimió otro giro político fundamental: decidió participar en las elecciones de 1972, con lo cual abandonó definitivamente otro lastre del extremoizquierdismo: el abstencionismo. Temas que abordaremos en el siguiente capítulo.

La historia del PTC a nuestro juicio se divide en cinco grandes etapas: génesis o la etapa del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero (MOEC) (1959-1970); la de formación de un partido (1969-1982) e inicio del accionar político a través de la sigla MOIR;[99] El Túnel (1982-1991), el momento de mayor dificultad para éste partido debido a que las FARC iniciaron una serie de asesinatos de militantes y desataron una persecución en importantes regiones de Colombia. Por ello el PTC se vio obligado a iniciar un éxodo a las ciudades capitales, a clandestinizar a su dirección política -en particular a su secretario general-, cancelar la venta pública de su periódico *Tribuna Roja*, posponer la realización de la conferencia nacional por cerca de una década, y realizar alianzas políticas con dirigentes políticos de derecha en un intento de proteger la vida de sus militantes y preservar la existencia de la organización. El cerco de las FARC contra el PTC se hizo en medio de los diálogos de paz y en las campañas de apertura democrática por parte de la izquierda.[100] La cuarta etapa en la historia del PTC fue de transición debido a

[98] Mosquera nunca quiso realizar el I congreso del PTC y, por ello, actuó hasta su muerte (1994) con la etiqueta del MOIR. Consideraba que el partido no estaba lo suficientemente maduro, no había aprendido lo que tenía que aprender y aun no conocía a plenitud la historia de Colombia.

[99] Francisco Mosquera pensó que la realización del I Congreso sería el momento oportuno para adoptar el nombre de Partido del Trabajo de Colombia. No obstante, siempre consideró que este evento sólo sería posible cuando la organización tuviese presencia nacional, la suficiente madurez política y experiencia y que, además, existieran condiciones para citar al congreso. Sin embargo éste nunca se realizó. Por un azar no se pudo usar la denominación oficial y fue necesario emplear la de MOIR.

[100] Los historiadores e intelectuales ligados al Partido Comunistas la emprenden contra el PTC por las alianzas con personajes de la derecha colombiana. No obstante, omiten mencionar el hecho de que éstas se hicieron en el momento en que las FARC asesinaban a los militantes del PTC y los obligaban a abandonar el trabajo campesino y que el antisovietismo, como las alianzas, fueron la vía para lograr su supervivencia. También olvidan mencionar que Mosquera emplazó públicamente a la dirección del PC para que cesaran los asesinatos por parte del grupo guerrillero.

la muerte de Francisco Mosquera (1994), la división del MOIR (1998); y, finalmente, la etapa más reciente que se extiende hasta el presente.

Notas Sobre la Vida de Mosquera.

Francisco Mosquera Sánchez nació en Piedecuesta, Santander, el 25 de mayo de 1941, fue el mayor de los cuatro hijos y sus padres fueron Francisco Mosquera Gómez y Lola Sánchez. «Su padre, un educador, autor de varios textos y manuales pedagógicos, también se desempeñó como visitador escolar. Razón por la cual la familia se trasladaba casi anualmente de lugar en lugar del departamento: San Gil, Vélez, Málaga, Barrancabermeja, Socorro, Zapatoca, Floridablanca, fueron las poblaciones que lo vieron crecer y estudiar la primaria. Su primera maestra, la que le enseñó a leer y a escribir, se llamaba Carmen de Tirado. Los cuatro años iniciales del bachillerato los cursaría en Tunja, en los colegios de los jesuitas y de los padres salesianos.

A los ocho años ya se manifiesta su instinto insumiso. Su padre recuerda haberle descubierto un texto escrito de su puño y letra en papel sellado, en el cual manifestaba el deseo de luchar por los pobres de Colombia; recuerda también que, en una ocasión en la cual ganó un «5 y 6», y antes de conocer el monto del premio, que a la postre no bastó para cubrir el gasto de la reposición, le regaló su cama al hijo de una humilde celadora, que era su amigo, vecino y compañero de juegos y que dormía entre cartones; igualmente que «hablaba de todo como un hombre maduro», y que siempre guardaba con disciplina estricta algunas horas de cada día para la lectura y el estudio. Muy joven comenzó a ejercer el periodismo, vinculado a una emisora de la capital boyacense.

De regreso a Bucaramanga, Mosquera estudió los últimos dos años de secundaria en el Colegio Santander. En sus aulas inició la carrera de dirigente político, cuando se puso al frente de una huelga estudiantil que logró involucrar a muchos otros colegios y hasta a la Universidad Industrial de Santander, UIS. Fue tal la trascendencia de esta batalla, que lo convirtió, con apenas dieciocho años de edad, en líder de las juventudes liberales santandereanas; en orador, junto a Carlos Lleras Restrepo y Augusto Espinosa Valderrama, en la concentración realizada como homenaje a la memoria de Jorge

Eliécer Gaitán; en candidato a la Cámara de Representantes y en columnista diario del periódico Vanguardia Liberal, que orientaba Alejandro Galvis Galvis, en cuyas páginas publicó durante un par de años la columna «Ocurrencias», en la que siempre apeló a la opinión pública como respaldo a los conceptos que planteaba.

La ruptura de Mosquera con el liberalismo tenía que precipitarse porque sus ideales chocaban con las concepciones y prácticas de los políticos de la burguesía, y se produjo muy pronto. El día de su graduación como bachiller, mientras la familia y los compañeros lo esperaban, llegó tarde, y en un volante impreso que repartió entre todos los asistentes, titulado «Yo protesto», anunciaba que de manos de los represores y reaccionarios se negaba a recibir su diploma. Viajó a Bogotá, donde inició la carrera de Derecho en la Universidad Nacional, trabajó fugazmente en El Espectador y tomó contacto, casi simultáneamente, con la ideología marxista. Tras una huelga en respaldo a los obreros de Ecopetrol fue expulsado de la universidad y estudió luego por un breve período en el Externado de Colombia. En 1961, con motivo del «Día del Padre», Pacho le escribe al suyo una carta en la cual, entre muchas otras consideraciones, solicitaba que si no cumplía con dedicar su vida a la causa de los explotados y oprimidos de su patria, no se inscribiera sobre su tumba nombre alguno. Tenía apenas veinte años y ya encaraba su vida con un compromiso profundo con el futuro de su nación y de su pueblo. .» [101]

Francisco Mosquera Sánchez nació en Piedecuesta, Santander, el 25 de mayo 1941 y murió en Bogotá en 1994. Desde muy joven se inició en las luchas estudiantiles, identificándose con el Partido Liberal, gracias a lo cual trabajó en el principal diario regional. Posteriormente estudió Derecho en la Universidad Nacional de Colombia, de la cual fue expulsado por apoyar la huelga de trabajadores petroleros. En 1963 fue admitido en el MOEC y al año siguiente fue elegido tesorero. Luego de la ruptura con el extremo izquierdismo en 1965 se trasladó al departamento de Antioquia donde fue elegido funcionario del sindicato de las Empresas Públicas

[101] Una síntesis bastante precisa sobre los aportes de Mosquera en MOIR, «Semblanza del inolvidable fundador del MOIR» en http://www.moir.org.co/SEMBLANZA-DEL-INOLVIDABLE-FUNDADOR.html y DÍAZ, José Abelardo.

de Medellín, y donde orientó las luchas sindicales a través del Bloque Sindical Independiente de Antioquia, que pugnaban contra las centrales patronales de la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) y la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC). Posteriormente, se trazó la tarea de crear una central sindical independiente y antiimperialista, para lo cual organizó la reunión de Medellín de 1969 que daría origen al Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR).

CAPÍTULO DOS

SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COLOMBIA (PTC), 1970-1982.

El maoísmo en Colombia ha tenido varias expresiones políticas.[102] La primera, paradójicamente, la del Partido Comunista (PC) prosoviético que durante varios años difundió la construcción del socialismo en China y la obra de Mao Tse Tung. [103] La segunda fue la que genéricamente se denominaron los eme-ele (ML), un partido que surgió de una ruptura del viejo Partido Comunista de Colombia (1965) y que en su afán de evidenciar que sí era un partido marxista leninista, y no revisionista como el PC, adicionaron la sigla ML, quedando PCC (ML). [104] La tercera corriente es el Partido del Trabajo

[102] Sobre la historia del maoísmo en Colombia véase ARCHILA, M., «El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo leninismo» en *Controversia*, No 190, CINEP, Bogotá, junio de 2008 y MOLANO, F., «El imaginario maoísta, 1965-1980, como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana» Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004.

[103] Creemos que la asistencia de miembros del Comité Ejecutivo del PC a las asambleas comunistas en Cuba y especialmente a la 81 Conferencia de los Partidos Comunistas, realizada en Moscú en 1961, es la circunstancia que explica la adopción de una postura prosoviética por los comunistas colombianos en el cisma del comunismo internacional. A partir del No 33 de la revista *Documentos Políticos*, septiembre a diciembre de 1963, comienza a publicar artículos, firmados por Gilberto Vieira y Gustavo Castro, explicando el «dogmatismo de los camaradas chinos» y, lo más importante, se da a conocer una resolución, elaborada a partir del informe de Filiberto, en la que su primer punto dice: «Rechazar la política desviacionista que en los últimos tiempos vienen realizado dirigentes del PCCH….». Sin embargo, en el año 2009, en el aniversario de la proclamación de la República Popular China, el semanario del PC *Voz* publicó un apologético artículo sobre los logros de la revolución.

[104] Los ML, en uno de los malabares ideológicos y políticos más inverosímiles achacaron a la adopción del maoísmo sus errores!. Durante su XI Congreso (1980) catalogaron a Mao Tse Tung de revisionista y renunciaron al maoísmo. Oscar W. Calvo, uno de sus más reconocidos dirigentes, sostuvo: «Fue precisamente en búsqueda de consolidar los principios del M-L y la propia experiencia internacional y nacional la que nos permitió evaluar con

de Colombia (PTC), fundado por Francisco Mosquera, organización conocida en nuestro periodo de estudio como Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR). Finalmente, la última etapa se erige sobre una gran variedad de pequeñas organizaciones, algunas simpatizantes de Abimael Guzmán y el denominado Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), proyecto de internacional maoísta.[105]

La Lucha por el Sindicalismo Independiente y la Fundación del MOIR.

La Nueva Izquierda, aquella que se creó en contra del Partido Comunista, y que actuaba en la década del sesenta se trazó como una de sus tareas primordiales la constitución de organizaciones sindicales independientes de los partidos tradicionales (Liberal y Conservador), al margen del control del Estado y claramente antiimperialistas, durante los años sesenta ganó un gran número de sindicatos y se aprestaba a crear su propia confederación.

A pesar de las diferencias, los grupos de izquierda se olvidaron momentáneamente de sus polémicas y programaron una primera reunión en Ibagué -de la que surgió una alianza entre Diego Montaña Cuellar y el sector del MOEC dirigido por Francisco Mosquera- y posteriormente una segunda reunión en la ciudad de Medellín en septiembre de 1969, a la cual asistieron, entre otros, el PC (ML), el trotskismo, el ELN y el MOEC. Como el objetivo era crear una confederación obrera de carácter nacional y claramente combativa se le asignó el nombre de Movimiento Obrero, Independiente y Revolucionario (MOIR).

Una de las primeras tareas del MOIR fue nombrar a Diego Montaña Cuellar como director de su periódico *Frente de Liberación* y, en segundo lugar, la realización del Primer Encuentro Nacional

toda profundidad en el XI Congreso la experiencia y el trabajo militar del partido y del EPL para lograr desembarazarnos de la nefasta influencia del maoísmo en nuestro trabajo revolucionario» en CALVO, F., *Colombia: EPL, una historia armada*, p. 127.

[105] Algunos de estos grupos se fusionaron y dieron origen al Partido Comunista de Colombia (Maoísta) PCC (M). Esta organización posee una formulación ideológica donde prima el extremismo y el lenguaje ML típico de los años sesenta. Leer sus pronunciamientos no solamente es un viaje al pasado sino prueba de que para algunos el mundo no ha cambiado.

de Trabajadores de los Servicios Públicos y la Empresa Privada el 17 y 18 de enero de 1970. En dicho evento, al que asistieron 120 organizaciones sindicales, se efectuó un análisis de la situación en que se encontraba la clase obrera colombiana ante las medidas antiobreras y represivas del gobierno, las cuales amenazaban con eliminar las conquistas y derechos alcanzados. El Encuentro acordó preparar un Paro Nacional Patriótico como respuesta a los atropellos cometidos por el gobierno. [106]

No obstante, las elecciones de 1970 plantearon una seria divergencia al interior del MOIR. Aunque todos los grupos políticos que actuaban en el MOIR eran abstencionistas la tarea de realizar un Paro Nacional Patriótico fue concebida de acuerdo a la postura que cada organización tenía sobre las elecciones. El periódico *Frente de Liberación* reconoció este hecho:

> De las fuerzas obreras que actualmente organizan el Paro Nacional Patriótico, la gran mayoría, guiada por el MOIR, ha pregonado la abstención ante el debate electoral. Y es el MOIR la corriente abstencionista más importante del movimiento obrero. Sin embargo hay sectores interesados en el paro y que van a sufragar por candidatos de la oposición a distinto nivel. Entendiendo estos, la reacción, orientada por el mismo Presidente Lleras, ha argumentado que el Paro Nacional Patriótico tiene como objetivo sabotear las elecciones, con la ilusión de dividir las fuerzas que respaldan el movimiento. El MOIR no irá a las elecciones y viene esclareciendo su posición política a ese respecto, pero el paro tiene muy claros objetivos de lucha que no dependen ni pueden depender del problema electoral. El MOIR luchará contra la farsa electoral, pero la realización del paro está determinada por las condiciones anteriormente señaladas como son la unidad, la organización, la agudización de las contradicciones del Gobierno, el respaldo de los sectores populares, y por la necesidad de defender fielmente los objetivos enumerados y explicados en el Llamamiento del Primer Encuentro.[107]

[106] *Frente de Liberación*, Comité Nacional del MOIR, No 4, Bogotá, 3 de abril de 1970.
[107] *Frente de Liberación*, Comité Nacional del MOIR, No 4, Bogotá, 3 de abril de 1970.

Francisco Mosquera y el MOEC entendieron que el candidato de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) tenía todas las condiciones para triunfar, pues el nombre del general Gustavo Rojas Pinilla gozaba de un amplio respaldo popular. Mosquera pensaba, sin embargo, que no le reconocerían la victoria en caso de lograr las mayorías en las urnas y que seguramente el presidente Carlos Lleras Restrepo y los partidos tradicionales inventaría algo para alterar los resultados y favorecer al candidato conservador Misael Pastrana Borrero. Por ésta razón sostenía que el Paro debía efectuarse después de las elecciones. Para el trotskismo y los ML, abstencionistas en aquel entonces, lo mejor era realizarlo antes de las elecciones, en un claro intento de rechazar lo que se denominaba en aquel entonces la «farsa electoral».

Las diferencias no pudieron ser resueltas y salvo el MOEC las demás organizaciones abandonaron el Paro. No obstante, los documentos públicos del MOIR mantuvieron la propuesta del paro para después de las elecciones, aunque sabía que la protesta no tenía condiciones favorables. Tal como lo había calculado Mosquera, el 19 de abril de 1970 se produjo un fraude y se dio como triunfador al conservador Misael Pastrana. Aunque Mosquera intentó convencer al general Rojas y a la dirección de la ANAPO de la necesidad de defender el triunfo no tuvo éxito, Rojas aceptó la derrota. Después del Paro el trotskismo, el ML y el PCC, entre otros, comenzaron a referirse al MOIR no como una organización sindical sino como el partido que dirigía Mosquera, el MOEC no hizo ningún esfuerzo por explicar las diferencias.

El XI Pleno del MOEC (Conferencia Nacional de Chachipay) y la Creación del Partido de Trabajo de Colombia.

Mosquera percibió en 1970 que su proyecto de crear un partido marxista leninista, que había propuesto su debate contra el extremoizquierdismo del MOEC en 1965, tenía todas las condiciones para realizarse. Por ello citó para el 1 de octubre de 1970 –aniversario de la proclamación de la República Popular China- en el pueblo de Cachipay, departamento de Cundinamarca, al XI Pleno del MOEC. Asistieron Mauricio Jaramillo, Gildardo Jiménez, Felipe Mora, los hermanos Otto y Omar Ñañez, Carlos Pantoja, Daniel Paternina,

Álvaro Rodríguez, Ricardo Samper, Marcelo Torres, Héctor Valencia, Carlos Valverde y Milcio, quienes discutieron y aprobaron el Proyecto de Programa y Estatutos del Partido del Trabajo de Colombia (PTC). [108] Mosquera y la militancia a partir de entonces siempre que se referían al partido lo denominaran PTC, aunque debido a las circunstancias (a que tanto el gobierno como la izquierda hablaban de MOIR y a la imposibilidad de citar al congreso de fundación) se aceptó emplear la sigla MOIR. [109]

Sin embargo, la diferencia entre las siglas MOIR y PTC siempre generaron problemas, pues para muy pocos era clara la distinción. En 1972, en una muy importante serie de entrevistas a los partidos y dirigentes de la izquierda colombiana, Francisco Mosquera al responder al interrogante de cuándo surge el MOIR y explica:

> El Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, aparece en Colombia a finales del año de 1969, en un gran Encuentro Nacional, que se realiza en la ciudad de Medellín, en el mes de septiembre. Tenía como finalidad inmediata la de unificar, a nivel nacional, las diferentes agrupaciones obreras en Antioquia, Valle, Santander, y algunas federaciones y sindicatos de trabajadores oficiales que en todo el país habían adoptado una posición diferente y de combate frente a las centrales obreras UTC y CTC, controladas por los partidos tradicionales. *Desde sus comienzos el MOIR se propuso la creación de una organización gremial nacional de la clase obrera colombiana, para desembocar, después de un proceso, en una Central Obrera*. [110]

Más adelante se le hizo la siguiente pregunta: Al plantearse el MOIR como partido marxista-leninista ¿en qué ideología enmarca a los otros grupos o partidos que se reclaman herederos y continuadores de esa misma tradición?

[108] No hemos precisado el nombre del personaje denominado «Milcio».
[109] Hay bastantes ejemplos de la permanente referencia de la militancia al partido como PTC, por ejemplo la pintora Clemencia Lucena elaboró un cuadro en 1974 titulado *Muerte al imperialismo yanqui, viva el Partido del Trabajo de Colombi*a.
[110] Véase la entrevista en: MOSQUERA, Francisco, «Entrevista a Francisco Mosquera» en *Colombia: tres vías a la revolución,* Bogotá, 1972.

> *En primer término aclaro que el MOIR no es un partido político; es una organización que agrupa diferentes organizaciones gremiales de la clase obrera*. Es una organización sindical que, por las particularísimas condiciones de nuestro desarrollo ha terminado por ser en la situación actual, la mayor expresión política de nuestra organización partidaria. *Durante la campaña electoral hemos lanzado públicamente la consigna de la creación del Partido del Trabajo de Colombia, con lo cual, en parte, se va despejando el problema de la organización gremial y de la organización política, problema que ha traído alguna confusión, debemos confesarlo*. [111]

En 1976, en otra entrevista, a la cual se le colocó como título *Somos los fogoneros de la revolución*, señaló al ser preguntado sobre las repercusiones del conflicto chino soviético en la ruptura de la Unión Nacional de Oposición (UNO):

> Colombia no escapa tampoco a la lucha ideológica y política entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Aunque aquí esta batalla se encuentra aún en un período incipiente, lo cierto es que los contendientes ya han desenvainado sus espadas. La dirección del Partido Comunista de Colombia se ha aferrado ciegamente a la corriente revisionista. Las fuerzas marxista-leninistas colombianas vienen planteándose desde hace una década la urgencia de la construcción de un partido auténticamente proletario. *El MOIR es producto de esa necesidad política. Aunque el nombre de nuestro partido no es el más apropiado y la convocatoria del Congreso de fundación del Partido del Trabajo de Colombia, debido a las vicisitudes de la lucha política, tuvimos que postergarla para un futuro cercano, la aparición del MOIR es una de las consecuencias prácticas en nuestro país de la lucha entre las dos líneas. Al fin y al cabo, la cuestión del nombre es secundaria y, no obstante haber saltado el MOIR al ruedo de la lucha de clases, consideramos que nos hallamos aún en las secuencias iniciales de la construcción de nuestro Partido en los órdenes teórico, político y organizativo*.» [112]

[111] MOSQUERA, F., «Entrevista a Francisco Mosquera». Las cursivas son nuestras.
[112] MOSQUERA, F., «Somos los fogoneros de la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera». Las cursivas son nuestras.

El Movimiento Estudiantil de 1971 [113]

El principal frente político del PTC era el sindical, no obstante a finales de los sesenta se incorporó al trabajo universitario gracias a la crítica que se hacía al extremo izquierdismo, en particular al entender que la lucha por la cultura y la universidad no debía esperar a que cambiara el sistema. Gracias a ello impulsó la fusión de grupos estudiantiles que actuaban en las universidades, en concreto logró que *Combate*, del cual hacía parte Marcelo Torres, [114] y *Sol Rojo*, fundado por Ricardo Samper, se unificaran y fundaran la Juventud Patriótica (JUPA). [115] La importancia de esta organización y de Marcelo Torres radica en que dirigieron el más importante movimiento estudiantil de la historia de Colombia del siglo XX.

Las manifestaciones se iniciaron en el mes de enero de 1971 con la protesta de estudiantes de la Universidad del Cauca (Popayán). [116] Sin embargo, el acontecimiento más importante se presentó el 7 de febrero con el estallido de la huelga en la Universidad del Valle para presionar la renuncia del rector, la eliminación de los representantes del sector privado y la Iglesia en el consejo superior universitario y para rechazar las condiciones de los créditos otorgados por entidades internacionales a las instituciones educativas. Las protestas del día 26 de febrero fueron sangrientamente reprimidas por el ejército, los enfrentamientos dejaron un saldo de más de 20 muertos. De inmediato el gobierno impuso, por medio del decreto 250, el estado de sitio en todo el país. [117]

---

[113] Esta sección es una síntesis de dos ponencias presentadas en Córdoba, Argentina (2003), y en el 51 Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile (2003) y que fue publicada en PARDO y URREGO, «El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia».

[114] Marcelo Torres fue fundador del PTC, máximo dirigente del movimiento estudiantil de 1971, senador y quien 1998 encabezó un debate al interior del MOIR que culminó en la creación de un sector que retoma el nombre histórico del partido: PTC (M). Hoy en día es alcalde de Magangué (Bolívar).

[115] Ricardo Samper estuvo ligado a la Universidad de los Andes donde logró que un grupo de estudiantes, entre los cuales estaban Ricardo Camacho, Marisol Lozano, Mauricio Jaramillo, Hilda Durán y Guillermo Alberto Arévalo-, lo acompañara en la creación de *Sol Rojo*. Fue, además, fundador del PTC y su primer parlamentario.

[116] Paralelamente en el Departamento del Valle se presentaba una huelga de maestros de escuelas primarias y movilizaciones de los estudiantes del colegio Santa Librada.

[117] La situación fue de agitación general en las instituciones educativas. El 7 de febrero se decretó paro en la Universidad Tecnológica de Pereira, el 12 los profesores de primaria decretaron un paro nacional, el 19 se inició el paro en la Universidad de Cúcuta.

El 1 de marzo los estudiantes de la Universidad Nacional acordaron la realización de un paro en solidaridad con sus compañeros de la Universidad del Valle, momento a partir del cual se iniciaron las marchas y los enfrentamientos con la fuerza pública. El gobierno respondió decretando el toque de queda en Cali (3 de marzo), Medellín y Popayán (4 de marzo) y Bucaramanga (abril 16) y amenazando con penas de 30 a 180 días de arresto a las personas que desobedecieran la ley o promovieran el cese de actividades académicas. [118]

Las marchas fueron reprimidas violentamente por la policía y se presentaron nuevos asesinatos de estudiantes. El 5 de marzo murió una persona en Medellín. El mismo día en Popayán cayó Carlos Augusto González. A pesar de la represión los estudiantes realizaron sus manifestaciones en Bogotá, Medellín, Cali, Armenia y Popayán. [119]

El gobierno en respuesta inició el encarcelamiento de estudiantes y los juicios. En Bucaramanga, el día 8 de marzo, 13 estudiantes de la Universidad Industrial de Santander pasaron a órdenes de la justicia Militar.

Para prevenir un debilitamiento de las movilizaciones por las medidas del gobierno y para facilitar la realización de las asambleas, los estudiantes de varias universidades decidieron levantar los paros. Así sucedió, por ejemplo, en la Nacional de Bogotá [120] y en la Universidad del Cauca. [121] Luego de efectuado el reagrupamiento y llevadas a cabo las asambleas se decidió mantener la lucha, esta fue la razón por la cual los estudiantes la Universidad Nacional decretaron el 24 de marzo un paro y bloqueo administrativo de la universidad y la expulsión del rector Diego López Arango en protesta por la actitud dilatoria del gobierno con respecto a la

[118] «Enérgicas medidas contra perturbadores del orden» en *El Espectador*, Bogotá, 5 de marzo de 1971, p. 1

[119] El 4 de marzo hubo desordenes todo el día en Bogotá. Se apedreó la sede de *El Espectador*, se quemó una motocicleta y se mató al caballo de los carabineros llamado «turco», véase «Desordenes aislados durante todo el día, en Bogotá» y «El caballo «El Turco» muerto durante incidentes» en *El Espectador, Ibíd*.

[120] «Estudiantes de la U. Nacional levantan el paro» en *El Tiempo*, Bogotá, 16 de marzo de 1971, pp. 1 y 7.

[121] «Levantado paro en U. del Cauca» en *El Tiempo*, Bogotá, 25 de marzo de 1971, p.1

reestructuración de la universidad. [122] El viernes 26 fue levantado el paro y el bloqueo de la Nacional. [123] A partir de este momento se iniciaron una serie de tomas de las instituciones que se repitieron en los meses siguientes. [124]

El gobierno, además de la represión militar y las expulsiones y detenciones, [125] expidió nuevos decretos con el fin de restablecer «el orden público universitario» (decretos 580 y 581), dio plenos poderes a los rectores (decreto 1259) para expulsar estudiantes y remover personal. Como si fuera poco, se amenazó a los estudiantes que habían sido expulsados o aquellos que se negaran a reintegrarse a las actividades académicas con el servicio militar obligatorio, medida fue anunciada por el comandante de la V brigada.

Un hecho fundamental del movimiento estudiantil de 1971, que marca la diferencia con cualquier otra movilización de estudiantes conocida, fue la elaboración del denominado Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil. Documento que comenzó a elaborarse a partir del II Encuentro Nacional Universitario, Bogotá marzo 13 y 14, [126] dado a conocer el 25 de marzo y ratificado en el III Encuentro Nacional Universitario (Palmira 14 de abril). Este documento constituyó la base para la reestructuración de la universidad. Era la síntesis de las aspiraciones políticas y educativas de los estudiantes. Concretamente el Programa Mínimo constaba de seis puntos:

---

[122] «Estudiantes ocupan la U.N. y expulsan al rector López» en *El Tiempo*, Bogotá, 25 de marzo de 1971.

[123] «Levantado paro y bloqueo en la U. Nacional» en *El Tiempo*, Bogotá, 26 de marzo de 1971, pp. 1 y 12.

[124] Desde el mes de marzo se habían iniciado la toma de universidades, como sucedió el día 6 en la Pedagógica de Bogotá. No obstante, a partir de abril las ocupaciones y los operativos de las autoridades generaron choques más violentos, como por ejemplo en la U. del Atlántico y la UPTC de Tunja. Véase «Estudiantes se tomaron rectoría de U. de Tunja» y «Desalojadas directivas de U. del Atlántico» *El Tiempo*, Bogotá, 16 de abril de 1971, p. 9. Una cronología de los sucesos en *Crisis universitaria colombiana 1971. itinerario y documentos*, Medellín, ediciones El Tigre de Papel, 1971, pp. 85-86. Además PECAUT, *Crónica de dos décadas de política en Colombia,* pp. 100-102 y 148-149.

[125] La persecución desatada contra los estudiantes tuvo un capítulo especial en el mes de junio cuando fueron encarcelados Leonardo Posada, dirigente de la Juventud Comunista (JUCO) (junio 26) y Marcelo Torres, el más reconocido líder del movimiento estudiantil (junio 29).

[126] El 16 de marzo se publicó en *El Tiempo* una síntesis del II Encuentro Nacional Universitario y del programa mínimo. Véase «Estudiantes de la U. Nacional levantan paro» *El Tiempo*.

1-Abolición de los Consejos Superiores Universitarios, en los cuales tenían representación los gremios y el clero, y sustitución por un organismo conformado por tres estudiantes, tres profesores, el rector y un representante del Ministerio de Educación.

Conformación de una comisión (tres estudiantes, tres profesores y un representante Mineduación) para estudiar un proyecto de Ley Orgánica de las Universidades.

Establecimiento de un sistema democrático para la elección de autoridades universitarias en los establecimientos públicos y privados.

2-Cumplimiento de la asignación del 15 por ciento como mínimo del total del presupuesto de educación para la Universidad Nacional. Además control oficial del fisco para las universidades privadas, congelación de matrículas y suspensión de las cláusulas lesivas a la nación colombiana contenidas en los contratos de las universidades con agencias internacionales.

3-Conformación inmediata de una comisión (tres estudiantes, tres maestros y un representante Ministerio de Educación) que debía estudiar el carácter rector de la Universidad Nacional en la educación superior, liquidación del ICFES, financiación estatal y adecuada de la educación superior, investigación científica financiada exclusivamente por la nación y planificada por investigadores nacionales, revisión de todos los contratos celebrados con entidades extranjeras. El informe debería ser aprobado previamente por un Encuentro Nacional Universitario y puesto en marcha por el gobierno.

4-Retiro definitivo de la Universidad del Valle y ruptura con la Fundación para la Educación Superior (FES).

5-Legalización del derecho a crear organizaciones gremiales en cualquier tipo de establecimiento educativo.

6-Reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana. [127]

[127] El texto fue aprobado por representantes de 26 universidades y por la representación de tres facultades (teología y sociología, Universidad Javeriana, y medicina, del Rosario). El único voto negativo fue de la Universidad Gran Colombia de Bogotá. Véase el Programa Mínimo en *Crisis Universitaria*, pp. 85-88. Sobre el caso específico de la Javeriana Fabio López de la Roche hace una trascripción de recuerdos de algunos participantes de estas jornadas. Véase LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio, *Izquierdas y cultura política.*

Este programa fue sustentado formalmente por Marcelo Torres, miembro del Comité Nacional de Solidaridad Estudiantil, en el Consejo Nacional de Rectores realizado el 27 de abril. En dicha reunión el dirigente estudiantil hizo una síntesis del programa, defendió la necesidad de cambiar la composición del Consejo Superior Universitario, la libertad de cátedra, la investigación científica acorde con las necesidades de la nación, la financiación estatal y adecuada de la universidad y exigió la reapertura inmediata, en condiciones democráticas, de las universidades cerradas. [128]

El segundo logro del movimiento estudiantil de 1971 fue el establecimiento del cogobierno en la Universidad Nacional y en la Universidad de Antioquia. Las elecciones en la Universidad Nacional fueron ganadas por la JUPA con 3490 votos, mientras la Juventud Comunista (JUCO) tuvo 818 y el Frente de Estudiantes Demócratas 817, por ello sus representantes fueron electos al Consejo Provisional de Gobierno, allí promovieron la aplicación de los principales aspectos del Programa Mínimo. El gobierno al observar el debilitamiento del movimiento estudiantil decretó meses después, y al amparo del fin de año, la eliminación de cogobierno. Los estudiantes no se pudieron enfrentar tal arremetida, además algunos sectores de la izquierda no les interesaba la democratización de las universidades y esta importantísima conquista se perdió.

El tercer logro del movimiento estudiantil fue el haber desarrollado un debate en torno al Programa Mínimo y a la reforma de las universidades. El debate consistía en determinar si el Programa era reformista o si era una propuesta democrática, viable de ser respaldada por partidos revolucionarios. Un sector cuestionó la posibilidad de cambiar la universidad sin cambiar el sistema político, no privilegiaron al movimiento estudiantil ni su Programa e incluso hicieron apología de la lucha armada, razón por la cual miraron con desprecio y escepticismo el movimiento que se gestaba. [129] Para otros,

[128] Véase la síntesis del texto de la intervención de Marcelo Torres en la revista de la Sociedad Económica de Amigos del País *La Nueva Economía Colombiana*. Bogotá, Tomo VI. No 3, 1971, pp. 167-180. Como complemento se puede ver en *Crisis Universitaria*, pp. 114-125.

[129] La mesa directiva del Consejo Superior Estudiantil AUDESA en 1975, haciendo un balance histórico del movimiento estudiantil, señalaba el abandono de la organización gremial por parte de algunos de sus dirigentes para vincularse a la lucha armada y el desprecio que

entre ellos la JUPA, se podía pelear por reformas que democratizarán la educación y las instituciones universitarias. [130]

El Abandono del Abstencionismo y la Participación en las Elecciones

Un significativo giro dio el PTC en 1972 al abandonar el abstencionismo, dominante en la Nueva Izquierda. Con excepción del Partido Comunista, la izquierda fundada después del MOEC (1959) rechazó -por reformista o revisionista- la participación en elecciones. Mosquera entendió la ingenuidad de tal postura en un país como Colombia y, por ello, decidió buscar una alianza política que permitiera incorporar este tipo de lucha a la experiencia del PTC.

La primera determinación del MOIR fue crear una alianza con el Frente Popular Colombiano (FPC), dirigido por Alberto Zalamea, y el Frente de Intelectuales Revolucionarios (FIR) para participar en las elecciones a corporaciones públicas de 1972. El lanzamiento del Frente Popular-MOIR se realizó en el Capitolio Nacional durante el denominado Primer Encuentro del 26 y 27 de Febrero de 1972, asieron Alberto Zalamea, Francisco Mosquera, Ricardo Samper y Mario Olarte. El acto, además de proponer la candidatura de Zalamea al consejo de Bogotá, Cali y Medellín, sirvió para hacer una presentación del PTC ante grandes sectores de la población, a los cuales no se tenía acceso, y plantear un debate al resto de la izquierda sobre el abstencionismo.

El editorial de *Tribuna Roja* No 4, de enero de 1972, se tituló precisamente *Vamos a la lucha electoral*. En él se hicieron cuatro consideraciones fundamentales sobre la corrección del abstencionismo. En primer lugar, la importancia que para una

estas organizaciones hacían del movimiento estudiantil. En concreto se afirmó: «Esta concepción- la de menospreciar la organización gremial y el movimiento estudiantil- es una incorrecta línea de masas porque de una parte al extraer los mejores cuadros de la lucha de masas deja a éstas sin su mejores cuadros de la lucha de masas deja a éstas sin sus mejores hombres; experimentados y consecuentes dirigentes; de otra parte, conlleva implícitamente al menosprecio del papel de las masas como fuerza revolucionaria considerando que la revolución es tarea de hombres conscientes salidos de las masas, pero orgánicamente separados de ellas..» en *Ensayo Crítico*, sin paginación.

[130] Las principales posiciones en *Crisis universitaria*, capítulos IV y VII; TORRES LEÓN, *Trayectoria histórica de la universidad colombiana*, pp. 92-127.

organización marxista reviste su presencia en instancias de representación popular, donde se debaten medidas que generalmente lesionan los intereses populares. En segundo lugar, se definió la partición en elecciones como parte de las grandes batallas libradas contra las pociones infantiles de «izquierda». En tercer lugar, se aclaró que la participación en elecciones no era el meollo de la divergencia con el revisionismo, es decir con el Partido Comunista. Como se recordará, el surgimiento de la Nueva Izquierda a partir de 1959 coincidió en la condena a los comunistas por considerar que habían abandonado su misión histórica y, por ello, se rechazaban sus acciones, entre ellas la participación en elecciones. El PTC consideró esto como una necedad. En el editorial que venimos citando se afirmó:

> Hay gentes que en nombre del marxismo-leninismo pregonan que la divergencia entre los verdaderos y falsos comunistas está en no ir a las elecciones y señalan la posición abstencionista como la línea divisoria con el revisionismo. Esto es absurdo y ridículo. El MOIR también creyó que la abstención era una de las divergencias con los revisionistas colombianos; grave equivocación que hoy rectifica autocríticamente con la decisión de tomar parte en la lucha electoral. [131]

Finalmente, el documentó señaló que la participación en elecciones fortalecería al partido y sería un instrumento de educación de las masas en torno a las soluciones a los problemas centrales de la nación: la autonomía, el problema agrario, la cultura nacional, etc.

Un acierto de la participación en elecciones fue que se pudo elaborar un programa para consolidar el acercamiento a diversos sectores sociales y partidos, el cual ha sido reelaborado y precisado en las posteriores alianzas.

En 1972 se inscribieron 97 listas a concejo municipal y 13 a las asambleas y consejos intendenciales. Por las primeras listas votaron 12.060 electores, obteniéndose 14 concejales (5 en Boyacá, 4 en Cundinamarca, 3 en Antioquia y 1 en Bolívar y Cesar). Por las

[131] TORRES LEÓN, *Trayectoria histórica de la universidad colombiana*, pp. 92-127.

segundas se totalizaron 13.814 sufragios. Las elecciones permitieron al MOIR ganar, en un breve lapso de tiempo, presencia en algunos departamentos, especialmente en Cundinamarca, Antioquia, Valle, Nariño y Bolívar.

A partir de 1972 el PTC inició un desplazamiento de un importante número de militantes a regiones apartadas del país con el objeto de realizar trabajo político entre los campesinos y colonos. A esta política se le denominó *pies descalzos*. Los *descalzos* tenían un gran respeto al interior de la organización debido a su sacrificio, al estar al servicio del pueblo, al enorme riesgo que corrían sus vidas y al gran conocimiento que adquirieron del país. Los *descalzos* igualmente difundieron los programas de las distintas campañas electorales. Fue este grupo de militantes el que sufrió en la década de los ochenta la embestida de las FARC, algunos fueron asesinados y la mayoría logró escapar con vida cuando Mosquera dio la orden de regresar a las ciudades. [132]

La Alianza con el Partido Comunista en la Unión Nacional de Oposición (UNO)

Lo que parecía imposible, la alianza con el Partido Comunista, se presentó para las elecciones de 1974. Como ya lo hemos dicho varias veces, la Nueva Izquierda colombiana se definió como antiPC. Toda su energía se dirigió contra un partido al que consideraban revisionista, conciliador y radicalmente sectario. Además, el maoísmo del PTC lo había llevado a denunciar al socialimperialismo soviético, a desconocer el carácter socialista de la revolución cubana, etc. Por ello, una alianza con su más decidido adversario en la izquierda parecía imposible. Qué motivó esta alianza? Creemos que dos hechos.

En primer lugar, la formación de un amplio frente político constituye el instrumento determinante para lograr las transformaciones que Colombia necesita. Como se sabe, para el maoísmo existen tres instrumentos de la acción política: el partido,

[132] Algunos militantes del MOIR señalan que el inicio de la política de *pies descalzos* fue de 1975. No obstante, para aquel entonces conocí a militantes que ya tenían varios años como *descalzos*.

el ejército y el frente. Al considerar el PTC erróneo el foquismo e inapropiado cualquier intento de lucha armada después de la experiencia de La Violencia su concepción política privilegió la conformación del frente político. El frente permitiría la ruptura del monopolio político del bipartidismo; expresaba un significativo grado de madurez de una organización en la medida en que las alianzas electorales se efectúan, por principio, con sectores que tiene un origen y propósitos diversos; y es lo que garantiza la confluencia de la casi totalidad de las expresiones políticas sociales de la población, incluida la burguesía nacional, en el propósito de transformar el país. En segundo lugar, la alianza con el PC constituía la unidad con el partido más importante -por su trayectoria, historia y desarrollo organizativo- de la izquierda colombiana.

El primer frente político de izquierda, uno de los más importantes de la segunda mitad del siglo XX, por el momento en el que se formó, por la diversidad de fuerzas reunidas y por el amplio respaldo logrado, fue la Unión Nacional de Oposición (UNO). Esta se conformó con el Partido Comunista y el Movimiento Amplio Colombiano (MAC).[133] El MOIR no ingreso desde el comienzo debido a los reparos hechos al candidato presidencial y al programa de la alianza, pero participó en la asamblea del Capitolio, el 22 de septiembre de 1972, que prácticamente fundó la Unión Nacional de Oposición. Varios hechos se deben destacar de la experiencia de la UNO.

En primer lugar, el que a pesar de las grandes diferencia con respecto a la valoración de la Unión Soviética y Cuba; el inaceptable argumento del PC de que la isla constituía la guía de la revolución latinoamericana; y la imposibilidad de secundar su tesis de la combinación de todas las formas de lucha, se consideró que un acuerdo con el PC instauraba la unidad con las más destacada organización de izquierda del país. Por otra parte la aceptación de los comunistas de conformar el frente era el reconocimiento de la importancia de una organización como el PTC.

[133] EL MAC fue creado a finales de 1972 de una división de la Alianza Nacional Popular. Entre sus máximos dirigentes se encontraba Hernando Echeverri Mejía, quien fue elegido candidato presidencial de la Unión Nacional de Oposición.

El MOIR estableció medidas para superar las diferencias políticas ya mencionadas y para el logro de aspectos prácticos: la elección del candidato, el programa y la democracia interna. El tema internacional no se mencionó para facilitar la unidad, se mantuvo el debate teórico y político y se hizo una amplia difusión de los puntos de vista. Para que el MOIR conformara la UNO se colocaron cuatro condiciones:

> PRIMERA. El frente propuesto debía aprovechar la campaña electoral para desenmascarar la política anti-patriótica y antidemocrática del Frente Nacional, para agitar un programa revolucionario y para apoyar las luchas de los obreros, los campesinos, los estudiantes y demás sectores populares.
> Plantear que el frente electoral de izquierda y su candidato presidencial deban proponerse alcanzar el poder en 1974 era francamente perder el sentido de las proporciones y engañar al pueblo.
> SEGUNDA. La ANAPO no podría ser la columna vertebral del frente electoral de izquierda.
> En reiteradas oportunidades la dirección del Partido Comunista manifestó que la ANAPO debía ser la fuerza determinante y principal del frente de oposición. Es más, pidió que se realizaran todos los esfuerzos para convencer a la dirección anapista, y si era del caso reducir los puntos programáticos para facilitar los acuerdos.
> No obstante, luego de la experiencia de 1970 a la ANAPO no se le podía hacer una sola concesión. Para que los sectores izquierdistas de la ANAPO pudiesen participar en un frente electoral revolucionario no les quedaba otra salida distinta que el desconocimiento de la dirección del general, como lo hicieron los miembros del Movimiento Amplio Colombiano (MAC).
> TERCERA. El frente electoral debe aprobar una plataforma antimperialista y democrática a la que se ceñirán sin excepción para la agitación y propaganda todas y cada una de las fuerzas integrantes.
> CUARTA. Debe hacerse un acuerdo previo entre todos y cada uno de los partidos y organizaciones del frente que garantice:

a) La dirección colectiva de la alianza y b) El respeto del carácter independiente de los partidos y organizaciones. [134]

Mosquera ratificó estos cuatro puntos en su intervención en la Segunda Convención Nacional de la UNO, el 23 de septiembre de 1973. El discurso titulado «El frente electoral de izquierda: necesidad de las fuerzas revolucionarias» reconoció, además, un hecho fundamental de la UNO: se trataba de un frente de izquierda. [135]

La caracterización del frente político como una reunión de grupos exclusivamente de izquierda fue revisado por el PTC luego de su participación en la UNO y en el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP). La corrección de una posición tan obtusa fue motivada por la crítica al predominio de la extremaizquierda en la década del ochenta, que actuó con la consigna de unidad solo entre la izquierda, y en los noventa, por el impacto del neoliberalismo y el fascismo uribista, pues se amplió sustancialmente el número de aliados, incluyendo a sectores de la burguesía. Por el momento digamos que tal giro permitió rechazar dos posiciones muy infantiles de la izquierda: sólo la izquierda debería conformar el frente y sólo los partidos de izquierda podría aportar soluciones a los problemas del país. Por el contrario, se llegó a la conclusión de que las alianzas eran con sectores sociales y políticos distintos a los que representaba el PTC.

En 1974 la UNO alcanzó en la votación para senado 155.158 sufragios, los cuales se originaron especialmente en los departamentos con mayor concentración de trabajadores sindicalizados -el 38% se emitieron en Cundinamarca-; frentes de trabajo del PCC, como el departamento de Meta; ciertamente no hubo un sólo sufragio en Choco, Norte de Santander y La Guajira.

A pesar de los buenos augurios, la UNO fracasó en los objetivos que se propuso y éste hecho fue la razón por la cual el MOIR rompió su alianza con el PCC. Mosquera anticipó -en su discurso en la Tercera Convención Nacional de la UNO, el 14 de julio de 1974- la ruptura de la UNO meses antes de presentarse. En efecto, allí centró su intervención en la explicación de la naturaleza del régimen de Alfonso López Michelsen:

[134] MOIR, «La hora es de unidad y de combate». *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, pp. 2 y 4.
[135] *Tribuna Roja* Nº. 10, octubre de 1973.

> El proyecto de frente se rompió por donde se había soldado: el acuerdo para concentrar los ataques en los enemigos principales del pueblo colombiano, la alianza burgués-terrateniente proimperialista, cuya expresión política ha sido el bipartidismo tradicional que, a partir del 21 de abril de 1974, pasó a ser capitaneada por el máximo dirigente del llamado «mandato claro». Consumado el triunfo de López, el Partido Comunista, en lugar de comprender que se había consolidado mediante nuevas formas la política frentenacionalista de la oligarquía vendepatria, consideró que con los resultados electorales de aquel 21 de abril se abrían las perspectivas de un «nuevo poder». Tesis que entre otras cosas consignó en el Informe Político de su último Congreso de finales de 1975. Hace alrededor de año y medio que el Partido Comunista empezó a hablar de los aspectos «progresistas», de la base «democrática» y de las contradicciones del gobierno lopista con la «derecha». Señaló sin escrúpulos que la coalición liberal-conservadora ultrarreaccionaria y antinacional se hallaba más representada por personajes como Lleras Restrepo que por el propio jefe del Estado. [136]

Por supuesto, el rechazo por parte del MOIR a las acciones imperialista de la URSS también fueron un factor que determinó la crisis de la UNO. Este hecho fue reconocido por Mosquera en una muy conocida entrevista a Cristina de la Torre. [137]

El balance de los logros de la participación en elecciones a través de la UNO fueron sintetizados por Mosquera en su Informe a la III Conferencia Nacional del MOIR:

> Esta batalla terminó en una victoria relativamente importante si se tiene en cuenta la adversa y desproporcionada correlación de fuerzas que mediaba entre la UNO y los partidos tradicionales. El MOIR, por su parte, avanzó considerablemente en su propósito de extenderse y vincularse a las más amplias masas populares y obtuvo varias curules en las corporaciones

[136] MOSQUERA, F., «Somos los fogoneros de la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera».
[137] MOSQUERA, F., «Somos los fogoneros de la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera».

> públicas, incluyendo una principalía en la Cámara de Representantes y en cada uno de los concejos de las ciudades capitales de Bogotá, Medellín, Bucaramanga, Pereira y Pasto.» [138]

La ruptura de la UNO no significó para el PTC el abandono de los proyectos de unidad, por el contrario se buscaron acuerdos con nuevos protagonistas, especialmente con el sector de la ANAPO dirigido por Jaime Piedrahita Cardona, José Jaramillo Giraldo y Jaime Bernal. La participación en las elecciones fue analizada desde la siguiente pregunta: «¿En la campaña electoral de 1976 qué posibilidades hay para la aplicación de nuestra línea unitaria y creación de un frente como lo hicimos en el inmediato pasado?» [139] A lo cual se respondió:

> En primer lugar, la coalición liberal-conservadora gobernante afronta múltiples aprietos, debido al fracaso del «mandato claro». López Michelsen ha empezado su defensiva política y, por ende, recurre a la represión violenta para sobreaguar en el temporal (…).
> En segundo lugar, el Partido Comunista se negó rotundamente a discutir los problemas y contradicciones surgidos en la UNO y que tuvieron como expresiones más características el paso de la mayoría de parlamentarios del MAC al movimiento pro candidatura presidencial de Carlos Lleras Restrepo, y la ruptura de relaciones entre dicho partido y el MOIR.
> En tercer lugar, la Alianza Nacional Popular apura su proceso de desmoronamiento iniciado el 20 de abril de 1970 y por ningún lado presenta indicios de mejoría. (…) Las disensiones internas de la ANAPO son cada vez más hondas y más

[138] MOIR, «Contra el «mandato de hambre»,¡ a la carga!. Informe Político del Comité Ejecutivo Central a la III Conferencia Nacional del MOIR sobre Participación en la Lucha Electoral, realizada el 15 de diciembre de 1975" en *Tribuna Roja*, No. 18 primera quincena de febrero de 1976.
[139] MOIR, «Contra el «mandato de hambre»,¡ a la carga!. Informe Político del Comité Ejecutivo Central a la III Conferencia Nacional del MOIR sobre Participación en la Lucha Electoral, realizada el 15 de diciembre de 1975" en *Tribuna Roja*, No. 18 primera quincena de febrero de 1976.

> frecuentes. Recientemente el sector de izquierda, en franca rebeldía con su Comité Ejecutivo, produjo un documento en el que reconoce la crisis del movimiento, enfatiza una «*posición antimperialista, antioligárquica y por la liberación nacional*» y alrededor de ella convida al resto de organizaciones partidistas y de masas a promover la «*unidad del pueblo*» .
> En cuarto lugar, una serie de agrupaciones políticas de izquierda que venían practicando el culto al abstencionismo, decidió apostrofarlo y someterse al bautizo de fuego de la prueba electoral. La mayoría de estas organizaciones con uno u otro argumento ha expresado la conveniencia de facilitar acuerdos para las elecciones que se aproximan. (…)
> ¿En esas condiciones el MOIR debe propugnar o no la creación de un frente unido revolucionario? No dudamos en responder que sí. [140]

En 1976 se inició la campaña electoral a corporaciones públicas, *Tribuna Roja* publicó la realización de actos políticos en los principales barrios de Bogotá. [141] La amplia utilización de la propaganda, que incluía no solamente uno llamativos e inmensos carteles sino el empleo del grupo musical *Son del Pueblo* y un estilo muy reconocido de empleo de la propaganda llamaron ampliamente la atención de los ciudadanos. [142] El éxito de la experiencia molestó a las clases dominantes del país, las que no solamente iniciaron la represión contra los militantes en diversas regiones del país sino que comenzaron a calumniar al MOIR tratando de colocarlo como una banda de facinerosos, el periódico *El Tiempo* del 21 de marzo de 1976 señaló en su editorial:

---

[140]MOIR, «Contra el «mandato de hambre»,¡ a la carga!. Informe Político del Comité Ejecutivo Central a la III Conferencia Nacional del MOIR sobre Participación en la Lucha Electoral, realizada el 15 de diciembre de 1975" en *Tribuna Roja*, No. 18 primera quincena de febrero de 1976.

[141] MOIR, «Todos los días el MOIR en la capital» en *Tribuna Roja*, 19, Bogotá, febrero de 1976.

[142] El frente cultural del PTC en aquel entonces incluyó el Teatro Libre de Bogotá (TLB), el grupo de salsa *Son del Pueblo* (dirigido por Cesar Mora), ambos creados en 1973, y la revista *Teorema*.

> Los muros de la ciudad están atiborrados de carteles con la efigie de los candidatos dependientes de directrices extranacionales. Por ejemplo los del MOIR, que al parecer es el conjunto mejor organizado y mejor financiado, seguramente ya no por el 'oro de Moscú' sino por el 'oro de Pekín' y quizá por la criminal industria de los secuestros, ya que no cabe imaginar que tan abultada y costosa publicidad pueda ser costeada por las precarias finanzas de los militantes criollos. Nos dicen personas que entienden de estos menesteres que -valga el ejemplo- en solo avisos murales la aguerrida y fanática secta pekinesa ha gastado alrededor de un millón de pesos, y eso sin contabilizar lo que pudo derrochar en la multitudinaria concentración del 5 de marzo en la Plaza de Santamaría. [143]

La calumnia de *El Tiempo*, hecha calculando el mayor impacto de la imputación, no solamente se reducía a señalar que el PTC era financiado por China sino algo peor aún: que lo hacía a través del secuestro. La acusación, por supuesto, era insostenible a la luz de la historia de éste partido, especialmente debido a los debates generados a partir de 1965 y que precisamente se hicieron para rechazar el aventurerismo foquista, el empleo de métodos delincuenciales y la dependencia económica y política a Cuba. Una década criticando al extremoizquierdismo y la gran prensa obviaba el debate. Por supuesto, no era gratuito el señalamiento, era parte de un proyecto de golpe militar que se estaba gestando y que se planteó como posibilidad ante la crisis económica y el creciente descrédito del gobierno de Alfonso López Michelsen. Mosquera desenmascaró el complot que se gestaba a responder el editorial:

> Ni a usted, ni a nosotros, ni a nadie se le escapa la gravedad y las implicaciones de la temeraria insinuación de que el MOIR está siendo financiado por medio de la «criminal industria de los secuestros». Se está preparando meticulosamente y a sangre fría un plan escalonado para proceder sin contemplaciones contra las fuerzas democráticas, patrióticas y revolucionarias.

[143] «Editorial», *El Tiempo*, Bogotá, 21 de marzo de 1976.

> Las afirmaciones aventureras de «El Tiempo» coinciden sospechosamente con el anuncio reciente hecho por el señor López Michelsen ante la llamada Comisión de Reforma Constitucional, de apelar a «medidas drásticas» después de las elecciones de mitaca «para preservar el orden»; con la muchas declaraciones que en el mismo sentido han proferido el Ministro Cornelio Reyes y los mandos de los cuerpos represivos, y con los desaforados editorialistas de otros órganos de expresión de Bogotá y de provincia. *No hay duda que nos encontramos frente a una provocación de inocultable magnitud, cuyo desenlace lógico, de continuar, sólo será el terror oficializado, como ha sido frecuente en la historia de nuestro país y como hoy sucede en Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y otras repúblicas latinoamericanas.* Para ello ya se han dado los primeros pasos, al mantenerse por cerca de un año el estado de sitio y utilizar los consejos verbales de guerra y demás procedimientos violentos y represivos para acallar las justas demandas de las masas trabajadoras y del estudiantado. [144]

Mosquera tenía conocimiento de un proyecto de golpe militar, éste fue confirmado por declaraciones de dirigentes de los partidos tradicionales quienes lo citaron a reuniones para conocer su opinión. Internamente la directriz de Mosquera fue preparase para un solución de fuerza. [145]

Hay que señalar que el editorial de *El Tiempo* constituyó una amenaza directa a la dirección del partido y su militancia, era una forma velada de anunciar una cruenta represión. De allí que la dura respuesta al editorial culminó señalando que el partido se encontraba dispuesto a enfrentar la amenaza del golpe militar:

> Como nuestro pueblo, también nosotros queremos la paz y anhelamos que las transformaciones democráticas indispensables para la prosperidad de Colombia se efectúen

[144] MOIR, «Respuesta a «El Tiempo»: a la revolución solo la sostiene el pueblo» en *Tribuna Roja*, 21, segunda quincena de marzo de 1976.

[145] Recuerdo que ante la orden de quemar la propaganda me deshice de la colección de *Pekín Informa*. Igualmente recuerdo que a las diversas células de la JUPA que actuaban en el Colegio Nacional Restrepo Millán les colocamos nombre de ¡mujer!

> con el menor desgaste de energías y de vidas, pero no le tememos a la guerra. Si la minoría dominante pretende resolver sus agudas contradicciones políticas recurriendo a la violencia y ensangrentando el país, el territorio patrio será escenario de otra gesta comparable a la que culminara con el triunfo de nuestra primera independencia. Sabemos que la lucha será larga y dura y los sacrificios incontables, pero al final la victoria se pondrá del lado de las mayorías que marchan en el sentido de la historia y defienden una causa noble y justa. [146]

El siguiente número de *Tribuna Roja* se dedicó a denunciar la represión que se desataba contra el PTC y a explicarle al país que había un proyecto de golpe militar, el título del editorial de *Tribuna* daba pistas completas de lo que acontecía: *La reacción propicia solución de fuerza*.

Paralelamente el debate político en la izquierda se agudizó, la razón fundamental era que el Partido Comunista volvía a las andanzas y en su usual estilo se apropió de la Unión Nacional de Oposición, desconoció su programa, las normas de funcionamiento y lo que había dado sentido a dicho frente. Por ello, el Movimiento Amplio Colombiano (MAC) y el MOIR firmaron una declaración denunciado las triquiñuelas del PCC:

> El MOIR y el MAC coincidieron siempre en que la UNO podía ser patrimonio exclusivo de ningún grupo o persona. El Partido Comunista rompiendo los acuerdos unitarios formó una nueva UNO con sus militantes, para tener un aparato hegemónicamente suyo. Ante esta situación ni el MAC ni el MOIR pretenden emular en la rebatiña de un nombre que perdió su contenido político unitario y solamente puede aportar, en el mejor de los casos, una temporal confusión en las masas de la izquierda revolucionaria. [147]

[146] «Editorial», *El Tiempo*, Bogotá, 21 de marzo de 1976.
[147] «Aclaración política: comunicado conjunto del MOIR y el MAC» en *Tribuna Roja*, 21, segunda quincena de marzo de 1976.

En este ambiente enrarecido se asistió a las elecciones de 1976. El informe que da cuenta de los resultados resalta dos hechos. En primer lugar el crecimiento del PTC, su rápida transformación en una fuerza con presencia nacional. En segundo lugar, haber alcanzado una significativa votación. En efecto, el MOIR logró 43.385 sufragios, recordemos que en las anteriores votaciones para asambleas departamentales, en alianza con el Frente Popular de Zalamea se obtuvieron 13.814. Aunque en un análisis riguroso no hay que confiar exclusivamente en los números, pues la votación nunca es creciente, o de propiedad de un partido, es decir, nunca se crece inevitablemente y los votos se pueden perder de una elección a otra, en aquel entonces era todo un acontecimiento.

En tercer lugar, las elecciones permitieron tener votación en todos los departamentos del país, lo cual mostraba la enorme posibilidad de conformar una fuerza con presencia nacional. Lo más destacable de éstos resultados fue el rápido crecimiento en departamentos con importante concentración obrera, como Valle (4512 votos), Antioquia (3905) y Santander (3506) y, como siempre, la votación más importante, dada la cercanía a la capital del país, fue Cundinamarca (11.243).

Los buenos resultados también se presentaron en las elecciones para Consejos Municipales, se habían inscrito 341 listas en todo el país, 61 más que el Partido Comunista!., destacándose Antioquia (39), Cundinamarca (38), Valle (27), Boyacá (25), Santander y Tolima (22 en cada departamento). Allí el PTC obtuvo 42.349 votos con los que logró 29 concejales. [148] Obviamente por ser Cundinamarca el lugar donde se logró la más alta votación allí fue donde más se benefició el PTC al lograr 8 concejales. Le siguió Cesar (4), Santander (3) y Cauca, Meta, Nariño, Valle y Casanare (2 cada uno). Finalmente, los buenos resultados electorales se tradujeron en la obtención de escaños a la asamblea departamento de Cundinamarca, con Cesar Pardo Villalba. [149]

[148] Se publicó una lista de los principales nombres de los candidatos en los diferentes departamentos en «El 18 de abril: contra el mandato de hambre vote por el MOIR», *Tribuna Roja*, 22, segunda quincena de abril de 1976.

[149] Cesar Pardo Villalba fue un destacado dirigente del MOIR y luego renunció a la militancia en una carta.

El Frente por la Unidad del Pueblo (FUP).

El Frente por la Unidad del Pueblo (FUP) se originó por invitación que hizo la ANAPO al MOIR para participar en una reunión de sectores de oposición, la carta, con la propuesta (7 de octubre de 1976), señalaba: «Tenemos mucho gusto de adjuntar a la presente, la Convocatoria efectuada por el partido ALIANZA NACIONAL Y POPULAR, tendiente a la reunión de un Foro Nacional de la Oposición Popular y Revolucionaria, para integrar un Frente Revolucionario en nuestra patria».[150] La breve misiva era muy específica en los propósitos de la reunión. «Pensamos que los siguientes pasos a dar, serían: la discusión de un programa mínimo, el establecimiento de las reglas de juego que ofrezcan garantías a todos los sectores, coordinar la lucha contra el gobierno y la discusión del procedimiento para escoger el candidato presidencial del Frente Revolucionario, en las elecciones de 1978, lo mismo que todo lo relacionado con la participación en el proceso electoral y en las luchas del pueblo.» [151] La carta y el tono de la misma eran posibles por la rebeldía de un sector de la ANAPO que desconoció la dirección de María Eugenia Rojas y su política con respecto al gobierno de López Michelsen. El entonces senador Jaime Piedrahita Cardona anunció, el 13 de junio de 1976, el desconocimiento de Rojas y la búsqueda de una reorientación de su partido. Este hecho cambiaba radicalmente la situación de la ANAPO y, por lo mismo, la postura del MOIR ante este sector.

El 18 de febrero de 1977 se llevó a cabo en Bogotá el Foro Nacional de la Oposición Popular y Revolucionaria convocado por la Comisión Coordinadora de ANAPO, la amplia aceptación de la propuesta se reflejó en el variado tipo de asistentes: ANAPO, MOIR, los Comités Democráticos Populares Revolucionario (CDPR), el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), la Anapo Socialista, la Organización Comunista Ruptura, el Bloque Socialista, el Partido

[150] «Carta de Invitación al MOIR» en *Tribuna Roja*, 24, diciembre de 1976, carta firmada por Comisión Coordinadora Nacional de la ANAPO: José Jaramillo Giraldo, Jaime Piedrahita Cardona, Antonio García, Julio Cesar Pernia, Germán Gutiérrez, Jaime Jaramillo Panesso, Alfonso Cabrera, Gildardo Arcila, Gabriel Darío Londoño, Álvaro Bernal Segura, Josué Rodríguez Díaz.

[151] «Carta de Invitación al MOIR» en *Tribuna Roja*, 24, diciembre de 1976.

Socialista Colombiano y los dirigentes revolucionarios Diego Montaña Cuellar y Hernando Garavito Muñoz, así como Javier Rozo, representante de la Unión Sindical Obrera (USO). [152]

Además de las organizaciones y dirigentes mencionados, se manifestaron a favor de los propósitos del encuentro un gran número de organizaciones de carácter regional, dirigentes políticos y partidos de izquierda -como la Organización Comunista Ruptura y el Grupo Posadista de Colombia (IV Internacional)-.

El Foro no solamente se limitó a las intervenciones y a la manifestación de los buenos deseos sino que avanzó en la definición de acuerdos a través de la Comisión Permanente por la Unidad del Pueblo, integrada por representantes de los partidos asistentes. Con relación al proyecto político se avanzó con respecto al de la UNO, especialmente con la eliminación de aquellos aspectos que podrían generar dificultades para la constitución del Frente, en concreto se precisó el programa y las normas de funcionamiento.

Hay que destacar que este programa cumplía plenamente con las expectativas políticas que para el PTC debía tener el programa del Frente Patriótico. En primer lugar, no era un programa socialista que abogaba por la colectivización inmediata, por el contrario se trataba de un programa nacional y democrático, de Nueva Democracia, en el cual lo determinante era garantizar la autonomía nacional, el mayor número de libertades políticas, individuales y colectivas, los derechos de mujeres e indígenas y el desarrollo de las fuerzas productivas. En segundo lugar, este enfoque quedó expresado en el primer punto del programa al emplear los siguientes términos: «en marcha al socialismo».

Para ambientar los diálogos propuestos para el II Foro, el PTC diseñó un extenso y completo programa de «Unidad y Combate» con el que pretendió solidificar el frente político. Como ya lo mencionamos, la constitución de un frente es la condición para el PTC para lograr una transformación de la sociedad colombiana, por ello se señaló en su numeral 3: «El programa nacional y democrático estará basado en el principio supremo de propiciar la alianza de

[152] «Sentadas las bases del Frente Patriótico» en *Tribuna Roja*, 26, Bogotá, marzo de 1977.

todas las clases, capas y fuerzas revolucionarias colombianas en el más amplio frente de lucha antiimperialista». [153]

En el II Foro de la Oposición Popular y Revolucionaria, realizado el 15 de Julio de 1977, se proclamó la creación del Frente por la Unidad del Pueblo (FUP), encabezado por: Jaime Piedrahita Cardona y José Jaramillo Giraldo (ANAPO); Gilberto Zapata Isaza y Jorge Regueros Peralta (MAC); Avelino Niño (CDPR) y Francisco Mosquera y Carlos Bula Camacho (MOIR). El certamen, a su vez, proclamó la candidatura a la Presidencia de Jaime Piedrahita Cardona, unos de los dirigentes más honestos y comprometidos con las causas populares. [154]

Las condiciones eran excelentes para la constitución de un frente político, era, por otra parte, la forma de superar las limitaciones históricas de las izquierdas en Colombia: pequeñas, de corta vida, actuando de manera independiente y sin atreverse a establecer alianzas. [155]

La búsqueda de unidad de las fuerzas democráticas en torno a un programa, unas normas claras de funcionamiento no fue razón para dejar a un lado la polémica con el PCC.[156] Este partido venía colocando condiciones muy difíciles para la integración del frente, pues sólo la concebía como de izquierda, no de otra manera se puede entender los condicionamientos del tema internacional que impuso a partir de 1975:

> Cuando el Partido Comunista en el segundo semestre de 1975 se presentó públicamente con la proposición de que la gran alianza de la oposición debía matricularse en la política internacional de la Unión Soviética, mediante el expediente de apoyar a Cuba y su gobierno, denunciamos que aquello era un pretexto para impedir el más amplio frente de lucha contra el régimen proimperialista, no obstante decirse lo contrario. Recordamos que la UNO jamás se alineó

[153] «Diez puntos de unidad y combate» en *Tribuna Roja*, 24, Bogotá, diciembre de 1976.
[154] Los recuerdos de la campaña electoral en voz de su principal protagonista en PIEDRAHITA CARDONA, *Colombia, una revolución siempre aplazada*.
[155] «Editorial: las condiciones son excelentes» en *Tribuna Roja*, 25, Bogotá, febrero de 1977.
[156]"Editorial: las condiciones son excelentes» en *Tribuna Roja*, 25, Bogotá, febrero de 1977.

internacionalmente, mientras fue una unión de organizaciones distintas y autónomas. [157]

El PC promovió, además, la división del FUP y la ANAPO a través de diverso tipo de maquinaciones, la carta de la dirección de la ANAPO al PC, fechada el 1 de agosto de 1977, despeja cualquier tipo de dudas sobre el comportamiento de los comunistas:

> (…) con fecha del 7 de octubre de 1976, invitamos mediante comunicación oficial a todas las fuerzas de la Oposición Revolucionaria a la realización de un Foro el 18 de febrero de 1977 con el siguiente temario: «Discusión de un programa mínimo, el establecimiento de reglas de juego que ofrezcan garantías a todos los sectores, coordinar la lucha contra el gobierno y la discusión del procedimiento para escoger el candidato presidencial del Frente Revolucionario en las elecciones de 1978».
> El 11 de diciembre de 1976 se realizó el IV Congreso Nacional de ANAPO, tomándose las siguientes decisiones:
> 1. Convocatoria del I FORO DE LA OPOSICIÓN POPULAR Y REVOLUCIONARIA para el 18 de febrero de 1977 con el temario arriba anunciado.
> 2. Elección de las directivas nacionales del Partido y nombramiento de José Jaramillo Giraldo como Director Nacional de ANAPO.
> 3. Escogencia de Jaime Piedrahita Cardona como candidato presidencial de Alianza Nacional Popular, nombre que ANAPO sometería a consideración de las fuerzas revolucionarias del país. Esta decisión fue tomada por unanimidad.
> Todas las determinaciones anteriores fueron suscritas y aprobadas por el señor Julio César Pernía.
> Al iniciarse el presente año de 1977, retomamos el curso de las conversaciones tendientes a la celebración del Primer Foro de la Oposición Popular y Revolucionaria, El MOIR, el MAC, los Comités Democráticos Populares y Revolucionarios y otros

[157] «La división y sus agoreros» en *Tribuna Roja*, 28, Bogotá, agosto de 1977.

sectores y personalidades democráticas aceptaron nuestra convocatoria.

El Partido Comunista respondió exigiendo la exclusión del MOIR del proceso unitario e inició conversaciones con el sector reaccionario de ANAPO de María Eugenia Rojas.

El Primer Foro del 18 de febrero se realizó con notable éxito. Allí aprobamos: la constitución de la Comisión Permanente por la Unidad del Pueblo integrada por la ANAPO, el MOIR, el MAC y los Comités Democráticos Populares y Revolucionarios; el Programa Antiimperialista y Democrático: las normas de organización; la Declaración Política contra el gobierno opresor de López y la convocatoria del II Foro para el 27 de mayo.

Este evento se realizó igualmente con la presencia de Julio César Pernía, quien lo presidió y respaldó todas sus determinaciones.

Posteriormente, en un comunicado con fecha del 16 de marzo de 1977, titulado «Anapistas de Colombia», anunciábamos la citación para el 23 de abril del Congreso Extraordinario de Reunificación de ANAPO con ANAPO Socialista. Documento suscrito por la Dirección Nacional del Partido con las firmas del mismo Pernía y de Carlos Toledo Plata. Decíamos: «Allí ratificaremos la dirección máxima de ANAPO en el pueblo y en su más querido líder, José Jaramillo Giraldo. Levantaremos el nombre de Jaime Piedrahita Cardona, candidato presidencial de ANAPO, como abanderado de la lealtad al caudillo y portaestandarte de la unidad de la oposición y de la revolución».

En el Congreso Extraordinario se ratificaron, además, los acuerdos que nuestro Partido firmó en el I Foro del 18 de febrero.

(…) Contrario a nuestra invitación para la formación de un Frente Revolucionario en Colombia, el Partido Comunista inició una política de propiciar la división de la ANAPO a través de acuerdos regionales de carácter exclusivamente electoral. Intentaban así halagar los apetitos electorales de algunos de nuestros afiliados.

En estas condiciones y con las fuerzas políticas que atendieron nuestro llamado, se realizó el II Foro el 15 de julio, en el cual se acogió la propuesta de ANAPO al apoyar la candidatura presidencial de Jaime Piedrahita Cardona y constituir el Frente por la Unidad del Pueblo.

> Así pues, Jaime Piedrahita Cardona ha sido el único candidato de la Alianza Nacional Popular, proclamado el 11 de diciembre de 1976 en el IV Congreso, ratificado el 23 de abril de 1977 en el Congreso Extraordinario de Reunificación Anapista y aceptado el 15 de julio como candidato del Frente por la Unidad del Pueblo. Cualquiera otra candidatura presidencial supuestamente anapista, como la que se intenta montar con el señor Julio César Pernía, es una maniobra divisionista y no pasa de ser la candidatura del Partido Comunista.
> (…) Por encima de estas mezquindades, ANAPO y el Frente por la Unidad del Pueblo seguirán adelante, llamando a la unidad de las fuerzas revolucionarias para eliminar la opresión del imperialismo norteamericano sobre Colombia y derrocar la oligarquía, construir una Colombia soberana, democrática y prospera en marcha al socialismo.
> COMITÉ EJECUTIVO NACIONAL DE ANAPO JOSÉ JARAMILLO GIRALDO Director
> La Declaración del FUP fue además firmada por otro sector de la ANAPO que mantenía una seria disputa con María Eugenia Rojas por la entrega del triunfo en las elecciones de 1970. Nos referimos a la denominada ANAPO Socialista, agrupación dirigida por Carlos Toledo Plata y Carlos Vidales. [158]

Para el mes de octubre se hizo oficial el ingreso de Consuelo de Montejo y de su partido, el Movimiento Independiente Liberal (MIL), al FUP. Consuelo era directora del periódico *El Bogotano* y colocó a disposición de la campaña electoral las páginas del rotativo. El FUP proclamó, el 19 de Junio de 1981 en el Concejo de Bogotá, la candidatura presidencial de Consuelo de Montejo. No obstante, la posterior disolución del FUP indicó que aún no estaban maduras las condiciones para acuerdos de más largo alcance.

[158] Carlos Toledo Plata se incorporó al M19 y fue uno de sus dirigentes más reconocidos y de mayor experiencia política. Fue miembro del Concejo de Bucaramanga y de otros municipios del departamento de Santander, Diputado de la Asamblea y Representante a la cámara por la ANAPO. Luego de reintegrarse a la legalidad fue asesinado el 10 de agosto de 1984. Otros miembros de la Anapo Socialista que hicieron parte del M19 fueron Israel Santamaría, Andrés Almarales, Ever Bustamante, José Cortez, Fabio Hincapié e Iván Jaramillo.

De igual forma ingresó al FUP el Movimiento Nacional, Democrático, Popular (MNDP). El MNDP surgió y se desarrolló al interior del movimiento campesino, especialmente por la labor adelantada para consolidar a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos -Línea Sincelejo y para enfrentar el intento del gobierno de quedarse con la Asociación a través de la organización de un congreso espurio del cual surgió la ANUC- Línea Armenia. La coincidencia en las concepciones de la política nacional e internacional, al igual que las diferencias con el trotskismo y el PC fueron resaltadas: «Ciertamente los supuestos programáticos esbozados en sus pronunciamientos públicos, de liberación nacional, de transformación democrática y de unidad, nos aproximan en asuntos medulares y cosecharán los resultados esperados, a condición de que porfiemos en ellos con acierto en medio de los vaivenes de la lucha.» [159]

Tres acontecimientos mantenían centrada la preocupación del PTC en ese momento: la liberación de los detenidos por el paro cívico de 1977, la oposición a la presidencia de Alfonso López Michelsen (1974-1978) y la campaña electoral, más concretamente la gira del candidato presidencial del FUP Jaime Piedrahita Cardona.

La campaña avanzaba firmemente, pues tanto la orientación política como la enorme calidad humana y la honestidad del candidato facilitaron una rápida identificación con la población. A medida que realizaba su gira nacional fueron escuchándose las voces de apoyo, expresaron su respaldo la ANAPO del Valle del Cauca (dirigida por Cecilia Muñoz y Héctor Ardila Gómez), la Unión Comunista Revolucionaria (UCR) y la ANUC. La campaña electoral se cerró en Bogotá y aunque no se pudo realizar la manifestación en la Plaza de Bolívar, pues se negó el permiso, si se efectuó una concentración en la gobernación (carrera 7 con Jiménez).

En las elecciones presidenciales de 1978 Jaime Piedrahita Cardona obtuvo 27.059 sufragios, destacándose la votación en Cundinamarca (6296), Antioquia (2589), y Sucre (2127); no se generaron sufragios en Guainía, Guaviare, Vichada y San Andrés. El PC igualmente participó en ésta elecciones, aun con el aparato

[159] «Golpe al hegemonismo» en *Tribuna Roja*, 30, Bogotá, segunda quincena de noviembre de 1977.

de la UNO, con la candidatura de Julio César Pernia logrando la no despreciable cantidad de 97.234 sufragios. Además, por ser el momento de mayor desarrollo del trotskismo, ésta corriente también participó a través de UNIOS y la candidatura de Luz del Socorro Ramírez Vargas, y obtuvo 6.646 votos.

El resultado de las elecciones -desde el punto de vista de las votaciones a cargos de representación popular- fue altamente favorable, más de 60 mil votos a nivel nacional y un importante número de candidatos elegidos a consejos municipales, asambleas departamentales y el parlamento, quizás lo más significativo fue que se obtuvo votación en el 50% de los municipios del país. En Bogotá y Cundinamarca, con cerca de 15.000 sufragios, fueron elegidos Álvaro Bernal Segura, a la Cámara; Avelino Niño, a la Asamblea; y José Jaramillo Giraldo, al Concejo del Distrito. Se lograron, además, 50 escaños en consejos municipales. [160]

Es de anotar que las cifras de votación para presidente difiere del resultado obtenido a cargos a corporaciones públicas por cuanto se contabilizan las alianzas a nivel departamental, que no siempre se hicieron con el primer renglón del FUP, o se registró a nombre de los aliados, como la ANAPO, los principales resultados se obtuvieron en: «Antioquia 7.750 Atlántico 1.065; Bolívar 3.500; Boyacá y Casanare 2.200; Caldas 2.900; Caquetá 870; Cauca 1.369; Cesar 2.500; Cundinamarca 14.600; Córdoba 1.800 Chocó 250; Guajira 710; Huila 900; Magdalena 1.433; Meta 1.150; Nariño 3.230: Norte de Santander 605; Putumayo 441; Quindío 727; Santander 3.200; Risaralda 2.500; Sucre 2.700; Tolima 1.300; Valle 5.842: Total 63.542» [161]

Por supuesto, existió un balance crítico de la experiencia, para algunos miembros de la alianza y analistas políticos los resultados, incluidos los del PCC, eran pobres. Más si se tiene en cuenta que las elecciones se hicieron a los pocos meses del Paro Cívico de 1977, una de las coyunturas de mayor crisis política. No obstante, lo que enseñan estos dos sucesos, aunque incluso el MOIR no lo entendió bien, fue que no existía un traslado mecánico de una experiencia (el paro) a otra (las elecciones); que la izquierda era muy débil; y que

[160] «Más de 60.000 votos a favor del Frente» en *Tribuna Roja*, 32, Bogotá, mayo de 1978.
[161]"Más de 60.000 votos a favor del Frente» en *Tribuna Roja*, 32, Bogotá, mayo de 1978.

había una gran dificultad para la consolidación de las terceras fuerzas. [162]

El mayor éxito para el PTC fue la constitución del FUP y que la campaña electoral facilitó la integración en el MOIR de dos organizaciones de izquierda. En efecto, los Comités Democráticos, Populares y Revolucionarios y un sector del Movimiento de Izquierda Revoluciona (MIR) hicieron la propuesta, en el primer semestre de 1978, de hacer parte del PTC. Esta solicitud fue examinada y aprobada por la Conferencia Nacional del MOIR en el mes de julio y al año siguiente se hizo efectiva. Los CDPR actuaban fundamentalmente en la organización de los vendedores ambulantes de Bogotá, su máximo dirigente era Avelino Niño y como lo hemos visto fue elegido en las elecciones de 1978 a un cargo de representación popular.

El MIR hacia parte de un mar de siglas, divisiones y subdivisiones de lo que genéricamente se denomina el campo ML. El sector Marxista Leninista se había originado en la ruptura del Partido Comunista -adoptando el nombre del PC (ML)-. No obstante, a finales de los sesenta y comienzos de los setenta sus disputas ideológicas internas fragmentaron a los ML en una gran variedad de grupúsculos con nombres tan significativos como: la Tendencia MLM, la Línea Proletaria, la Liga Marxista Leninista, etc. De este mar de siglas surgió el MIR en 1971 y a finales de la década se fracturo en varios sectores: uno se fusionó al PTC y otro continuó con el nombre de MIR y creó una pequeña organización insurgente, *Patria Libre*, que pronto se dividió: unos se reinsertaron y otros se integraron al ELN.

El Paro Cívico de 1977.

El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 representó la mayor movilización popular en contra de un gobierno desde el establecimiento del Frente Nacional. Expresa, a pesar de la significativa participación de las centrales patronales, la conservadora Unión de

[162] El balance de las elecciones que hizo el MOIR nos parece muy defensivo, creemos que no asumió plenamente las implicaciones de la coyuntura y que se sobrevaloró, como lo hizo toda la izquierda, la experiencia del Paro Cívico y la crisis el régimen. Véase «Editorial: las elecciones de 1978» en *Tribuna Roja,* 32, Bogotá, mayo de 1978.

Trabajadores de Colombia (UTC) y la liberal Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), el punto de ruptura de con la tutela que el bipartidismo tenía sobre los trabajadores. A partir de este momento se inicia un viraje en las concepciones globales de la clase obrera, al margen de que ésta perteneciera a la CSTC o al sindicalismo independiente, que la llevarán a enfrentarse directamente al Estado y a sus políticas económicas, a tal punto que en años posteriores la UTC se desintegró y la CTC se debilitó notoriamente. Por supuesto, sin la UTC y la CTC el paro nunca habría podido realizarse y fue el factor que explica su éxito.

Es necesaria, sin embargo, una aclaración: la ruptura histórica de la clase obrera no significó el paso definitivo e inevitable a una «mayoría de edad». Por el contrario, luego de realizado el paro se inició un proceso de abandono de la experiencia y los logros adquiridos. El hecho que marcaría la involución del sindicalismo fue la política de paz del gobierno de Belisario Betancur. En efecto, las propuestas de paz y los diálogos con los grupos insurgentes se expresaron en la subordinación de los objetivos políticos y económicos de la clase obrera a las necesidades de los grupos que participaban en los acuerdos de paz, tema que explicaremos más adelante.

El paro del 14 de septiembre de 1977 fue organizado por las centrales obrera, UTC, CTC, Confederación General de Trabajadores (CGT) y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), el sindicalismo independiente y los grupos de izquierda en rechazo a la política económica y social de López Michelsen. Los testimonios a los participantes del paro ilustran la amplia participación de los diversos sectores: «Un mes antes hicimos reuniones en las que se informaba sobre el paro. Eran reuniones de muchas tendencias políticas, liberales, conservadores, comunistas, socialistas, moiristas, además de otras organizaciones como la Defensa Civil y Juntas Comunales».[163] No obstante, los historiadores que estuvieron ligados al Partido Comunista, de manera sectaria, pusieron a girar el paro en torno a sus distintos aparatos del PCC y se refieren a las otras fuerzas de izquierda con los paranoicos términos de «anticomunistas» y «oportunistas» e incluso llegaron a señalar que el MOIR boicoteó el Paro. [164]

[163] ALAPE, *Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico 1977,* p. 21.
[164] Véase especialmente el artículo de DELGADO, Á., «El Paro Cívico Nacional» en *Estudios Marxistas*, Bogotá, No 15, agosto de 1978, pp. 58 y ss; ALAPE, *Un día de septiembre***;** y MEDINA, M., *La protesta urbana en Colombia*.

El sectarismo de la versión comunista no ha permitido valorar objetivamente las razones que las otras fuerzas, comunistas y trotskistas, tuvieron con respecto al paro. Así por ejemplo, el PTC propuso que el paro fuese contra López Michelsen y no de manera etérea contra la carestía, organizó semanas antes las protestas y varios de sus militantes fueron detenidos en la refriega. [165] Por su parte los sectores trotskistas también tuvieron diferencias importantes y buscaron la movilización de acuerdo a los objetivos concretos de cada sector de la población. [166]

La participación de los sectores liberales y conservadores constituyó el factor determinante que explica la realización exitosa del Paro Cívico. Sin la oposición de las centrales UTC y CTC muy seguramente el paro no se habría llevado a cabo. La presencia de la central conservadora UTC en el comité de paro se explica por la fuerte oposición que el conservatismo había desatado contra el gobierno de López Michelsen. Los conservadores venían combatiendo al gobierno desde los medios de comunicación que controlaban y no fue difícil para ellos la movilización de sus sindicalizados, hecho que se manifestó en la rápida vinculación de sus afiliados a los comités de paro en todo el país.

Por supuesto, la acción de agitación y protesta correspondió a los diversos grupos de izquierda y a las organizaciones sociales. Aunque hubo parálisis en las principales ciudades del país los enfrentamientos más fuertes se presentaron en la ciudad de Bogotá, donde hubo asesinatos de manifestantes, refriegas con la fuerza pública, manifestaciones, bloqueos de calles, etc. Los choques más violentos se sucedieron en los sectores más populares de la ciudad, especialmente en los barrios Kennedy, las Ferias y El Tejar.

---

[165] El autor de estas notas estuvo vinculado al organismo del PTC del barrio El Tejar, en la época fortín electoral del MOIR, y le consta que semanas antes del Paro el PTC dio la orden de organizar en todo el país las protestas. De hecho participe en reuniones preparatorias en la casa del dirigente sindical Jesús Bernal y puedo dar fe de que la agitación en este sector de la ciudad descansó en los cuadros del MOIR. Ese día cayó asesinado un joven habitante del barrio. En el primer aniversario del asesinato, el MOIR organizó un acto y colocó una placa en el separador de la avenilla Primero de Mayo.

[166] La posición del MOIR se expresó en el artículo de *Tribuna Roja*, Bogotá, agosto de 1977. La posición trotskista en el texto «El Paro Cívico Nacional», allí se reconoce la iniciativa de la CSTC y el PC pero se destaca la participación de otros grupos de izquierda y sus concepciones sobre el paro. Véase CARRILLO BEDOYA, *Los paros cívicos en Colombia*, capítulo VIII, especialmente pp. 268-270.

El saldo oficial del Paro Cívico del 14 de septiembre fue de 2.236 personas detenidas en Bogotá, 344 en Medellín, 237 en Barranquilla y 148 en Cali. Además hubo más de 30 muertos, alrededor de 1.000 trabajadores despedidos y 35 personerías jurídicas de sindicatos suspendidas.

El Frente Cultural del PTC

Por convicción política y circunstancias nacionales el frente cultural fue uno de los más desarrollados durante la década de los setenta. Cuando hablamos del frente cultural también debe incluirse la labor de los intelectuales y amigos del PTC que se dedicaban a la cultura, es decir a la producción y circulación de símbolos. A él pertenecieron pintores, teatreros, músicos, científicos sociales y de otras disciplinas académicas, muchos de ellos con reconocimiento nacional e internacional. El desarrollo del frente se explica, en primer lugar, por la cercanía alcanzada en los primeros años de vida del PTC con las universidades, principal centro de acción de los intelectuales. Como se sabe, el PTC fue uno de los sectores con mayor reconocimiento por parte de los universitarios durante el movimiento universitario de 1971, el más importante del siglo XX, y el secretario general de la JUPA, Marcelo Torres, fue el más destacado dirigente estudiantil de la época. Ello le permitió al PTC abrir trabajo político en la mayor parte de las universidades del país y plantear la defensa de la cultura y la universidad como consigna de los jóvenes. No siempre fue fácil elevar esta bandera, pues la extremaizquierda insistió, con inusitada torpeza, que los estudiantes debían abandonar la organización, la lucha por una mejor universidad y la producción cultural y dedicarse únicamente en la lucha armada. Quizás el ejemplo de esta necia política fue el caso del sacerdote Camilo Torres, destacado intelectual y brillante critico que fue llevado a un espacio que no era el suyo y sacrificado inútilmente. De manera que en los años setenta en las universidades, incluidas las privadas, fue frecuente la existencia de un organismo de JUPA.

En segundo lugar, las organizaciones de la vida universitaria y del frente cultural tuvieron como tarea central la producción cultural, incluso a pesar de la orientación dada por Mosquera en 1972 para abandonar todo trabajo que no fuese la campaña electoral.

A pesar de la prioridad dada a dicha actividad los grupos estudiantiles de teatro, las revistas y la labor de otros intelectuales se mantuvieron activas. El paso de los años ha evidenciado que es posible mantener una estructura básica atendiendo la labor del frente cultural y paralelamente otras atendiendo una tarea tan importante como unas elecciones. Para varios sectores universitarios el lanzamiento a la campaña electoral de 1972 y el debilitamiento del frente universitario fue entendido como un retiro del PTC del espacio universitario, de allí que tras el cambio de condiciones de la política nacional luego fue difícil alcanzar la misma audiencia en el debate universitario alcanzado al comenzar la década.

Lo que hay que aclarar es que el trabajo del frente cultural fue el que facilitó la campaña electoral de 1972 y la presencia del PTC con diversos sectores sociales, especialmente con las capas medias de la población. En efecto, el trabajo universitario y la importancia presencia de intelectuales en el PTC facilitó el acuerdo hecho con Jorge Zalamea, un destacado intelectual critico de izquierda, ampliamente conocido en el país.

Una característica muy importante del frente cultural en los años setenta fue que elaboró un debate teórico y político sobre la definición de la cultura que debería elaborar un partido marxista leninista. Por supuesto dicha elaboración chocó abiertamente con las visiones imperantes de los sectores tradicionales pero lo que es más interesante de este tema es que se desató una larga polémica con el frente cultural del Partido Comunista alrededor del arte comprometido políticamente y de qué era lo más adecuado para un país atrasado como Colombia. Leída hoy la polémica se observa un lenguaje cargado de radicalismo en ocasiones poco afortunado, como es el caso de las disputas de la pintora Clemencia Lucena con los críticos de arte y artistas ligados al PC. No obstante, han existido otros espacios donde el aporte del frente cultural del PTC ha sido fundamental el desarrollo del arte en Colombia, nos referimos especialmente al proyecto y elaboración teórica alrededor del Teatro Libre de Bogotá (TLB) y de revistas como *Teorema*.

Para nuestro resumen del PTC nos es suficiente con reseñar las más importantes actividades y los hechos más gruesos, esperando que en su momento podamos explicar adecuadamente cada aspecto, por ello nos referiremos brevemente al Teatro Libre de Bogotá, la

pintura de Clemencia Lucena, a las revistas culturales como *Teorema* y del grupo musical Son del Pueblo.

Clemencia Lucena fue una pintora que lamentablemente tuvo una corta vida al morir en un trágico accidente. Fue conocida por elaborar una noción de arte comprometido políticamente con las causas del pueblo y también por las agrias polémicas con artistas y críticos ligados al Partido Comunista y a las concepciones elitistas y tradicionales del arte. Su estilo pictórico y sus polémicas siempre fueron apasionadas. Sobre su estilo hay que decir que chocó abiertamente por su apología, sin ninguna otra mediación, con las acciones del PTC, entre ellas las huelgas, la campaña electoral, etc. Aunque para el momento fueron una novedad no dejan de parecernos hoy propias de una época en que los debates sobre el arte comprometido no fueron siempre resueltos de la mejor manera y el «arte comprometido» en ocasiones se confundió con el panfleto.

Sobre sus polémicas es necesario señalar que también guardan el mismo apasionamiento y por ello vemos que sus escritos fueron elaborados con una defensa radical de lo que consideraba un arte comprometido con su época. Despojadas de su contexto las disputas parecen desproporcionadas y evidentemente cayeron en excesos indebidos al condenar radicalmente, como era usual en el momento, y absolver a algunos artistas. Rescatamos de esas confrontaciones los siguientes hechos.

La experiencia del Teatro Libre de Bogotá nos parece la más influyente de las que el PTC impulsó desde su creación como organización política hasta el presente. En efecto, originado en la experiencia de un grupo de teatro de la universidad de los Andes de Bogotá (1973) agrupó a talentosos actores, dramaturgos y teóricos entre los cuales habría que destacar a Ricardo Camacho, su director, Jorge Plata, Germán Moure, Patricia Jaramillo, Laura García, Esteban Navajas, Cesar Mora y muchos más. Desde un comienzo se inclinó por el montaje de las obras de autores universales consagrados y se apartó de montajes panfletarios, muy comunes en la época. Por supuesto también se hicieron montajes, especialmente de los dramaturgos ligados en aquel entonces al PTC entre los cuales hay que mencionar a Jairo Aníbal Niño, particularmente *Los Inquilinos de la Ira* (1973) y *Los Andariegos* (1983) y a Esteban Navajas, cuya obra, *La Agonía del Difunto*, fue galardonada con el premio *Casa de las América*.

Esta postura estética y política generó una fuerte polémica con el grupo *La Candelaria*, ligado al Partido Comunista, y con otras escuelas similares que montaban obras propias y que con contadas excepciones no caían en lo panfletario y lo anecdótico.

El grupo musical de salsa *Son del Pueblo* fue fundado por Cesar Mora, actor y músico también ligado al TLB. Además de apoyar la labor de montaje de obras específicas, el *Son* se dedicó a amenizar las huelgas de los trabajadores y a sostener los actos de la campaña electoral, especialmente en la década del setenta. Su calidad le permitió el reconocimiento por parte de diversos militantes y activistas de otras organizaciones de izquierda.

Como en el caso de muchos militantes del PTC, los años ochenta fueron difíciles para los miembros del frente cultural debido a la persecución que las FARC desataron contra la organización y por la entrada de un nuevo ciclo político que desgastó mucho al MOIR. Por ello algunos actores y los músicos del *Son* y el *TLB* iniciaron un tránsito a la televisión y se alejaron de la militancia, culminaba así una época de mucha riqueza, compromiso y de alto impacto en la vida cultural del país.

Las revistas y la publicación de libros también alcanzaron gran importancia en este periodo histórico que estudiamos. Los dos hechos más importantes fueron la creación de *Teorema* y la publicación de libros especializados.

El Final del Periodo y el Inicio de El Túnel, la Etapa más Difícil de la Historia del PTC.

El ascenso al poder de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982) se caracterizó por el predominio de las medidas más represivas -especialmente por la aplicación del denominado Estatuto de Seguridad, instrumento con el cual pretendía combatir la subversión pero que se empleó para aplacar la protesta social- y por el predominio del tema de la paz y los derechos humanos -pues el país comenzó a debatir el proceso de paz, el desarme y la amnistía, que en opinión del gobierno sólo era posible con la entrega de las armas por parte de la guerrilla-. Como las demás fuerzas políticas de izquierda, el MOIR sufrió los estragos de la represión. En el

número 34 de *Tribuna Roja* de 10 artículos publicados 4 hicieron denuncia de la persecución a la que éste partido era sometido:

> En lo que va corrido de este año, son incontables los sindicatos que han sufrido los efectos de la acelerada militarización del régimen. Sus carpas de huelga han sido allanadas, como ocurrió por ejemplo, en la empresa Británica de Cali, el pasado 7 de julio. En otros casos, los uniformados arrasan con las sedes gremiales y las cooperativas y los activistas son amenazados, apaleados, encarcelados, acusados de rebelión, torturados y sometidos a arbitrarios consejos verbales de guerra.
> (…) Nadie está a salvo en la Colombia de hoy, excepto los contados magnates y terratenientes que se lucran con el estado de sitio, no hay persona que se sienta segura. Las universidades son «reformadas» a partir de su militarización y control inquisitorial. Hasta los religiosos se ven burdamente involucrados. Por la muerte del ex ministro Pardo Buelvas fueron acusados, injustamente, según se ha probado en la polémica pública, los jesuitas, Luis Alberto Restrepo y Jorge Arango, del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, la Hermana Herlinda –Moisés y sus colaboradores del grupo pastoral de Pasacaballos, Bolívar, fueron falsamente acusados, por segunda vez en tres años, de la posesión de un increíble arsenal. [167]

La detención de los militantes del MOIR era cotidiana y sobre la base de la invención de las causas y torciendo todos los códigos y los procedimientos legales, tal como aconteció con el encarcelamiento de Mauricio Jaramillo.[168] En el caso de la persecución contra un dirigente de la zona cafetera se señaló: «El Concejo verbal de guerra realizado en Manizales contra el compañero Oscar Eduardo Gutiérrez Reyes, y la sentencia a un año de cárcel por apoyar la lucha de los recolectores de café de Chinchiná,

[167] «La imagen brutal de Colombia» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.
[168] «Siete meses preso lleva Mauricio Jaramillo» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.

puso al descubierto, una vez más, los verdaderos objetivos políticos del Estatuto de Seguridad.» [169]

Cerró el año de 1979 con tres acontecimientos importantes: la creación de FIRMES, la invasión soviética a Afganistán y el triunfo del sandinismo en Nicaragua. FIRMES fue un frente político integrado por diversas corrientes, especialmente de liberales de izquierda (Gerardo Molina) y socialistas. No obstante, los diálogos para la constitución de un solo frente político de izquierda, es decir de la confluencia del PC, FIRMES y el FUP, encontraron dos escollos. El primero, la concepción general sobre la democracia. El segundo, el tema del programa del frente político y las normas de funcionamiento. Debido a que estos temas no fueron resueltos satisfactoriamente el MOIR se abstuvo de sumarse a FIRMES.

La invasión a Afganistán y el fortalecimiento de la presencia soviética en Centroamérica, a través de la intervención cubana en los conflictos internos de la región, fueron considerados por el PTC hechos de extrema gravedad. La complejidad radicaba en la existencia en Colombia de una fuerza político militar que era expresión de los intereses cubanos y soviéticos. Por ello, el principal problema para la nación lo representaba la amenaza de intervención del socialimperialismo soviético. El apoyo a la resistencia afgana se constituyó en la forma que adoptó la lucha contra la intervención soviética. Posteriormente y ante la campaña de aniquilamiento y expulsión de los militantes del MOIR que emprendieron las FARC en la década del ochenta en diferentes regiones del país se hizo necesaria la ampliación de los criterios de alianza con personalidades de los partidos políticos tradicionales. Era la forma en que se aseguraba la protección a la vida de los militantes y la existencia de la organización.

Sobre las alianzas con personalidades de los partidos tradicionales es necesario señalar que este hecho permitió la corrección de otro error del infantilismo de izquierda: el sectarismo político. En apariencia para un organización de izquierda, marxista declarada, le están vedados los compromisos con dirigentes de los partidos tradicionales. En apariencia, los frentes electorales

[169] «Después de un año sale libre Oscar Gutiérrez» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.

solamente deben ser con declarados marxistas o, al menos, decididamente pertenecientes a la izquierda. Sin embargo, el PTC entendió que las alianzas con diversos sectores era una necesidad y pensar lo contrario era una simplificación de la política debido a que en los partidos tradicionales existen personas honestas, interesadas por el país, comprometidas con el mejoramiento de las condiciones del pueblo; hay coyunturas en las que miembros de los partidos tradicionales o incluso fracciones asumen una oposición decidida a políticas que lesionan el país; las coyunturas políticas demandan el establecimiento de acuerdos específicos; finalmente, hubo condiciones de la política nacional que facilitaron la realización de ciertos acuerdos.

Por supuesto, estas alianzas se debieron a la confluencia de una condición nacional y una internacional. La primera la constituyó el inicio de la ofensiva de las FARC contra el MOIR. En varios departamentos del país militantes fueron asesinados por los comandos del grupo insurgente y cuando no fue así fueron sometidos a presiones de todo tipo para abandonar las regiones. De manera que las alianzas políticas se constituyeron en la forma en que se protegió la militancia, había que rodearla de sociedad civil para proteger su vida.

En conclusión, la importancia del Partido del Trabajo de Colombia -como internamente se conoce al partido dirigido por Francisco Mosquera, o MOIR, que es el nombre con el que se le identifica públicamente- consistió en establecer una serie de transformaciones a su concepción política que el resto de la izquierda tardará décadas en seguir y asimilar.

En primer lugar, y como eco de los debates dados por Mosquera en 1965 al interior del MOEC, se reiteró la renuncia a todo proyecto extremo izquierdista, al terrorismo, a la dependencia política o económica externa y al empleo de métodos delincuenciales.

En segundo lugar, asumió la ciencia y la cultura como un campo de acción fundamental para un partido proletario. Por ello, consideró que la universidad era susceptible de ser transformada y que la consigna de quienes señalaban que mientras no cambiara el sistema no cambiaría la educación era errónea. La lucha por la transformación y democratización de los consejos superiores universitarios, la búsqueda de financiación estatal y la defensa de

una ciencia que le interese a la nación fueron consignas defendidas durante el movimiento estudiantil de 1971.

En tercer lugar, elevó al más alto nivel la política de frente. Solamente con la más amplia unidad de sectores sociales y políticos en torno a un programa nacional y democrático sería posible iniciar las transformaciones que requiere el país. Esto no significa cosa distinta a la aplicación de un programa de Nueva Democracia. Toda la política del PTC se somete a la creación de este frente, primero con la unidad con sectores liberales, luego con el Partido Comunista y el MAC en la UNO y la ANAPO, los CDPR y el MNDP en el FUP, posteriormente con liberales y al comenzar la década del ochenta con el más variado tipo de personalidades democráticas.

En cuarto lugar, el PTC fue el primer partido de la denominada Nueva Izquierda en Colombia que participó en la lucha electoral. Los argumentos que explican este giro en la táctica política fueron: la necesidad de difundir el programa del partido, avanzar en la conformación del frente político, lograr que la organización tuviese una presencia nacional y consolidar el conocimiento sobre el país, particularmente de su realidad y las condiciones concretas en la que vivía su población.

CAPÍTULO TRES

LA IZQUIERDA SE MILITARIZA A PARTIR DE 1976 Y EL PTC ES SOMETIDO AL PASO POR UN OSCURO TÚNEL (1982-1991)

El periodo 1982-1991 ha sido la etapa más difícil en la historia del PTC, pues la organización tuvo que: sobrevivir a la ofensiva de las FARC, es decir, al asesinato de militantes y a la expulsión de la organización de importantes zonas del país que impuso la guerrilla; actuar bajo la militarización de la izquierda y la supremacía en la vida política de binomio guerra y paz; a la entrega del país a las FARC por parte del gobierno de Belisario Betancur; y a la intervención soviética en el continente. Para sobrevivir a la ofensiva de las FARC y sortear las otras dificultades mencionadas, el PTC desarrolló la política de *Salvación Nacional* que supuso la alianza con aquellos sectores que se oponían a la amenaza soviética, al empleo de la violencia en el actuar político, al neoliberalismo y al gobierno de Betancur; fortaleció el sindicalismo democrático a través de la creación de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Colombia (CTDC); y elaboró una política de rechazo a la guerra y al extremoizquierdismo. Por las enormes dificultades que generaron éstas dinámica y que casi llevan a la extinción del PTC como partido político este periodo recibe el nombre de *El Túnel*.

Un Contexto Nacional e Internacional que se Transforma

La Situación General del País en el Periodo de El Túnel y las Alianzas Políticas

El final del Frente Nacional había dejado a los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, bastante fraccionados, dominados de una manera muy evidente por redes de clientela y los poderes regionales,

hecho evidente en el caso de los políticos costeños. No es que no hubiesen existido estas fracciones en el periodo anterior, lo que pasó fue que estaban ocultos por la repartición equitativa de la burocracia que impuso el Frente Nacional. Pero hasta el día de hoy la importancia de estas fuerzas es un factor determinante de la política colombiana, hecho que no siempre la izquierda entendió bien, pues en el discurso todos eran iguales. Esta dinámica fue alterada solamente por la irrupción del paramilitarismo, pues éste supuso nuevas reglas de juego para el bipartidismo y quienes se aliaron o se sometieron a su dinámica fueron los beneficiados, tal como sucedió con el uribismo, tema que explicaremos en el último capítulo.

El turbayismo, la fracción liberal ligada a la figura de Julio César Turbay Ayala, triunfo en las elecciones de 1978 con 2,503,681 de votos, seguido por el conservador Belisario Betancur con 2,366,620 y Julio Cesar Pernía del PCC (97.234), el general retirado Álvaro Valencia Tovar (65.961) y Jaime Piedrahíta Cardona del FUP (27.059). La victoria de Turbay significó el inicio de una etapa de cruenta represión a los disidentes políticos y especialmente a quienes eran identificados, con razón o sin ella, como miembros de la insurgencia. De lo que se trataba era fundamentalmente de golpear al movimiento insurgente que se había fortalecido a raíz del surgimiento del M19 y de la lenta reactivación del ELN, luego de su casi aniquilación en el denominado Cerco de Anorí.

La represión se cobijó de legalidad con el Estatuto de Seguridad, instrumento con el cual pretendía combatir el narcotráfico pero que realmente se constituyó en un medio de lucha contra la subversión, ampliado en su aplicación para aplacar la protesta social. Por supuesto, la guerrilla había dado todos los argumentos al empleo indiscriminado de la represión al imponer como táctica el asesinato y el secuestro, tremendo error político y abominable método de acción política, el cual aún hoy el país no ha superado. En efecto, la guerrilla del M19 asesinó, el 19 de abril de 1976, al dirigente sindical de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) José Raquel Mercado y un grupúsculo denominado Autodefensa Obrera (ADO) hizo lo mismo con Rafael Pardo Buelvas, ministro del interior en la época del Paro Cívico de 1977, supuestamente causante de la represión contra la protesta social de aquel año.

La irresponsabilidad de los grupos insurgentes era evidente y, lo peor era que habían introducido el terrorismo y, con él, habían reemplazado la política, es decir el estudio de la historia nacional y de la ciencia que supone orientar una organización, por el aventurerismo de la peor laya. La responsabilidad del movimiento armado en la cruentada represión desatada es innegable, así como una década más tarde también será responsable de la irrupción del paramilitarismo. Pero sigamos con el análisis del gobierno de Turbay.

Este periodo de cruenta represión, decíamos, se hizo tristemente famoso por el empleo de la tortura y la desaparición forzada. Como las demás fuerzas políticas de izquierda, el MOIR sufrió los estragos de la represión. En el número 34 de *Tribuna Roja* de 10 artículos publicados 4 hicieron denuncia de la persecución a la que éste partido era sometido:

> En lo que va corrido de este año, son incontables los sindicatos que han sufrido los efectos de la acelerada militarización del régimen. Sus carpas de huelga han sido allanadas, como ocurrió por ejemplo, en la empresa Británica de Cali, el pasado 7 de julio. En otros casos, los uniformados arrasan con las sedes gremiales y las cooperativas y los activistas son amenazados, apaleados, encarcelados, acusados de rebelión, torturados y sometidos a arbitrarios consejos verbales de guerra.
> (…) Nadie está a salvo en la Colombia de hoy, excepto los contados magnates y terratenientes que se lucran con el estado de sitio, no hay persona que se sienta segura. Las universidades son «reformadas» a partir de su militarización y control inquisitorial. Hasta los religiosos se ven burdamente involucrados. Por la muerte del ex ministro Pardo Buelvas fueron acusados, injustamente, según se ha probado en la polémica pública, los jesuitas, Luis Alberto Restrepo y Jorge Arango, del Centro de Investigación y Educación Popular, Cinep, la Hermana Herlinda -Moisés y sus colaboradores del grupo pastoral de Pasacaballos, Bolívar, fueron falsamente acusados, por segunda vez en tres años, de la posesión de un increíble arsenal. [170]

[170] «La imagen brutal de Colombia» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.

La detención de los militantes del MOIR era cotidiana y sobre la base de la invención de las causas y torciendo todo los códigos y los procedimientos legales, tal como aconteció con el encarcelamiento de Mauricio Jaramillo, destacado militante de del departamento de Boyacá.[171] En el caso de la persecución contra un dirigente de la zona cafetera se afirmó: «El Concejo verbal de guerra realizado en Manizales contra el compañero Oscar Eduardo Gutiérrez Reyes, y la sentencia a un año de cárcel por apoyar la lucha de los recolectores de café de Chinchiná, puso al descubierto, una vez más, los verdaderos objetivos políticos del Estatuto de Seguridad.» [172]

Cerró el año de 1979 con tres acontecimientos de suma importancia para la política nacional: la consolidación de FIRMES (creado en 1978); la invasión soviética a Afganistán; y el triunfo del sandinismo en Nicaragua. FIRMES fue un frente político integrado por diversas corrientes, especialmente liberales de izquierda, como Gerardo Molina, y agrupaciones socialistas. No obstante, los diálogos para la constitución de un solo frente político de izquierda, es decir de la confluencia del PCC, FIRMES y el FUP, encontraron dos escollos. El primero, la concepción general sobre la democracia. El segundo, el tema del programa del frente político y las normas de funcionamiento. Debido a que estos temas no fueron resueltos satisfactoriamente el MOIR y el FUP se abstuvieron de sumarse a FIRMES, quien finalmente lanzó la candidatura presidencial de Gerardo Molina. [173]

En el último tramo de su existencia el FUP contó con una de las participaciones más entusiastas, la del Movimiento Independiente Liberal (MIL), dirigido por Consuelo de Montejo, quien colocó a disposición de la campaña electoral las páginas del periódico *El*

[171] «Siete meses preso lleva Mauricio Jaramillo» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.
[172] «Después de un año sale libre Oscar Gutiérrez» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.
[173] FIRMES a pesar de su efímera existencia logró movilizar a un número significativo de personalidades. La lista al Concejo de Bogotá en las elecciones de 1980 estuvieron encabezadas por Gerardo Molina y se sumaron los nombres de Carlos Bula, Cesar Pardo, Enrique Santos Calderón, Consuelo Araujo Noguera. Por el FUP la lista la encabezó Marcelo Torres y por la UNO Carlos Romero. Véase la entrevista a Molina, Torres y Romero en «Candidatos hablan del próximo concejo» en *El Tiempo*, 9 de marzo de 1980, pp. 1ª B y 4ªB.

Bogotano. El FUP proclamó -el 19 de Junio de 1981 en el Concejo de Bogotá- la candidatura presidencial de Consuelo de Montejo. No obstante, la posterior disolución del FUP indicó que aún no estaban maduras las condiciones para acuerdos de más largo alcance.

Es necesario resaltar el temple de Consuelo de Montejo que se sobrepuso a una gran variedad de vicisitudes para sacar adelante sus proyectos políticos y periodísticos, su hijo Andrés Montejo Salgar recuerda el compromiso político de su progenitora:

> En 1966, al ganar la licitación para darle el segundo canal de televisión a Bogotá, realizó convenios con la ABC en Estados Unidos, y gracias al uso de la última tecnología disponible conseguir la preferencia de la teleaudiencia. Cinco años después, se hizo en la Plaza de Bolívar de Bogotá la despedida del famoso Teletigre, pero fueron muchos los parques que ella fundó con este nombre para el bienestar de los capitalinos.
> Como seguía empeñada en su periodismo, compró los últimos equipos en impresión y fundo, en su orden, El Periódico, El Matutino, El Caleño y El Bogotano, que llegó a ser el segundo diario en circulación.
> Eso la involucró en la política, y fundó el Movimiento Independiente Liberal (MIL). A veces sola, o a veces en coaliciones, logró ser miembro de la Cámara de Representantes, del Senado de la República, de la Asamblea de Cundinamarca, y del Consejo de Bogotá, el cual llegó a presidir.
> Durante su carrera política, tuvo muchos enfrentamientos. Recuerdo que en un debate, un parlamentario le dijo que si fuera hombre la hubiera agredido físicamente. Ella nunca se dejó amedrentar. Era una mujer fuerte. El Gordo Benjumea, en su Café Concierto, siempre tenía una que otra frase para hacer reír al público, refiriéndose al temple de ella.
> Durante el gobierno del presidente Turbay, fue privada de su libertad. Pasó cerca de cuatro meses en la cárcel del Buen Pastor en Bogotá y se dedicó a arreglarla y a ayudar a las otras reclusas a recobrar su libertad. Desde allí escribía sus editoriales con su famosa cuartilla Prefiero estar Presa con mi mente libre, que libre con mi pensamiento preso. A los cuatro meses de

> cautiverio, por presiones de Derechos Humanos, fue liberada bajo el pretexto de pena cumplida. [174]

Uno de sus colaboradores cercanos en *El Bogotano* recuerda a la dirigente liberal, a pesar de la gran extensión de la cita creemos importante reproducirla por la invaluable información que brinda:

> Nunca olvidaré la tarde en que conocí a Consuelo de Montejo. Eran los años 70 y hacía frío. La ciudad estaba cubierta por un manto de neblina que dejaba caer una garúa muy fina como de chuzos de hielo. Íbamos por la séptima, en el auto de Consuelo y, de pronto, al llegar al desaparecido teatro Metro, nos encontramos con un operativo policial.
>
> La escena de siempre: un grupo de policías acorrala a dos vendedores ambulantes y los garrotea con sus bolillos inmisericordemente. Por el suelo ruedan los paquetes de chitos, las cajas de chicles y los cigarrillos.
>
> De pronto, Consuelo no está, la puerta del auto está abierta y ella ha desaparecido. Cuando la veo de nuevo, está montada sobre uno de los policías agresores, golpeándolo con su cartera. El escándalo.
>
> Así era ella. No soportaba ver una injusticia porque, literalmente, reventaba. Y era entonces cuando se olvidaba de que era una Salgar de Montejo, para hacer causa común con las marchantas de la plaza del mercado o los habitantes de un barrio de invasión. Yo habría de conocer muy pronto las increíbles facetas del carácter de esta insólita mujer que marcaría mi vida desde entonces.
>
> Recibí la segunda sorpresa cuando pregunté, como flamante jefe de redacción de El Bogotano, quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos, pues yo venía de trabajar en un diario conservador, donde no se podía atacar al Gobierno, a la Iglesia, al Ejército...en fin.
>
> Antes de responder, Consuelo me miró largamente: «Aquí tenemos que decir la verdad, no importa sobre quién o qué...

[174] «Murió Consuelo de Montejo» en El Tiempo, Bogotá, 4 de octubre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1313206, consultado 6 de junio de 2012.

Para nosotros no hay funcionarios intocables ni apellidos con seguro de silencio. Hágale no más».

De ahí en adelante fueron 12 años al lado de Consuelo. Primero como jefe de redacción de El Bogotano, luego como director de El Caleño. Y en los momentos más difíciles, los días en que hacíamos las más terribles y peligrosas denuncias, Consuelo se limitaba a preguntar: «¿Están seguros de que esto es cierto?». Y ante la respuesta afirmativa, daba orden de publicar. «Lo primero que hay que hacer en este país es derrotar el miedo. Colombia es un país de miedosos y arribistas», decía.

Así, por ejemplo, en las páginas de El Bogotano publicamos los escándalos de la Sofasa Renault, los sobornos de la Lockhed en Colombia y el caso de la hacienda La Libertad. Además de los numerosos escandalitos puntuales, como el del presidente Turbay y sus excesos en el Club del Comercio de Cúcuta, o la captura del hijo de un presidente, cargado con cocaína, rumbo a Brasil.

En ninguno de estos casos, Consuelo mostró compasión o solidaridad de clase. «Conmigo el que la cagó, la cagó», repetía frecuentemente.

Tenía sobre el escritorio, enmarcada, la primera página de El Bogotano, en la que Yamid Amat anunció un «¡Maremoto en Bolivia!», con título a todo lo ancho, en 330 puntos y llamativas letras rojas. «Es para que vean que los médicos también se mueren», explicaba Consuelo con voz socarrona.

Durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala, Consuelo hizo la más férrea y tenaz oposición desde las páginas de El Bogotano, «por motivos de sanidad», como decía a quien quisiera oírla. Estaba en contra del Estatuto de Seguridad de Camacho Leyva, del estado de sitio, de las medidas de excepción.

«¡Estos no son liberales. Son un montón de fascistas!», gritó un día en plena redacción. «¡Se visten de rojo, pero llevan la camisa negra por dentro!».

Mientras en las calles reinaba el terror, posterior al robo de las armas del Cantón Norte, por parte del M-19, ella dio orden de

publicar, todos los días en primera página, una sección llamada «Detenidos de hoy», en la que se revelaban los nombres y apellidos de quienes habían sido capturados en los allanamientos de la noche anterior. De esta manera se salvaron de ser «desaparecidos» centenares de ciudadanos.

Luego de los reportajes sobre la toma del M-19 a Florencia (Caquetá), en los que se denunciaron graves excesos militares, la situación se hizo cada día más dura. Un día envié al reportero Oswaldo Gómez a cubrir el nacimiento del Comité Regional Indígena del Cauca (CRIC). Nunca regresó. Otros reporteros, como Ricardo Tisness, no soportaron la presión y buscaron asilo en Ecuador.

Entonces, una noche, el M-19 se tomó El Bogotano. Un comando escogido irrumpió cuando en la redacción dábamos los últimos toques a la edición del día siguiente. Me metieron un par de tacos de dinamita en los bolsillos del abrigo y me advirtieron que los harían estallar a la menor actitud sospechosa. Al periodista Rodrigo Barrera le pusieron una pistola en la cabeza y a todos nos obligaron a editar y corregir una edición especial de El Bogotano preparada por ellos. Al enterarse, Consuelo montó en furia y escribió un famoso editorial denunciando los abusos de la guerrilla.

Cuando en el M-19 le reclamaron su actitud de «derechas», según ellos, Consuelo contestó: «Lo mismo hubiera escrito si el general Vega Uribe allana El Bogotano. Un abuso es un abuso, venga de donde venga».

Consuelo fue siempre una innovadora, una revolucionaria. Cuando fundó el primer canal privado en la historia de la televisión colombiana, Teletigre, se salió de todos los esquemas para hacer una televisión moderna, de alta tecnología (para la época). Fue así como importó el primer equipo móvil de VTR del país, sacó la televisión a la calle para presentar artistas y espectáculos en vivo, así como programas internacionales de gran calidad y amplia sintonía, como el Topo Gigio.

También, desde Teletigre, acercó la televisión al televidente con programas masivos al aire libre, como las grandes fiestas de fin de año con transmisión en directo desde la Plaza de Bolívar la noche del 31 de diciembre.

Fundó el Movimiento Independiente Liberal (MIL) y adhirió al Frente por la Unidad del Pueblo (FUP), al lado de la Anapo y el Moir. Fue ella quien me metió a la política como candidato al Concejo de Cali por el MIL, carrera que terminaría con siete balazos y una frustrada Alcaldía de Cali.

Una noche, Consuelo se despidió de nosotros en la redacción. Ya había pasado el gobierno de Turbay y el clima político mejoraba. Sin embargo, nosotros seguíamos trabajando con el maletín al lado con una muda de ropa, un par de zapatos y cepillo de dientes, listos para correr a cualquier embajada a pedir asilo.

Esa noche, camino a su finca, Consuelo se topó con un retén militar, en la época en que los retenes los hacían los militares y no la guerrilla. Le pidieron que abriera la cajuela del auto y que luego les mostrara los papeles del carro. Mientras ella fue al puesto delantero a sacar los documentos, le metieron un fusil en la bodega. Pagó 18 meses y tres días de cárcel en el Buen Pastor. Era la factura de cobro del sistema por su verticalidad.

Durante el tiempo que estuvo presa, su columna siguió apareciendo diariamente, pero sólo con una frase, que era como una bofetada en el alma de sus captores: «Es mejor estar en la cárcel con la mente libre, que en la calle con la mente prisionera».

Hoy, que ha muerto; hoy, que se ha ido para siempre, Consuelo deja un hueco enorme en la sociedad colombiana, un hueco que no tenemos con qué llenar. El hueco que ella llenó siempre con su independencia, con su infinito respeto a la libertad de opinión y de expresión y con su cerrada oposición a la injusticia. Nunca, ni siquiera en las épocas en que la tentación fue más fuerte, tomó un arma para luchar contra el mismo establecimiento que le quitó Teletigre y la quebró con El Periódico. Siempre pensó que la solución a los problemas de Colombia pasaba por el diálogo y la paz concertados. Por eso apoyó fervientemente el proceso de paz de Belisario Betancur con el M-19.

Por eso recibió con un abrazo a su amigo personal Carlos Pizarro Leongómez, en la sede de El Bogotano, una mañana de los años 80. «Ya consiguió salir de la guerra, ahora le falta

> salir vivo de la paz», le dijo al líder guerrillero que habría de morir asesinado poco después.
> «Colombia, como decía Wilde, mata siempre lo que más ama: al cobarde con un beso y al valiente con una espada», me dijo una noche mientras cerrábamos la edición especial sobre el asesinato del ministro Lara Bonilla. «Mataron la paz», titulamos ese día. Después habríamos de ver morir la paz una y mil veces. [175]

Precisamente la detención de Consuelo se efectuó cuando esta dirigente hacía parte de la alianza con el PTC.[176] El encarcelamiento motivó una demanda contra Colombia que fue aceptada por las Naciones Unidas, la biblioteca de derechos humanos de la Universidad de Minessota posee la información sobre el particular. [177]

El segundo acontecimiento de trascendental importancia en 1979 fue la invasión a Afganistán y el fortalecimiento de la presencia soviética en Centroamérica, a través de la intervención cubana en los conflictos internos de la región, hechos que fueron considerados por el PTC de extrema gravedad. La complejidad de la situación radicaba en la existencia en Colombia de una fuerza político militar que era expresión de los intereses cubanos y soviéticos. Por ello el principal problema para Colombia de aquel entonces lo constituía el socialimperialismo soviético. La lectura que se hizo de la coyuntura mundial resaltaba una consolidación de la presencia soviética en África, especialmente en Somalia, Etiopía y Angola; el sometimiento de las guerras de liberación del sudoeste asiático y una política guerrerista por parte de Vietnam que habría de generar una guerra entre países que se denominaban socialistas, algo

[175] La semblanza de Consuelo de Montejo fue escrita el 6 de octubre de 2002 por Henry Holguín con el título «Colombia es un país de miedosos y arribistas» en http://espanol.groups.yahoo.com/group/Gran-Colombia/message/2308, consultada 6 de junio de 2012.
[176] «Respaldo nacional a Consuelo» comunicado del FUP firmado por Jaime Piedrahita Cardona (ANAPO), Francisco Mosquera (MOIR) y Miguel Gamboa (DP) en *Tribuna Roja* N° 35, Bogotá, enero de 1980.
[177] Consuelo Salgar de Montejo v. Colombia, Communication No. R.15/64, U.N. Doc. Supp. No. 40 (A/37/40) at 168 (1982) en University of Minessota, Human Rights Library en http://www1.umn.edu/humanrts/undocs/session37/15-64.htm, consultado 6 de junio de 2012.

impensable en el credo marxista; y, por supuesto, el giro procubano de la revolución sandinista y el fortalecimiento de los grupos guerrilleros en Centroamérica, especialmente en El Salvador y Guatemala.

No obstante, el hecho que evidenciaba la cara feroz del social-imperialismo soviético era, obviamente, la invasión a Afganistán, la empresa militar imperial-colonial más agresiva desde la época de la guerra en Vietnam. La voraz acción evidenciaba que los nuevos zares estaban dispuestos a ir hasta las últimas consecuencias en su tarea de apropiarse de las zonas estratégicas más importantes del planeta. Por su parte, Estados Unidos estaba a la defensiva y varios hechos mostraba su momentánea debilidad: estaba sufriendo los efectos de la crisis económica de los setenta; el presidente Jimmy Carter tuvo una política de bajo perfil, especialmente en América Latina, donde facilitó el triunfo sandinista; e internamente la opinión pública no respaldaba proyectos de intervención, recordemos que sólo algunos años atrás habían sido expulsados vergonzosamente de Vietnam.

El apoyo a la resistencia afgana se constituyó para el PTC en la forma que adoptó la lucha contra la intervención soviética en el mundo. Inicialmente la campaña se limitó a traer a Colombia a dirigentes de la resistencia afgana y realizar actos académicos y de denuncia. Posteriormente y ante la campaña de aniquilamiento y expulsión de los militantes del PTC que emprendieron las FARC en diferentes regiones del país se hizo necesaria el desarrollo de una amplia campaña de alianza con personalidades de los partidos políticos tradicionales que estaban conscientes del giro político que se había dado en el país con el predominio de una extrema izquierda pro-soviética que intentaban expandirse a costa de la aniquilación física no solamente de sus contarios sino de aquellas fuerzas de izquierda, que como el MOIR, le disputaban el apoyo de las masas. Tal política de alianzas se denominó el *Frente de Salvación Nacional.*

Por supuesto, estas alianzas se debieron a la confluencia de una condición nacional y una internacional. La primera la constituyó el inicio de la ofensiva de las FARC contra el MOIR. En varios departamentos del país militantes fueron asesinados por los sicarios del grupo insurgente y cuando no fue así fueron sometidos a presiones de todo tipo para abandonar las regiones. De manera que

las alianzas políticas se constituyeron en la forma en que se protegió la militancia, había que rodearla de sociedad civil para preservar su vida, y las alianzas fueron la vía para garantizar la supervivencia del PTC como organización política. Lo característico de la etapa denominada *El Túnel* fue que las FARC apostaron por la aniquilación del PTC. Y tras diez años de presión casi lo lograron.

Sobre las alianzas con personalidades de los partidos tradicionales es necesario señalar que éste hecho constituyó la corrección de otro error del infantilismo de izquierda: el sectarismo y la miopía política. En apariencia, para un organización de izquierda, marxista declarada, le están vedados los compromisos con dirigentes de los partidos tradicionales. En apariencia, los frentes electorales solamente deben ser con declarados marxistas o, al menos, decididamente pertenecientes a la izquierda. Sin embargo, el PTC entendió que las alianzas con diversos sectores era una necesidad y pensar lo contrario era una simplificación de la política debido a que en los partidos tradicionales existen personas honestas, interesadas en el país, comprometidas con el mejoramiento de las condiciones del pueblo; en algunos momentos específicos los miembros de los partidos tradicionales, o incluso fracciones, asumen una oposición decidida a políticas que lesionan el país; las coyunturas políticas demandan el establecimiento de acuerdos con actores concretos; finalmente, hubo condiciones de la política nacional que facilitaron la realización de ciertos acuerdos o que los hacían obligatorios.

Movimiento Social y Popular en el Periodo de El Túnel.

Los sucesos más importantes para el movimiento campesino y para los indígenas fueron la formación de organizaciones gremiales y la realización de importantes movilizaciones. En 1982 se efectuó el I Congreso Indígena Nacional con el lema «por la unidad, la tierra y la cultura», el cual dotó a las diferentes comunidades de una representación de carácter nacional, la Organización Nacional de Indígenas de Colombia (ONIC). Esta organización garantizó a los indígenas una presencia política nacional y la formulación de sus reivindicaciones de una manera más adecuada. Esta labor facilitó el nombramiento del dirigente Lorenzo Muelas a la Asamblea Nacional

Constituyente de 1991 y la generación de un respaldo por parte de la ciudadanía a los indígenas en las elecciones parlamentarias de la década del noventa, gracias a lo cual sus representantes accedieron al parlamento y al Consejo de Bogotá. [178] No obstante, los indígenas sucumbieron momentáneamente al foquismo y un sector de las comunidades indígenas del departamento del Cauca creó el movimiento armado Quintin Lame, el cual desarrolló fundamentalmente acciones de protección a los indígenas ante el acoso de las FARC y el ejército, sin embargo pronto se reintegró a la vida legal.

Quizá uno de los sectores que más sorprendió al país fue el de los cafeteros. Tradicionalmente al margen de las confrontaciones sociales, este gremio se ha visto sumergido en una profunda crisis debido al impacto de la Apertura Económica, el manejo que del sector hace la Federación Nacional de Cafeteros, al estrago que causó la roya sobre los cultivos y a las altas tasas de los créditos. Los pequeños productores iniciaron, desde mediados de los ochenta, un proceso de acercamiento que culminó con la constitución de la Unidad Cafetera Colombiana, organización que ha gestado varios paros regionales que contaron con una masiva participación de todos los sectores sociales de los departamentos cafeteros, incluida la Iglesia. [179]

Un segundo movimiento campesino de gran dimensión fue el de los productores de coca. Esta vez la presión de los campesinos de los departamentos de Putumayo y Caquetá fue dirigida contra las políticas impuestas por Estados Unidos para la erradicación de cultivos, especialmente la fumigación con químicos y la persecución a los campesinos. Las movilizaciones inicialmente fueron realizadas por un número relativamente pequeño de campesinos pero a mediados de 1996 los cocaleros, como los denominó la gran prensa, habían logrado congregar a más de 25.000 productores del Caquetá en las proximidades de Florencia, la capital del departamento. Luego de 47 días de marchas, 6 muertos y más de 70 heridos el gobierno estableció un compromiso con los campesinos por $14.000 millones

[178] Una síntesis de los logros políticos del movimiento indígena en Virginie Laurent. «Población indígena y participación política en Colombia: las elecciones de 1994» en *Análisis Político*. Bogotá, No 31, mayo/agosto de 1997.

[179] Véase «El café: otra víctima de la apertura» en *Deslinde*. Revista de Cedetrabajo No 12, agosto-septiembre de 1992, pp. 23 y ss.

de pesos, para salud, educación y obras, y el pago de $2.300.000 por cada hectárea de coca erradicada. [180]

Un segundo tipo de protestas fueron los paros campesinos. Hay que destacar en este caso la realización de importantes movilizaciones de labriegos en diversas regiones del país que confluyeron a las capitales de departamento y ciudades intermedias. Durante los meses de mayo y septiembre de 1988, por ejemplo, se llevaron a cabo marchas campesinas en la mayor parte de los departamentos de la Costa Atlántica y en Santander. La característica de estas movilizaciones fue que la mayor parte de ellas culminaron con acuerdos que contemplaban un conjunto bastante amplio de compromisos por parte del gobierno. [181]

La guerra entre paramilitares y guerrilla y entre esta y el ejército generó dos dinámicas que afectaron principalmente a los campesinos de las zonas en conflictos. La primera fue la realización de un alto número de masacres por parte de los grupos paramilitares contra la población civil, acusados de ser auxiliadores de la guerrilla y obviamente para favorecer el proceso de territorialización o concentración de la propiedad de narcos y terratenientes. Entre 1980 y 1992, por ejemplo, se cometieron 1032 masacres u homicidios en las cuales hubo cuatro o más personas asesinadas en el mismo episodio. [182]

La segunda dinámica impuesta por el conflicto interno fue el desplazamiento de miles de familias campesinas de sus zonas de vivienda a diferentes ciudades del país, donde han tenido que tomarse instalaciones públicas para reclamar condiciones de seguridad para su retorno. [183]

Los movimientos cívicos y populares de este periodo fueron resultado de la experiencia acumulada por los diferentes grupos de izquierda en la década de los setenta; el surgimiento de nuevas fuerzas

[180] Una síntesis de la movilización y de los convenios en «Regresaron a sus cultivos los cocaleros del Caquetá». *El Tiempo*, Bogotá, 13 de septiembre de 1996.
[181] Sobre el paro del Nororiente de 1987 véase ROMERO MEDINA, *Magdalena Medio: luchas sociales y violencia*.
[182] Datos de María Victoria Uribe citados por Hernando Valencia Villa. «La reconstrucción de la justicia judicial en Colombia» en *Revista Foro*, Bogotá, No 30, septiembre de 1996, p. 104.
[183] Según la Conferencia Episcopal se desplazaron entre 1985 y 1994 586.261 campesinos; en 1995, 89.510; en 1996, 181.010; y en 1997, 250.000.

de carácter regional; y el malestar generalizado ante la deficiente prestación de los servicios básicos. [184] El paro cívico se estableció como una nueva modalidad de la protesta popular, facilitada por el tipo de organización que requirió este tipo de acción, basada en la participación de los más diversos sectores sociales y políticos y a la identificación de la población con los objetivos del movimiento.

En los años ochenta los paros cívicos se adelantaron en la mayor parte de las ciudades del país, especialmente en las intermedias y de menos de 20.000 habitantes, culminando en algunos casos con violentos enfrentamientos con la fuerza pública. La década comenzó con una importante protesta en Puerto Asís, que duró más de 8 días. En el mes de septiembre de 1988 se presentaron las más radicales demostraciones de ira popular con una serie de choques violentos entre habitantes y fuerza pública en ciudades como Tumaco, Pasto, Riohacha y Uraba, siendo los más graves los de Tumaco, con saldo oficial de un muerto y 49 heridos y Pasto, con 400 detenidos.

Paralelamente a la creciente ola de protesta popular se vivió un interesante proceso de constitución de movimientos cívicos y regionales y la formación de organizaciones de carácter nacional a partir de la unidad de los movimientos locales. En el mes de octubre de 1983 se citó a un primer Congreso Nacional de Movimientos Cívicos y en marzo del año siguiente se reunieron los movimientos políticos regionales. De este proceso surgió en 1983 la Coordinadora Nacional de Movimientos Cívicos (CNMC) que jugó un papel destacado en los proyectos de paros cívicos que se intentaron organizar en esta década. [185]

Un hecho particular fue la participación exitosa de algunos movimientos regionales y frentes cívicos en la elección popular de alcaldes. En efecto, el establecimiento de la elección popular de alcaldes en 1988 abrió un espacio para que diversas organizaciones

[184] En la síntesis que efectúa Leopoldo Múnera sobre los movimientos cívicos de los años ochenta encuentra que de los 242 paros cívicos registrados entre 1982 y 1990 el 54% obedecieron a una mala prestación de los servicios públicos. Véase MÚNERA, *Ruptura y continuidad. Poder y movimiento popular en Colombia*, pp. 436 y ss.

[185] Sobre la experiencia de los movimientos regionales véase GALLÓN, *Entre movimientos y caudillos*, pp. 208 y sobre la CNMC revista *Colombia Hoy*, No 36, Noviembre-diciembre de 1984, pp. 47 y ss.

políticas distintas a los partidos tradicionales y movimientos cívicos -entre ellos la UP- administraran los municipios. Esta experiencia, aunque cualitativamente débil, no ocultaba la existencia de un importante sector de opinión que expresa, a través de las urnas, su descontento con los partidos tradicionales. Sin embargo, estas iniciativas encontraron tropiezos, pues algunos de los movimientos se fundamentaban en una alianza que no se consolidó o hicieron una inadecuada administración de los recursos.

La universidad en esta coyuntura fue sacudida por el manejo que dio el gobierno nacional al conflicto universitario y por los cambios políticos en la izquierda. El gobierno, ante las protestas de los estudiantes y profesores, se inclinó por el cierre de las instituciones, llegándose al extremo de mantener la Universidad Distrital de Bogotá cerrada por dos años (1979-1981) y la Universidad Nacional en varias oportunidades durante largos períodos de tiempo. Hecho inaudito para cualquier nación que desee el desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin embargo, la izquierda abandonó las labores de creación de organizaciones gremiales y dejó suplantar este proceso por acciones de hecho, por ello los años ochenta muestran la tendencia a la toma de instituciones. Tal circunstancia terminó por debilitar al movimiento estudiantil organizado e impidió desarrollar una oposición adecuada a la reforma neoliberal de las universidades, pues el «tropel» -la pedrea y las tomas de instalaciones- aunque aparentemente es una expresión radical de la protesta lo cierto es que, por el contrario, es la forma más retardataria y atrasada de las expresiones políticas en el movimiento estudiantil. Al mediar la década de los noventa la mayor parte del bienestar universitario había sido eliminado.

La Militarización de la Izquierda.

Lo característico de la etapa que estudiamos en el presente capítulo fue la militarización de la izquierda, en otras palabras el predominio de la opción guerrerista como concepción dominante de la política; la pretensión de que las armas convirtieran a la guerrilla en el interlocutor del país; y la idea e estará a las puertas de la toma del poder. Varios hechos explican esta circunstancia: se produjo una

explosión, valga el término, de creación de nuevos grupos insurgentes; se instituyó el asesinato como método de acción política; el Paro Cívico de 1977 fue leído como una coyuntura insurreccional; el PCC fue tomado por las FARC; se realizó la VII Conferencia de las FARC, que transformó sustancialmente dicha guerrilla y la lanzó a la guerra; predominó la agenda de paz y guerra sobre los demás temas de interés nacional; y el gobierno de Belisario Betancur otorgó todo tipo de ventajas a la insurgencia. Veamos un poco un detalle algunos de estos aspectos.

La aparición del M19 en 1974 cerró la etapa de creación de grupos insurgentes en Colombia, la cual se había iniciado en 1959 con la formación del MOEC. Aunque posteriormente aparecieron otras agrupaciones estas ya no trascendieron. El M19 se caracterizó por una paradoja: a menor política mayor audacia en sus acciones. En efecto, la precariedad del proyecto político del M19 fue compensada con la intrepidez y el uso de los medios de comunicación como ninguna organización de izquierda lo había hecho antes. Esta flexibilidad de la política y la urgencia de su empresa militar les reportó innegables dividendos, pues la resaca del foquismo aún no había entrado al país y aun había muchos que soñaban con un rápido control del Estado.

La historia del M19 culminó con la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1985, cuando en un hecho de extremo aventurerismo intentaron «juzgar» al presidente Belisario Betancur. Aunque en 1991 lograron un importante número de escaños a la Asamblea Constituyente de 1991, Antonio Navarro Wolf y Gustavo Petro se destacaron en la elaboración de la nueva constitución y se conformó la Alianza Democrática M19, se puede decir que ninguno de estos sucesos guarda relación con el movimiento insurgente, por lo cual no puede afirmarse, desde el punto de vista político, que hayan continuidades, así se repitan algunos nombres, como acontece con Navarro y Petro.

El secuestro de José Raquel Mercado que hizo el M19 (febrero de 1976), y su posterior asesinato (19 de abril), y el Paro Cívico de 1977 iniciaron la militarización de la izquierda, o como lo diremos en este texto comenzó el predominio de la extremaizquierda en la política izquierda colombiana. Adicionalmente consolidaron esta tendencia: la aparición de nuevos movimientos armados que

también impusieron el asesinato como método de acción política, recordemos que Autodefensa Obrera (1974) ejecutó a Rafael Pardo Buelvas, ministro en la época del Paro Cívico de 1977, el 12 de septiembre de 1978 y además surgieron el Quintin Lame (1984) y MIR-Patria Libre (1983); se produjo la toma de la embajada de la República Dominicana por parte del M19 (27 de febrero de 1980); y se llevó a cabo la VII Conferencia de las FARC en 1982, a nuestro juico el suceso más importante que explica el predominio de la extremaizquierda -la supremacía de la vía armada- en la política de la izquierda, tendencia que solo se revirtió con el fracaso del despeje del Caguán.

El Paro Cívico de 1977 envalentonó a la insurgencia. La protesta social, no vista por la generación que construyó la Nueva Izquierda, alentó la más increíble de las interpretaciones: el paro demostró que habían condiciones para la toma del poder y ésta no se dio porque en ese momento de la protesta popular no se emplearon las armas. A partir de entonces habrá un fervor insurreccional y una búsqueda de otro glorioso paro cívico, por ello no es de extrañar que la consigna de un segundo, tercero y hasta un cuarto paro, desvelaran a la izquierdas.

A partir de 1982 el PCC cayó en un proceso que lo llevaría a perder su influjo en las FARC y a quedar, por el contrario, fraccionado en dos sectores: uno que quería elaborar autónomamente una política de izquierda, sin condicionamientos, y otro que reclamaba el sometimiento del partido a la insurgencia, tal circunstancia alimentó una serie de innumerables conflictos internos y externos, hecho que ha sido reconocido por importantes comunistas en las últimas décadas, pues debió defender lo indefendible: la combinación de todas las formas de lucha. [186]

Por su parte las FARC -que fueron las que acuñaron el mito del Paro Cívico que comentamos- imaginaron la inminencia de un triunfo militar, incluso por el atajo del chantaje de la negociación política, y comenzaron en 1982 los preparativos para transformarse en un ejército, lo cual significó aumentar sus finanzas con el secuestro y los negocios de la droga, emplear la política de paz de Belisario

[186] Véase el análisis de la contradictoria relación PCC/FARC en: DELGADO, «El experimento del Partido Comunista...», pp. 93 y ss.

Betancurt para incrementar el número de sus frentes y ampliar su presencia en el país. Por ello, el proceso de paz belisarista no fue otra cosa que el fortalecimiento de las FARC. Ningún gobierno, con la excepción de Andrés Pastrana, le entregaría tantas ventajas a éste grupo insurgente.

Un acontecimiento que también contribuyó al predomino de la extremaizquierda fue, paradójicamente, la imposición de la agenda de paz. Aunque el PTC ha sostenido desde 1965 el rechazo al modelo insurreccional y su inclinación por la eliminación del terror en la acción política, que ha sostenido desde entonces que lo mejor que le puede suceder al país es un proceso de paz y que considera que lo que ha frenado el avance de la izquierda en el país es la acción de la guerrilla y sus deleznables métodos de acción, observó con preocupación que la insurgencia, especialmente las FARC, impusieran la agenda paz/guerra como la única agenda posible para el movimiento social y político. Desde entonces, tanto la propaganda de la Unión Patriótica (UP), del PCC y de las organizaciones ligadas al grupo insurgente han venido gravitando en torno a los diálogos de paz. Aunque la negociación política es lo más deseable, repetimos, no lo ha sido el que hecho de que se pretenda a través de los diálogos posicionar al movimiento insurgente a un lugar que no lo tiene: el de ser el representante del pueblo; el de programar unas imprecisas «reformas sociales» bajo la amenaza del recrudecimiento de la guerra; el de someter toda la agenda del movimiento social y popular -el sindical, agrario o electoral, por ejemplo- a las necesidades de la negociación de las FARC; y suponer que la transformación de la nación será el resultado de la negociación entre insurgencia y Estado.

Por si fuera poco, el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) le otorgó total impunidad a la insurgencia. Su proceso de paz -plagado de concesiones a la guerrilla- fue la razón por la cual se fortalecieron las FARC. El hecho de que pudieran aumentar el número de frentes, eliminar el acoso del ejército y hacer movimientos tácticos al amparo de los diálogos de paz le otorgó a las FARC una inusual fortaleza y la llevó a imponerle a la izquierda y al país el mito de que su propósito era buscar la paz. El país, embebido por las promesas de paz, le apostó a los diálogos sin condiciones hasta el fracaso de la zona de distención, medida otorgada por el gobierno

de Andrés Pastrana, que compitió con el de Betancur en ingenuidad y en las concesiones a la guerrilla. Solamente el descalabro de la zona de distensión y el cumulo de tropelías cometidas por las FARC vinieron a evidenciar su real naturaleza.

Un suceso internacional generó nuevos adeptos al militarismo de izquierda en Colombia y Latinoamérica: la victoria de la revolución sandinista en 1979. La izquierda, sin embargo, repitió el error de interpretación de la revolución cubana: supuso que el factor determinante, el que explicaba el triunfo sobre la dictadura de Somoza, había sido la existencia de guerrillas. Un error imperdonable, pues la victoria sandinista fue posible por la confluencia de una gran variedad de factores, entre ellos el beneplácito de Estados Unidos y el soporte internacional, la división de la burguesía y el respaldo de un sector al levantamiento sandinista, el apoyo popular a la lucha contra la familia Somoza, etc.

La mala lectura del proceso en Nicaragua y de la incomprensión de las razones del triunfo del Frente Sandinista destruyó, por ejemplo, al trotskismo. Esta corriente de izquierda se había divido al hacer un balance de la lucha armada en América Latina. A un lado quedaron los mandelistas, empecinados en sumarse a cuanta empresa insurgente había en nuestro continente. Al otro, los morenistas, quienes criticaron el foquismo. En Colombia los primeros dominaban al recién fundado Partido Socialista de los Trabajadores (PST) (1977), y, por ello, muy pronto se lanzaron al encuentro del sandinismo con la creación de la Brigada Simón Bolívar, que se formó para ir a combatir en Nicaragua en respaldo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). No obstante, la vinculación con los sandinistas no resultó como se esperaba. No fue solamente la desmoralización por lo que vieron en Nicaragua -el sandinismo no era marxista- ni tampoco el resultado de la desazón causada por el hecho de que los sandinistas los metieran en un avión y los entregaran a la Interpol en Panamá. Por el contrario, fue el peso de las equivocaciones políticas el factor determinante que explica la liquidación del trotskismo. A partir de entonces carecen de influencia política en Colombia y apenas logran sobrevivir un pequeñísimo grupo. A pesar de las evidencias, la guerrilla en Colombia intentó imitar el proyecto del FSLN creando una

coordinadora guerrillera (1985) que fracasó por el protagonismo de unos y la pretensión hegemónica de otros.

En resumen, asistimos a una nueva etapa en la historia de la izquierda caracterizada por la supremacía de las opciones militaristas en la vida de la nación y la radicalización del conflicto interno. El predomino de la extremaizquierda se prolongará hasta finales de la década del noventa, cuando tres hechos cambiarán nuevamente las dinámicas políticas: el fracaso político y militar del extremoizquierdismo y el repudio nacional al secuestro y al terrorismo; el ascenso de Álvaro Uribe Vélez y la extrema derecha paramilitar; y la determinación de amplios sectores de izquierda de rechazar la guerra y la consigna de la combinación de todas las formas de lucha.

El Auge del Narcotráfico, la Lumpenización de la Política y la Irrupción de la Extrema Derecha.

El auge de los cultivos ilícitos y de los denominados carteles limitó notablemente las dinámicas del movimiento social. En primer lugar, la presencia de los carteles en zonas relativamente marginales cambió las perspectivas para sus habitantes. Quizás los mejores ejemplos son los barrios marginales de Medellín y las regiones cocaleras de Caquetá y Putumayo. Allí el narcotraficante no sólo se estableció contra el Estado, pues su noción de orden y justicia ha sido la que impera, sino que se constituyó aparentemente en la mejor alternativa para salir de la miseria y transformar las condiciones materiales de existencia de los pobladores.

En segundo lugar, el movimiento armado quedó atrapado en los beneficios que les reportaba el control del flujo de los dineros fáciles y, por ello, estableció relaciones de diferente tipo con los carteles, estos nexos implicaron protección, vigilancia y una creciente participación en todas las etapas del negocio. [187] Esta vinculación causó importantes estragos en las concepciones políticas del movimiento armado y alteró la imagen internacional de los grupos insurgentes.[188]

[187] Los diferentes tipos de vinculación entre guerrilla y narcotráfico en VILLARRAGA y PLAZAS, *Para reconstruir los sueños (una historia del EPL)*, pp. 223 y ss. y FERRO.
[188] Contra todas las evidencias las FARC, al inicio de los diálogos con Juan Manuel Santos, sostuvieron que estaban al margen del negocio de la droga.

En tercer lugar, la utilización del secuestro como forma de financiación de la guerrilla y el «boleteo» abrió las puertas a respuestas violentas de los afectados. Un sector de narcotraficantes, por ejemplo, creó el grupo Muerte A Secuestradores (MAS) para combatir los secuestros que hacían los grupos insurgentes y, posteriormente, estimuló la organización de sicarios y la formación de grupos de paramilitares. Por ello la corresponsabilidad de la irrupción del paramilitarismo es tanto de la insurgencia como de una estrategia de la extrema derecha para aplacar a la guerrilla y al movimiento social. La emergencia de tales actores ha sido nefasta para el movimiento popular, las organizaciones políticas de izquierda y activistas de derechos humanos, pues no sólo descargaron sus armas contra dirigentes populares, generaron un desplazamiento masivo de campesinos, cometieron horrendos crímenes sino que desarticularon importantes expresiones organizativas. Por otra parte, estas organizaciones criminales involucraron a la población civil en la confrontación armada, con lo cual la espiral de la violencia dio un giro adicional.

La producción de la droga conllevó la consolidación de zonas donde la población campesina e indígena se dedicó al cultivo de coca y de amapola. Esta situación molestó especialmente a sectores de la clase dominante en Colombia y al gobierno de Estados Unidos quienes propusieron un enfrentamiento directo y violento a los carteles, a los campesinos y a los dineros provenientes del narcotráfico. Por esta razón se suscribió la extradición -firmada en 1985 durante el gobierno de Julio Cesar Turbay- y se puso en marcha con el envío de cuatro colombianos pedidos por Estados Unidos; se cambiaron los métodos de erradicación de cultivos y se impuso la fumigación, especialmente en departamentos como Guaviare, Caquetá y Putumayo. La respuesta a esta política fue la creación del grupo de los «extraditables» que abrió una sombría etapa, entre 1989 y 1991, debido al uso de atentados terroristas en las principales ciudades del país y al asesinato de destacados políticos. Adicionalmente se produjeron importantes movilizaciones de «raspachines» -campesinos que estaban contratados para la transformación de la hoja de coca en cocaína-.

Finalmente, el paramilitarismo permeó a las élites regionales, las arrastró a sus filas, desató una oleada de espantosos crímenes e

inició el proyecto de la toma del Estado, un hecho de nefastas consecuencias para el país, del cual aún no se repone, pues subsisten, bajo nuevo ropaje, sus fuerzas políticas y militares.

En síntesis, el narcotráfico introdujo al movimiento armado en las redes de los carteles, involucró a un importante número de campesinos e indígenas en los narcocultivos, estimuló el sicariato, originó una presión externa por parte de los Estados Unidos sobre el Estado e indirectamente sobre los campesinos y transformó la política colombiana.

Un Contexto Internacional que se Transforma.

En el ámbito mundial en la década del ochenta se presentaron tres cambios fundamentales, ellos fueron: la victoria sandinista; la desaparición de la Unión Soviética y del «socialismo» en Europa Oriental; y el tránsito de un vacilante presidente Jimmy Carter (1977-1981) a una nueva era de concepción imperial de la política de Estados Unidos con Ronald Reagan (1981-1989).

La victoria de los sandinistas fue leída en América Latina como la posibilidad del triunfo de una estrategia política y militar que giraba en torno a las iniciativas del movimiento armado. La instalación del FSLN en el poder significó traer la disputa de las superpotencias a nuestro continente y un cambio en la concepción y la organización del movimiento social y popular. En concreto, la experiencia centroamericana -la relación entre insurgencia y movimiento social y popular- se intentó, de una manera u otra, repetir en Colombia, así por ejemplo se creó un frente insurgente, presentado como la constitución de un ejército bolivariano, integrado por fuerzas de diverso origen que adoptaron en 1985 el nombre de la Coordinadora Nacional Guerrillera y dos años más tarde se denominó Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB). Asimismo se proyectó y el que los movimientos sociales y populares amplificaran las concepciones y consignas del movimiento insurgente centroamericano.

No obstante, este panorama cambió rápidamente a raíz del ascenso de Ronald Reagan; la crisis interna de la URSS y su empantanamiento militar en Afganistán; las contradicciones al interior del sandinismo y entre estos y sus aliados, enfrentamientos

que culminaron con la debacle electoral en 1989; el paulatino retiro de Cuba de Centroamérica debido a los cambios en EU y la Unión Soviética y al endurecimiento del bloqueo por parte de Estados Unidos; la imposibilidad de la insurgencia de lograr el triunfo en Centroamérica y la necesidad de iniciar procesos de paz. El impacto de tales acontecimientos se expresó en un abandono, en los años noventa, de las estrategias políticas y militares de los años ochenta. Tal dinámica se manifestó en una pérdida del norte político del foquismo, la desaparición de la insurgencia, en el debilitamiento de las organizaciones tradicionales de izquierda (los PC) y en la necesidad de sectores populares de crear nuevos proyectos políticos.

Los cambios en Centroamérica que ya mencionamos -el ascenso de los republicanos al poder, una etapa de crecimiento económico en Estados Unidos y los crecientes conflictos en el eje cubano-nicaragüense-soviético- facilitaron el fortalecimiento de la presencia estadounidense en la región. El rejuvenecimiento imperial en América Latina se manifestó con la invasión a la Isla de Granada, el 25 de octubre de 1983; el apoyo a la contra nicaragüense; y la invasión a Panamá, el 20 de diciembre de 1989.[189] La reconstitución del poderío estadounidense también llevó a la imposición del modelo neoliberal y a los pactos de integración económica (TLC); al fomento a los procesos de paz; a la eliminación de los factores de riesgo para las democracias (dictaduras militares y movimientos disidentes o populistas, la corrupción política y económica, etc.); a la limitación de los flujos de migración; a la consideración del narcotráfico como un problema de seguridad nacional; y a la imposición de modelos de ajuste y grandes concesiones a Estados Unidos por parte de los países productores de narcóticos o con crisis económica o política.

En resumen, asistimos a una nueva era de abierta intervención en la política local de los distintos países del área. Lo novedoso, sin embargo, fue que para Estados Unidos fue

[189] La invasión a Granada fue posible porque la isla había tenido un golpe de Estado en 1979 tras el cual se alineó con la URSS y Cuba. El pretexto de la acción militar estadunidense fue la construcción de un gigantesco aeropuerto, desproporcionado para el tamaño de la isla, y el «rescate» de cerca un millar de estudiantes. George Bush invadió Panamá con el pretexto -nuevamente- de defender la vida de los estadounidenses, enjuiciar por narcotráfico a Manuel Antonio Noriega, quien gobernaba en el istmo, y «restaurar» la democracia.

fundamental una ofensiva contra la clase política tradicional, a través de la promoción de juicios contra sus figuras más representativas; el debilitamiento de los ejércitos nacionales y la consolidación de las policías; la imposición del modelo neoliberal; la lucha contra la corrupción (que fue el nuevo instrumento para intervenir en el continente); y la implementación de medidas contra el narcotráfico (persecución directa, fumigación, represión a los campesinos productores, vinculación de la lucha contra el narcotráfico con la lucha antisubversiva y depuración de la política local a través de campañas de moralización). [190]

Proceso de Paz de Belisario Betancur y la Consolidación del Movimiento Armado.

Belisario Betancur (1982-1986) llegó al poder a nombre del Partido Conservador luego de varios intentos -en 1970 había obtenido 471.350 votos y 2.366.620 en 1978- su victoria fue posible debido a las experiencias negativas de los dos últimos gobiernos. Alfonso López Michelsen (1974-1978), que apenas culminó su periodo, acosado por las protestas del Paro Cívico de 1977 y un proyecto de golpe de Estado, y Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982), quien administró el país con una cruenta represión, pues persiguió no sólo a los actores armados sino a cualquier opositor. Igualmente Betancur triunfó por la mala imagen de los partidos tradicionales -un Álvaro Gómez identificado con los pájaros de La Violencia-; y el anhelo de paz del pueblo colombiano, que tras la noche oscura del gobierno de Turbay se inclinó por los acuerdos con la insurgencia. Betancur ganó con 3.189.278 votos, seguido por el expresidente López Michelsen quien obtuvo 2.797.627; la izquierda tuvo como candidatos a Gerardo Molina, a nombre del Frente Democrático, con 82.858, y a Consuelo de Montejo, por el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP).

El gobierno de Belisario Betancur dio un giro importante en la concepción global sobre la violencia en Colombia y muy especialmente por el tratamiento a los grupos alzados en armas.

[190] A finales de los ochenta Estados Unidos impulsó los juicios contra políticos y militares corruptos con la intensión de someter a los partidos políticos y a los ejércitos. Ya mencionamos la detención de Noriega en Panamá, a la cual habría que sumar el juicio a Collor de Melo en Brasil (1992) y a Carlos Andrés Pérez en Venezuela (1993).

Quizás el elemento más novedoso durante este cuatrienio fue la consideración de que la violencia no se originaba en el voluntarismo del movimiento armado sino que existían «causas estructurales» que la generaban. [191] Betancur fue el primer mandatario en reconocer estatuto político a la insurgencia y justificó su existencia como fuerza beligerante. Adicionalmente, manejó la tesis de la solución pacífica al conflicto armado, pues sostenía que una salida militar estimularía mayor violencia. [192]

Con estos argumentos inició la constitución de una comisión de paz y diálogo con los alzados en armas, especialmente con el M19, el EPL y las FARC. No obstante, la euforia belisarista carecía de una concepción sólida sobre este mecanismo y no reconoció que las FARC utilizaban los diálogos para realizar proselitismo armado, fortalecerse y expandirse por el país. La nación se sumergió en un pacifismo sin norte. Por su parte los grupos insurgentes deambularon, sin éxito, en busca de una definición a la paz que ofrecían y también a la que pedían. Para unos se trataba del dialogo nacional y, para otros, de la realización de reformas políticas «fundamentales».

Los principales gremios económicos observaban con preocupación las concesiones del ejecutivo a los grupos insurgentes, abogaban por la entrega de las armas como condición para iniciar los diálogos y, naturalmente, se inclinaban por la aplicación de la opción militar como solución al conflicto.

En el contexto de estos diálogos se consolidaron experiencias políticas que inicialmente generaron gran expectativa, como por ejemplo la Unión Patriótica (UP), que surgió de los acuerdos de paz con las FARC. El grupo insurgente citó a diversos sectores sociales para el fortalecimiento de la UP y los agrupó bajo la bandera de la paz, estrategia que el grupo insurgente ha intentado repetir desde entonces. Por supuesto a la UP se vincularon sectores políticos no ligados a la guerrilla, movimientos de masas y todos los aparatos del PCC. La UP se lanzó inmediatamente a las elecciones, sin embrago si tenemos en cuenta que las FARC no entregaron las armas y que citaban a las reuniones de la UP comprenderemos la existencia

[191] BETANCUR, B., *El Homo Sapiens se extravió en América Latina*, p. 48. La misma idea en pp. 24 y ss., 51 y 58.
[192] BETANCUR, B., *El Homo Sapiens se extravió en América Latina*, pp. 29-31.

de una desigualdad en la forma de hacer política, ventaja que le dio a la UP enormes superioridad con respecto a las otras fuerzas políticas. Tal práctica fue bautizada como «proselitismo armado» y el gobierno no la cuestionó jamás.

La UP no pudo manejar adecuadamente sus nexos con las FARC y el Partido Comunista ni el proselitismo armado, que, como decíamos, representaba una absoluta desigualdad con las demás fuerzas políticas que asistían a las elecciones sin recursos ni armas. Tan pronto como la UP comenzó su avance político en las elecciones se inició el asesinato de sus militantes y más importantes dirigentes, como los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa. Hoy sabemos que el Secretariado de las FARC, especialmente Jacobo Arenas, hizo un cálculo político: el número de muertos que le costaría la experiencia de la UP. Para el grupo insurgente siempre fue claro que vendría una retaliación de la extrema derecha, pero a cambio de la muerte de los militantes de la UP ganaría presencia en el parlamento (Braulio Herrera), obtendrá cargos de representación popular, acceso a los medios de comunicación y en caso de mantenerse el asesinatos de activistas de la UP –hay que decir que nunca se puso en peligro la vida de los combatientes de la guerrilla- podría, ante el rechazo generalizado de los homicidios de los militantes upecistas, radicalizar al movimiento popular y social y arrastrar a la izquierda y a la sociedad a los brazos de la guerrilla. [193]

Internamente la situación de la UP originó una crisis y un fuerte debate sobre los nexos de la UP con el movimiento armado, especialmente debido al rechazo por parte de los dirigentes más destacados, como Bernardo Jaramillo Ossa, de las prácticas delincuenciales de la guerrilla, entre ellas el secuestro. [194] A partir de este pronunciamiento, el asesinato de Jaramillo Ossa, el aumento de rumores sobre la manera como las FARC exponía a la militancia

[193] No sobra decir que Alberto Rojas Puyo, antiguo representante del PC en el Congreso, afirmó a Medófilo Medina, historiador que en un comienzo hizo parte del PCC y fue miembro de la dirección de la UP, que la extinción de la UP fue buscada por la FARC para eliminar la opción pacífica y comprometer a la izquierda con la lucha amada. Este argumento apareció posteriormente como hipótesis explicativa del libro *Armas y urnas* y en un artículo de Álvaro Delgado, uno de los más destacados intelectuales del PCC.

[194] La reflexión más conocida de Jaramillo Ossa contra el secuestro fue la que hizo en Ibagué en la instalación del encuentro por la paz en 1989. Véase PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *El camino de la paz. Historia de un proceso*, pp. 141 y ss.

de la UP y el creciente número de víctimas upecistas éste movimiento entró en un proceso de desintegración, revertido solamente hace un par de años.

El resultado final de la etapa belisarista fue el asesinato de cientos de militantes de la UP y varios voceros del movimiento armado -como los negociadores del EPL-; un pacifismo sin fundamento; la polarización del país; la profundización de la violencia; y una radicalización de las derechas. Las FARC utilizaron los diálogos para aumenta sus frentes y llegar hasta lugares donde no tenían ninguna actividad, como la Sierra Nevada de Santa Marta. A la sombra del proceso de paz se produjo un aumento vertiginoso de sus frentes insurgentes. Contrario a lo que muchos pensaron, la paz belisarista significó una radicalización del conflicto interno. Culminó el gobierno de Betancur con las dantescas escenas de un palacio de justicia ardiendo en llamas, el inicio del fin del aventurerismo político y militar del M19.

Posteriormente el país fue gobernado por Virgilio Barco (1986-1990) quien con 4'214.000 votos derrotó en las elecciones a Álvaro Gómez Hurtado (2'586.825) y a Jaime Pardo Leal de la Unión Patriótica (328.641). Barco vivió una difícil situación debido a su enfrentamiento con el grupo de los *Extraditables*, quienes detonaron cerca de una veintena de carros-bomba en las principales ciudades del país, asesinaron a Luis Carlos Galán (18 de agosto de 1989), al procurador Carlos Mauro Hoyos (25 de enero de 1988), el director de *El Espectador* Guillermo Cano (17 de diciembre de 1986), hicieron grandes atentados como el que se dirigió contra las Instalaciones del DAS (6 de diciembre de 1989) y secuestraron a reconocidos periodistas y miembros de la clase política.[195] La extrema derecha le complicó el panorama político a Barco pues asesinó a Jaime Pardo Leal (11 de octubre de 1987), Bernardo Jaramillo Ossa (22 de marzo de 1990), Carlos Pizarro Leongómez (26 de abril de 1990) y a los negociadores del PCC (ML)-EPL Oscar William Calvo (20 de noviembre de 1985) y Jairo de Jesús Calvo (15 de febrero de 1987).[196]

[195] Gabriel García Márquez en *Noticias de un secuestro*, narra la retención de periodistas y miembros de la clase política por parte de los *Extraditables* y las diversas acciones terroristas de este grupo.

[196] Oscar William Calvo hizo el trabajo legal del PCC (ML)-EPL, fue miembro de la comisión de paz de Belisario Betancur, dirigió el periódico *Unión,* el Movimiento Unión Democrática Revolucionaria (UDR), la Juventud Revolucionaria de Colombia (JRC) y el Frente Popular.

A pesar de la oleada de violencia, Barco logró firmar dos acuerdos de paz, el primero gracias al protagonismo del M19, que rompió la alianza que tenía con los demás grupos insurgentes, y negoció separadamente con el gobierno (8 de marzo de 1990) y el segundo debido a la rectificación política que hizo el PCC (ML) EPL (16 de mayo de 1990 al abandonar la vía insurreccional.

De igual forma este gobierno estimuló la organización, movilización y financiación de un grupo de jóvenes, conocidos como la «séptima papeleta», para lograr el impulso a una asamblea constituyente que redactara una nueva constitución. Con la misma estrategia empleada con los jóvenes el gobierno catapultó a la recién constituida Alianza Democrática M19 para que lograra una buena representación en las elecciones a la Asamblea Constituyente. [197]

Las elecciones del 27 de mayo de 1990 arrojaron el siguiente resultado: Cesar Gaviria 49%, Álvaro Gómez Hurtado 24%, Enrique Lloreda Caicedo12% y Antonio Navarro Wolf 12.5% (754.740 votos) quien se presentó a nombre de la Alianza Democrática M19.

Conferencia Nacional de 1984.

La Conferencia Nacional del 2 de julio de 1984 (?) se dedicó a analizar la participación en las elecciones de mitaca de aquel año. El informe resumió esta experiencia con la siguiente frase: «la campaña fue buena dada la situación tan desfavorable». El hecho fue que el PTC estaba a la defensiva, debilitado por la derrota que supuso las elecciones de 1982; las penurias económicas, propias de toda organización de izquierda; por la dificultad que entraña disputar el escenario político contra el arraigo de la maquinaria de los partidos políticos tradicionales; y por el gasto de tiempo y recursos que demandaban la recuperación de frentes del partido, especialmente el de barrios. La Conferencia igualmente resaltó el importante papel jugado por Diego Betancurt, hijo del presidente Belisario, en la campaña electoral y su reemplazo como candidato presidencial por Marcelo Torres.

[197] La Alianza Democrática M19 fue conformada el 2 de abril de 1990, entre otros, por el M19, sectores de la Unión Patriótica (Círculos Bernardo Jaramillo), el Frente Popular, el Socialismo Democrático, Colombia Unida, y el Movimiento Inconformes.

De esta Conferencia nos parece importante el análisis del conflicto interno y su relación con el escenario internacional, especialmente la coyuntura que vivían las grandes potencias: Estados Unidos y la URSS. Un primer tema fue el análisis de la situación económica de Estados Unidos, especialmente de su sector financiero y las grandes dificultades que se percibían en aquel entonces, lo cual explicaba, en parte, su retroceso en el mundo. El tema que más nos interesa resaltar es de la Unión Soviética, especialmente su inusitado interés en Centroamérica, que afectaban la política nacional, más concretamente el tema de la paz.

El análisis nos parece muy significativo, pues vislumbraba en 1984 la crisis de la URSS, de la cual no se repondría, y un hecho que a la larga significó el punto de quiebre en la relación de las FARC con el PCC: la política de paz. En efecto, creemos que la línea oficial de un sector del Partido Comunista en 1984 era la paz mientras que la guerrilla pensaba que el triunfo por la vía armada estaba muy cerca., tal dualidad evidencia la existencia de dos sectores al interior del PCC y que diversos analistas han resaltado desde entonces.

La contradicción entre las FARC y el PCC se «resolvió» con el hecho de que la propaganda comunista privilegiaba el tema de la paz y los derechos humanos, pero, al mismo tiempo, se produjo la toma del PCC por la las FARC y de los guerreristas en ambas organizaciones. En el predominio del militarismo jugaría un papel definitivo la VII conferencia fariana y en lo que respecta al PCC la presencia de Manuel Cepeda, vocero de la guerrilla, en su Comité Central. [198]

El Asesinato de Militantes del PTC por Parte de las FARC, El Inicio de *El Túnel* y la Política de *Salvación Nacional*.

Existieron alianzas políticas del PTC con miembros de los partidos tradicionales en la década del ochenta que para algunos militantes de izquierda resultaba problemáticas e inexplicables, por ejemplo el respaldo a Hernando Duran Dusan, miembro de los sectores más

[198] Esta última hipótesis no es una afirmación temeraria de nuestra parte sino, por el contrario, la síntesis de un debate de varios sectores, incluidos dirigentes comunistas, al peso de la orientación insurgente en el PCC. DUDLEY, *Armas y Urnas.*

conservadores del Partido Liberal y decidido partidario del uso de la fuerza para detener al movimiento insurgente. ¿Cómo podía una organización marxista aliarse con tal personalidad? [199] La respuesta a éste y a otros acuerdos de los años ochenta se explica por dos circunstancias. La primera de orden internacional y la segunda de orden nacional. El PTC registraba con preocupación el avance de la URSS en el mundo -especialmente a raíz del estímulo a golpes militares y guerras en África, la invasión a Afganistán en 1979- y en el continente la intervención cubana en las guerras en Centroamérica, cuya manifestación en Colombia fue la radicalización de la insurgencia, lo cual amenazaba con el traslado de la confrontación entre Estados Unidos y la URSS a Colombia, es decir, el fortalecimiento del sector prosoviético -que además actuaba a través de las armas- en el país era una amenaza de una guerra de bastas proporciones.

La caracterización de la URSS como una potencia imperialista no era nueva, se había originado, como lo señalamos en el capítulo inicial, en el debate de los chinos y albaneses de la década del cincuenta. Pero había una circunstancia particularmente importante que requería explicarse suficientemente en el contexto colombiano y latinoamericano: la dependencia de revolución cubana a la URSS se expresaba como intervención en los asuntos internos de otras naciones. Aunque como ya se dijo hubo un compás de espera por parte de Francisco Mosquera para ver que acontecía en la Isla muy pronto se rompió con La Habana, pues el manejo dado al MOEC, el apoyo a la creación de guerrillas en el continente, la legitimación de la invasión soviética a Checoslovaquia (1968) y el envío de soldados a África en junio de 1975 cerraron cualquier posibilidad de respaldo a los cubanos.[200] El cuestionamiento a las acciones soviéticas en Centroamérica fue completo:

[199] Increíblemente el MOIR a través de su excandidato a la alcaldía de Bogotá, Aurelio Suárez, negó en el año 2015 la existencia de dicha alianza en un debate promovido por la revista *Semana*.

[200] No hay precisión en las cifras de soldados cubanos en Angola. Algunos hablan de 10 mil soldados y otros de más de cien mil combatiendo en África. Igualmente no hay datos confiables sobre los muertos cubanos en la guerra, versiones cercanas a Cuba señalan que fueron alrededor de 2000 y otros insisten en más de 10 mil.

> Acreditan ponerse en tela de juicio los propósitos de aquellos que protestan airadamente por la presencia estadounidense en Centroamérica pero hacen caso omiso de los crímenes cometidos por los soviéticos y sus seguidores contra la in-tegridad y las intransferibles prerrogativas de las naciones débiles. Para esos falsos apóstoles de la transformación social, llámense revolucionarios, comunistas o socialista, digámoslo en vía de ilustración, no se justifica ni una nota desaprobatoria ante el vandalismo vietnamita en Indochina, donde, de los cinco millones de seres del pueblo de Kampuchea, cientos de miles han sido segados sin contemplaciones. [201]

En segundo lugar, había una combinación fatal en Colombia para una fuerza política maoísta como el PTC: el avance de la URSS en la región coincidía con el predominio de la extremaizquierda y de su sector más belicoso: las FARC. Por otra parte, las FARC contaban con el beneplácito estatal para hacer proselitismo armado. Estos dos hechos coincidían con la renovación del apoyo cubano a los grupos insurgentes colombianos. En efecto, Fidel Castro reconoció, a mediados de 1983, en el acto de entrega de un premio a Gabriel García Márquez que mantenía el entrenamiento de guerrilleros colombianos. [202]

Sin embargo, el problema más grave para el PTC radicó en que las FARC se propusieron, con la razón de las armas, desterrarlo de importantes zonas del país y aniquilar a la organización de las masas campesinas. El MOIR debido al trabajo de sus cuadros descalzos, que al mediar los ochenta llevaban una década organizando ligas campesinas, sindicatos y cooperativas agrícolas en zonas tan apartadas como el Magdalena medio o la bota caucana fueron blanco fácil de los sicarios del grupo insurgente. La guerrilla ejecutó a varios de los más importantes dirigentes y expulsó a la militancia del PTC de zonas como el Magdalena Medio, Bolívar, Córdoba y Cauca. No sobra decir que la muerte de los descalzos se

[201] Francisco Mosquera, «Unámonos contra la amenaza principal» en *Tribuna Roja* 47, Bogotá, febrero de 1984, pp. 5-6.
[202] Además del premio Nobel asistieron a la ceremonia el expresidente Alfonso López Michelsen y varios pe-riodistas colombianos.

hizo a través de los más execrables métodos y en condiciones de indefensión, ejecutados por la espalda y rematados cuando se encontraban en el suelo. Crímenes que ni siquiera las fuerzas de extrema derecha se habían atrevido a ejecutar. En comunicado de prensa del 13 de diciembre de 1986 se denunció el asesinato de Raúl Ramírez por parte de las FARC:

> En la mañana del 12 de noviembre el miembro de las FARC conocido con el alias de «Comandante Gutiérrez» acompañado de una joven de aproximadamente veinte años, se presentó en la residencia de Raúl Ramírez Rodríguez con la orden de exterminarlo. Mientras el bandido lo interrogaba distrayéndolo, la mujer le disparó por detrás a la cabeza. Luego lo acribillaron conjuntamente. El crimen, cometido en Puerto López, corregimiento de El Bagre, Antioquia, busca desalojar al MOIR de una región en donde desde hace rato venimos contribuyendo al progreso mediante cooperativas y ligas campe-sinas. Ese mismo día eliminaron a un comerciante y a un inspector de policía, a quien le robaron la máquina de escribir. Unas horas antes habían dado muerte a dos humildes labriegos, tildados de «sapos» por haberse resistido a colaborar. A semejantes extremos de sevicia y salvajismo han llegado los únicos usufructuarios de la «paz», cuyas ansias de dominio corren parejas con su acelerada degeneración. [203]

De manera inmediata se emplazó a la dirección del Partido Comunista, que por aquel entonces aún tenía cierta influencia en el grupo insurgente. El comunicado que venimos citando señaló además:

> El asesinato de Raúl Ramírez se suma al de Luis Eduardo Rolón, otro dirigente del MOIR caído en el municipio de San Pablo, también bajo las balas de una cuadrilla de las FARC. En aquella ocasión, junio de 1985, le exigimos abiertamente a la dirección del Partido Comunista que, haciendo uso de su

[203] MOIR, «Mensaje del MOIR. A raíz del asesinato de Raúl Ramírez por parte de las Farc» en *El Tiempo*, Bogotá, di-ciem-bre 14 de 1986, p. 9a.

> innegable ascendiente sobre el bando insurrecto, explicase el alevoso atentado, pusiera al descubierto a sus cobardes ejecutores y terminara la campaña intimidatoria.[204]

Las amenazas contra los descalzos se generalizaron en el país. El PTC entendió que lo más importante era proteger la vida de los militantes y decidió iniciar un éxodo y abandonar el trabajo campesino. En la historia reciente de Colombia los primeros desplazados fueron los militantes del MOIR. Por ello, internamente a esta etapa, que se prolongará por diez años, se le conoce como *El Túnel*. Esta etapa tuvo un impacto político inmediato: el retroceso de la organización a los niveles de 1970, incluso el PTC estuvo a punto de desintegrarse.

Pero, ¿a qué se debía esta postura de las FARC contra el PTC? -que como lo puede apreciar el lector a lo largo de esta obra y de muchas más que citaremos fue una actitud que se repitió contra otros sectores de la izquierda, incluso grupos insurgentes como el ELN y el EPL-. Creemos que dos hechos explican la violencia contra el PTC. El primero, fue la pretensión de las FARC de estar a las puertas de la toma del poder, por lo cual requería transformarse en un ejército y copar el país, y la lectura que hacían era que únicamente ellos harían la ¡revolución!. El segundo, el ascenso a la presidencia de Belisario Bentancur (1982-1986), pues éste le entregó el país a la insurgencia a cambio de nada.

En efecto, la Séptima Conferencia de las FARC, realizada del 4 al 14 de mayo de 1982, y el Pleno Ampliado del Estado Mayor Central le imprimieron a la organización un giro fundamental, siendo los tres hechos más importantes: la concepción de que existía una situación revolucionaria en el país; la orden de pasar a la ofensiva; y la transformación de la guerrilla en Ejército del Pueblo.[205] Tal concepción tuvo un efecto político inmediato, pues masificó el secuestro; se vincularon decididamente al negocio de la droga; emplearon los diálogos de paz para expandirse; combinaron las

[204] MOIR, «Mensaje del MOIR. A raíz del asesinato de Raúl Ramírez por parte de las Farc» en *El Tiempo*, Bogotá, di-ciem-bre 14 de 1986, p. 9a.
[205] En documentos más recientes se matiza el tema de la situación revolucionaria y se habla de «asomos».

formas legales e ilegales para hacer política (participando en elecciones través de la UP y a la vez realizando proselitismo armado) y, además, determinaron establecerse en zonas estratégicas y no estaban dispuestos a permitir que el PTC desarrollara allí trabajo campesino.

El Túnel modificó la concepción general del PTC sobre la estrategia y la táctica política, en concreto generó dos hechos: acentuó la política de frente único como eje del accionar político y, en segundo lugar, definió una postura básica sobre la guerra y la paz. Para proteger la vida de la organización se inició un acercamiento con aquellas fuerzas políticas que se identificaran en señalar que el enemigo principal era la Unión Soviética y sus representantes en Colombia: las FARC. Por supuesto, siempre en el terreno de la legalidad y en el marco definido por la ley para la acción política.

Durante este periodo se entendió que una de las formas en que el PTC podía garantizarla vida de sus militantes y defender sus concepciones políticas -especialmente su rechazo a la amenaza soviética, al uso de la violencia en el ejercicio de la política, a la entrega del país a las FARC que hacía Belisario Betancurt y a la apertura económica- era a través del establecimiento de una política de *Frente por la Salvación Nacional*, de una amplia política de alianzas con algunos sectores de los partidos tradicionales, en particular del Partido Liberal.

El PTC hizo un llamado a las distintas fuerzas sociales y política para lograr una convergencia que garantizara la supervivencia de la nación. El pronunciamiento del PTC se denominó precisamente *Llamamiento por la Salvación Nacional* y fue hecho el 24 de enero de 1986 por Francisco Mosquera a nombre del Comité Ejecutivo Nacional del MOIR. La importancia de este documento radica en que sintetizó las concepciones políticas del PTC sobre la coyuntura que vivía el país, era instrumento de unidad con diversas organizaciones políticas y constituía el mecanismo para la supervivencia del partido. El *Llamamiento* tenía cuatro puntos:

1. Defensa de la actividad productiva de Colombia frente a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional y a los desmanes de los grandes consocios extranjeros.
2. Apuntalamiento de la autodeterminación nacional en el trato con los Estados Unidos y demás metrópolis occidentales,

pero particularmente ante las acechanzas del expansionismo soviético.

3. Rechazo a los propósitos de introducir la coacción, el terrorismo o el asesinato como herramienta de las lides partidistas, y

4. Debida atención a los justos requerimientos de las masas trabajadoras y del pueblo en procura de libertades públicas efectivas y mejores condiciones de existencia. [206]

En aquel entonces se consideró que el sector lopista era con el que existían mayores coincidencias, especialmente con Alfonso López Caballero, William Jaramillo y Carlos Holmes Trujillo. En los discursos que pronunció Mosquera al efectuar las alianzas está planteada la concepción política que guió al PTC en aquel entonces.

El 8 de febrero de 1986 se hizo un acto, en el Centro de convenciones Jiménez de Quesada de Bogotá, donde se ofreció el respaldo del MOIR a las listas de Insurgencia Liberal que dirigía Alfonso López Caballero.[207] En su discurso Mosquera estableció los énfasis que deberían guiar los diálogos con miembros de los partidos Liberal y Conservador: denunciar el gobierno de Betancur y su desastrosa política de paz, a cuya sombra habían crecido las FARC, sin que estuviesen obligadas a entregar sus armas; eliminar las prevenciones existentes con respecto a una organización maoísta como el PTC; y explicar los cuatro puntos del *Llamamiento de Salvación Nacional*. [208]

El 18 de febrero de 1986, en el salón de los Espejos del Hotel Nutibara de Medellín, se hizo un acto que rubricó la alianza del PTC con el Directorio Liberal Departamental que dirigía William Jaramillo Gómez. La razón de la alianza con este dirigente liberal antioqueño -además de la señalada búsqueda de supervivencia de

[206] MOSQUERA, F., «Declaración del MOIR. Llamamiento por la Salvación Nacional», p. 10.
[207] MOSQUERA, F., «Avanzamos en la política unitaria» en *El Tiempo*, febrero de 1986.
[208] Se establecieron diálogos alrededor de los cuatro puntos con Álvaro Gómez Hurtado, Álvaro Uribe Rueda, Gustavo Rodríguez, Fernando Landazábal Reyes, Jorge Mario Eastman, José Manuel Arias Carrizosa, Alberto Santofimio Botero, Hernando Santos Castillo, Fabio Echeverri Correa, Héctor Polanía Sánchez, Álvaro Valencia Tovar, Víctor Mosquera Chaux, Bernardo Guerra Serna, Hugo Escobar Sierra, Guillermo Plazas Alcid y Marino Rengifo Salcedo, entre otros. Por supuesto, no con todos se llegaron a firmar acuerdos.

la organización y los militantes- radicaba en su rechazo al gobierno de Belisario Betancurt; en su oposición a las medidas impuestas por el Fondo Monetario internacional; en las denuncias contra el Grupo Colombia y Grancolombiano, que había estafado a los ahorradores; y la defensa del erario público, pues Jaramillo se opuso a las exenciones tributarias a la Occidental Petroleum -cuyas remesas de utilidades quedaron exoneradas por la reforma tributaria de Betancurt- y al nombramiento de Diego Pardo koppel como alcalde de Bogotá.[209]

Mosquera igualmente hizo un balance de las implicaciones políticas de las Alianza del MOIR con Jaramillo Gómez, todas de extrema actualidad:

> Al escuchar las explicaciones referentes a la unidad, algunos de nuestros nuevos aliados no ocultaban su asombro de que el MOIR, un partido de corte revolucionario, saliese en defensa de la actividad productiva de la nación. Otros no podían creer que proscribiéramos el sabotaje o la destrucción de las máquinas y plantas como instrumento de lucha en los conflictos sindicales. Los demás se mostraron vivamente interesados en la consigna de civilizar la confrontación política, comprendiendo la urgencia de impedir que el debate partidista o la controversia ideológica se resuelvan por medio del terror, el atentado personal o cualquier otro expediente intimidatorio. Realmente ninguna de las agrupaciones con las cuales conversamos rechazó nuestras sugerencias, al punto de que en casi todas partes hemos convenido, con los movimientos más disimiles, diverso mecanismos de colaboración, a fin de no ir solos a las próximas elecciones. No hicimos por supuesto, contacto con quienes por definición se encuentran al margen de los cuatro enunciados unitarios -se refiere al *Llamamiento pro la Salvación Nacional*-, particularmente, con los apologistas de uno y otro extremo de la administración Betancur, cuyos

[209] El rechazó se sustentó en el hecho de que Pardo Koppel había actuado contra los intereses de la nación en un célebre caso en los tribunales de Estados Unidos en el que se disputaba un cuarto de millón de dólares del caso de la «maleta de Fonseca», gracias a la denuncia el señalado personaje no pudo mantenerse en el cargo.

> moldes, modales debieran ser desterrados para siempre de la vida pública. [210]

El 6 de marzo de 1986 se firmó en Palmira, en el Hotel Las Victorias, el acuerdo con el Movimiento Liberal Holmista, orientado por Carlos Holmes Trujillo. Nuevamente Francisco Mosquera llevó la vocería del PTC y reiteró que los aspectos de coincidencia entre las dos fuerzas eran la preocupación por el atraso de la producción nacional, la mengua de la soberanía nacional, el rechazo al terror con el que se zanjaban las diferencias políticas, y la vertiginosa pauperización de las masas populares. En su discurso Mosquera recalcó la importancia de la unidad de fuerzas de signo político distinto, criterio que dejó una profunda enseñanza para la lucha política de las décadas siguientes:

> Cierto que las elecciones nos han suministrado el motivo, pero el hecho de que dos destacamentos tan dispares en su procedencia y número de seguidores hayan conseguido reunirse, discutir sobre los diversos aspectos de interés común y disponer unas formas mínima de cooperación, no estando imperiosamente obligados a coligarse para concurrir a las urnas, muestra hasta dónde los graves desbarajustes del país y sus inseguras perspectivas han de dar ocasión a un realinderamiento político de insospechadas resonancias y amplitud. Tanto más cuanto que cualquier tarea a emprender conjuntamente por ambas fuerzas no sería factible sin la supresión, de parte y parte, de las naturales reticencias de quienes en nuestras filas no juzgan conveniente el que liberales y moiristas alternen o aparezcan en las mismas tribunas. [211]

Luego se hizo una amplia explicación de las implicaciones del abandono de la producción nacional, especialmente en el campo, y el justo reclamo de campesinos y gremios, y de la nefasta

[210] MOSQUERA, F., «Hay bases reales para las convergencias» en *El Tiempo*, 23 de febrero de 1986.
[211] MOSQUERA, F., «Defendamos y aprovechemos nuestros recursos» *El Tiempo*, 8 de marzo de 1986.

conducción del Estado por el gobierno de Betancur, veamos en detalle por qué la oposición al gobierno de Betancur.

El Movimiento Sindical, La CUT y la Creación de la Confederación de Trabajadores Democráticos de Colombia (CTDC).

Cuatro fenómenos caracterizaron el movimiento sindical durante el periodo que estudiamos: la división del sindicalismo a raíz del establecimiento de un acuerdo entre el presidente Belisario Betancur (1982-1986) -a través de Jorge Carrillo, Ministro del Trabajo- y el Partido Comunista para crear la Central Unitaria de Trabajadores (CUT); la supremacía del tema de la paz sobre las reivindicaciones propias de la clase obrera; la conformación de una central democrática: la CTDC; y el proyecto de reelección de Betancur.

El movimiento sindical al salir del paro cívico de septiembre de 1977 aparecía renovado, fuerte y con la posibilidad inminente de formar una sola central sindical. A pesar de las diferencias entre las centrales se instauró el Consejo Nacional Sindical (CNS) -formado por la Confederación General de Trabajadores (CGT), la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC)- como un ente que unificaría las distintas fuerzas y orientaría las acciones del sindicalismo. No obstante, este aparato no cumplió su cometido y lentamente fue constituyéndose en un freno a la lucha sindical y popular, tal como se evidenció con las propuestas de paro cívico en los primeros años de la década del ochenta, finalmente el CNS desapareció sin pena ni gloria.

Durante la administración de Belisario Betancur las corrientes sindicales que estaban orientados por el movimiento armado, el Partido Comunista y la fracción liderada por Jorge Carrillo conformaron en 1986 la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). Ello fue posible debido a la coincidencia de estos sectores en la defensa de los diálogos de paz y por el apoyo dado por el gobierno. Esta composición de la CUT explica la diversidad de tendencias a su interior y, por ello mismo, la gestación de una crisis a los pocos años de constituida.

Se marginaron de este acuerdo importantes sectores del sindicalismo independiente, la CTC, y la CGT, por diferir en cuanto a la lectura que se hacía del proceso de paz, el rechazo a las manipulaciones que dieron origen a la CUT y por considerar antidemocrática a su dirección.[212] Esta corriente sindical, especialmente sindicatos de la UTC, el Comité Nacional de Solidaridad Sindical (CNSS) y los orientados por el PTC, iniciaron una serie de procesos de unidad en diferentes departamentos a partir de los cuales se constituyó en 1988 la Confederación de Trabajadores Democráticos de Colombia (CTDC). [213]

La propaganda política en el campo de la izquierda, especialmente a partir del gobierno Betancur, quedó enormemente influenciada por los diálogos de paz con la guerrilla, por esta razón se pretendió que la actividad del movimiento popular y sindical quedara supeditada a la lectura que el movimiento armado hacía de la coyuntura. Concretamente las FARC intentaron que el movimiento popular instituyera el tema de los diálogos como el hecho reivindicativo más importante, pues requerían contar con un movimiento social que presionara al gobierno a generar mayores concesiones, tal orientación se impuso con la UP y luego se intentó repetir en otros frentes como el sindical, el universitario, etc. Por ello el sindicalismo abandonó en los ochenta, con muy pocas excepciones, las reivindicaciones propias a nombre de la conveniencia de una política de paz. Prueba de ello fueron los intentos fallidos de paro cívico que se dieron en esta misma década. [214]

---

[212] La oposición al proceso de paz no era, por supuesto, a que se despreciara la posibilidad de un acuerdo entre el Estado y la insurgencia. Sino porque era evidente que la FARC no estaban buscando la paz, Betancur creyó que para garantizar la marcha del proceso había que hacer todo tipo de concesiones y porque las reivindicaciones sindicales se abandonaron en nombre de las necesidades de fortalecer los diálogos de paz.

[213] Luego de la experiencia del paro del 14 de noviembre de 1990, del cual se retiró la CUT a última hora, se realizaron reuniones entre CTC, CGT y la CTDC. Dos años más tarde la CTDC y la CGT culminaron el proceso de unidad con la formación de la Confederación General de Trabajadores Democráticos de Colombia (CGTD). Sobre el tránsito de la CTDC a la CGTD véase la entrevista a Mario de J. Valderrama en *Tribuna Roja*, No 55, noviembre 16 de 1993, pp. 1, 4 y 5.

[214] A mediados de 1980 se comenzó a discutir la realización de un nuevo paro cívico nacional, sin embargo nunca se fijó la fecha y, por el contrario, todo el trabajo se enfocó a la realización el II Foro por los Derechos Humanos. Véase al artículo «Nueva traición a la clase obrera» en *Colombia Hoy*. No 16 septiembre de 1980, pp. 4 y ss.

La división al interior del movimiento sindical se ahondó. A un lado quedaron los intereses políticos de los sectores involucrados en los procesos de paz y al otro los que luchaban por las reivindicaciones de los trabajadores, tal polaridad se consolidó con las discusiones en torno a la denominada «apertura democrática» y el paro impulsado en 1985. Para unos la política de paz era lo prioritario. Para otros, los diálogos de paz significaban, tal como se venían haciendo, concertación, es decir, abandono de las luchas sindicales y sometimiento a un proceso no muy claro. [215]

Sin embargo, lentamente se ahondaron las diferencias entre el gobierno y el sindicalismo influenciado por el PCC. Uno de los acontecimientos que provocaron la ruptura entre los antiguos aliados fue el manejo que se le dio al denominado paro cívico del 27 de octubre de 1988. En efecto, aunque la CUT citó a un paro cívico los grupos insurgentes lanzaron la consigna de acciones militares durante la jornada de protesta. Tal situación generó la imposición de duras medidas por parte del gobierno y el señalamiento por la gran prensa de ser un paro subversivo. El paro finalmente no contó con las grandes movilizaciones que esperaba el movimiento armado y, por el contrario, puso en evidencia la división de opiniones al interior de la CUT. [216]

Un hecho novedoso para el momento y expresión del debate entre los dos sectores que se movían al interior del sindicalismo fue que el movimiento sindical tuvo que pronunciarse, como lo hizo la Unión Sindical Obrera (USO), contra acciones del movimiento armado, especialmente contra la voladura de oleoductos. Tal pronunciamiento inauguraba una polémica con la extrema izquierda en el seno del movimiento obrero que se extiende hasta el día de hoy.

La Creación de la CUT: «Una Confabulación Divisionista» .

La creación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en agosto de 1986 fue el resultado de la convergencia de tres hechos. En primer

[215] El Partido Comunista título su semanario *Voz Proletaria* del 21 de marzo de 1985 con la siguiente consigna: «Por la apertura democrática, tercer paro cívico nacional».

[216] Concretamente el secretario general de CUT se pronunció contra las debilidades del Comité Ejecutivo de la Central ante los criterios militaristas y los efectos negativos en la credibilidad de la CUT. Véase *Informe del secretario general de la CUT ante el II congreso de esta organización realizado entre el 4 y el 8 de diciembre de 1989*.

lugar, la materialización de una «confabulación divisionista» entre Jorge Carrillo, ministro del trabajo de Belisario Betancur, y el PCC, quienes promovieron, a través de desafiliaciones a la CTC y la UTC y una vertiginosa fusión con la CSTC, la creación de la CUT en tiempo record. En segundo lugar, el acuerdo entre estos dos sectores para crear un ambiente político favorable a los diálogos de paz entre la guerrilla y el gobierno. Finalmente, el proyecto de reelección de Betancur y la intención de que el movimiento sindical fuera su base electoral. [217] Un comunicado a nombre del CNSS se resumió el proceso de creación de la CUT:

> El 26 de julio pasado, en el transcurso del XXXII pleno nacional de la UTC, varias federaciones regionales y sindicatos nacionales se retiraron ruidosamente del evento y anunciaron su constitución «en un movimiento nacional de unidad sindical». Entre las razones alegadas por quienes protagonizaron el hecho figuraban inculpaciones de distinto tenor contra los principales dirigentes de la central, incluido su presidente Víctor Acosta, al que junto a varios miembros increpaban -cual si se trataba del peor de los crímenes- por haber fustigado «la gestión del ministro compañero Jorge Carrillo Rojas». Anteriormente, el 21 de julio, otra federación departamental, Utracun, había entregado, por decisión de su Comité Ejecutivo, su carta de desafiliación de la CGT ante la directiva de esa confederación. Dos semanas atrás, los principales promotores de las disensiones en el seno de la UTC habían lanzado virulentos ataques contra varios directivos de la misma y todo en nombre de una repentina campaña de moralización de la central. Casi al mismo tiempo -curiosa simultaneidad- el celo moralizador hizo su aparición también en la federación de Cundinamarca de la CTC y sus máximos dirigentes fueron blanco de ataques similares. En el tramo final de la administración pasada todo el mundo percibía que se cocinaba algo en el movimiento obrero; llego el 7 de agosto y

[217] El 23 de agosto de 1986 la UTC, la CTC y el CNSS emitieron un comunicado en el que denunciaron las «pretensiones reeleccionistas de Belisario Betancur» como una de las razones de la creación de la CUT.

cuando el país respiró aliviado porque al fin se marchaba Belisario, las cosas empezaron a aclararse aceleradamente.

Apenas tras días después, el 10 de agosto, apareció en la prensa capitalina un llamamiento de la CSTC. Ante la declaración era imposible evitar esa impresión que produce la vista de un pésimo actor, que ni sorprende ni convence. En un aparente arranque de desprendimiento la dirección de la CSTC proponía disolverse a condición de que las federaciones y sindicatos que habían anunciado su retiro de las tres centrales mencionadas accedieran a conformar junto con ella una nueva central sindical. Tan vehemente exhortación a la unidad por parte de la primera, así como la extremada prontitud con que fue acogida por los segundos, llamaba forzosamente la atención. Efectivamente, el 18 de agosto fue dado a la luz pública un comunicado firmado por directivos de varias de las federaciones y sindicatos antedichos, más la CSTC, Fecode y algunos otros. Allí declaraban el «solemne compromiso histórico» de todos ellos para constituir una nueva central sindical a la que sumarían sus respectivas organizaciones en un congreso constitutivo de la misma a celebrarse en noviembre. El elenco aparecía por primera vez relativamente completo.

El 31 de julio, en carta publicada en la prensa, el entonces ministro de Trabajo Jorge Carrillo declaraba: «Como ministro de Trabajo y Seguridad Social he mantenido, y así lo haré hasta el 7 de agosto próximo, total imparcialidad frente a los conflictos laborales y con mayor razón a las disputas internas que se están presentando en algunos sectores sindicales». Sin embargo, la «total imparcialidad» del ministro frente a las disputas internas que se presentaban «en algunos sectores sindicales» quedaba flagrantemente desvirtuada ese mismo día, pues al lado de esta afirmación aparecía la encendida defensa que Carrillo hacía de «José Corredor Nuñez, Alvaro Ramírez Pinilla, Pedro Rubio, Héctor Molina, Fredy Orozco y otros», todos reconocidos carrillistas y promotores de la escisión sindical. Los respaldó con el argumento de que «están interesados en moralizar algunas centrales obreras». Luego, sin resistir la tentación de reivindicar para sí la autoría del nueve realinderamiento, el «imparcial» ministro dijo: «creo

> que sería bueno que existiera una central unitaria de trabajadores. Pero eso no quiere decir que por el hecho de que yo haya manifestado hace dos meses que eso es bueno, ahora se quiere hacer aparecer que lo ocurrido en los certámenes sindicales del pasado fin de semana (se refiere al pleno anteriormente aludido de la UTC), se haya debido a que yo pudiera haber adivinado con dos meses de anticipación lo que iba a suceder». Unos días después de las anteriores declaraciones, volvíamos a leer en la prensa: «Por último, Carrillo rechazó afirmaciones de los nuevos directivos de la CGT en el sentido de que está buscando prebendas personales con la creación de una nueve confederación obrera». Tales afirmaciones las hacía el todavía ministro de Trabajo el 4 de agosto. Y el 18 del mismo mes aparecía encabezando a los firmantes del proyecto de la nueva central, cuando ya era vox populi el acuerdo para que él fuese su presidente. ¡Difícil encontrar tanta frescura para mentirles a los asalariados, a quienes supuestamente se representa!. [218]

La repentina campaña de moralización del sindicalismo, que justificó la desafiliación de sindicatos de la UTC y CTC y la creación de la CUT, no se aplicó a los voceros de la nueva central, pues para el PCC quedaron borradas las actuaciones de Jorge Carrillo. La campaña de moralización que justificó la creación de la CUT tampoco fue aplicada al gobierno de Belisario Betancur, un cuatrienio decididamente antiobrero. Por supuesto, en las historias que se han escrito sobre el proceso de creación de la CUT no se ha dicho una sola palabra sobre el amplio rechazo a las maniobras del gobierno y del PCC por parte del movimiento sindical democrático.

El sindicalismo democrático, como respuesta a las maniobras del gobierno de Belisario y el PCC, decidió crear el 7 de agosto de 1988 su propia confederación, firmaron el acta de conformación de la CTDC 627 sindicatos de base, 22 sindicatos nacionales y de industria y 23 federaciones. La CTDC recibió su personería 18 de noviembre, el Comité Ejecutivo de la nueva central señaló:

[218] «Unidad contra el divisionismo y el reeleccionismo belisarista», los subrayados son del original.

> Hoy, como en el Congreso de fundación, reiteramos que somos decididos defensores de la soberanía y la independencia nacional, de los intereses y derechos de los trabajadores y del pueblo de Colombia, del estímulo a los productores nacionales de la ciudad y del campo. Así mismo, somos convencidos de que el terrorismo, en todas sus manifestaciones, debe ser desterrado de la controversia sindical y política.[219]

El primer año de vida de la nueva central evidenció el éxito alcanzado en la lucha de los trabajadores y lo acertado de la táctica política diseñada por el PTC para aquel entonces. Para el PTC la CTDC se constituyó en unos de los instrumentos de lucha más importantes en el periodo de *El Túnel*, significaba ni más ni menos un lugar de refugio y de supervivencia de la organización ante la arremetida de las FARC y, por otra parte, la posibilidad de enfrentar exitosamente la ofensiva antilaboral del gobierno. El editorial del periódico de la CTDC muestra no sólo las cifras del crecimiento sino los objetivos básicos de la lucha de la Confederación, reiteramos muy significativos para la coyuntura política que vivía el país:

> La CTDC se ha abierto paso en medio de dos graves problemas que afronta el país. Uno, la violencia generalizada que desde el pasado cuatrienio se ha apoderado de la geografía nacional; y otro, el creciente deterioro de las condiciones de vida y trabajo de los salariados y las capas medias de la población.
> Frente al primero, no dejaremos de insistir que Colombia necesita un clima de paz, un ambiente democrático que estimule la controversia civilizada, y que para ello, es indispensable que todos los grupos u organizaciones armadas que hoy se encuentran al margen de las instituciones, independientemente de su color político o motivación, se sometan, en igualdad con todos los ciudadanos, a la constitución y las leyes de la república. Sólo así podrá la nación iniciar la superación de sus ancestrales problemas.

[219] «Declaración de la CTDC con motivo del otorgamiento de la personería jurídica, Bogotá D.C., 18 de noviembre de 1988» en periódico CTDC No. 1, agosto de 1989.

> Y en lo referente al devenir económico, nos aferramos a la tesis que Colombia no puede seguir cifrando su desarrollo en la genuflexa política del endeudamiento externo, que ha generado una deuda impagable que supera los 17.000 millones de dólares e impide que los ingresos nacionales sean canalizados hacia objetivos productivos. Allí está la causa central de la inflación, el desempleo y la grave situación de las mayorías laboriosas. [220]

Durante 1989 el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990), a través del Ministerio de Trabajo, y por medio del decreto 2393 del 20 de octubre, convocó el Consejo Nacional Laboral para dos períodos de sesiones a desarrollarse del 15 al 24 de noviembre el primero y el segundo del 20 al 29 de diciembre. Este organismo era la instancia legal prevista para adelantar políticas tripartitas de concertación, pese a su carácter consultivo. La convocatoria del gobierno violaba la norma que lo obligaba a convocarlo por lo menos tres veces por año. En noviembre de 1989 fue citado por el gobierno el Consejo Nacional Laboral sin que existiese una discusión preliminar de los temas que se iban a considerar razón por la cual las centrales, incluida la CUT con la que se comenzó a analizar la necesidad de acciones conjuntas, rechazaron los métodos del gobierno. [221]

Por los antecedentes mencionados, los Comités Ejecutivos de la CTC, CGT, CUT y CTDC llegaron a la conclusión unánime que sería contrario a los intereses de los afiliados concurrir a unas conversaciones sobre las cuales se habían tomado con anterioridad y de manera unilateral las decisiones fundamentales. Adicionalmente el movimiento sindical colombiano solicitó al gobierno nacional pronunciamiento sobre la siguiente agenda puesta a consideración en el Consejo Nacional Laboral:

---

[220] «Editorial, CTDC: un año de vida y de lucha» en periódico CTDC, No. 1, Bogotá, octubre de 1989.

[221] «Declaración de las centrales CTC, CGT, CUT Y CTDC de 9 de noviembre de 1989 apropósito de la convocatoria del Consejo Nacional Laboral» en periódico CTDC No. 2, Bogotá, noviembre de 1989. La Declaración fue firmada por: CTC Apecides Alvis (Presidente) y Laureano Altahona (Fiscal); CGT Julio Roberto Gómez (Presidente) y Cervulo Bautista (Fiscal); CUT Jorge Carrillo (Presidente) y Angelino Garzón (Secretario General); CTDC Mario de J. Valderrama (Presidente) y Alfonso Vargas Tovar (Secretario General).

1. Discusión de un Proyecto de Ley que reforme el Consejo Nacional Laboral y restituya la facultad de acordar con carácter decisorio sobre el salario mínimo y los distintos asuntos de su competencia.
2. Definición oficial sobre si la determinación del salario de los trabajadores estatales y el salario mínimo corresponde al Ministro de Hacienda, o serán objeto de una discusión tripartita que tenga como marco central de referencia la recuperación del poder adquisitivo del salario de los trabajadores, superando los índices de inflación.
3. Definición oficial sobre si corresponde al Consejo Nacional Laboral la formulación de una política de ingresos, precios y salarios, que tenga en cuenta las necesidades de los trabajadores, el desarrollo del país, el control de la espiral inflacionaria y los intereses nacionales o si en su defecto, tendrán prioridad, como hasta el momento ha sucedido, las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional de mantener unos niveles salariales bajos y que los efectos de la crisis económica se traslades a los trabajadores.
4. Abordar la discusión sobre las empresas de servicios temporales y la intermediación de empleo, para buscar acuerdos que erradiquen estos fenómenos perjudiciales para los trabajadores del sindicalismo.
5. Discusión sobre la implementación de una moderna estructura de organización sindical por ramas de la industria o los servicios, propiciando cambios en la obsoleta legislación laboral, que privilegien el sindicalismo de industria, frente a formas atrasadas de organización que tienen preeminencia en la reglamentación vigente.[222]

En suerte le correspondió a la CTDC vivir en la coyuntura de inicio de la aplicación del modelo neoliberal y en particular de la

[222] «Declaración de las centrales CTC, CGT, CUT Y CTDC de 9 de noviembre de 1989 apropósito de la convocatoria del Consejo Nacional Laboral» en periódico CTDC No. 2, Bogotá, noviembre de 1989. La Declaración fue firmada por: CTC Apecides Alvis (Presidente) y Laureano Altahona (Fiscal); CGT Julio Roberto Gómez (Presidente) y Cervulo Bautista (Fiscal); CUT Jorge Carrillo (Presidente) y Angelino Garzón (Secretario General); CTDC Mario de J. Valderrama (Presidente) y Alfonso Vargas Tovar (Secretario General).

Apertura Económica, que fue el nombre asignado en Colombia a tales reformas. La CTDC en el editorial de su periódico señaló sin ambigüedades la importancia de la lucha que se avecinaba y el hecho de que las nuevas políticas correspondían a una imposición del Banco Mundial y el FMI, que no generaban ningún beneficio para la nación. El gobierno anunció a mediados de febrero la aprobación por el CONPES de la «*Apertura Económica*» o «Programa de Internacionalización de la Economía Colombiana y Modernización de su Aparato Productivo», con ello Virgilio Barco cedió a la exigencia que el Banco Mundial que estableció como requisito indispensable para desbloquear el otorgamiento de créditos a Colombia liberar las importaciones.

Desde que se conoció el dilema de aceptar esta condición perentoria o seguir el país como exportador de capital, al transferir su ahorro en el proceso inflexible de amortizar los intereses de su gigantesca deuda externa, la CTDC alertó a los trabajadores y empresarios sobre el peligro que significaba la imposición de los organismos internacionales, la amenaza contra la producción nacional que tales políticas conllevaban y los intentos de eliminar conquistas del movimiento sindical. [223]

En este contexto se produjo el rechazo a los proyectos de división y privatización de Ecopetrol, que junto a Telecom, eran las empresas más apetecidas por los grandes monopolios internacionales. Por ello se hicieron denuncias contra los proyectos que establecían, en algunos casos bajo el argumento de capitalización por venta de acciones, la privatización de la empresa petrolera. En carta a la ministra de Minas y Energía Margarita Mena de Quevedo y al presidente de Ecopetrol, Andrés Restrepo Londoño, la CTDC planteó el 20 de abril de 1990 la exigencia de una política petrolera patriótica. [224]

Los efectos negativos de la Apertura Económica para el país y para el movimiento obrero fueron señalados en el editorial del periódico de la CTDC y motivó una alarma general entre los afiliados y produjo un llamado al sindicalismo colombiano para la unificación

[223] «Editorial, los trabajadores rechazan la «Apertura de la Economía» impuesta por el FMI y el BM» en periódico CTDC, No. 3, Bogotá, junio 10 de 1990.
[224] «Exigimos una posición patriótica en la política petrolera», carta del 20 de abril de 1990 de la CTDC publicada en periódico CTDC No. 3, Bogotá de mayo-junio de 1990.

de acciones, especialmente porque las reformas se implementaban recurriendo a la ley, pero también fuera de ella, como estaba ocurriendo en Telecom, cuyo sindicato tradicionalmente había sido un baluarte del PTC. Eran tan nocivos los decretos que reorganizaban el sector de las comunicaciones, evidentemente hechos a espaldas del país, que incluso de los presidentes de las empresas afectadas, entre ellos el Dr. Saravia Bravo, presidente de Telecom, se manifestaron en contra de las reformas.

Señaló el periódico de la CTDC como principales efectos de la Apertura: la quiebra de renglones claves de la industria colombiana; la privatización de empresas del sector estatal de la economía; la disminución creciente de la influencia del Estado en la regulación general de la economía del país; amplias facilidades para la inversión indiscriminada del capital extranjero en Colombia y la utilización por los monopolios de una mano de obra barata y calificada; imposición de una reforma laboral cuyo contenido central es el recorte de los derechos democráticos de los trabajadores y las escasas garantías legales conquistadas por la lucha de varias generaciones obreras; liberación de las tasas de interés y ausencia de medidas de control por parte del Estado; garantía para la banca internacional de que Colombia mantendrá la política de cifrar las esperanzas de desarrollo económico en el endeudamiento externo y el cumplimiento riguroso de las obligaciones del servicio de la deuda; eliminación, a todo nivel, de los subsidios del Estado, en particular del CERT y los créditos blandos de PROEXPO a los exportadores; desmonte del IDEMA y cambio de criterio para la fijación de los precios de sustentación para los agricultores; debilitamiento del I.C.T.; alza de los combustibles, de los servicios públicos y del transporte; el aumento del I.V.A., anunciado por el Ministerio de Hacienda; reforma cambiaría que legaliza la privatización del manejo de las divisas mediante el establecimiento de los mercados paralelos; colocar como opción de desarrollo económico nacional, la economía informal y las microempresas, con el objetivo de amortiguar las consecuencias de la «apertura económica» sobre el empleo; y transformación jurídica del Estado para favorecer el modelo de Apertura Económica. [225]

[225] Editorial, «Respondamos a la agresión contra la nación y los trabajadores» en periódico CTDC, No. 4, Bogotá, septiembre de 1990.

La aplicación de medidas de corte neoliberal cambiaba drásticamente las diferencias entre la CTDC y la CUT. Por ello a mediados de año, el 7 de agosto de 1990, se hizo un pronunciamiento por parte de las centrales obreras contra la Apertura Económica y el neoliberalismo y se abogó por un plan de desarrollo económico patriótico, al margen de las imposiciones del FMI y el Banco Mundial.

Además, formularon una serie de propuestas concretas para fortalecer la economía nacional entre las cuales se destacaba: dotar a la industria nacional de tecnología avanzada, generadora de empleo; estimular la creación de empresas productoras de bienes de capital y paralelamente, entre el Estado y el sector industrial, fomentar la investigación tecnológica y científica; crear mecanismos para facilitar el crédito al sector productivo con baja tasa de interés al igual que el crédito de fomento, con asesoría y capacitación permanente, a la mediana y pequeña industria y al sector agropecuario; revisar las cargas impositivas directas e indirectas, e incentivar la repatriación de capitales que se encuentren en el exterior, complementando con una legislación que controle efectivamente la fuga de capitales; fortalecer y ampliar la seguridad social, exigiendo el cumplimiento de los compromisos del Estado con su financiación y mayor participación de los trabajadores y pensionados en su administración; proteger el empleo nacional con controles efectivos sobre las transnacionales, eliminar las agencias temporales de empleo y garantizar la estabilidad laboral, en beneficio de una sana política de pleno empleo; impulsar la profesionalización, capacitación y cualificación de la mano de obra, para que responda adecuadamente a las exigencias del desarrollo tecnológico que requiere el país; liberar, sin ningún tipo de restricciones, las importaciones de bienes de capital y materias primas que faciliten el desarrollo industrial del país; insertar el sector informal de la economía en el programa de desarrollo, brindándole alternativas reales de progreso y soluciones a sus problemas sociales; aplicar una política de manejo de los recursos naturales que privilegie el interés nacional, frente al de las transnacionales.

Para el movimiento sindical el país podía comprometerse, a partir de la unidad del sector productivo y los trabajadores, a luchar por: la eliminación de las barreras proteccionistas y las trabas al

comercio internacional; renegociar la deuda externa y ganar una reducción real de la misma, pugnando por mejores condiciones en los nuevos préstamos internacionales y propendiendo por la conformación de un bloque latinoamericano y del Caribe para tal efecto; estimular la integración económico y de mercado a nivel Andino, Latinoamericano y del Caribe, con un criterio de nacionalidad latinoamericana. [226]

El movimiento sindical contemplaba la eliminación de los proyectos de flexibilización laboral y abogaba por una legislación laboral democrática y progresista. Lo primero fue reiterar que «La apertura Fondomonetarista tal como la concibe el gobierno y algunos sectores empresariales, no permite crear bases industriales ni de infraestructura, necesarios para obtener resultados favorables para la nación en lo económico y social», por ello abogaron por la defensa de los derechos de los trabajadores y «que son columna vertebral del Derecho Internacional del Trabajo, acogido por la OIT e incumplido por nuestro país como quedó evidenciado en la 77ª Conferencia, celebrada recientemente en ginebra, en la que Colombia mereció punto especial y fue el país más cuestionado del mundo». En concreto se exigieron tres temas: «Plenas garantías para el ejercicio de los derechos de asociación sindical, contratación colectiva y huelga para todos los trabajadores colombianos, en los términos consignados en los Convenios de la OIT». En segundo lugar, poner en vigencia los Convenios Internacionales de la OIT. [227]

Finalmente, los trabadores agrupados en las centrales sindicales señalaron la importancia de que la ley protegiera en los procesos a la parte más débil, es decir, a los trabajadores, «esto significa, entre otras cosas, que las pruebas las aportará el patrono

[226] «Que se suspenda la Apertura Económica y se discuta la política económica y social con los trabajadores y empresarios, Declaración de las Centrales CTC, CUT, CGT, CTDC y Confederación de Pensionados de Colombia (CPC)» en *El Tiempo*, Bogotá, 7 de agosto de 1990.

[227] Entre otras cosas se exigía: que los conflictos sociales no tuvieran tratamiento de orden público y se propugnara por soluciones acordadas entre las partes involucradas; expedir una norma para reajustar las pensiones concedidas anteriormente a la vigencia de la Ley 71 de 1988; abolir las agencias temporales de empleo, las bolsas de empleo y el sistema de contratistas; la limitación de los contratos a término fijo a las actividades meramente estacionales; seguridad social para el sector informal de la economía y el campesinado, con aportes del Estado y los gremios económicos respectivos; y subsidio de transporte para el sector informal, financiado por el Estado y los transportadores

y los costos del proceso no se cobrarán al trabajador, si pierde su demanda.» [228]

El peligro que para la nación representaba la Apertura Económica que impulsaba el gobierno de Cesar Gaviria llevó a la CTDC a «olvidar» las diferencias con la CUT y a buscar la unidad del movimiento sindical y los pensionados para enfrentar el proyecto neoliberal a través de un Frente Común en Defensa de la Nación: «agredida por este nuevo engendro de la banca internacional y aplicado por el gobierno nacional sin siquiera consultarlo con los sectores que generan la riqueza y cuya continuidad ya fue anunciada por el doctor Cesar Gaviria.» [229] Por ello el movimiento sindical comenzó a marchar unido y se exigió la suspensión de todas las medidas económicas y sociales derivadas del denominado «Programa de Internacionalización de la Economía Colombiana y Modernización de su aparato productivo», hasta que no se adelantara un proceso de discusión de las políticas económicas y sociales que convenían al país. Un segundo acuerdo tomado por el movimiento sindical y los pensionados fue la celebración conjunta del primero de mayo. En tercer lugar se citó a la realización de Foros Regionales y Unitarios que concluyera en un Gran Encuentro Nacional, programado para los días 14 y 15 de septiembre en la ciudad de Bogotá, con la participación de los sectores sociales y políticos «dispuestos a dar esta batalla por Colombia». Finalmente se programó la realización de un paro cívico para el 14 de noviembre de 1990.

Para la marcha conjunta en la conmemoración del día del trabajo se elaboró una declaración de suma importancia para el momento, en ella se sostuvo:

> El 1º de mayo de 1990 pasará a la historia del sindicalismo colombiano como la fecha de las mayores movilizaciones de los trabajadores en el presente siglo. Las cuatro centrales obreras, la Confederación de Pensionados de Colombia y sectores cívicos y populares, de común acuerdo, celebraremos

[228] «Que se suspenda la Apertura Económica y se discuta la política económica y social con los trabajadores y empresarios, Declaración de las Centrales CTC, CUT, CGT, CTDC Y CPC» en *El Tiempo*, Bogotá, 7 de agosto de 1990.
[229] *Ibíd*., pp. 9 y 10.

> en las plazas del país el día internacional de los trabajadores. No podría ser de manera distinta en una nación, que sometida a los dictámenes del Fondo Monetario Internacional, se debate en la mayor de sus crisis económica y social.
> La CTC, CGT, CUT, CTDC y CPC damos con esta celebración unitaria un paso adelante en el camino de unidad que hemos venido recorriendo. La senda no ha estado exenta de dificultades, pero siempre que coincidamos en el análisis global de los asuntos y prime el respeto mutuo, corresponderemos a la angustia de la hora nacional y la defensa de los intereses de las masas laboriosas. Por ello, en el pasado inmediato, hemos abordado de manera conjunta la preparación de jornadas de protesta tan importantes como la del 9 de marzo de 1989 y el 14 de febrero de 1990; la respuesta unificada en el papel y la calle a la emboscada que se preparaba contra los asalariados en el Consejo Nacional Laboral a finales del año pasado; la presentación de un pliego común al gobierno por parte de los trabajadores estatales cuyas reivindicaciones centrales están aún sin solución y por las cuales mantenemos en alto nuestras banderas de lucha; la expedición de múltiples comunicados unitarios de solidaridad con los sectores en conflicto y de protesta frente a los atropellos a los derechos de los sectores obreros y populares; la convocatoria a un foro contra la apertura económica en Medellín y la celebración del primero de mayo, alegre y combativo, en todo el territorio patrio. [230]

Sin embargo, el Paro Cívico del 14 de noviembre de 1990 tuvo que enfrentar la entrega de la jornada de protesta por la dirección de la CUT, particularmente por parte de Jorge Carrillo y Angelino Garzón quienes asistieron de manera inconsulta y a última hora a una reunión con el gobierno y quienes, además, dieron la orden a algunos sindicatos de no participar en el paro. De igual

[230] «Declaración de las Centrales CGT, CTDC, CTC y CPC en el día internacional de los trabajadores» en periódico CTDC, No. 3 Bogotá D.E. mayo-junio de 1990. La Declaración fue firmada por: Julio Roberto Gómez Presidente CGT; Guillermo Pedraza Secretario Gral. CGT; Mario de J. Valderrama Presidente CTDC; Apecides Alvis Presidente CTC; Félix Cuervo Presidente CPC; Alfonso Vargas T. Secretario Gral. CTDC; Ramón Márquez I. Secretario Gral. CTC; Graciela Torres Secretaria General CPC.

forma el movimiento sindical tuvo que enfrentar la represión desatada por el gobierno y la campaña negra impulsada por la gran prensa encabezada por *Caracol* y *El Espectador*, que a través de sus editoriales y de personajes como Yamid Amad y José Vicente Kataraín, otrora editor de publicaciones «izquierdistas» pedian que rodaran cabezas de la dirigencia sindical consecuente.

Luego del Paro la CTC, CTDC y CGT elaboraron una declaración que sintetizaba el sentimiento del movimiento sindical que sí había participado en la jornada de protesta:

> Superando la represiva actitud gubernamental, que nos recuerda la época Hitleriana, el pasado 14 de noviembre los trabajadores y el movimiento sindical colombiano escribieron una página de dignidad y patriotismo, liberando una batalla dentro de la lucha por salvaguardar la soberanía nacional frente a las arremetidas de la banca internacional a través de las políticas de apertura, privatización, reforma laboral y alzas indiscriminadas. Contradiciendo las informaciones oficiales, difundidas por medio de una prensa amordazada, los hechos evaluados con base en los informes recogidos en todo el país muestran que la convocatoria de las Centrales Obreras y la CPC a protestar contra estas políticas fue acogida por las bases sindicalizadas. Es así como podemos reivindicar que el sindicalismo colombiano desarrolló una protesta pacífica, sin interferencias ni métodos de lucha por fuera de la democracia, lo cual no puede ser reclamado como fruto de la política gubernamental sino como resultado de la sensata orientación del Comando Nacional de Paro que exhortó al movimiento insurgente a no interferir en la lucha de los trabajadores.
>
> De igual forma, pensamos que la exitosa jornada que acabamos de adelantar como una estación en el camino de la lucha contra el gobierno, no pudo ser más contundente por varias razones. En primera instancia, por las fascistas medidas aplicadas por el gobierno nacional que se precia de ser democrático y en una actitud cínica proclama que los trabajadores que intimidados concurrieron a sus sitios de trabajo, respaldaron con esa actitud las políticas oficiales. En segundo lugar, la decisión unilateral de la dirigencia de la CUT de concurrir la víspera del paro, a

una infructuosa reunión con el presidente Gaviria que desorientó la movilización de algunos sectores laborales y creó confusión entre las organizaciones convocadas. Esta actitud antiunitaria fue más grave aún, pues conocemos que desde la presidencia de la CUT se orientó a varias organizaciones para que no acogieran la orden de paro, asumiendo así, una actitud contraria a los intereses de los trabajadores.

Este comportamiento por parte de uno de los socios del proceso de unidad de acción que veníamos adelantando desde hace varios meses, no puede ser interpretado de otra forma que como un rompimiento de hecho de los acuerdos unitarios que habían permitido que el movimiento sindical contrapusiera una férrea oposición frente a la ofensiva gubernamental y empresarial. Sin embargo, pese a todos esos factores adversos, los trabajadores respaldaron la batalle del catorce de noviembre como queda claro y se desprende de los informes de nuestras seccionales y federaciones en todo el país. Fue evidente que el transporte y las demás actividades generales se vieron notoriamente disminuidas en la inmensa mayoría de las ciudades y que se adelantaron manifestaciones y marchas del campesinado en Cauca, Bolívar, Cesar, Sucre, Magdalena y Arauca. De igual forma, los trabajadores de Telecom, del petróleo, las flores, Puertos de Colombia, magisterio, cementeros, la industria bananera, el azúcar, bancarios oficiales y privados, de la salud y al servicio del Estado, del carbón, paralizaron en un muy alto porcentaje las labores. Otro tanto sucedió con los asalariados del sector manufacturero que suspendieron las actividades en un grueso número de empresas textiles, químicas, de alimentos, metalmecánicas, de licores, siderúrgicas, de la construcción, de pinturas, del tabaco, entre otras, cuyos nombres omitimos para no dar pretexto a la acción antisindical del gobierno, pero que reposan en los informes de los veedores internacionales que constataron el paro y las medidas represivas del Estado. Así mismo, queremos resaltar que a la convocatoria del movimiento sindical se sumaron los sectores populares, dándole el carácter de cívico y total en Barrancabermeja, Puerto Wilches, Yumbo, Arauca, Florencia, Achi, Morales, San

> Pablo, Puerto Carreño, Tunja, Río Frío, Yopal, La Dorada, Tibú, Sabana de Torres, Anchicayá, los municipios del Valle de Tenza, entre otras poblaciones. Como resultado de todo esto, se adelantan 1.775 investigaciones a raíz de la solicitud de intervención del Ministerio de Trabajo. (…)
> Por encima del esquirolaje, de la represión y de la desinformación seguiremos construyendo sobre bases sólidas la unidad de los trabajadores colombianos. [231]

El gobierno respondió al Paro llamando a los organizadores de la jornada nacional de protesta a reunirse para discutir los puntos planteados como razones principales del Paro Cívico Nacional. La CTC, CTDC y CGT decidieron asistir a las conversaciones siempre y cuando fueran invitados directamente por el gobierno. Sin embargo, se denunció a la vez que el gobierno había lanzado una «violenta arremetida contra los trabajadores de Telecom y su organización sindical para escarmentar en ese combativo sector la osadía del sindicalismo de cuestionar las políticas oficiales». Posteriormente la CTDC hizo un balance del Paro Cívico:

> Pese a los factores negativos que obstaculizaron la protesta obrera del 14 de noviembre, el paro cívico nacional fue un éxito para el sindicalismo, el pueblo y la nación colombiana. Ocupando el puesto que les corresponde, los trabajadores convocaron la jornada con objetivos patrióticos, justos y de carácter general: contra la «apertura», la privatización, las alzas y la reforma laboral.
> Fue un paro diferente a los anteriores. Su carácter pacífico, como lo definieron sus convocantes, se impuso a la violencia oficial y a cualquier pretensión terrorista de desvirtuar la lucha de los trabajadores y el pueblo. La ausencia de un «pliego

[231] Declaración de las Centrales CTC, CTDC y CGT sobre el paro nacional del 14 de noviembre de 1990, «El Paro Nacional del 14 de noviembre», en periódico de la CTDC No.5, Bogotá, Noviembre-Diciembre de 1990. La Declaración fue firmada por: Apecides Alvís Fernández Presidente CTC; Julio Roberto Gómez Presidente CGT; Mario de J. Valderrama Presidente CTDC; Félix Cuervo Presidente CPC; Ramón Márquez Iguarán Secretario General CTC; Guillermo Pedraza Secretario General CGT: Alfonso Vargas Tovar Secretario General CTDC; y José Cindo Forero Secretario General CPC.

petitorio» conformado por múltiples puntos o consignas de carácter sectorial, regional o grupista, garantizó que de principio a fin la opinión pública hiciera suyos los objetivos generales de la convocatoria. Al gobierno se le sustentó con claridad y profundidad nuestra opinión frente a su política económica y social, a tal punto, que el equipo de ministros que discutió con los trabajadores tuvo que, a la defensiva, volver a explicar al país lo inexplicable.

El paro ganó la simpatía y el respaldo de la mayoría de los trabajadores. Por ello se vincularon casi todos los sectores fundamentales de la producción y los servicios: los trabajadores de las comunicaciones, del estado, del petróleo, del carbón, del cemento, de la educación, de los puertos, de los ingenios azucareros, del sector financiero, de la salud, del banano, de la palma africana, de las flores, del sector textil, del químico, de alimentos, de la metalmecánica y de la construcción, entre otros. Además, con movilizaciones importantes en muchos departamentos, los campesinos, dirigidos por sus organizaciones gremiales, aportaron su contingente de lucha y sacrificio. A la convocatoria del sindicalismo se sumaron los sectores populares, dándole el carácter de cívico y total al paro en más de 20 municipios.

El paro, en síntesis, derrotó sus dos factores negativos: las medidas dictatoriales de Gaviria y la posición claudicante de la porción de la CUT que sigue las orientaciones de Jorge Carrillo y Angelino Garzón.

A nuestro juicio, uno de los mayores logros del paro es haber desbrozado, en una coyuntura difícil, el camino de fraternidad, respeto y unidad de las centrales obreras y federaciones y sindicatos consecuentes con la ineludible confrontación. Para la CTDC, es un honor haber compartido con ellos las trincheras sindicales y las retaliaciones posteriores del gobierno. Que el nuevo año sirva para cimentar la unidad orgánica de los trabajadores colombianos en una vigorosa, pujante, democrática y pluralista confederación, capaz de enfrentar los peligros de la hora actual y los retos del futuro. [232]

[232] «Editorial, Trabajadores: la lucha contra la Apertura, la privatización, la reforma laboral,

La lucha del movimiento sindical en aquel entonces era compleja y pronto se trasladó también al Congreso donde se preparaba la redacción de un proyecto que facilitaría la aplicación de la Apertura Económica. Concretamente la resistencia obrera se dirigió contra la aplicación de la ley 60 del 90, los decretos 1660 y 2100, los artículos transitorios 6 y 20 de la nueva constitución, cuya finalidad era reducir el tamaño y la función social del Estado, a través de la privatización y el despido de más de 100.000 trabajadores en 1991, por ello los estatales habían respondido con la realización de un paro nacional el 17 de octubre. Adicionalmente, el gobierno nacional había conformado, aplicando el artículo 57 transitorio de la constitución, la comisión de seguridad social que tenía como tarea presentar un proyecto de ley al congreso para la reforma al sistema. Las centrales anticipando que debían presentar su propio proyecto programaron una gran movilización nacional para el 5 de diciembre en la Plaza de Bolívar y la entrega de su propuesta reforma al congreso y al país. [233]

El Tercer Pleno Nacional de CTDC, que sesionó durante los días 19 y 20 de abril de 1991, se hizo en un ambiente unitario y de muchas perspectivas por cuanto comenzaba el proceso de unidad con la CGT. [234] Posteriormente se informó sobre la consolidación del proceso de unidad entre CTDC y CGT y de los retos que enfrentaría la nueva confederación, denominada Confederación General de Trabajadores Democráticos (CGTD):

> En un ambiente de unidad, fraternidad, decisión de lucha y alegría, el treinta de abril se realizó el Congreso Unitario que dio vida a la Confederación General de Trabajadores Democráticos, CGTD, producto de la fusión de la CTDC y la CGT. Culmina así una etapa que se inició hace ya dieciocho meses en los preparativos y la realización del paro nacional del catorce de noviembre de 1990, en protesta por la

las alzas y los aumentos de salario por debajo de la inflación, apenas comienza, ¡adelante!» en periódico CTDC, No. 5, Bogotá, enero de 1991.

[233] Editorial, Afrontemos los retos del momento» en periódico CTDC, No. 7, Bogotá, octubre de 1991.

[234] «Editorial, Tercer Pleno Nacional de la CTDC: hacia la unidad con la CGT» en periódico CTDC, No. 6. Bogotá D.E., Marzo-Junio de 1991.

> implantación de la apertura económica, la privatización de las empresas estatales y la regresiva reforma laboral. (Leyes 50 y 60 de 1990).
> Dos hechos de inmensa trascendencia para los colombianos constituyeron el marco de este Congreso Unitario, que definen, además de los documentos programáticos, el perfil de la nueva Confederación: la heroica batalla de los trabajadores de Telecom por la defensa de su empresa, de los intereses patrios y la soberanía nacional; y la gigantesca movilización nacional del 1º de mayo, que le notificó al gobierno nacional que los trabajadores y el pueblo no están dispuestos a que la política neoliberal pueda ser impuesta sin su resistencia y atentos, rodearán de solidaridad a los sectores que se levanten contra las medidas aperturistas y privatizadoras.
> Pero, a partir del treinta de abril, comienza una nueva etapa, más difícil que la anterior. Se trata de llevar a la práctica el reto que asumimos en la fundación de la CGTD: convertirla en una alternativa real, que oriente acertadamente la confrontación entre los intereses de la mayoría de los colombianos, que representan los trabajadores, y los intereses del gran capital, fundamentalmente extranjero, que representa el grupo palaciego. [235]

Al comenzar la década de los noventa las transformaciones políticas nacionales e internacionales -especialmente la desintegración de la URSS y los procesos de paz en Centroamérica- alteraron las relaciones entre el PTC y el PCC y las de la izquierda en su conjunto. Además, el inicio de la Apertura Económica, en general, de las reformas neoliberales, obligó al movimiento sindical a deponer sus diferencias para unificarse ante este peligro que amenazaba con arrasar a la nación. De manera que el PTC comenzó paralelamente a la fusión que dio lugar a la CGTD un acercamiento a la CUT, en poco tiempo sus sindicatos ingresaron a la Confederación y sus dirigentes fueron elegidos a su Comité Ejecutivo. Culminaba en el movimiento sindical la etapa de *El Túnel*.

[235] «Editorial, Después del 30 de abril» en Periódico CTDC., No. 8, Bogotá, enero-mayo de 1992.

La Apertura Económica o el Inicio del Neoliberalismo en Colombia.

Luego de la desintegración de la URSS sobrevino una etapa en la que Estados Unidos inició una ofensiva planetaria para ocupar el espacio dejado por sus antiguos competidores. No obstante, ésta se presentó en un momento en el que el capitalismo intentaba salir de una coyuntura de crisis, la de los años setenta, por lo que hay que considerar siempre la unidad de estos dos fenómenos. Es decir, el neoliberalismo, que fue la herramienta de superación de la crisis, era la otra cara de la recolonización imperialista. Mosquera llamó la atención, sin embargo, de que esta solución no podría ocultar un hecho previsible: una nueva crisis del capitalismo. Señaló en el editorial que analiza el inicio de la denominada Apertura Económica:

> A las quiebras del diseño las escoltarán las bancarrotas de las metrópolis. Con la misma velocidad con que las potencias apuntalaron sus dominios económicos los espacios comerciales se irán saturando, el proletariado aprenderá a defenderse, las utilidades bajarán y los beneficios primigenios habrán de diluirse.
> En los avatares por sobrevivir, los monopolios, que contienden entre ellos y se difunden sin cesar, acaban barriendo las bases de su propia existencia.
> La apertura no impedirá la crisis imperialista.» [236]

La aplicación de la Apertura Económica se inició con la privatización de las empresas del Estado y el desmonte de la legislación que el movimiento obrero había logrado imponer tras largas batallas a lo largo del siglo XX. Por ello debe entenderse que la reforma laboral, o Ley 50 de 1990, adecuaba el Código de Trabajo a los requerimientos de la banca internacional para beneficiar el capital extranjero. [237]

---

[236] «Editorial: La Apertura Económica no impedirá la crisis imperialista» en *Tribuna Roja* N° 53, Bogotá, agosto 13- agosto 26 de 1993.
[237] GARCÍA ABELLO, «La reforma laboral: mano de obra barata para el capital extranjero» en *Tribuna Roja* N° 54, Bogotá, septiembre 28- octubre 11 de 1993.

Igualmente el objetivo del neoliberalismo fue desmontar y apropiarse de las pensiones y del sistema de salud, dos fuentes inmensas de recursos, señaló Iván Toro:

> Un documento del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, de 1991, ha sido convertido por el régimen gavirista en la esencia del proyecto de la reforma de la «seguridad social». Una vez sea aprobado por el Congreso, los trabajadores verán aumentar los aportes, las semanas cotizadas y la edad para acceder a la jubilación. El monto de ésta quedará disminuido y el servicio de salud deteriorado. Y. lo que es más grave, el derecho a la pensión de vejez dependerá de la capacidad de ahorro de cada individuo.
> La «seguridad social» comenzó a ser implantada en nuestro país en 1946, para reemplazar con el tiempo el esquema de atención médica a cargo exclusivo de los patronos. Fue así cómo, a partir, de 1967, se introdujeron los mecanismos que, con participación del Estado, resolvieron a menor costo para los empresarios la atención de los riesgos laborales.
> Sin embargo, las necesidades de la población asalariada no han sido resultas por la naturaleza de clase del Estado y la debilidad del aparato productivo. La industria, la agricultura y las demás actividades han de ser las que aporten los recursos para brindar vivienda, educación, salud y recreación a los trabajadores y sus familias.
> Incumplimiento estatal Argumentando que la «seguridad social» es deficiente, está dispersa y no cubre a toda la población, Gaviria ha propuesto como salida la privatización. Las deficiencias de los servicios de salud obedecen a. la intención de los gobiernos de marchitar las cajas e institutos, a tal punto que durante lustros se congelaron la planta física y la de personal, mientras no cesaba de incrementarse el número de usuarios.
> En cuanto a la demagogia sobre la ampliación de la cobertura, ésta no puede ir más allá porque el sistema fue diseñado para proteger únicamente a la clase obrera, cuya proporción no ha crecido respecto a los quince millones de colombianos económicamente activos. Es el subdesarrollo, producto del

sometimiento económico, la causa de que más de la mitad de la fuerza laboral se hunda en el pantano de la marginalidad, y por lo tanto no pueden tener acceso a la «seguridad social».

Otra dificultad consiste en la forma dispersa e incoherente como operan más de mil instituciones, cuyas penurias económicas han servido para que los privatizadores ambienten su liquidación. Pero la quiebra del ISS, tan propalada por el régimen gavirista, carece de veracidad, pues existen casi seiscientos mil millones de pesos de reservas pensionales acumuladas. El origen de los problemas financieros radica en la decisión del gobierno de desconocer la deuda contraída hasta 1973. De allí en adelante, como se sabe, se negó definitivamente a cumplir con los aportes estatales que le fijaba la Ley. La evasión empresarial y el irresponsable manejo de las reservas también contribuyeron al deterioro de los fondos de pensiones, en tanto que en el sector público la rama ejecutiva jamás cumplió con sus cotizaciones a las Cajas de Previsión.

Graves perjuicios. En el movimiento sindical no reina la unanimidad sobre el diagnóstico ni sobre las soluciones. Mientras que la CGTD viene oponiéndose con firmeza al proyecto de ley, la CUT ha vacilado en aspectos medulares. En un primer momento respaldaron la elevación de los aportes; negaron la necesidad de la participación del Estado en el financiamiento y administración e, inclusive, en la cuestión fundamental de la creación fondos privados de pensiones mostraron conciliadores. En el parlamento ha prevalecido la opinión de quien ofician de celestinas del régimen, como Botero Zea y Uribe Vélez conocidos de autos por la nefasta reforma laboral.

La reforma de la «seguridad social» prácticamente ha si probada en el Congreso, la cual niega el derecho de huelga trabajadores de la salud. El precio de las drogas registra un alza descomunal. La medicina prepagada presenta pérdidas por 4,200 millones, que sin duda se enjugarán el incremento de los costos cuotas de los usuarios.

En el ámbito internacional aunque organismos como la OIT o revistas como The Economist, de Londres, han hecho pública

> su posición crítica sobre el modelo chileno, inspirador de la reforma neoliberal, la tendencia continúa siendo a descargar la solución de los problemas en los hombros de la población, en especial de los asalariados, como salida a la recesión económica. Ante la evidencia de la crisis de los programas de apertura, los gobernantes latinoamericanos comienzan a enfatizar la conveniencia de concentrar esfuerzos en la atención de los «aspectos sociales» de las gentes de más bajo nivel de vida. Pretenden, de esa manera, contener la explosión de la rebeldía popular.
>
> El empecinamiento de Gaviria en la privatización del Seguro obedece al compromiso adquirido de abrirle paso a la inversión extranjera, de desestatizar el sector financiero y conferir aún mayor preeminencia a los dómines del gran capital, por el estilo de Luis Carlos Sarmiento Angulo, el sindicato antioqueño, Julio Mario Santodomingo y Ardila Lulle, beneficiarios, junto al capital foráneo, de la reforma.»[238]

Cuatro acontecimientos constituyeron la reforma política de corte neoliberal en el período que analizamos: el proceso de reforma administrativa y descentralización municipal; la elección popular de alcaldes; la constitución de 1991; y el proyecto de la eliminación de la vieja clase política.

La reforma y la descentralización tuvieron dos orígenes: uno político y otro económico. El político puede comprender, a su vez, dos requerimientos: el de modernizar el Estado y el de eliminar el creciente conflicto social. Esto último traducía el interés por trasladar la presión que sobre el Estado se ejercía por parte de comunidad hacia las autoridades locales. El origen económico fue el resultado de la variación en la política de gasto público como efecto de la implementación de un modelo neoliberal, es decir, se buscaba eliminar el tamaño y la intervención del Estado a través de la redefinición de las transferencia de recursos a los departamentos y municipios. [239]

[238] TORO, Iván, «Adiós a las pensiones» en *Tribuna Roja* N° 54, Bogotá; septiembre 28- octubre 11 de 1993.

[239] Sobre la reforma véase CASTRO, Jaime, *Hacia la democracia local. Un nuevo régimen departamental y municipal* y «Reforma política». 1982-1986" en *Economía Colombiana*. No 182, junio de 1986.

Como complemento a esta reforma se dio inicio en 1988 a la elección popular de alcaldes. La medida, sustentada en la necesidad de ampliación de la democracia y la participación ciudadana, buscaba que los propios municipios asumieran las responsabilidades para financiar sus necesidades en materia de educación, salud y obras de infraestructura.

La constitución de 1991 aparece como la expresión de una postura reformista de un nuevo sector del liberalismo, que se formó alrededor del entonces presidente Cesar Gaviria, interesado en el cambio institucional del país. El afán de renovación lo impulsó Gaviria como parte de la aceptación de las exigencias del capital internacional que requería un orden jurídico nuevo; por la necesidad de la clase dominante de sustituir un agotado modelo político fundado en la constitución de 1886; por la presión de los reinsertados -que un rápido proceso de abandono de todo vínculo con su pasado insurrecto, amarraron, de manera tosca y contradictoria, el proceso de paz a unas reformas-; y por la presión de diversos sectores sociales y los intelectuales del derecho.

La implantación de políticas neoliberales -condición del Fondo Monetario Internacional para conceder nuevos préstamos, brindar salida a los déficit comerciales estadounidenses y responder a la necesidad de la denominada globalización de la economía- requirió de cambios substanciales en todo el orden legal. La aplicación del modelo neoliberal requirió, igualmente, modernizar la justicia colombiana y dotar al Estado de instrumentos de rápida aplicación de penas y castigos. La razón de fondo es que el neoliberalismo necesita sistemas legales similares a lo largo del continente para garantizar la apertura de los mercados, la integración regional y brindar condiciones a los inversionistas extranjeros. [240] De allí que los proyectos de reforma política y económica fuesen similares en América Latina. [241]

[240] RIVERA RAMOS, «La Reforma Judicial en la América Latina y el Caribe» en *Dialogo*. Universidad de Puerto Rico. Año 9, Número 75, Enero de 1995, p. 44.

[241] No sólo son similares los proyectos de reforma sino las estrategias políticas. Es sorprendente como en México y Colombia los últimos gobiernos emplearon casi las mismas propuestas: reforma a la justicia, pacto social, campañas antinarcóticos, defensa de la democracia, alianza con sectores del sindicalismo, discurso cívico, dialogo con la guerrilla y represión política, lucha contra la corrupción, apertura económica con sentido social, etc., etc.

El neoliberalismo exigió la moralización de los funcionarios y la eliminación del poder político de los sectores organizados de la clase obrera. Por ello, paralelo a las campañas de formación de un nuevo tipo de funcionario estatal, se crearon los jueces sin rostros encargados de evaluar las infracciones contra el orden público y los crímenes atroces. Aunque este instrumento se diseñó aparentemente contra el narcotráfico y los delitos más graves, derivó en una especie de tribunal de arbitramento para definir a favor del Estado y los empresarios las disputas laborales. Los conflictos de los trabajadores (Telecom, USO, los médicos, entre otros) fueron tratados en los noventa como problemas de orden público por lo que los dirigentes sindicales fueron encarcelados y juzgados por el delito de terrorismo.

Una dinámica inaugurada con el proyecto de Gaviria fue el inicio de la transformación de la clase política colombiana. Sostenida en el modelo de eficiencia y moralidad estadounidense -que ha llevado en el continente a la intervención militar, el juzgamiento de presidentes y de miembros de la clase política- la sustitución de la vieja élite comenzó en Colombia con la persecución al Congreso, a través de la revocatoria del mandato, el cual fue identificado con los vicios políticos; la incorporación de antiguos dirigentes guerrilleros a la burocracia, y la formación de un gabinete sin «pasado político». Lo particular de esta estrategia fue la movilización de sectores de la sociedad con iniciativas que, sin embargo, se originaban en funcionarios muy allegados al presidente. La más importante movilización desde arriba fue, sin lugar a dudas, el movimiento estudiantil de la séptima papeleta, que buscó un respaldo a las iniciativas de reforma política que impulsaba Cesar Gaviria.

La década del noventa conoció lo que hemos denominado un cambio en las características de las elites políticas. Concretamente un proceso de sustitución de las viejas elites burguesas tradicionales por nuevos sectores neoliberales, sin vínculos con la nación ni compromisos históricos con los partidos tradicionales. Se trata, por tanto, de sectores que emergen rápidamente y que están dispuestos a enfrentar a las fracciones burguesas tradicionales e implementar las grandes reformas de corte neoliberal. En el periodo que estudiamos, éste proceso tiene como elementos complementarios el cerco contra el turbayismo, el creciente poder de las mafias, el ascenso de Cesar Gaviria, la constitución de 1991 y una abierta

intervención estadounidense. De allí que el PTC estableciera una alianza con Duran Dussan, que era expresión de la burguesía tradicional que estaban siendo golpeada por los nuevos sectores emergentes y, por otra parte, apuntaba a superar la crisis que *El Túnel* y, recordaremos, se manifestó en hechos tan variados como la imposibilidad de realizar una reunión del Comité Central, publicar el periódico *Tribuna Roja*, etc. [242]

El último capítulo de esta labor de destrucción de la vieja clase política fue el ataque al Congreso con el establecimiento de una serie de investigaciones contra los congresistas que absolvieron a Samper en el juicio que se le siguió en el Congreso. Por supuesto no se duda del apoyo de la mafia a las diferentes campañas presidenciales, entre ellas la de Samper, sino al uso político de éstos juicios.

La circulación de esta nueva moral estuvo acompañada por la puesta en marcha de principios generales de conciliación social (la concertación, el pacto social, la tolerancia, el consenso); de formulación de un discurso ajeno a las formas tradicionales; y de la emergencia de movimientos y frentes cívicos que se autodefinieron como «apolíticos». [243] Dichas medidas se implementaron bajo el pretexto de modernizar la política, es decir, hacerla más transparente y más participativa.

El gobierno de Ernesto Samper, por estar involucrado en la crisis de los narcodineros en su campaña, debió soportar la más descarada intervención, en la historia reciente de Colombia, de un embajador estadounidense en los asuntos internos. Myles Frechette promovió abiertamente el juicio contra el presidente, opinó sobre los asuntos políticos internos, especialmente en materias de narcotráfico, corrupción y violencia, y empleó a la fiscalía como punta de lanza del intervencionismo. Por ello, la representación de PTC quemó la bandera de EU en el senado y le propuso a Samper, que si se enfrentaba a EU, podía contar con su respaldo.

---

[242] *Tribuna Roja* duro más de 7 años sin publicarse, el último había sido el número 51 en marzo de 1986 y el siguiente en julio 29-agosto 11 de 1993. Un artículo titulado «nuevo intento» sintetiza todas las vicisitudes sufridas.

[243] Este mismo fenómeno se vivió en países como Perú, donde partidos tradicionales como el APRA y al Acción Popular desaparecieron momentáneamente a manos de nuevas organizaciones, como Cambio 90 y frentes cívicos, que se reclamaron extraños a los viejos intereses políticos y decían ser tecnócratas, cívicos, etc.

Marcelo Torres explica los pasos previos dados por el gobierno para legitimar el cambio de la constitución:

> El nacimiento de la actual Constitución tuvo lugar después de una cadena de violaciones a la anterior Carta política, en la que cada paso era peor y se apoyaba en el precedente. Los reveses iniciales, el plebiscito propuesto por Virgilio Barco en las elecciones del 11 de marzo de 1988 -frente al cual el expresidente Pastrana amenazó con declarar la abstención-, y el hundimiento en el Congreso del proyecto de reforma constitucional del gobierno, en 1989, no hicieron desistir a los inspiradores de la llamada consulta popular, que al final quedó anulada por el pronunciamiento del Consejo de Estado. Y el gobierno de entonces se resignó a someterse a los canales habituales presentando al Congreso la enmienda mediante un proyecto de acto legislativo. La pantomima llegó a su fin cuando el gobierno retiró la iniciativa, tras el artificial alegato contra la no extradición, después de que los parlamentarios la habían aprobado en las dos legislaturas correspondientes.
>
> Para reformar la Constitución por la vía plebiscitaria -procedimiento prohibido por la Carta entonces vigente- había que desprestigiar y someter tanto al Congreso como a la justicia. La nefanda campaña puesta en movimiento desde la Casa de Nariño no tardó en rendir frutos, ante la pasividad de los órganos del Estado afectados.
>
> La llamada «séptima papeleta», en marzo de 1990, con ocasión de la consulta para escoger candidato oficial del liberalismo, materializó un definitivo avance en esa dirección. Era la introducción de una insólita cláusula en las reglas de juego electoral, bajo la mascarada de una supuesta iniciativa estudiantil, impelida por el gobierno y sin fundamento alguno. El decreto 927 del 3 de mayo del mismo año, también de Barco, al convocar el referéndum en tomo a la urgencia de reunir una Constituyente, retomó claramente el camino plebiscitario, vale decir, inconstitucional, para reformar la Constitución. El intenso apremio ejercido desde las altas esferas sobre la Corte Suprema de Justicia para obtener de ella un fallo favorable, desembocó en la inevitable aprobación de la consulta, la cual se llevó a

cabo en los comicios presidenciales del 27 de mayo de aquel año, abriéndole así una tronera al ordenamiento constitucional. El 2 de agosto de 1990, el presidente electo César Gaviria, en su calidad de director nacional de su partido, encabezó el acto en que se firmaron por parte del liberalismo, el conservatismo, el Movimiento de Salvación Nacional y el M-19, varios acuerdos cuya médula era la convocatoria de elecciones a una Asamblea Constituyente. El 23 del mismo mes las fuerzas políticas implicadas ratificaron los compromisos y el 24 el nuevo gobierno las convirtió en norma legal, expidiendo el decreto 1926. Otra vez la Corte Suprema fue presionada sin pudor alguno. Desconociendo el fallo de su Sala Constitucional que declaraba inexequible el decreto, el máximo Tribunal dio luz verde a la convocatoria de la Asamblea. Esta fue elegida el 9 de diciembre y sesionó de enero a julio de 1991, cuando procreó la contrahecha criatura de sus afanes, la Carta de la neocolonización económica.

En el curso de sus deliberaciones no sólo desconoció olímpicamente una providencia del Consejo de Estado que suspendía algunas de sus decisiones sobre materias electorales, sino que declaró, desafiante, que sus determinaciones configuraban actos de «vigencia inmediata» y elevó su reglamento interno a rango constitucional. Domesticada la Corte Suprema, desconocido el Consejo de Estado y derrumbado todo el orden jurídico, sólo le faltaba rematar al arrinconado Congreso, y fue lo que hizo a continuación. Antes de desaparecer, disolvió el órgano legislativo y convocó a nuevas elecciones parlamentarias.

La Corte rechazó el que se incluyera en la convocatoria de la Constituyente un temario oficial, más la abrumadora mayoría de los 380 artículos permanentes y de los 59 transitorios de la nueva Constitución recogieron lo esencial de lo propuesto por el gobierno: unos basamentos más regresivos, antidemocráticos y antinacionales que las antiguas normas abolidas, Se había puesto en marcha el «revolcón». [244]

[244] TORRES, Marcelo hace un largo balance del contexto en que surgió la nueva carta magna y de sus nefastas implicaciones políticas y económicas en los artículos: «La Constitución

El PTC Logra Sobrevivir y Emerger de El Túnel.

El acontecimiento que ejemplifica las dificultades que tuvo el proyecto del PTC en el periodo que comprende los años de 1982 a 1991 fue que no pudo realizar desde finales de 1985, por motivos de seguridad, su Conferencia Nacional. La persecución que las FARC desataron sobre el PTC y su dirección obligó a Francisco Mosquera a vivir en la clandestinidad y sólo se presentó en actos muy importantes. Por ello la Conferencia que se efectuó entre el 18 y el 20 de enero de 1991en Villeta, Cundinamarca, fue supremamente importante, era la constatación de que el PTC había sobrevivido a esta durísima prueba, que de haberse prolongado un par de años más habría aniquilado a la organización. Como se dijo en aquel entonces: el PTC se había ganado el derecho de comenzar de nuevo. El temario que el Comité Ejecutivo propuso para ser examinado en la Conferencia fue:

> 1) Análisis de los 5 años pasados, desde la realización de la última Conferencia. En otras palabras, realizar un balance retrospectivo de la actividad del PTC y sobre todo del funcionamiento de la dirección nacional.
> 2) Examen del cambio estratégico mundial a raíz del hundimiento del socialimperialismo soviético y el consiguiente auge del imperialismo estadounidense.
> 3) Estudio de la política oficial, especialmente de la apertura económica y su impacto en los diferentes aspectos de la vida nacional.
> 4) Análisis de la situación interna del PTC en sus aspectos más importantes, como la seguridad, los asuntos organizativos, las finanzas, etc. [245]

---

de 1991 (1): Cronología de una dudosa gestación» en *Tribuna Roja* N° 52, Bogotá; julio 29- agosto 11 de 1993; «La Constitución de 1991 (II): Los definitivos artículos transitorios» en Tribuna Roja N° 53, Bogotá, agosto 13- agosto 26 de 1993< y «La Constitución de 1991 (III): los definitivos artículos transitorios» en *Tribuna Roja* N° 54, Bogotá, septiembre 28- octubre 11 de 1993. Es de anotar que en el contexto de la presidencia de Uribe Vélez, las permanentes violaciones al orden constitucional del país y la alianza con Petro el PTC(M) asumió una defensa de la constitución del 1991.

[245] MOSQUERA, Francisco, «Informe nacional», Conferencia Nacional, Villeta, enero 18-20 de 1991, p. 1.

Mosquera hizo un balance de las dificultades al comenzar su informe señalando la necesidad y destacó: la diferenciación con respecto a la extrema izquierda; la política de frente único; y finalmente, el viraje internacional y nacional y la manera cómo influyeron en el PTC y su política. Por supuesto el tema más importante fue la ofensiva de las FARC contra el PTC.

Precisamente a este último tema le dedicó Mosquera una gran parte de su intervención en la Conferencia Nacional, pues había que explicar cómo en un lapso tan breve de tiempo se llegó a una alianza con el lopismo y luego con el sector turbayista del Partido Liberal, en particular con Hernando Durán Dusan. Las razones de tales alianzas obedecieron fundamentalmente a la protección de la vida de los militantes y la organización y, en segundo lugar, al establecimiento de acuerdos con aquellos que resistían la arremetida de los sectores emergentes en la política nacional o defendían la producción nacional.

De la reunión salieron además algunas tareas. La primera tarea fue atender el crecimiento del PTC. Debido a las dificultades comentadas en el presente capítulo era el problema que más preocupaba. Si no se resolvía se crearía un vació generacional tremendo. La segunda tarea establecida fue el cumplimiento «de las orientaciones de poner a marchar las cuotas, lo de los amigos, y las jornadas de finanzas. Igualmente cumplir con las cuotas nacionales mensuales, y los aportes extras para la deuda bancaria, por los regionales.» En tercer lugar, nombrar responsables de *Deslinde* a nivel regional, para que respondieran por su venta y garantizarán la búsqueda de artículos. Y lo mismo con *Agricultura Tropical*. Y a la par revitalizar el trabajo con los intelectuales. En cuarto lugar, apoyar el esfuerzo de la JUPA en relación con la ciencia, particularmente hacer el esfuerzo por publicar los foros que había organizado sobre temas científicos. En quinto lugar, se consideró urgente, teniendo en cuenta la experiencia general del PTC, expresada durante la Conferencia, que los regionales pensaran cómo ayudar a sostener y aún realizar los programas del Partido en la TV. Finalmente, se llamó la atención del frente femenino, cuya importancia se exaltó.

CAPÍTULO CUATRO

EL FINAL DE *EL TÚNEL*, LA DIVISIÓN DEL MOIR Y EL SURGIMIENTO DEL PTC (M), 1991-2003[246]

Dos errores políticos han evitado el afianzamiento de la izquierda en el escenario político nacional y han retrasado las transformaciones que el país necesita: la consolidación de la extremaizquierda, es decir la supremacía de las opciones guerreristas en el campo de la izquierda y, en segundo lugar, la incapacidad de la izquierda para detener el avance del uribismo al instituir el más ramplón infantilismo: la negativa a aliarse con sectores democráticos que no son declaradamente de izquierda. Dicho de otra manera, la terca pretensión de que el frente político debe ser exclusivamente de izquierda.

Los Cambios en la Situación Nacional e Internacional.

Para el PTC la década de los noventa trajo consigo un cambio sustancial en las condiciones nacionales e internacionales. En primer lugar, por la desaparición del socialimperialismo soviético, lo cual tuvo profundas repercusiones en Centroamérica y Colombia, en concreto eliminó las posibilidades de una guerra entre las superpotencias y suprimió la influencia soviética en la región. En segundo lugar, por una nueva etapa de ascenso de Estados Unidos

[246] Aunque en los capítulos precedentes hablamos indistintamente de PTC y MOIR, en adelante el lector debe tener en cuenta que la división de MOIR en 1998 dio origen a dos «Moires» (uno dirigido por Héctor Valencia, y otro por Marcelo Torres), dichas corrientes se mantuvieron hasta 2003 cuando el sector de Marcelo Torres abandonó la pugna por la nomenclatura MOIR y decidió adoptar como denominación Partido del Trabajo de Colombia, reconociendo entre paréntesis el origen en el MOIR (M).

como gran potencia planetaria. Este rejuvenecimiento imperial se caracterizó por la conducción del Estado por parte de un sector guerrerista del Partido Republicano, la imposición del neoliberalismo y el inició de una política de intervención en la mayor parte del mundo. Asimismo por la implementación del neoliberalismo, que prácticamente arrasó en con el movimiento obrero en América Latina, la legislación laboral, las empresas del Estado, acabó con la producción nacional y las inversiones en el sector social.

Para Colombia, los noventa significaron el fin del peligro del expansionismo soviético -la amenaza más importante a la soberanía nacional-; el inicio de la debacle del movimiento insurgente, descartó las posibilidades militares de las FARC y puso en entredicho la política de combinación de todas las formas de lucha; el fin de una polémica de tres décadas con el PCC -por supuesto, no significaba que las diferencias con los comunistas se suprimieran, especialmente porque el PCC seguía alternando extremoizquierdismo con un pragmatismo carente de fundamento, sino porque a partir de entonces se limita la polémica alrededor del rechazo del PTC a la consigna de la combinación de todas las formas de lucha-; el agotamiento del país ante negociaciones con la guerrilla y su inclinación por una solución de fuerza, en otras palabras el favorecimiento en las urnas del uribismo. Dos temas requieren una explicación adicional: el neoliberalismo y el paramilitarismo.

En los años noventa Colombia sufrió la implementación de medidas neoliberales. La instau-ración de la «Apertura Económica», iniciada a finales del go-bierno de Barco (aunque con antecedentes en el de Belisario Betancur) se aplicó a plenitud en la administración de César Gaviria. Se impusieron todo tipo de reformas económicas: la liberación comercial y cambia-ria, pasando por la financiera, hasta un sinnúmero de priva-tizaciones y la imposición de nefastas reformas a la legislación laboral y a la seguridad social. Dichos cambios significaron un grave remezón que puso en peligro la producción nacional, los bienes del Estado el empleo y el ingreso de los trabajadores y, por supuesto, la so-bera-nía alimentaria.

El segundo acontecimiento que cambió el país fue el ascenso del paramilitarismo, pues significó la confluencia de varios procesos: la conformación de un proyecto político que unió los intereses de la droga con los políticos de extrema derecha; una contrareforma

agraria que supuso la redistribución de la propiedad y más concretamente la consolidación de los propietarios agrícolas en desmedro de los campesinos pobres; el intento de control de las tres ramas del poder; una ola de violencia de bastas proporciones -con millones de desplazados- y la degradación del conflicto interno; y la implementación de un modelo de corte fascista con el ascenso de Uribe Vélez a la presidencia.

La Desintegración de la URSS y sus Implicaciones para América Latina y Colombia.

La desaparición del socialimperialismo soviético y de sus zonas de influencia en el mundo trajo una serie de transformaciones planetarias que es necesario comentar brevemente. Antes digamos que existe un amplio número de explicaciones sobre el derrumbe soviético y que algunas de ellas ya habían sido señaladas por Mao en un famoso debate con Stalin a propósito de la ausencia en la URSS de una política económica para el campo.

En una síntesis muy apretada digamos que desde la muerte de Lenin en 1924 se desató una importante polémica entre los bolcheviques en torno a la manera como se realizaba la acumulación de capital. En concreto, el debate se efectuó alrededor de la manera como Stalin llevó a cabo el proceso de colectivización del campo. En un país atrasado, sin el desarrollo de las fuerzas productivas, con formas generalizadas de servidumbre de los campesinos y en una nación que hacía pocos años se había retirado de una guerra que la había debilitado, era inadecuado imponer una colectivización a sangre y fuego. La colectivización generó, según algunos especialistas, cerca de 5 millones de muertos, desplazados y encarcelados. El resentimiento de los campesinos con el régimen soviético, especialmente de las diversas nacionalidades, alimentaron proyectos secesionistas.

La URSS no tenía capacidad tecnológica para competir con Estados Unidos ni el Occidente capitalista, su aparato productivo era obsoleto y existían grandes rezagos en el campo de la computación. Lo que se manifestó en la década del ochenta del siglo XX fue la incapacidad soviética para competir, por lo que algunos sectores del PCUS comenzaron a plantear reformas económicas que

permitieran flexibilizar la rigidez de la planificación y otorgar mayores posibilidades a la iniciativa privada. Para completar las dificultades, lo que se había constituido en la URSS no era otra cosa que un capitalismo de Estado, altamente burocratizado y alejado de los intereses de la población y tal contradicción se manifestó con inusitada fuerza al comenzar la década del ochenta.

La instauración de un régimen policiaco y represor y la concentración del poder en Stalin también han sido señaladas como las causas de la desintegración de la URSS. La aniquilación física de los miembros del Comité Central que hicieron la revolución de octubre y de una gran cantidad de militantes del PCUS y la creación de la troika -de un consejo de tres miembros que decidía a que acusado de traición se fusilaba- produjo un divorcio entre la nomenclatura del partido, el Estado y el pueblo. Dicho de otra manera, no se podía construir el socialismo a partir de la tiranía de un régimen policiaco que instauraba el terrorismo como política del Estado.

La segunda guerra mundial -que aniquiló gran parte del aparato económico y que causó más de veinte millones de muertos en la URSS- es otra causa del debilitamiento de la Unión Soviética. A diferencia de Estados Unidos -que no tuvo pérdida de población ni de riqueza económica, pues su territorio no fue escenario de batallas- los soviéticos debieron soportar las mayores calamidades del ascenso del fascismo y sencillamente no pudieron recuperarse, cayendo en prácticas que destruyeron el proyecto socialista.

La carrera imperialista de la URSS, iniciada en la década del cincuenta con la invasión a Checoslovaquia, la obligó a dirigir todos sus recursos a la carrera armamentista; a la financiación de gobiernos (como el de Cuba); a patrocinar golpes de Estado y generales ávidos de poder (especialmente en África), y a lanzar guerras en diversas regiones del mundo. La derrota en Afganistán, tras diez años de invasión, evidenció la incapacidad de la URSS para mantener la empresa imperial y, por ello, el colapsó sencillamente fue inevitable.

A pesar de la importancia de las razones expuestas, a nuestro juicio el factor determinante fue el estalinismo. Hay que aceptar que fue Stalin quien originó todos los errores de conducción de la economía y la política, fue quien creó un régimen sangrientamente represivo y quien alentó la empresa imperialista que llevó la guerra a diversas partes del mundo.

La rápida implementación de los cambios económicos y políticos en la URSS, conocidos como Glasnot y Prestroika, que no tuvieron resistencia en ningún sector de la población; la desaparición de la URSS y de los gobiernos formalmente comunistas de Europa Oriental en lapso de tiempo muy breve; y el desprecio por quienes hicieron la revolución de octubre en 1917 y por el marxismo, evidenciaban el agotamiento del respaldo popular al estalinismo.

Para el mundo, la desintegración de la URSS y el debilitamiento de Europa Oriental tendrían enormes repercusiones. Por una parte, se llegó al fin de la lucha entre dos grandes superpotencias para el reparto del mundo. En lo que respecta a América Latina el sector prosoviético abandonó sus proyectos insurreccionales en Centroamérica y Cuba hizo lo mismo con el respaldo a la empresa insurreccional. Por ello, la rápida inclinación de la guerrilla a participar en procesos de paz en Guatemala y El Salvador.

Estados Unidos ante la desaparición de la URSS inició una reconquista de aquellas zonas que había perdido en diversos continentes y afirmó su papel hegemónico en la orientación de los asuntos mundiales. Tal proyecto coincidió con el ascenso de los republicanos al poder, que se decidieron por el inicio de la guerra preventiva, y con la creación del modelo neoliberal como respuesta a la crisis económica de la década de los setenta. En esencia, a partir de los años noventa encontramos en Estados Unidos una potencia beligerante, intervencionista y dispuesta a universalizar el modelo neoliberal.

Para Colombia, el hundimiento de la URSS y la incapacidad de Cuba para influir en América Latina y el creciente intervencionismo estadounidense en una coyuntura de ascenso neoliberal, significó un cambio sustancial en la concepción política del PTC. En concreto, la URSS dejó de ser la principal amenaza de la nación y el neoliberalismo amplió notablemente el campo de los aliados, pues la Apertura Económica comenzó a afectar a los terratenientes e incluso sectores de la burguesía. Dicho de otra manera, el problema internacional como razón de grandes diferencias con los comunistas colombianos desapareció; Cuba y la URSS dejaron de generar conflictos en las relaciones con el PCC; y la alianza con sectores de la burguesía nacional e incluso algunos grandes propietarios y sus expresiones políticas se hicieron indispensables.

El Ascenso de Estados Unidos, la Hegemonía Liberal y la Unidad de las Izquierdas.

Durante la década del noventa se produjo un nuevo ascenso de Estados Unidos como gran potencia. Es también la etapa más beligerante del neoliberalismo que pudo doblegar el movimiento obrero en América Latina y arrasó con la legislación laboral, las empresas del Estado y los gastos en el sector social. Para Colombia ésta década significó la eliminación del expansionismo soviético, la amenaza más importante a la soberanía nacional y un rudo golpe a las corrientes de extremaizquierda, a pesar de lo cual las FARC mantuvieron fuerza política y militar y capacidad de orientar sectores importantes del movimiento social y político, aunque para la nación perdieron toda posibilidad de dirigir los cambios políticos que el país aún hoy requiere con urgencia; se consolidó el paramilitarismo; y se inició un fraccionamiento de la burguesía en dos sectores: uno proclive a la opción de extrema derecha que se cohesionaba alrededor de las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC) y otro que quería mantenerse en los viejos cauces de la democracia.

Junto a las transformaciones económicas que ya mencionamos, existió una profunda transformación del orden político cuyo objetivo era la refundación de sus fundamentos, el objetivo básico del neoliberalismo fue eliminar los partidos tradicionales y crear una nueva elite ajena a los intereses de la nación.

Asimismo, se comenzó a adecuar la estructura jurídica e institucional a los propósitos esenciales de la apertura neoliberal. Meta que también, por diversos medios, se implementó en el continente, promoviendo reformas constitucionales y legales, vulnerando los parlamentos y cortes de justicia, estimulando la fragmentación regional para facilitar la dominación extranjera a través de las élites emergentes, y abriendo las puertas a la privatización y desnacionalización acelerada del patrimonio público. En Colombia, tal tendencia contempló, paradójicamente, la llamada «apertura democrática», que eran la otra cara de la moneda, el complemento indispensable de la Apertura Económica. Lo paradójico fue que las izquierdas obnubiladas en los temas de la paz fueron los que más abogaron por tal «apertura».

Esta segunda apertura se implementó en Colombia través de un tortuoso camino que incluyeron violaciones a la Constitución de 1886, el entronizamiento de un grupillo de vendepatrias en el poder, el aplastamiento de las viejas fuerzas políticas representada en los partidos tradicionales, etc. Transformación que alcanzó su mayor éxito con la convocatoria de una Asamblea Constituyente en 1991 que finalmente promulgó una nueva Constitución.

Para el PTC los años noventa motivaron transformaciones sustanciales en la concepción general sobre la composición del frente único. Es una etapa de transición debido a la muerte de Francisco Mosquera y el inicio de una polémica por la interpretación de su legado ideológico.[247] La formación de fracciones en el moirismo y la división del MOIR y el surgimiento del Partido del Trabajo de Colombia (Moirista).

El Movimiento Armado y la Izquierda.

La izquierda colombiana vivió un proceso de decantación durante la década del noventa. De una etapa de auge de comienzos de los años sesenta transitó a mediados de los setenta por una depuración y en los noventa culminó con la supervivencia de los grupos que ideológicamente y políticamente habían sido los más fuertes. Un experimento de los años ochenta, que tampoco sobrevivió a los noventa, fueron las organizaciones de masas que impulsaron algunos grupos armados con la intención de ampliar la movilización popular y generar nuevas propuestas políticas. Entre ellos hay que mencionar el movimiento *A Luchar*, La *Unión Democrática Revolucionaria* -cuyo presidente Oscar William Calvo fue luego negociador oficial del EPL en los diálogos de paz- El *Frente Popular* y la *Unión Patriótica* (la excepción de la tendencia), que sí obtuvo avances incuestionables en las elecciones. Asimismo se intentó la

[247] La división del MOIR a finales de los años noventa no se redujo a la pugna entre el MOIR y el PTC (M). Recordemos algo ya dicho: un grupo de dirigentes en Antioquia, que se identificó como la «tercería», se pasaron, sin ningún pudor, al uribismo. En Bogotá surgió la Línea Francisco Mosquera. Más adelante un sector de militantes que estaban encargados del frente obrero del MOIR se retiró de dicho partido en medio de una profunda crítica, hoy trabajan alrededor de *Notas Obreras*. Finalmente, del PTC (M) se desprendió un pequeño grupo que adoptó el nombre de *Nueva Democracia Moirista*, al frente del cual están Carlos Valverde y Eberto López, y hoy hacen parte del denominado Centro Democrático.

constitución de frentes políticos por parte de la izquierda legal que tampoco se consolidaron, entre otros el movimiento *Firmes*, el *Frente por la Unidad del Pueblo (FUP)*, *El Frente Democrático* y la *Alianza Democrática M19*.

El periodo de decantación de la izquierda se explica, en primer lugar, porque en los ochenta las movilizaciones que impulsaban las organizaciones guerrilleras a través de sus frentes políticos, sindical y de masas, culminaron con la militarización de la izquierda y el tema de la guerra y la paz se convirtió en el principal de su agenda política, desvirtuando los objetivos del movimiento popular.

En segundo lugar, al sectarismo político de las FARC las llevó a expulsar de diversas regiones a las organizaciones con las cuales tenían diferencias, tal como aconteció con el PTC, el Ejército Popular de Liberación (EPL), especialmente en el Urabá antioqueño, y el ELN. El efecto de esta ofensiva para el PTC fue la pérdida del trabajo campesino de una década y el éxodo a las grandes ciudades.

En tercer lugar, cuando se generalizó la confrontación armada entre paramilitares y guerrilla, los luchadores populares que actuaban en la legalidad se encontraron a merced de los sicarios de los grupos de extrema derecha o la represión ejercida desde el Estado, con lo cual muchos frentes de masas quedaron debilitados. También hay que reconocer que algunas organizaciones –como *A Luchar*- fueron golpeadas por sus propios gestores que no atinaban a definirse entre el trabajo legal o el respaldo a la lucha armada.

En cuarto lugar, el hundimiento de la URSS, el sandinismo y los diálogos de paz en Centroamérica, significaron la crisis del paradigma foquista e igualmente fue común en los diversos partidos el retiro de dirigentes históricos, especialmente del PCC.

Finalmente, se cometieron graves errores políticos debido a una equivocada interpretación de las diversas coyunturas que llevó a la debacle de las organizaciones. El resultado fue la desaparición de las corrientes trotskistas, las diversas fracciones Marxistas Leninistas (ML), frentes como *A Luchar* y *El Frente Popular* y la pérdida de algunas representaciones parlamentarias. Los únicos partidos de los años sesenta que se mantuvieron al comenzar el nuevo siglo fueron el MOIR, el PTC (M) y el Partido Comunista, aunque el primero con la amenaza de un inminente fraccionamiento y el tercero con la encrucijada de los últimos años: su nexo con las

FARC y el respaldo a gobiernos que favorecen el diálogo pero aplica una política neoliberal, dualidad que llevó al marginamiento de importantes intelectuales comunistas del PCC.[248]

El movimiento armado alcanzó durante los ochenta su mayor poder militar con los ataques a las bases del ejército. Paradójicamente fue también el inicio de la crisis definitiva del proyecto insurreccional. Por un lado, la opción foquista, debido al cambio de contexto internacional, los errores políticos y militares en que incurrieron los grupos insurgentes (la burla de los procesos de paz y el agotamiento de la población ante la violencia sin fin), generó una debacle que hoy se vive como crisis absoluta del proyecto insurreccional. Este proceso permitió generar a su vez varias dinámicas importantes. En primer lugar, el inicio de la crisis del militarismo de la extrema izquierda facilitó la realización de acuerdos paz y desmovilización con el M19, el Quintín Lame, Patria Libre, PRT, el EPL y una fracción del ELN. En segundo lugar se produjo el reconocimiento de la población a sectores de reinsertados, gracias a lo cual pudieron acceder a escaños en la Asamblea Constituyente, el senado y a cargos de diferente nivel evidenciaban que el país quería otro rumbo.

En tercer lugar, el crecimiento del paramilitarismo a partir del mediados de los años noventa generó el aumento de atentados contra la vida de los dirigentes sindicales, tendencia que no se ha revertido, a pesar del intento gubernamental de reducir los crímenes para lograr una rápida aprobación del TLC con Estados Unidos. Pero como hoy sabemos, el propio aparato de inteligencia que dependió de la presidencia, el DAS, sirvió de informante al paramilitarismo y elaboró listas de dirigentes que debían ser asesinados.

En cuarto lugar, se inició un proceso de unidad de los sectores reinsertados y otras organizaciones alrededor de la Alianza Democrática M19. Lamentablemente, lo que parecía ser una vía novedosa se convirtió a la larga en un gran fracaso. Lo cierto es que

[248] No se desconoce la existencia de una gran variedad de corrientes o sectores de izquierda que no se limitan al MOIR, PTC (M) o PCC. Como el MODEP, PUP, Presente por el Socialismo y la UD, lo que queremos resaltar es que de los partidos de los años sesenta sólo se mantienen muy pocos como organizaciones con carácter nacional, con un proyecto decantado y un reconocimiento político (bien por la vía electoral o el influjo en el movimiento social y popular).

los grupos reinsertados no contaban con un proyecto elaborado que les permitiera realizar un trabajo político en la legalidad y las disputas personales y de fracciones pudieron más que la propuesta de alianza y unidad. Adicionalmente, el régimen evidenció su vitalidad al incorporar a la dirigencia del movimiento insurgente a la burocracia estatal y, en general, al establecimiento. Con la excepción de unos pocos nombres, Navarro Wolf y Gustavo Petro, por ejemplo, que había alcanzado un protagonismo al ocupar altos cargos políticos -ministerio de salud, Asamblea Constituyente- y que lograron un capital político luego de la reinserción, los demás dirigentes desaparecieron rápidamente.

Luego del éxito pasajero, al mediar los años noventa vino la debacle electoral y la crisis interna de algunas organizaciones. Varios senadores y representantes no fueron reelegidos y se produjo una desbandada de los más importantes dirigentes y sectores de la Alianza Democrática M19 a los partidos tradicionales e, incluso, se llegó a respaldar la candidatura de Andrés Pastrana. Tal actitud llevó a un entierro de tercera de la Alianza y de las propias organizaciones como el M19, que en algún momento se sintió en el poder. Del M19 no quedó nada. La razón es simple: no tenía una política para la vida legal.[249]

Paradójicamente el movimiento armado también vivió un proceso similar. Las dos últimas décadas del siglo XX registraron el fortalecimiento vertiginoso del ELN y especialmente de las FARC, el cual no solamente se expresó en un incremento de sus efectivos sino especialmente en el aumento de su capacidad militar. Esta situación se constituyó por varios hechos. En primer lugar, el pasar de participar en las movilizaciones campesinas a decretar paros armados, como el de cocaleros. En segundo lugar, la guerrilla aumentó considerablemente sus finanzas. El ELN fortaleció sus arcas con la denominada «vacuna petrolera», que sin lugar a dudas les permitió superar el estado agónico en el que quedaron luego del cerco de Anori, cuando el ejército casi los aniquiló y sólo la orden presidencial evitó su desaparición.

[249] Con el triunfo de Petro a la alcaldía de Bogotá se intentó un reagrupamiento de los exmilitantes del M19, pero se trata de un proceso que no guarda relación alguna con el movimiento insurgente.

Finalmente, las FARC fueron el grupo insurgente que logró mayor avance, demostró potencial militar al destruir algunas de las principales bases del ejército y desarrollar acciones paralelas en importantes regiones del país, hasta el punto que la administración Pastrana no solamente les reconoció estatus político sino que les otorgó una extensa zona de distensión con todo tipo de concesiones.[250] El crecimiento de esta guerrilla se efectuó especialmente a la sombra de los procesos de paz de Belisario Betancur -con el aumento de sus frentes y efectivos, con la transformación en Ejercito Popular (EP) y con el incremento de su capacidad de fuego, gracias al dinero que emanaba del narcotráfico y el secuestro-. En la década del noventa el país pudo constatar la nueva táctica de las FARC y su capacidad militar. De la toma de pueblos y atentados con bombas se pasó a la toma de instalaciones militares de gran importancia estratégica para el ejército (Las Delicias, Pastacoy, Miraflores, etc.). Dichas acciones contaron con un enorme desplazamiento de hombres, utilización de una alta capacidad de fuego, grandes bajas al ejército y el secuestro de un importante número de soldados, con los cuales se presionó a los gobiernos de turno para obtener grandes concesiones.

Sin embargo, a medida que aparentemente la insurgencia se hacía imbatible, lo cierto es que entraba una etapa de agonía de la cual no saldrá nunca, seis razones explican la debacle de los insurgentes: el cambio en la situación mundial que ya no favorecía las empresas insurgentes; el hastío de la nación ante las tropelías de la guerrilla, hecho que se manifestó en el respaldo al candidato que aseguró combatirlos sin piedad (Álvaro Uribe Vélez), y en las históricas marchas contra el secuestro; la decisión del Estado de crear un ejército capacitado y dotado para el conflicto interno; el respaldo monetario y técnico de Estados Unidos para favorecer la derrota de la insurgencia; la irrupción del paramilitarismo, que a sangre y fuego disputó zonas de influencia a la insurgencia; y, finalmente, la propia guerrilla dilapidó su capital político al emplear la zona de distención

[250] El periódico *El Tiempo* tituló el 6 de septiembre de 1996 «Bloqueo guerrillero parte en dos al país». En esa oportunidad se informó que la guerrilla había bloqueado carreteras en 15 departamentos. La preocupación por estos acontecimientos llevó al periódico a reunir un grupo de especialistas para preguntarles si la guerra se iba perdiendo.

para delinquir perdiendo su posibilidad de cogobernar el país, oferta que les hicieron Pastrana y Estados Unidos.

Predominio Neoliberal, el Fracaso de los Diálogos de Paz y los Cambios de la Política Nacional.

La administración de Virgilio Barco (1986-1990) tuvo una fuerte presión de los gremios y sectores del ejército para buscar una salida militar al conflicto. No obstante, tales posturas se debilitaron debido a la crisis interna de dos grupos insurgentes, el M19 y el EPL; al aumento de críticas a la pertinencia de la pertinencia de la lucha armada; y a la búsqueda, en el caso del M19, de protagonismo político ante la inminencia de la desintegración de la organización.

El gobierno de Cesar Gaviria (1990-1994) recogió los frutos de los procesos exitosos de la política de paz y sobre esa base impulsó la Asamblea Constituyente, [251] paralelamente desató la presión sobre los grupos insurgentes en armas, ELN y FARC. [252] Gaviria empleó los acuerdos con los reinsertados y la Asamblea Constituyente para ponerlos al servicio de la implementación de medidas de corte neoliberal y para garantizar una reforma política que se adecuara a los cambios que éste modelo económico exigía.

La administración de Ernesto Samper (1994-1998), debido a la crisis de legitimidad que vivió desde el inicio de su gestión por la presencia de narcodineros en su campaña, poco pudo hacer en materia de paz. Por el contrario, su gobierno debió afrontar una exitosa ofensiva militar de las FARC que culminó con la destrucción de importantes bases militares, grandes bajas al ejército y el secuestro de un significativo número de soldados. Sin embargo, para enfrentar los cuestionamientos a su triunfo electoral, la presión nacional e internacional y la ofensiva de la guerrilla Samper diseñó una política de concertación y pacto social con la cual buscaba, a través de algunas concesiones, el respaldo del movimiento popular y sindical. Por ello no sólo promovió el nombramiento de antiguos exmilitantes de

[251] En la Asamblea participaron 19 representantes por el M19; 2 de la UP; 2 indígenas; 2 del EPL; 1 del PRT; y 1 del Quintín Lame.

[252] En el momento mismo en que se realizaban las elecciones a la Asamblea Constituyente el gobierno dio la orden de atacar y tomar «casa verde», sede del secretariado de las FARC. La acción no reportó mayores ventajas militares.

izquierda en altos cargos, como en el Ministerio del Trabajo, sino que otorgó dádivas a sectores del sindicalismo.

Andrés Pastrana (1998-2002) inició su cuatrienio con un acercamiento directo con el secretariado de las FARC y con un encuentro entre los denominados miembros de la sociedad civil y representantes del ELN. La reunión con las FARC se produjo por varios hechos. En primer lugar, debido a que algunos sectores de la elite económica y política tuvieron un cambio en la concepción sobre la guerrilla. Tras décadas del empleo de términos despectivos y desdeñar su poderío político y militar se pasó al reconocimiento de su potencial y su presencia nacional, por ello, en lo fundamental, se evitó la referencia a los guerrilleros como bandoleros o delincuentes.

En segundo lugar, por la necesidad de Estados Unidos de eliminar un peligroso foco de crisis regional. Ello explica por qué el gobierno estadounidense estableció negociaciones directas con los alzados en armas y colocó en la agenda del día los acuerdos con los grupos insurgentes. El propósito de tal estrategia, que fue rápidamente adoptada por los sectores dominantes en Colombia, era el de otorgar amplios beneficios, incluso dominio territorial, a cambio de condiciones para la implementación del modelo económico neoliberal.

En tercer lugar, Pastrana buscó pasar a la historia como el presidente que había logrado la firma de la paz, y para ello estuvo dispuesto a realizar todas las concesiones a las FARC, entre ellas la extensa zona de distensión. Sin embargo, el grupo insurgente se sumergió en una desmedida prepotencia y despreció las grandes dadivas del ejecutivo.

Cinco hechos llevaron al fracaso los diálogos entre el gobierno y las FARC: el auge del paramilitarismo; la inocultable vinculación de la guerrilla con el negocio de la droga; el uso masivo del secuestro; Estados Unidos cambió sus perspectivas sobre las negociaciones; finalmente, el país comenzó a conocer los desmanes de la guerrilla en la zona de distensión y le quitó todo el respaldo a los diálogos con el grupo insurgente. Adicionalmente, la correlación de fuerzas cambió a favor del Estado con la profesionalización y formación de un ejército para la guerra. En efecto, desde la debacle de los diálogos por primera vez en la historia del país el ejército contaba con las condiciones políticas, económicas y logísticas para enfrentar a las

FARC. La contundencia de los operativos militares y el rechazo generalizado del país a la insurgencia le mermaron considerablemente al grupo insurgente su capacidad de combate y sus opciones políticas. Pero no era solamente que el contrincante de la insurgencia pasara a la ofensiva sino que la propia insurgencia, debido a su vinculación con el narcotráfico, a su prepotencia política y a los impactos negativos del secuestro, se debilitó por su descomposición.

Por supuesto, el paramilitarismo también contó en el retroceso de la insurgencia. Más que razones de tipo militar, que innegablemente existieron, lo determinante fue que en las últimas dos décadas construyó hegemonía, hizo de su proyecto un fuerza que logró el control del ejecutivo, de los aparatos de seguridad del Estado, el Congreso y zonas estratégicas del país. Lamentablemente la coincidencia del ascenso de la extrema derecha y de la reacción de la insurgencia se manifestó en el empleo de métodos cada vez más salvajes en la confrontación entre paramilitares y guerrilla y en la generalización de delitos de lesa humanidad y el desplazamiento forzado. La sumatoria de estos factores explican la inclinación del electorado por un candidato que estaba dispuesto a radicalizar la opción militar para la solución del conflicto interno: Álvaro Uribe.

Por ello el movimiento social y popular se encontró con un endurecimiento de las derechas, una degradación del movimiento armado y un embotamiento de las izquierdas que no atinaron a redefinir una acción política adecuada, lo cual se manifestó en el incremento notable de la violencia. Esta es la razón por la cual los movimientos populares se debilitaron en el sentido que los sistemas tradicionales de organización y movilización resultaron inadecuados ante la crueldad de la confrontación armada y por la desbandada de los actores políticos de las décadas anteriores.

El lado positivo para los movimientos sociales y las izquierdas fue que la aplicación de la receta neoliberal y el predominio paramilitar generó como reacción, importantes procesos de unidad y de gestación de nuevas formas de lucha. De hecho los movimientos huelguísticos, como las jornadas de protestas de los últimos años, el paro de los trabajadores estatales y las movilizaciones contra la aprobación del Plan Nacional de Desarrollo y la reelección de Uribe, se adelantaron con el respaldo de nuevas expresiones políticas y formas organizativas innovadoras.

El desafío más grande para el movimiento social y popular y la izquierda fue que el proceso de paz de finales de los noventa apuntaba a imponer una concesión de control territorial a cambio de un modelo económico, el neoliberal. Es decir el gobierno con el respaldo de Estados Unidos estaba en disposición de ceder a las FARC una gran extensión de territorio, los llanos orientales y la zonas selváticas, a cambio del modelo neoliberal en el mundo andino. No obstante, al existir por parte del gobierno un alto grado de improvisación en la conducción de los diálogos no fue claro cómo se legitimaría tal proceso de paz, en particular cómo se podría negociar una financiación a la paz con un Plan Nacional de Desarrollo ya aprobado por el Congreso.

Por otra parte, tal proyecto fue saboteado por la propia guerrilla que, como en otras ocasiones, empleó los diálogos para reacomodar sus frentes y cuando consideró la opción de la salida negociada lo hizo con la pretensión de lograr el control total del país. La guerrilla no entendió la coyuntura política, se obnubiló con el turismo parlamentario por Europa, etcétera y se lanzó con frenesí a los brazos de su derrota.

Las Alianzas Políticas, las Elecciones y la Lucha Social y Popular.

Para Colombia, la etapa que comprende el presente capítulo, tuvo cuatro sucesos que cambiarán las dinámicas políticas en el país: la consolidación de proyectos unitarios en la izquierda; el inicio de la debacle del movimiento insurgente; el agotamiento momentáneo del país en el tema de la paz y su inclinación por una solución de fuerza; y el ascenso de Álvaro Uribe Vélez del poder.

Las elecciones de 1990 favorecieron, con el 47.81% de los votos, al candidato liberal Cesar Gaviria, quien se encontró casualmente con la presidencia. Como se recodará, en el entierro del Luis Carlos Galán, vilmente asesinado, uno de sus hijos le pidió a Gaviria que continuara con la obra de su padre y aceptara la candidatura presidencial. Lo siguió Álvaro Gómez Hurtado a nombre del Movimiento de Salvación Nacional, con un 1.433.913 sufragios y, finalmente, Antonio Navarro Wolf obtuvo 754.740 votos, el 12.48% del total.

Fue precisamente durante este gobierno que se iniciaron los ataques más radicales contra la soberanía nacional a través de una campaña de privatización de las grandes empresas del Estado. Quiso la fortuna que el PTC orientara una de las batallas más aguerridas del movimiento obrero colombiano: la resistencia de los trabajadores de Telecom, dirigidos por Eberto López, destacado dirigente del PTC, quien fue perseguido rabiosamente por el Estado e incluso debió soportar una orden de captura en su contra. Fueron los noventa una larga década en defensa del patrimonio nacional y allí estuvo el PTC, señaló *Tribuna Roja*:

> Declarémosle al país que hoy ve en nosotros un símbolo de la lucha contra la apertura económica y la privatización, que ni la cárcel ni la persecución acallarán nuestro grito de patriotas en contra del cesarismo gavirista», afirmó en reciente comunicado el presidente nacional de Sittelecom.
> En una demostración de firmeza revolucionaria, el compañero Eberto López ha sabido cumplir con sus deberes de dirigente, por encima de la arbitraria orden de captura en su contra, aupada por el alto gobierno y proferida por el Fiscal General de la Nación desde el mes de febrero. Su enhiesta actitud sirve de aliento para quienes en número cada vez mayor enarbolan los postulados de la soberanía nacional.
> La huelga de abril de 1992 inyectó renovadas energías al movimiento obrero, reprimido por las políticas aperturistas del gobierno. Y la batalla continúa, y se agudiza, pese a que la reacción se ha venido armando con los argumentos de la dádiva y el chantaje para doblegar conciencias y promover la entrega. Después de firmar con los trabajadores un acuerdo que lo obligaba a no enajenar la empresa, el gavirismo, que posa de participativo, echó mano de su Constitución de 1991 para desconocer lo pactado y continuar feriando las telecomunicaciones del país. Dentro de la negra campaña persecutoria se propició el encarcelamiento de dieciséis dirigentes, trece de los cuales están en prisión. La verdad es que al sindicato de Telecom y a los trabajadores no se les ha respetado ningún derecho.

En virtud de los contratos de asociación las multinacionales se vienen adueñando de las compañías estatales. Están haciendo cola la AT & T, sus subsidiarias, los grupos financieros y demás pulpos monopólicos foráneos tras la tajada grande del pastel. Entre los intermediarios colombianos se destacan personajes como Julio Mario Santodomingo, Ardila Lulle y Sarmiento Angulo.

Respaldo nacional e internacional La dimensión continental de la pelea se la da el hecho de que el proletariado de América Latina afronta unas mismas contradicciones y unos mismos enemigos.

Cabe destacar las solidarias contribuciones de la central obrera CGTD y de la Confederación Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, cuyas denuncias y movilizaciones le han dado una mayor envergadura a la contienda. En otra bandera indeclinable se ha convertido la demanda de libertad de los compañeros detenidos, entre los cuales habrá de mencionarse a Gonzalo Díaz Gaviria, presidente de la Asociación de Técnicos de Telecom, ATT; Carlos León Salazar Pérez y Jorge Eliécer Lerma Sterling.

Aparte de marchas semanales, mítines y asambleas informativas, la nueva confederación organizó en Bogotá una jornada de finanzas el pasado 16 de abril en la plazoleta de Telecom. Los fondos allí recolectados fueron entregados a los compañeros perseguidos y a sus familias.

También fue convocada la Asamblea Nacional del sindicato, Sittelecom, a realizarse en las instalaciones del INES de Bogotá. Durante los días 30 de septiembre y 1 y 2 de octubre.

El MOIR también se ha hecho presente en este duro proceso, desde sus inicios, a través de las orientaciones impartidas por sus cuadros y militantes, quienes no han cesado en alertar sobre las maniobras oficiales, ni de insistir en una resistencia acorde con las exigencias de la hora actual. [253]

[253] «SITTELECOM, o la defensa de la soberanía nacional» en *Tribuna Roja* N° 52, Bogotá; julio 29- agosto 11 de 1993. Fue tal la resistencia y el reconocimiento de la izquierda que el PCC le otorgó una larga entrevista al dirigente obrero del MOIR.

Posteriormente hubo un pequeño periodo de tranquilidad para los dirigentes sindicales, pues estos, gracias a la presión nacional e internacional, debieron ser liberados:

> Libres los dirigentes perseguidos, el primero de noviembre, como fruto de la protesta nacional e internacional, fueron liberados los técnicos e ingenieros de Telecom detenidos desde febrero y levantadas las órdenes de captura a los dirigentes de Sittelecom, que se encontraban en la clandestinidad.
> El gobierno, que persiguió con saña a quienes realizaron el paro de abril de 1992 buscando la derogatoria del proyecto que feriaba la empresa a las multinacionales, sufría así una importante derrota.
> Trazando un norte de lucha contra la privatización de las telecomunicaciones terminó en Bogotá con pleno éxito, el 2 de octubre, la XXXVII asamblea nacional del sindicato.
> La reunión eligió nueva junta directiva, aprobó presentar pliego de peticiones y, en reconocimiento al respaldo recibido durante su heroica resistencia, los delegados decidieron la afiliación a la Unión de Trabajadores del Estado, Utradec, de Colombia, y a la Central Latinoamericana de los Trabajadores de las Telecomunicaciones, CLTC, perteneciente a la CLAT.
> La asamblea fue otro triunfo de los compañeros de Telecom, quienes han impedido los intentos de las fuerzas retardatarias por acabar con su contingente sindical.
> En consecuencia, el gobierno cada vez encuentra más obstáculos en el propósito de enajenar las telecomunicaciones colombianas, lo cual está expresamente prohibido en el acuerdo firmado, el 29 de abril de 1992, entre los funcionarios oficiales y los trabajadores de la entidad. Convenio que el Estado insiste en desconocer.
> La persecución a Sittelecom ha sido intensa: una demanda laboral, tras la finalidad de suspender su personería jurídica, que a la postre resultó fallida; dieciséis órdenes de captura contra operarios de la empresa; investigaciones de la Fiscalía a otros 40, bajo la inculpación de obstruir el ejercicio del trabajo, y más de 300 procesos disciplinarios internos por participar en las jornadas de protesta. La sindicación de terroristas a los

> dirigentes de las movilizaciones de abril es una de las más aberrantes actuaciones de la oligarquía colombiana contra el sindicalismo. En la asamblea se denunció el caso de Buenaventura, donde Telecom tenía lista una planta para desarrollar la red telefónica local, y, en vez de instalarla, terminó entregando los beneficios de la ampliación de la red a un monopolio imperialista, que tomará el 80% de las entradas. La asamblea concluyó unitariamente, rechazando la transformación de Telecom en empresa industrial y comercial del Estado, cambio que lleva inherente la pérdida de significativas conquistas y el establecimiento de inferiores condiciones para los nuevos empleados.
>
> Por encima de las vicisitudes, el evento culminó en un ambiente entusiasta, reafirmando su tradición de varias décadas de combate en beneficio del progreso, del país y de las masas laboriosas.
>
> Seguirá su contienda contra los decretos leyes 2122, que abrió las telecomunicaciones a los monopolios internacionales, y 2123, que modificó la naturaleza de la empresa. A la junta directiva fueron elegidos los dirigentes del MOIR Eberto López, Carlos Julio Campos, Elíseo Arango, Alfonso Medina y Manuel Cortés. Y Eberto López fue reelegido a la presidencia del sindicato. [254]

Igualmente el magisterio presentó una histórica victoria en el paro indefinido de 1993. A juicio de algunos dirigentes de FECODE, como José Fernando Ocampo, la federación no había realizado en sus treinta años de historia una movilización de tal envergadura ni tampoco había podido lograr que su propuesta fuese aprobada por el Congreso. [255]

El Gobierno de Ernesto Samper.

El tema político que acaparó la atención a mediados de la década de los noventa fue la forma como se presentó el ascenso al poder de

[254] «En Telecom: exitosa la asamblea del sindicato» en *Tribuna Roja* N° 55, Bogotá, noviembre 16 de 1993.

[255] OCAMPO, José Fernando, «Paro del magisterio, una vitoria patriótica» en *Tribuna Roja* N° 52, Bogotá; julio 29- agosto 11 de 1993.

Ernesto Samper (1994-1998). Este se sucedió en un ambiente enrarecido por la presencia de capitales de la mafia en la financiación de la campaña electoral. No obstante, el hecho nuevo -pues no dudados de la presencia de dineros de la mafia en la política colombiana y latinoamericana es, por el contrario, una constante histórica -fue la enorme presión estadounidense en contra del presidente Samper. Presión que adoptó la forma de injerencia en los asuntos internos del país, expliquemos un poco.

Bajo la hegemonía neoliberal la política fue transformada para eliminar aquellas instituciones que representaban a la nación -como el Congreso, la justicia, el ejército- y, por ello, en esta década varios gobiernos intentaron prescindir del Congreso, tal como lo hizo Alberto Fujimori en el Perú. El instrumento con el cual chantajearon a los partidos políticos tradicionales fue la lucha contra el narcotráfico y la corrupción política. Por supuesto, los partidos tradicionales y los políticos en América Latina habían utilizado el erario público para construir redes de clientelismo y mantenerse en el control de las instituciones con mayores recursos. Por supuesto, en muchos casos habían hecho alianza con poderosos narcotraficantes y se habían beneficiado de sus dineros. No obstante, lo que ocultaban las campañas anticorrupción era el asalto al poder de una nueva elite política que quería arrasar con la fortaleza institucional del Estado y aquello que representara a la nación. Su intención no era otra que debilitar a los Estados -adelgazarlos como se decía-; eliminar el presupuesto de la salud y la educación; y privatizar las más importantes empresas de la nación para facilitar la acumulación de capital.

De manera complementaria la lucha contra el narcotráfico permitió imponer modificaciones al papel de los ejércitos, que en los años noventa dejaron de garantizar la eliminación del conflicto social; además, la confrontación contra los carteles impuso la certificación de las naciones y la extradición; reformas al sistema de justicia, etc.

Este tipo de combate contra el narcotráfico y la corrupción igualmente estableció serias limitaciones al debido proceso, a la reserva del sumario y a la presunción de inocencia, e impuso la utilización de los medios de comunicación –prensa y televisión- como lugares donde se condenaba o se absolvía, tendencia que se mantiene hasta la actualidad.

El rechazo a la forma como se luchó contra el narcotráfico y la corrupción obedecen no a una defensa de delito, pues evidentemente el narcotráfico puede ser considerado un delito de lesa humanidad y son aceptables todos los medios para extirpar este flagelo. No obstante, esta lucha debía realizarse a partir de la plena autonomía de la nación y fue, precisamente en ese momento, y aun hoy día, lo que estaba ausente.

Por otra parte, la lucha contra el narcotráfico y la corrupción a partir de los años noventa ocultaba no sólo el ascenso neoliberal sino la doble moral estadounidense. Durante todo el siglo XX se había beneficiado de dictadores y gobiernos corruptos para lograr grandes concesiones en materia económica y política. Durante décadas se había amparado en el dinero proveniente del tráfico de drogas y había sostenido algunos carteles de la mafia de países latinoamericanos. Con dineros del narcotráfico e inundando de crac a los negros de Estados Unidos, por ejemplo, había financiado la guerra de la contra en Nicaragua y seguramente sabía que Pablo Escobar había financiado la campaña electoral de Fujimori y que su asesor Vladimiro Montesinos se favorecía de tales contactos y, además, sabía que este oscuro personaje traficaba armas para las FARC.

Finalmente, ni Estados Unidos ni la elite neoliberal podían ocultar una vieja práctica de financiamiento de las campañas electorales durante mucho tiempo: el aporte de los grandes monopolios. ¿Acaso el aporte de los monopolios no condicionaba a los políticos? ¿No significan dichos aportes, obligaciones con los monopolios y pérdida de la autonomía del Estado frente a los grupos de poder?

La postura de Ernesto Samper fue complaciente. Se constituyó en un reformador de corte neoliberal y tuvo una actitud sumisa frente a las imposiciones de Estados Unidos al aceptar todos los condicionamientos sobre fumigación de cultivos, sometimiento de la justicia y presencia en el país de agencias estadounidense. Su idea era que cediendo se podría mantener en el poder.

Las Alianzas y las Elecciones de 1994.

Contrario a lo que se puede pensar, las alianzas del PTC con el PCC no extinguieron a raíz de la ruptura de la UNO, las divergencias de

la política sindical, la creación de la CGTD, el asesinato de militantes por la FARC y mil sucesos más. Paradójicamente tanto el MOIR como el PCC no cerraron las puertas a la posibilidad de una alianza electoral. Evidentemente esto fue posible debido a cambios políticos de orden nacional e internacional que ya mencionamos. El más importante, sin lugar a dudas, fue la desintegración de la URSS que eliminó uno de los temas de divergencia entre las dos organizaciones. En este contexto comenzaron a surgir al interior del MOIR voces que reclamaban un acercamiento con el PCC y los comunistas, por su parte, también reiniciaron los diálogos.

En la sesión del Comité Ejecutivo del 9 de octubre de 1993 Mosquera informó que el PCC, a través de Álvaro Vásquez, había solicitado una reunión con la Dirección Nacional del MOIR para analizar la posibilidad de crear un frente electoral de izquierda que presentara un candidato único a las elecciones. La reunión se realizó con la presencia de Jaime Caicedo y Martínez. Al Partido Comunista se le plantearon como condiciones iniciales para el diálogo:

1. Que se apartaran del acuerdo todos aquellos temas que habían sido de controversia histórica.
2. Que se escogiera un candidato neutral.
3. Que se definiera una programa nacional y democrático.

Un año después, y ya muerto Mosquera, en la reunión del CE del 26 de noviembre de 1994 se informó de los acuerdos electorales con diversas fuerzas: 32 con liberales y conservadores; 5 con Jaime Dussan; 3 con la UP; 3 con el M19; 2 con movimientos independientes; y uno con grupos cristianos. La alianza con el PCC no se había podido consolidar.

Los acuerdos fueron firmados con los sectores más divergentes de la política nacional, lo cual era reflejo de la correlación de fuerzas regionales y los problemas locales, las coincidencias en la interpretación de puntos específicos de la situación nacional y, obviamente, el deseo de consolidar la política de frente único. Se inscribieron 25 listas en los 32 departamentos, 94 listas para consejo, 24 para Asamblea, 24 alcaldías. Se eligieron 19 concejales propios y en alianza.

El balance de la participación en dichas elecciones fue catalogado como modesto. Los hechos más importantes de la contienda fueron: el debilitamiento de los varones electorales, una circunstancia fundamental pues evidenciaba al comenzar la década una tendencia del neoliberalismo: la sustitución de los partidos tradicionales por una nueva elite; la presencia de corrientes «cívicas», las cuales no tenían mayores posibilidades de existencia, pues expresaban, en lo fundamental, una salida atrasada a la crisis de los partidos políticos tradicionales, especialmente por parte de aquellos que se reclamaban «antipolíticos»; y se registró un avance del PCC y un retroceso del antiguo M19, que logró sacar 11 diputados y dos alcaldías.

Luego del reencuentro con el PCC que ya mencionamos, se celebró otra importante reunión, esta vez con voceros de sectores tan diversos como la Corriente de Renovación Socialista, tres fracciones del M19, Esperanza Paz y Libertad, sectores indígenas, etc. Estas fuerzas coincidían en temas como la centralidad de la paz, la importancia de los movimientos cívicos, la preocupación por el poder local, etc. El tema de mayor divergencia fue el de la paz, pues como ya se sabe el PTC se negó a asistir a las diversas comisiones que para este efecto se impulsaron desde el ejecutivo.

En ese momento las discusiones de fondo sobre el frente único eran: el carácter de la alianza con el PCC y la explicación acerca de la profundidad de la crisis de los barones electorales, de la debacle de la clase política tradicional. Tres eran las preocupaciones sobre la alianza con los comunistas: la explicación de la desintegración de la URSS, la polémica de décadas sobre el revisionismo y la condena al terrorismo. Aunque desde siempre el PTC había señalado el carácter imperialista de la URSS y la restauración del capitalismo a partir de la muerte de Stalin, fue una sorpresa la vertiginosa desintegración de la gran potencia y no existía una explicación valida sobre tal suceso. El hundimiento de la URSS, el inicio de la política de paz en Centroamérica y la recolonización imperialista cambiaron profundamente la situación nacional, en particular canceló el desencuentro con el PCC con respecto al tema internacional.

La polémica sobre el revisionismo, el abandono del marxismo leninismo por parte del PCC, argumento que había legitimado la formación de la Nueva Izquierda en Colombia en los años sesenta y

en particular del MOEC y el PTC, había generado agudas pugnas con los comunistas y, por ello, las preguntas eran en aquel entonces: ¿Desaparecida la URSS se cancelaba la disputa en torno al revisionismo? ¿El debate sobre el revisionismo carecía de sentido en el nuevo contexto nacional e internacional? El hecho concreto fue que la izquierda en su conjunto abandonó tal concepto y no volvió a aparecer en ningún medio impreso o pronunciamiento.

Finalmente, el tema del terrorismo y la combinación de todas las formas de lucha, se constituyó en el problema más complejo y difícil de tratar. Estaban los asesinatos de militantes del PTC, el éxodo de la militancia de regiones estratégicas, la clandestinidad en la que sumió la dirección del PTC y, especialmente, el rechazo al secuestro y el terrorismo que habían caracterizado el proyecto histórico fundado por Mosquera. La respuesta, casi obvia, a esta candente cuestión fue que el debate nacional contra el terrorismo se debía mantener; que el PCC no podría resolver esta situación sino por el sometimiento de la fracción militarista, lo cual parecía imposible; y que todo dependía de la derrota política y militar de las FARC.

No sobra decir que el PCC aún hoy es la principal fuerza de izquierda. De manera que al comenzar los años noventa el hecho concreto fue que la alianza con el PCC se volvió deseable. Por supuesto, no era un asunto fácil, pues dependía de la evolución política concreta, de la posición de dicha organización con respecto al terrorismo y de su política ante los sucesos nacionales e internacionales.

La suerte de los barones electorales se consideró un hecho transcendental, pues expresaba el destino de la burguesía nacional ante la arremetida del neoliberalismo, era la manifestación política del impacto de la Apertura Económica. El PTC consideró que para estos sectores la única posibilidad de supervivencia era enfrentarse al imperialismo, no obstante sus vacilaciones les impidieron ver con claridad su cruda realidad y el hecho de que la nueva elite política de extrema derecha podía prescindir de ellos, recordemos que en muchos lugares el paramilitarismo facilitó la emergencia, de la noche a la mañana, de nuevas elites carentes de tradición política que sometieron a los barones electorales a sus dictados.

La lectura de la coyuntura política nacional separó nuevamente al PTC-M del resto de la izquierda y de sus antiguos camaradas del MOIR, como tendremos oportunidad de explicarlo en el siguiente

capítulo. Digamos, por el momento, que debido al análisis que se hizo del peligro que representaba el proyecto neoliberal y neofascista de Uribe Vélez, el PTC (M) se pronunció por una candidatura única de oposición y decidió apoyar el nombre de Horacio Serpa en las elecciones de 2002. Por otra parte, el PTC (M) conceptuó que lanzar la candidatura de Luis Eduardo Garzón, primero, y luego de Carlos Gaviria, sin que mediara una gran alianza era un error de la izquierda.

La corrección de posturas extremoizquierdistas, especialmente la negativa a la alianza con fracciones de los partidos tradicionales y personalidades democráticas, constituye una lección de madurez que el PTC (M) dio a la política nacional. Hasta el presente ninguna organización de izquierda ha trazado una política de alianzas similar, así los otros partidos sostengan que se guían por la política de frente único.

En 1994 el PTC acordó presentar la candidatura de Marcelo Torres y del dirigente petrolero Jorge Santos al senado.[256] El hecho manifestaba varias cosas importantes. En primer lugar, era producto de una alianza con una fuerza local, el Bloque Democrático Regional de Barrancabermeja; el puerto petrolero era asiento de una de las sedes más importantes del movimiento obrero colombiano; se lanzaba a un curtido dirigente sindical, Jorge Santos, lo cual hacía muy atractiva la lista; finalmente, era el resultado de un hecho poco conocido: Barrancabermeja fue uno de los pocos lugares de los cuales el MOIR no tuvo que huir debido a la ofensiva de la FARC. En efecto, gracias al trabajo de los militantes en la USO y al trabajo político en la región se mantuvo el respeto a la organización y la guerrilla no atentó contra militantes moiristas. El inicio de la campaña se formalizó con un acto político el 30 de octubre de 1994 y fue registrada la intervención de los candidatos.[257]

[256] Jorge Santos es originario de Barrancabermeja (1947). Fue presidente de la Unión Sindical Obrera (USO). Militante del MOIR desde 1980, fue elegido concejal en 1992 y llegó a ser miembro de la Dirección Nacional del MOIR. Luego de la división de dicho partido ha sido miembro del Comité Ejecutivo del PTC-M.

[257] «Arrancó en firme la campaña electoral» en *Tribuna Roja* N° 55, Bogotá, noviembre 16 de 1993. En la mesa directiva estuvieron Carlos Naranjo, Yezid García, Enrique Daza y Oscar Parra, del Comité Ejecutivo Central del MOIR; los dirigentes sindicales Jesús Bernal, presidente de Sintracreditario; Aldo Cadena, presidente de Sindess; Esperanza Alarcón, presidente del sindicato de Protabaco; Alfredo Rubiano, presidente de Sinucom; Francisco Sánchez, de ACEB; Humberto Hernández, de Sittelecom; Javier Sánchez, de Sindistritales; Carlos Barragán, directivo de Sintracreditario, seccional Boyacá; y Miguel Pardo, secretario general de la JUPA.

La campaña despegó rápidamente y en la mayor parte del país despertó gran simpatía. La lista al senado pronto comenzó a ser respaldada por sindicados y dirigentes obreros. [258] Con ello se logró el número de votos requeridos y se obtuvo el escaño al senado, internamente se decidió que cada dirigente ocuparía la curul dos años, Santos de julio de 1994 a julio de 1996 y Torres hasta 1998. La memoria de la participación en el congreso fue condensada en el libro titulado *La resistencia civil en el senado*. [259]

Luego de culminada la actividad parlamentaria el MOIR comenzó la discusión de la candidatura al senado para el periodo 1998-2002. La decisión adoptada fue la de mantener la candidatura de Jorge Santos y así inició la campaña electoral. No obstante, en el camino Jorge Robledo se empecinó en lanzar una candidatura paralela con el argumento de que su trabajo en la zona cafetera le permitía obtener la curul. Tal actitud fue apoyada por el sector dirigido por Héctor Valencia. Evidentemente se trató de una postura que iba en contra de lo acordado por la dirección del MOIR y debido a que ya la campaña electoral había avanzado se decidió aplazar la discusión interna.

El resultado de tan inadecuado proceder fue la perdida de la curul al senado, pues la confusión reinante dispersó las fuerzas y los recursos, enredó la campaña y despistó al electorado. Se formalizaba con ello la división del MOIR.

La prematura muerte de Mosquera se considera el golpe más significativo desde la perspectiva teórica y política a la organización y junto al periodo en que el PTC fue perseguido por las FARC el momento de mayor dificultad para la permanencia del partido. La muerte de Mosquera constituyó la pérdida del más importante teórico marxista de la historia de Colombia y quien le había imprimido al PTC las orientaciones básicas que transformaron las concepciones políticas de la izquierda colombiana. Su muerte igualmente alentó la división del MOIR.

---

[258] «FESTRALVA, filial de CTC, respalda a Santos» en *Tribuna Roja* N° 56, Bogotá, febrero 21 de 1994. En el mismo número de *Tribuna* véase el artículo «dirigentes obreros con las candidaturas del MOIR y el BDR».

[259] SANTOS NÚÑEZ y TORRES, *La resistencia civil en el senado*.

La CGTD y la Lucha en el Frente Sindical.

Durante los gobiernos de Cesar Gaviria y Ernesto Samper el movimiento sindical se debatió entre buscar sus reivindicaciones o someterse a la línea de la paz. Las estadísticas muestran que durante el gobierno de Gaviria (1990-1994), por ejemplo, hubo un descenso de los conflictos obreros y un aumento de las luchas populares. [260] El mismo fenómeno se presentó bajo el mandato de Samper (1994-1998), aunque en dicha ocasión fueron las propuestas de concertación y pacto social las que debilitaron el sindicalismo, a pesar de que en el mismo momento se implementaba medidas neoliberales. En efecto, el respaldo al mandatario impidió una respuesta masiva y adecuada a las reformas que se promovían desde el Estado, especialmente la creación de un nuevo régimen laboral, la privatización de la asistencia social y la administración de pensiones, la entrega al capital privado de empresas del Estado, etc.

No obstante, la dualidad en que se debatió el sindicalismo comenzó a revertirse lentamente y por ello a finales de los años noventa el movimiento sindical presentó trascendentales confrontaciones por la defensa de sus derechos. Las más importantes movilizaciones de la década se presentaron contra medidas neoliberales que buscan fraccionar y privatizar empresas estratégicas del Estado. Estos proyectos encontraron una férrea oposición por parte de sectores del sindicalismo que decretó varios paros que culminaron con el abandono momentáneo de la privatización e incluso con la caída de ministros, tal como aconteció con el paro de los trabajadores de Telecom. Adicionalmente los trabajadores estatales adelantaron jornadas de protesta, como las de febrero de 1997 y 1998, y el más largo cese de actividades de los trabajadores del Estado en la historia de Colombia.

Quizás lo más significativo de la protesta sindical durante los noventa fue el rechazo al Plan Nacional de Desarrollo. Los sindicatos de maestros, trabajadores estatales, salud y USO, apoyados por estudiantes universitarios, adelantaron una protesta nunca vista contra un plan de gobierno. Aunque finalmente resultó aprobado

[260] Véase GARCÍA, Martha Cecilia, «Luchas cívicas» en *Cien Días*. Vol. 6. No 26, mayo/junio de 1994, pp. 22 y ss.

por el Congreso, la ciudad de Bogotá, como diversas capitales de departamento, presenció manifestaciones diarias contra el Plan.

Comentamos en el capítulo anterior que el PTC estableció una seria diferencia con respecto a la CUT en la medida en que ésta Confederación había surgido de un acuerdo entre el belisarismo y el PCC, de los sectores que había sostenido los diálogos de paz al iniciar la década del ochenta. Tal diferencia llevó al PTC a impulsar en 1988 la creación de una central democrática: la CTDC. Al Comenzar la década del noventa el principal objetivo de la CTDC fue enfrentar la «Apertura Económica» o «Programa de Internacionalización de la Economía Colombiana y Modernización de su Aparato Productivo». Como resultado de la presión del FMI y el Banco Mundial la Apertura fue aprobada por el COMPES el 22 de febrero de 1990, Virgilio Barco cedió a la exigencia de éstos organismos internacionales que impusieron la Apertura o liberalización de las importaciones como requisito para el otorgamiento de nuevo créditos a Colombia.

El periódico de la CTDC en su editorial aclaró el sentido del rechazo a la Apertura: «Los trabajadores no estamos por el aislamiento comercial, sino a favor del más amplio comercio internacional, sin excluir mecanismos, ni países, pero siempre sobre la base del beneficio recíproco y la defensa del desarrollo nacional. Por ello es paradójico, por decir lo menos, que mientras a los países del tercer mundo se les «recomienda» la apertura de sus economías, los países industrializados se vuelven más rígidamente proteccionistas.»[261]

Precisamente ese era el problema central de la Apertura: que el gobierno -al igual que hoy el de Santos- hacía grandes concesiones sin que el país estuviese preparado para una apertura total y sin recibir nada a cambio, el editorial que venimos citando señaló una larga cadena de concesiones del gobierno:

> No es otra cosa el contenido de varias disposiciones del Ministerio de Desarrollo: traslado al régimen de libre importación de 861 posiciones arancelarias, con lo cual se

[261] «Los trabajadores rechazan la «Apertura de la Economía» impuesta por el FMI y el BM», Editorial periódico CTDC, No. 3, Bogotá D.C., junio 10 de 1990.

> disminuye el universo arancelario en licencia previa del 60% al 46%; tratamiento flexible para 1.478 posiciones en el régimen de la licencia previa, a través del cual la junta de importaciones aprobará automáticamente las solicitudes, sin restricción alguna; para 750 posiciones arancelarias, cuya importación ha estado tradicionalmente prohibida, ya que se trata de bienes de producción nacional, se establece un sistema de encuestas arancelarias y se adjudicará el cupo de divisas necesarias al importador que ofrezca los máximos aranceles. Paralelamente, se encarecen las tasas de interés para los créditos de fomento de exportaciones; se incrementan las tarifas portuarias y se autoriza a particulares para construir y operar puertos privados; se elimina la reserva de carga a granel que obliga a movilizar como mínimo el 50% de las importaciones en barcos de bandera nacional y se grava la importación de algunas materias primas indispensables para la industria nacional.[262]

En una entrevista a Mario de J Valderrama se conocen más detalles de la fundación de la CTDC:

> *Tribuna Roja*. ¿Cuáles son los orígenes de la antigua CTDC?
>
> Mario de J. Valderrama: Voy a referirme a lo que la CTDC significó en su momento, hasta convertirse en una alternativa, y explicaré por qué se crea la confederación, que contribuyó al proceso unitario de la actual CGTD.
> Belisario Betancur impulsa, en palabras de López Michelsen, una corriente política que desbordó los votos del partido conservador. El fugaz éxito hace soñar a Belisario, antiguo asesor de la UTC, con una organización suprapartidista, el llamado Movimiento Nacional; y se mete en la cabeza la idea de fortalecerlo partiendo de la estructura del movimiento obrero. Parece como si inconscientemente hubiera querido borrar el recuerdo amargo de la masacre de Santa Bárbara, en 1963.

[262] «Los trabajadores rechazan la «Apertura de la Economía» impuesta por el FMI y el BM», Editorial periódico CTDC, No. 3, Bogotá D.C., junio 10 de 1990.

Pero Belisario se encuentra con una realidad distinta, porque los dirigentes de la UTC y la CTC, en su mayoría, siguen a los partidos; tradicionales. La UTC venía mostrando su incapacidad de liderazgo, por anquilosamiento y burocratismo. Además, porque las clases dominantes solían brindarle una jugosa cuota de poder. Bajo López, por ejemplo, el alcalde de Bogotá, Gaitán Mahecha, le entregó a la UTC casi todas las alcaldías menores. En ese entonces, se habían dispuesto las condiciones económicas que envician a la dirigencia. A través de la famosa carta de intención, firmada entre el Banco Interamericano de Desarrollo y la OEA, conjuntamente con el gobierno, le giraron a las centrales 500 mil dólares, semilla del Banco de los Trabajadores, cuyos directivos salieron de las filas de UTC y CTC.

Luego Turbay les dijo a las centrales: ensayen traer taxis. Con semejante oferta logró debelar el paro de 1979. Se importaron mil taxis de Corea y ya la lucha en UTC y CTC no fue por fortalecer el movimiento sino por controlar las millonarias ganancias.

Llega Belisario y resuelve nombrar como ministro de Trabajo a Jorge Carrillo, con la mira puesta en el movimiento suprapartidista de que hablaba al principio. Apoyándose en sectores de la CTC y contando con la supuesta influencia de su ministro, pretendió atraer lo que quedaba de la UTC y constituir una nueva central que le ayudara a allanar el camino hacia la reelección. El escamoteo del dinero del caso de los taxis le sirvió a Carrillo de pretexto para armar un escándalo y fundar después la CUT bajo su presidencia. Detrás de todo estaba la CSTC, porque veía llegado el momento de quedar al frente de una central única, como lo planteaba el proyecto oficial. Entendíamos hacia dónde iba el proyecto de Betancur y Carrillo.

Consideramos que era nuestro deber salvar el sindicalismo democrático. Inicialmente, en Antioquia, con 18 sindicatos se conforma una coordinadora, buscando evitar el hundimiento de la UTC. Por fortuna, surge un fenómeno que hoy debemos reconocer. Aparecen los dirigentes del Comité Nacional Sindical de Solidaridad, CNSS, y con ellos se nos ocurre crear la Unión Sindical Democrática, USD, en octubre de 1987. El CNSS pone a la Acción Sindical Antioqueña, ASA, al servicio del propósito

unitario. Participan también algunos sindicatos salidos de la Utrán.

En ese momento tan difícil yo tenía la calidad de vicepresidente de la UTC. Cuando nos hallábamos abocados a convocar el congreso de liquidación, me enteré de que se efectuaban en Bogotá reuniones entre algunos representantes de nuestra central, de la CTC, el CNSS, Utraval y otras. Me invitaron y empecé contándoles cuanto sucedió en Antioquia. Ahí teníamos un buen modelo a seguir.

En tales reuniones se resolvió crear la CTDC. Cabe resaltar la diferencia. Mientras la CUT surge de unos acuerdos en palacio, la CTDC es fruto de numerosas asambleas, realizadas a lo largo del país, por miles y miles de trabajadores. La CTDC nace primero en la provincia. Cuando los delegados llegan a Bogotá a fundarla, saben a qué vienen, porque sus asambleas han discutido y aprobado los estatutos y la plataforma.

TR. ¿Quiénes fueron, entre otros, los promotores de la unidad?

Mario de J. En esta historia tan tonificante vale la pena recordar a algunas personas que cumplieron un destacado papel. Debe mencionarse el nombre de Víctor Acosta, uno de los inspiradores de la contienda. En una reunión dijo: «Si a la CUT la formaron en palacio para liquidar a la UTC, echemos mano de lo que queda de ésta para establecer un polo diferente a la CUT y salvar el sindicalismo democrático». Señalamos igualmente a Agustín González, del CNSS; a veteranos de la UTC como Alfonso Vargas, José Torres, Santander Solano, Hernando Baquero y el sacerdote Jaime Martínez; a exponentes de la CTC como Rafael Torres, y a activistas independientes como Marco A. Córdoba, Antonio Torres y José León Ramírez. Y al mismo Manuel Felipe Hurtado, un convencido de la unidad. Si Manuel Felipe no hubiese muerto, estoy seguro de que la CTC también se habría fusionado a la CTDC. De hecho, hicimos cuanto correspondía. A su sucesor, Apecides Alvis, se le ofreció la presidencia de la nueva central. [263]

[263] «Entrevista con Mario de J. Valderrama: buscamos un sindicalismo nuevo, beligerante, estudios» en *Tribuna Roja* No 55, Bogotá, noviembre 16 de 1993.

Una protesta que requiere una breve explicación fue la que se organizó alrededor de la Unidad Cafetera Nacional, donde el MOIR jugó un papel protagónico en defensa de los pequeños productores. Inicialmente impulsó la «Marcha a Bogotá» del 30 de marzo de 1993; después, la «Marcha a Pereira», el 27 de abril de 1994; y luego la histórica «Marcha a Manizales», el 29 de marzo de 1995.

Para el 19 de julio de 1995 fue convocado un paro que contó con el respaldo de la Iglesia, asambleas y concejos, cooperativas y comités municipales de cafeteros, comunales, comerciantes y sindicatos. La Unidad Cafetera planteó un paro cívico nacional en torno a cuatro puntos: condonación de las deudas; precio interno no menor de 250 mil pesos por carga; emergencia sanitaria para el control de la broca; respeto a las instituciones cafeteras. La CGTD expresó su respaldo en los siguientes términos:

> La Unidad Cafetera Nacional ha convocado para el 19 de julio un paro nacional como protesta por la aguda crisis que vive la producción del grano, como consecuencia de los bajos precios, el gigantesco endeudamiento, los estragos de la roya y la broca, y la amenaza de privatización o liquidación de las instituciones cafeteras.
>
> Las causas de la crisis se originan principalmente en el rompimiento del Pacto Mundial del Café y en las maniobras especulativas de las trasnacionales, principalmente norteamericanas, para envilecer los precios en el mercado mundial. A la ruina de los caficultores han contribuido tanto las políticas oficiales como los especuladores foráneos. El Fondo Nacional del Café, la institución que se nutre de los ahorros de los productores y cuya misión es protegerlos en los tiempos de bajos precios, ha sufrido un permanente saqueo de sus recursos por parte del gobierno. Estas transferencias suman 3.600 millones de dólares en los últimos 25 años. La política neoliberal eliminó los subsidios a la producción, especialmente en el aporte al control de plagas y enfermedades del café; los cafeteros tienen deudas bancarias por más de 270 mil millones de pesos, a interese, comerciales, porque los créditos de fomento los acabó el «revolcón». Ahora la fiebre

> privatizadora de Samper y Perry los hace soñar con entregar las instituciones cafeteras al control del capital financiero.
> La CGTD expresa su respaldo y solidaridad con este justo movimiento de protesta que realizarán 300 mil familias de colombianos que dependen del cultivo y la producción cafetera; convoca a todo el movimiento sindical a que contribuya a su preparación en los 200 municipios donde ésta es la principal actividad económica; destaca la posición patriótica de la Iglesia Católica, de los concejos y asambleas de los departamentos cafeteros, de centenares de dirigentes y personalidades de la política, la economía y la cultura, que han dado su respaldo al movimiento, y exhorta al gobierno nacional a que, en un plano de seriedad ante la gravedad de la crisis, adopte las medidas que exigen los caficultores de Colombia.[264]

Tribuna Roja hizo una síntesis de la 5a. Reunión Nacional de Dirigentes realizada en Pereira el 24 de mayo y de sus determinaciones:

> 1. Que toda la sociedad colombiana terminó por aceptar los argumentos de Unidad Cafetera con respecto a la gravedad de la crisis que padecen los caficultores. Y que también quedaron demostrados los efectos positivos de los masivos y democráticos reclamos de los productores de café.
> 2. Que las medidas tomadas por el Comité Nacional de Cafeteros luego de la Marcha a Manizales no son suficientes para sacar a millares de cafeteros de la bancarrota en que se debaten.
> 3. Que a pesar del tremendo daño causado por las medidas oficiales a la caficultura, la administración Samper sólo ha aportado una ínfima suma para atender la crisis, en tanto impuso continuar con la liquidación del patrimonio de los cafeteros.

[264] Firman la declaración Mario de J. Valderrama, presidente, Julio Roberto Gómez Esguerra, secretario general y Yezid García Abello, secretario general adjunto en «Varias organizaciones sindicales y gremiales se manifestaron a favor del Paro: la CGTD respalda el Paro cafetero» y «19 de julio: grandioso Paro Cívico Nacional Cafetero» en *Tribuna Roja* N° 60, Bogotá, julio 14 de 1995.

Resuelve

1. Realizar el próximo 19 de julio un Paro Cívico Cafetero Nacional de 24 horas en procura de alza del precio interno, condonación de deudas, declaratoria de la emergencia fitosanitaria nacional contra la broca, defensa de las instituciones que protegen a los cafeteros y cese de los reavalúos catastrales de sus fincas. Como todas las protestas organizadas por Unidad Cafetera, ésta también se realizará dentro de los criterios pacíficos y democráticos de las anteriores.
2. Invitar a los caficultores de todas las agremiaciones y, especialmente, a los dirigentes de las cooperativas y de los comités de cafeteros para que se vinculen a la organización de la protesta. Así mismo, acordar con agricultores, comerciantes, industriales, transportadores, Iglesia Católica, acciones comunales, alcaldes populares, concejos municipales, asambleas departamentales, líderes políticos, asociaciones gremiales y sindicales, educadores, estudiantes y con toda la población su vinculación a este primer Paro Cívico Cafetero Nacional en defensa de la producción de café y de toda la economía de las zonas cafeteras.
3. Autorizar a la dirección nacional de Unidad Cafetera para que suspenda el paro de 24 horas en caso de que las autoridades cafeteras les den solución a las peticiones señaladas. Igualmente, autorizarla para que fije la hora cero de un paro cívico cafetero nacional indefinido si las autoridades no responden positivamente al paro de 24 horas.
Aprobada unánimemente por 500 delegados, en representación de ocho departamentos.» [265]

La División del MOIR y la Creación del PTC (M).

La ruptura del MOIR es un proceso que algunos lo relacionan con una pugna por la sucesión de la secretaria general entre tendencias al interior del PTC e incluso egos personales. Por su trayectoria y por su reconocimiento como un dirigente nacional sólo algunos

[265] «Resolución de Unidad Cafetera» en *Tribuna Roja* N° 60, Bogotá, julio 14 de 1995.

pocos podían aspirar a ocupar el cargo de Secretario General, entre ellos Héctor Valencia y Marcelo Torres, ambos fundadores del PTC. Tras la muerte de Mosquera se optó por crear un consenso y se eligió a Valencia. No obstante muy pronto comenzaron a emerger y a configurarse dos corrientes muy divergentes, separadas en torno a la lectura de la situación nacional y a la manera como se concebía el legado ideológico de Francisco Mosquera.

A partir de 1997 comenzaron las discusiones internas en el MOIR sobre la interpretación de la coyuntura política y las elecciones de 1998. Para Héctor Valencia, según notas del Comité Ejecutivo del 4 de mayo de 1997, el MOIR debía desechar toda ilusión en el candidato liberal Horacio Serpa, decía que para hacer campaña éste debía someterse a la política del presidente Samper. Además en el Comité Ejecutivo de mayo de 1997 Héctor Valencia alertaba sobre las manifestaciones teóricas y prácticas del fascismo en Colombia, señalando particularmente los casos de Álvaro Uribe y el fiscal.

En cuanto a las alianzas políticas en un contexto de alta polarización y acrecentamiento de la violencia, Valencia consideró importante que ninguna alianza o relación del MOIR en las elecciones pudiese quedar involucrada en la confrontación violenta y por ello determinó que todas las alianzas, incluso en los municipios más pequeños, debían colocarse en manos del C.E.C.

Cuatro fueron los temas que dividieron al MOIR: las diferencias en torno a la campaña electoral al senado de 1998; una lectura de extrema izquierda de la realidad nacional que instituyó la corriente de Valencia y Jorge Robledo; las diferentes concepciones sobre la orientación del Polo Independiente y luego del Polo Democrático; y, por supuesto, la condena a la violencia y en particular a la concepción de la combinación de todas las formas de lucha, que fue central para el sector orientado por Marcelo Torres.

Las Elecciones al Senado de 1998.

El Comité Ejecutivo del MOIR aprobó la candidatura al senado del dirigente petrolero Jorge Santos Núñez, quien se había destacado por su entrega al sindicato de la USO, a las luchas populares en Barrancabermeja y por su labor previa en el senado, cuando compartió con Marcelo Torres un escaño en representación del

MOIR. A pesar de ello, en el CEC de mayo de 1997 se hizo una propuesta para lanzar una segunda lista, aunque Robledo aceptó en un comienzo retirarla si se perjudicaba a Santos. Valencia concluyó que lo importante era la candidatura al senado encabezada por Jorge Santos y que ante el hecho de que faltaba un año para las elecciones, dejaba para más adelante si deberían lanzarse una o dos listas.

A pesar de lo acordado por el Comité Ejecutivo el sector de Héctor Valencia lanzó una candidatura paralela de Jorge Enrique Robledo Castillo, profesor universitario del viejo Caldas con una reconocida trayectoria académica y destacada labor en la organización de los productores cafeteros de la región. La divergencia no era por las calidades de Robledo, cuyo prestigio era y es hoy indiscutible, sino por la pertinencia de la doble candidatura, por lo que significaba para un partido pequeño y sin recursos un esfuerzo de tal envergadura, que había pasado por una dura experiencia en la década de los ochenta, que hacía muy poco perdía su timonel y que no tenían la garantía de realizar una campaña decorosa. No obstante, el sector de Valencia se mantuvo tercamente en su criterio y despreció las objeciones de dirigentes como Marcelo Torres.

El resultado de las elecciones al senado de 1998 arrojó 35.956 votos para Jorge Santos y 15.641 para Robledo. Con estos resultados el MOIR perdió una posibilidad inmejorable para volver a ocupar un escaño en el senado. Lo evidente fue que la candidatura de Robledo confundió a los electores y perjudicó al que tenía mayores probabilidades de triunfo, es decir a Jorge Santos. A pesar de la evidencia tan contundente, el sector de Valencia y Robledo no aceptó la crítica. *Tribuna Roja* reseñó el hecho sin reconocer el error:

> Amplia, intensa y combativa fue la campaña adelantada por el MOIR para las elecciones parlamentarias del pasado 8 de marzo. Y aunque no dejamos de lamentar que no alcanzáramos a reelegir al camarada Jorge Santos en su curul al senado conquistada en 1994, esa sensible pérdida no nos impide señalar que los 35.956 votos obtenidos reflejan el gran esfuerzo desplegado por la militancia de nuestro Partido a lo largo y ancho del país, y expresan el valioso respaldo brindado por miles de compatriotas que entendieron nuestra indeclinable

> posición de lucha contra la política de recolonización que Estados Unidos impone en nuestra patria.
> (…)Bajo la consigna de «Por la patria, por el café», los camaradas Jorge Robledo y Aurelio Suárez, secretarios regionales del MOIR en Caldas y Risaralda, respectivamente, y dirigentes de la Unidad Cafetera, realizaron una importante campaña electoral en esa zona del país, donde el café es la base de la economía y donde miles de pequeños y medianos cafeteros, agobiados por las deudas y por la crisis agraria causadas por la apertura económica, empezaron su marcha hacia la construcción de un gran frente de lucha por la derrota de la política imperialista. Robledo y Suárez obtuvieron un significativo respaldo de los cafeteros. [266]

Reunión de CEC de 17 abril de 1998 y del Pleno Nacional Informativo del MOIR de 9 y 10 de mayo de 1998.

La polémica desatada por el resultado de las elecciones al senado en 1998 dio lugar a una enconada reunión del Comité Ejecutivo Central, celebrado el 17 de abril, en la que quedó planteada la división del MOIR. Posteriormente en respuesta a los acontecimientos tres miembros del CEC -Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra- suscribieron un documento que presentó Marcelo Torres al Pleno Nacional Informativo del MOIR del 9-10 de mayo de 1998. La Importancia de las reuniones y los documentos discutidos en ella nos obligan a elaborar un breve comentario.

El Informe al Pleno Nacional se propuso el esclarecimiento «…pleno, cabal, de la táctica electoral del Partido en las elecciones que acaba de realizarse.» [267] La crítica formulada entonces fue al hecho, totalmente contario a la tradición de que un pleno nacional estuviese precedido por el informe del Secretario General -Héctor Valencia-, a nombre del CEC. Sin embargo, en dicha ocasión no se

[266] «Más de 50 mil patriotas nos acompañaron el 8 de marzo» en *Tribuna Roja* No 73, 13 de junio de 1999.
[267] «Informe de los camaradas Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra al Pleno Nacional Informativo del MOIR del 9-10 de mayo de 1998, presentado por Marcelo Torres, Bogotá, mayo de 1998, mimeo, p. 1.

hizo. Dada esta circunstancia se procedió a presentar el Informe elaborado por Torres, García y Parra.

El Informe estuvo divido en seis puntos, a saber: la polémica sobre la táctica electoral; sobre la lucha electoral y parlamentaria; el debate sobre la «clase política»; la política de frente único; los problemas organizativos; y la propuesta al Pleno. Debido a que no todos tienen importancia para el tema que tratamos en este momento, nos limitaremos a resaltar el primero y los tres últimos.

La polémica sobre la táctica electoral hizo una reconstitución pormenorizada de lo acontecido con las determinaciones que llevaron inicialmente a elaborar una lista al senado y el cambio táctico, a mitad de la campaña electoral, que supuso el lanzamiento de la candidatura de Jorge Enrique Robledo. Todo indica -señala el Informe- que el establecimiento de la segunda lista, la de Robledo, era un asunto que se venía acordando secretamente, a las espaldas del CEC. El Informe al Pleno afirmó que la primera noticia de la existencia de dos listas se debió a la pregunta que le hizo en octubre de 1996 Winston Petro a Yezid García, jefe de la Comisión Obrera Nacional, en el sentido de si era cierto que se iba a lanzar una lista cafetera encabezada por Robledo. En el mismo mes se realizó un pleno del MOIR en Telecom y allí Francisco Ramírez se pronunció a favor de la mencionada segunda lista. Más adelante en el regional del Tolima Aurelio Suarez se manifestó a favor de la segunda lista. Luego en Antioquia, ante la presencia de Jorge Santos, Robledo y Felipe Mora sucedió algo similar. La pregunta que se hicieron Marcelo Torres, Yezid García y Parra fue: «¿Por qué se ventiló un asunto de trascendencia nacional, de decisión nacional del Partido, por fuera del Comité Ejecutivo Central y antes de que el Comité Ejecutivo Central como organismo tuviera conocimiento del mismo?»

El 4 de mayo de 1997 el CEC discutió el tema y con la excepción de una sola persona, que estuvo en contra, se tomó la determinación que habría un sola lista al senado, encabezada por Jorge Santos, y que de dicha lista haría parte Jorge Robledo. Héctor Valencia propuso el tema de la segunda lista pero no se probó. Ante tal circunstancia él mismo se inclinó por la lista única.

Más adelante se discutió la propuesta de lanzar a la Robledo a la gobernación de Caldas en las elecciones de octubre de 1997. La idea encontró eco en el CEC y fue respaldada por unanimidad. El

resultado fue más que satisfactorio, alrededor de 53mil votos, que expresaban el reconocimiento del liderazgo de Robledo en la lucha de los cafeteros.

En noviembre se citó otra reunión del CEC donde se pidió el replanteamiento de la decisión del 4 mayo y favorecer la existencia de una segunda lista, el argumento no fue otro que el respaldo obtenido por Robledo. La fuerte discusión culminó con una determinación poco afortunada: cada uno, Santos y Robledo, debería buscar aliados que permitieran cumplir con el mínimo de sufragios requeridos para lograr la curul. El Informe al Pleno señaló:

> Se citó reunión nuevamente el 21 de enero. Y Allí se revocó la decisión de una sola lista. Ahí se discutió si había votación suficiente y volvimos a insistir en que no había, que era una decisión temeraria, que faltaba en materia grave al sentido común pensar que el MOIR fuera a sacar con esa táctica no sólo uno sino dos senadores. La decisión de cambiar la decisión táctica original se tomó por mayoría pues tres miembros del CEC votamos en contra, reafirmando que debía mantenerse una sola lista. [268]

Posteriormente el Informe analizó los argumentos en pro de la existencia de dos listas, expuesto por el sector de Valencia y Robledo, estos eran seis:

> 1) había que darle salida política al trabajo de cafetero; 2) lo que importa no es si las listas salen sino la realización de las campañas; 3) con los 53 mil votos para gobernación de Caldas se garantizaban las dos listas; 4) con un aliado se completaba la votación de la lista de Jorge Santos; 5) Jorge Santos no tiene votos en el trabajo cafetero, luego la lista de Robledo no tiene por qué quitarle votación, y 6) el nuevo potencial electoral de los frentes sindicales garantiza la votación por

[268] «Informe de los camaradas Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra al Pleno Nacional Informativo del MOIR del 9-10 de mayo de 1998, presentado por Marcelo Torres, Bogotá, mayo de 1998, mimeo, p. 11.

Santos y que alcancemos los suficientes votos para la segunda lista. [269]

Al listado de objeciones se respondió señalando que en ningún momento se negaba la importancia del trabajo cafetero ni de Robledo, pero se le podían dar causes distintos, por ejemplo, que podría, por propuesta de Marcelo Torres, ser el segundo renglón de la lista al senado que encabezaba Santos; asimismo, que podría encabezar la lista a la Cámara por cualquier departamento, siendo Caldas la mejor opción.

La opinión de Carlos Naranjo, según la cual lo importante eran la participación en elecciones y que los candidatos: «si salen y si no salen, no importa, lo que importa son las campañas» era totalmente absurda. No se podía invertir tanto tiempo, energía y dinero para nada. Obviamente una cosa es un partido con senador y otra sin senador, como lo corrobora la historia reciente del MOIR.

Con respecto al argumento de que la cantidad de votos obtenidos a la gobernación de Caldas garantizaba las dos listas, Yezid García argumentó ampliamente sobre el incorrecto proceder de esperar que mecánicamente los votos obtenidos para la gobernación pasaran a la lista del senado. El resultado obtenido por Robledo fue de 8500 votos en Caldas, 5 mil en Risaralda y 4500 en el resto del país. Tal resultado demostró la justeza del argumento de García y evidenció que el sector de Valencia y Robledo tampoco cumplió con la determinación de limitar la campaña de Robledo al eje cafetero, pues los votos en el resto del país y los actos de campaña en ciudades como Ibagué demostraban lo contrario. Es importante señalar al lector que Santos perdió la curul por cerca de mil votos y que en las elecciones de 1994 las listas para el senado que el MOIR impulsó en Caldas y Risaralda obtuvieron 1200 votos.

Luego de la debacle de las elecciones del 8 de marzo se comenzaron a buscar los argumentos más rebuscados para justificar la perdida de la curul y la votación obtenida por Robledo. En la reunión del CEC del 17 de abril de 1998 Valencia señaló que la

[269] «Informe de los camaradas Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra al Pleno Nacional Informativo del MOIR del 9-10 de mayo de 1998, presentado por Marcelo Torres, Bogotá, mayo de 1998, mimeo, p. 12.

campaña había sido excelente, la mejor que se había hecho y que no obtener una curul no la empañaba porque lo importante no era obtenerla. Ante la andanada de críticas a tal postura se comenzó a denigrar del trabajo parlamentario de Jorge Santos y luego se señaló que la votación total obtenida entre los dos candidatos había sido más alta de lo presupuestado. También dijo Valencia que los críticos no tenían en consideración la dificultad que entrañaba competir con la democracia burguesa.

El error táctico no fue aceptado. Por el contrario, se esgrimieron acomodaticiamente nuevos argumentos, entre ellos que hay tácticas correctas que no alcanzan el objetivo; que las ideas correctas requieren tiempo prolongado para imponerse; y que la campaña fue excelente y que se desplegó «una gran osadía». A tales nuevos argumentos se respondió señalando una serie de consecuencias: el notable triunfo del neoliberalismo; el desalojo de la clase política del Congreso; el hacer parte de lo que *El Tiempo* calificó como el hundimiento electoral de la izquierda; y el no tener senador en una época de abierta injerencia externa y de agravamiento de la crisis nacional.

El error táctico de las dos listas evidenció una gran variedad de problemas organizativos y de conducción del MOIR. A pesar de ello las propuestas presentadas al Pleno por Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra, no buscaron sustituir la dirección del MOIR, por el contrario se propuso:

> 1) El Comité Ejecutivo Central debe reconocer autocríticamente como un error la táctica electoral adelantada en las elecciones de Senado del 8 de marzo.
> 2) Esta autocritica debe ser pública y encabezada por su Secretario General.
> 3) La autocrítica no debe plantearse con el propósito de alcanzar consecuencias organizativas ni de cortar cabezas sino con el propósito que cumple la autocrítica en los partidos marxistas…
> 4) Sobre la base de que esta autocrítica tenga lugar, los tres miembros del Comité Ejecutivo Central autores de este

> Informe ofrecemos nuestro respaldo al Comité Ejecutivo Central y al Secretario General. [270]

El reconocimiento del error táctico nunca ocurrió. Por el contrario, a él se sumaron nuevos argumentos de carácter organizativo y político y quedó planteada una divergencia de difícil resolución. Ante tales hechos, la división del MOIR se protocolizó y en los cuatro años siguientes actuaron dos «MOIRES»: uno de Torres, García y Parra; y el otro de Valencia, Naranjo y Robledo.

La Valoración de la Candidatura de Horacio Serpa; la Concepción de las Elecciones Presidenciales y el Ultraizquierdismo de Héctor Valencia y el MOIR.

La defensa de la concepción de Francisco Mosquera en torno a la conformación del frente único contra el neoliberalismo y su aplicación a la política de alianzas electorales fue otro motivo de la división del MOIR en 1998. Para el grupo orientado por Héctor Valencia lo determinante era desenmascarar al dirigente liberal Horacio Serpa, pues según ellos era idéntico al conservador Andrés Pastrana. En distintas reuniones del Comité Ejecutivo y Comité Central, Valencia señaló que no existían disparidades entre los candidatos de los partidos tradicionales, principio con el que también analizaron a los partidos de Estados Unidos, pues para Valencia y sus seguidores no había diferencia entre Republicanos y Demócratas.

Las diferencias en la apreciación de los candidatos colombianos -Pastrana y Serpa- se hicieron públicas través de *Tribuna Roja* cuando el MOIR de Valencia divulgó el artículo titulado «Dos candidatos, el mismo programa» en el que se hicieron públicos señalamientos que se exponían en las reuniones internas:

> El 21 de junio los colombianos tendrán que escoger para presidente entre Horacio Serpa, candidato del gobierno de Samper y del Partido Liberal, y Andrés Pastrana, vocero del

[270] «Informe de los camaradas Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra al Pleno Nacional Informativo del MOIR del 9-10 de mayo de 1998, presentado por Marcelo Torres, Bogotá, mayo de 1998, mimeo, p. 53.

Partido Conservador y de un nutrido grupo de gaviristas. Aunque el delfín azul cuenta con la predilección de Washington, los dos han dado pruebas fehacientes de que están dispuestos a cumplir los dictados colonialistas de los Estados Unidos. Los comicios del 31 de mayo derrotaron, por lo pronto, las aspiraciones de Noemí Sanín, ex funcionaria de los últimos cuatro gobiernos y líder de un movimiento que quiere tomar distancia de los partidos tradicionales para defender novedosas propuestas financiadas por los mandamases de siempre; y un exiguo número de sufragantes apoyó el programa de orden del general Harold Bedoya.

Las elecciones se realizan en circunstancias particularmente penosas para Colombia, ya que la intromisión norteamericana se hace cada vez más insolente y opresiva. Los casi diez años de apertura han devastado la mayoría de los renglones económicos y sometido a los habitantes a la penuria. La violencia vesánica siembra el terror en casi toda la geografía patria.

La disputa se torna agria y los contendientes se esfuerzan en vano por mostrarse como polos opuestos, mientras los potenciales electores perciben que se les están ocultando los verdaderos propósitos de gobierno. Pastrana, portavoz de esa camada que amamantan los financistas internacionales y que hace de moralista por encargo de Washington, se proclama el adalid del cambio sin dilaciones y señala a su adversario como continuista. Serpa, quien hasta la víspera fuera el ministro del Interior, ofrece a las masas aporreadas por Samper redimirlas con su política social y conducirlas a un período de dichosa paz. Cada uno ha forjado un arsenal para atacar a su contrincante y ha llenado un costal con promesas sin asidero real para un electorado aturdido por las vaporosas esperanzas que se le venden, pero receloso por el recuerdo de los amargos engaños de que ha sido víctima repetidamente. Hay, sin embargo, una serie de hechos que permiten discernir la verdadera naturaleza de las posiciones que se presentan en esta contienda electoral. [271]

[271] *Tribuna Roja*, Bogotá, 1998. Por otra parte nótese que ésta es la misma postura ante Santos y Uribe: son lo mismo.

Luego se analizaron diversos temas, como la apertura, la salud, la relación con los monopolios extranjeros, servicios públicos, devaluación, etc., y concluyó Valencia: «Harta razón tiene el Comité Ejecutivo Central del MOIR al sostener que «ninguno de los candidatos a la presidencia representa una política que responda al principal problema que enfrenta el país, la dominación norteamericana», y en su decisión de no apoyar a ninguno de ellos, ni participar en el debate electoral del 21 de junio para elegir presidente.» [272]

Este artículo complementaba el editorial de *Tribuna Roja*, firmado por Héctor Valencia, fechado el 28 de mayo de 1998 y titulado «Única opción: construir el frente de resistencia para la salvación nacional», en este texto concluía de manera similar al artículo anteriormente citado: «En razón de que ninguno de los candidatos a la presidencia representa una política que responda al principal problema que enfrenta el país, la dominación norteamericana, el MOIR anuncia a la opinión pública que no apoyará a ninguno de ellos, ni participará en ese debate electoral.»[273] Por el contrario, para el sector de Marcelo Torres los dos candidatos -Serpa y Pastrana- tenían serías diferencias, representaban opciones diversas y consideró positivo para el país el triunfo del dirigente liberal, de allí que se le apoyó públicamente.

Las diferencias entre el MOIR de Valencia y el MOIR de Marcelo Torres también se expresaron en los documentos de unidad del PDI y el PDA, en la política electoral del Polo y en los pronunciamientos contra la guerrilla. Hechos que analizaremos en el capítulo siguiente.

[272] Aunque el artículo lleva la firma de Alfonso Hernández recoge las ideas expuestas en las reuniones de CC y CEC por Héctor Valencia, véase «Dos candidatos, el mismo programa, la misma entrega» en *Tribuna Roja* No 73, 13 de junio de 1999.

[273] Héctor Valencia, «Editorial. Única opción: construir el frente de resistencia para la salvación nacional» en *Tribuna Roja* No 76, Bogotá, 13 de junio de 1999.

CAPÍTULO CINCO

LA DIVISIÓN DEL MOIR, EL SURGIMIENTO DEL PTC(M) Y LA LUCHA POR EL LEGADO MOSQUERISTA

Este periodo, que aún no ha concluido, se caracteriza por: la pugna por el legado del pensamiento de Francisco Mosquera; el debate contra el extremoizquierdismo al interior del Polo Democrático; las diferencias por la constitución del frente único; y la polémica sobre cuál es el problema más importante de la nación.

La Lucha por la Personería Jurídica y la Irrupción del Partido del Trabajo de Colombia (Moirista), PTC (M).

Entre 1998 y 2002 la pugna de los dos «moires» pasó por una disputa legal, pues cada sector reivindicó el nombre de la organización ante los órganos electorales y el país. Recordemos que en 1995 el Consejo Nacional Electoral (CNE), mediante la Resolución 027, le había otorgado al MOIR la personería jurídica; a Héctor Valencia, su Secretario General, su carácter de representante legal; y, finalmente, había reconocido un Comité Ejecutivo Central. Más adelante, el Consejo Electoral ratificó, en su Resolución 193 de 1999, lo definido en 1995.

No obstante, basándose en un conjunto amplio de argumentos, como la resolución del CNE del 13 de junio de 1999 que revocó la designación de tesorero y representante legal, que Valencia quiso imponer con solo su firma; la negativa del CNE a aceptarle a Valencia, en agosto de 1999, cambiar la composición del Comité Ejecutivo con la expulsión de Yezid García, Oscar Parra y Marcelo Torres; y la resolución 204 del 8 de marzo del 200 en la que

el CNE rechazó el cambio del CEC por fuera de los estatutos del partido, llevaron a el MOIR orientado por Marcelo Torres a mantener el pleito por el nombre de la organización.

Para darle mayor peso a la lucha legal y política el MOIR de Marcelo Torres creó el 28 abril de 2001, bajo la dirección de Jorge Santos, el periódico *La Bagatela* como órgano de difusión de su organización y con el objetivo de atender la tarea central de ese momento la candidatura de Jesús Bernal al Senado a nombre del Frente por la Unidad del Pueblo (FUP). El editorial del primer número se dedicó a explicar las razones de la ruptura con el sector de Héctor Valencia, Jorge Robledo y Carlos Naranjo: la absurda decisión de dividir las fuerzas del MOIR en dos listas para las elecciones al senado en 1998; el que se hubiese permitido a Jorge Robledo imponer su apetito por una curul antes que los intereses generales del partido; la tergiversación de las orientaciones de Mosquera para el periodo neoliberal por parte de Valencia y Naranjo, las cuales se expresan en un giro a la extrema izquierda; la pretensión de que el frente único fuese sólo entre organizaciones de izquierda -lo cual los llevó a Valencia a considerar que el enemigo principal en las elecciones de 1998 era Serpa-; sostener que las negociaciones de paz solo podían adelantarse si conllevan reformas; y el silencio de Valencia y Naranjo ante los siguientes hechos: que Raúl Arroyave, en calidad de miembro de la Asamblea del Cesar hubiese apoyado la privatización de varios hospitales, el respaldo a los acuerdos que sostenía la dirección de FECODE y que suponía pérdida de derechos pensionales, el silencio del moirismo en la dirección de la USO ante las acusaciones de Rodado Noriega, presidente de Ecopetrol, contra el ministro de Minas de Pastrana, Valenzuela, por la entrega del petróleo a la multinacional Enron, y el que Enrique Daza, coordinador de Cedetrabajo, hubiese firmado y cumplido un contrato para perfeccionar la privatización de Ferrovías Nacionales durante la administración Samper. [274]

En enero de 2002 la edición No 7 de *La Bagatela* publicó un comunicado a nombre del CEC del MOIR con la firma de Marcelo

[274] «La razones del periódico moirista», Editorial *La Bagatela*, Bogotá, No 1, 28 de abril de 2001, p. 2. Existe una carta de Daza en la que desmiente las acusaciones en su contra.

Torres, Yezid García y Oscar Parra en la que rechazaron que Jorge Robledo fuese el candidato oficial del MOIR al senado. [275]

En abril de 2002 la portada de *La Bagatela* daba cuenta de la adhesión del MOIR y el FUP a la candidatura presidencial de Horacio Serpa con el argumento de que «La eventual presidencia de Álvaro Uribe significaría abrir la puerta a un régimen de corte fascista, el ahondamiento del modelo neoliberal y la amenaza de la ocupación militar extranjera». [276]

Las dos organizaciones que mantuvieron el nombre de MOIR, el sector de Héctor Valencia y la «Corriente Mayoritaria» bajo la orientación de Marcelo Torres, se presentaron en 2002, cada uno por su lado, a las elecciones al senado. Valencia presentó la candidatura de Jorge Enrique Robledo, quien finalmente obtuvo 45.703 votos. Por su parte el MOIR de Marcelo Torres lanzó al senado a Jesús Antonio Bernal Amorocho, presidente del sindicato de la Caja Agraria, a nombre de una alianza política -inicialmente con el Frente por la Unidad del Pueblo (FUP) y luego con el Movimiento Independiente Frente de Esperanza, Fe-, logrando 46.298 votos, los que le permitieron ocupar la curul.

No obstante, a las pocas semanas de posesionarse Bernal en el cargo de senador, la revista *Cambio*, correspondiente al 25 de agosto de 2002, destapó una turbia negociación en la que el nombre de Jesús Bernal aparecía estrechamente vinculado. Ante la evidencia, el MOIR de Marcelo Torres decidió expulsar a Bernal de sus filas, aunque esto suponía quedarse sin senador en un momento histórico de muchas definiciones. Tal circunstancia tendría negativas repercusiones, pues no solamente se perdía el senador, sino que el nombre del partido y el de una organización sindical de la importancia de la Caja Agraria quedaban enlodados. A pesar de todas esas consideraciones la decisión fue expulsar a Bernal a los pocos días del mencionado triunfo. [277]

---

[275] «Jorge Robledo no es candidato del MOIR» en *La Bagatela*, No 7, Bogotá, enero 26 de 2002, p. 4.

[276] «El apoyo del MOIR a Serpa» Editorial *La Bagatela* No 9, abril de 2002, p. 2.

[277] «A raíz de los términos inconsultos de la venta del centro vacacional Resacas de los Trabajadores de la Caja Agraria el MOIR expulsa de sus filas a Jesús Bernal» Comunicado de prensa, Bogotá, septiembre 2 de 2002. Firman Corriente Mayoritaria del MOIR, Dirección Nacional, Marcelo Torres, Yezid García, Jorge Santos, Oscar Parra, Aldo Cadena, Eberto López, Fabio Arias.

A finales de 2002 la dificultades generadas por la existencia de dos partidos con el nombre de MOIR, la elección de Jorge Robledo al senado, los avances de Valencia y Naranjo ante el CNE y una lucha estéril por el nombre de la organización llevaron al MOIR de Marcelo Torres a abandonar la pugna por la denominación e iniciar la recolección de firmas para sustentar la petición de personería jurídica para el *Partido del Trabajo de Colombia (Moirista)*. Este proyecto asumió la denominación que Francisco Mosquera y la militancia internamente le daban a la organización, pero señalando entre paréntesis su origen en el MOIR. Finalmente el 3 marzo de 2003 se entregaron al presidente del CNE, Marco Emilio Hincapié, 76.500 firmas que sustentaban la petición de la personería, acto con el cual formalmente el PTC (M) surgió a la vida política nacional. [278]

Por supuesto, el MOIR ha borrado de un plumazo este capítulo de cerca de cinco años de la historia del partido y, por el contrario, institucionalizó la idea de que lo que se trataba era de un simple abandono de la organización por parte de una serie de militantes, minimizando así el debate interno y las implicaciones políticas de la polémica. Una actitud grotesca para un partido que se reclama marxista-leninista. No obstante, esta postura no era nueva pues cada vez que un grupo de cuadros planteaba una disputa ideológica y obligados por las circunstancias se marginaba de la organización -como ocurrió con Carlos Valverde o el grupo de Notas Obreras- el MOIR emplea el mismo recurso: sólo se trata del «retiro» de unos militantes. [279]

Las Elecciones de 2002 y el Ascenso de Uribe Vélez.

Durante este último periodo de análisis se sucedieron varias elecciones de enorme importancia para la vida de la nación. Tres elecciones presidenciales 2002, 2006 y 2010 y las intermedias de

[278] «Para personería del PTC (Moirista) Entregadas 76.500 firmas» en *La Bagatela*, No 16, Bogotá, abril 21 de 2003.

[279] Es de anotar que en el caso de Carlos Valverde el MOIR llegó hasta el descaro de negarle a éste el carácter de miembro fundador del Partido del Trabajo de Colombia en 1970. El grupo *Notas Obreras* elaboró un documento en el cual rechazó la política antiobrera del MOIR y anunció su retiro de dicha organización. El mencionado documento nunca tuvo una repuesta por parte del MOIR, nuevamente la ley del silencio se impuso.

2000, 2004 y 28 de octubre de 2007, que seleccionaban senadores, representantes a la cámara, concejales, diputados y gobernadores.

Las elecciones presidenciales de 2002 tuvieron como principales contendientes a Álvaro Uribe (Primero Colombia), quien resultó vencedor al obtener 5.862.655 (53%) sufragios; Horacio Serpa (Partido Liberal) 3.514.779 (31.8%); y Luis Eduardo Garzón (FSP, Vía Alterna, UD, ANAPO, PSD, PSOC) 680.245 votos (6.1%).

Como ya lo comentamos, el apoyo del PTC (M) a Horacio Serpa había constituido otro aspecto que explica la división del MOIR en 1998. En 2002 el MOIR de Héctor Valencia decretó la abstención, lo cual, por supuesto, estableció un actitud poco seria. ¡Ante la amenaza de la elección de Uribe prefirieron el silencio!.[280]

En ese momento lanzar la candidatura de Luis Eduardo Garzón y no sumarse a la de Horacio Serpa fue una seria equivocación de la izquierda. Lo importante era derrotar a Álvaro Uribe, pero ni en ese momento ni en 2006 la izquierda había madurado lo suficiente para asumir la experiencia que permitió a la izquierda ascender al poder en diversos países de América Latina, que no ha sido cosa distinta que la de constituir una gran alianza social, incluso con sectores empresariales, como en Brasil. En el contexto de las elecciones presidenciales de 2010, por ejemplo, organizaciones como el MOIR y el PCC sostenían que el Polo debía presentarse con su propio candidato, es decir de izquierda, pues tenía posibilidad de triunfar.

Una candidatura de toda la oposición hubiese constituido la posibilidad de derrotar a Uribe Vélez, pero el Polo Democrático Independiente se empecinó en tener su propio candidato y respaldó a Garzón, por supuesto la discusión no era -nunca lo será- sobre las cualidades de los dirigentes sino sobre quien tenía mayores posibilidades de impedir el triunfo de Uribe Vélez.

La izquierda, de manera dogmática, se atornilló en aquel entonces en discusiones inútiles como la caracterización burguesa, proimperialista, de la candidatura de Serpa y le facilitó el ascenso al poder a un candidato que era desconocido en el escenario político nacional pero que prometía un giro a la extrema derecha. Para

[280] Véase la explicación del MOIR en el artículo «Declaración: sobre candidaturas presidenciales» en *Tribuna Roja*, No 87, Bogotá, 13 de febrero de 2002.

complicar el panorama de la precaria democracia colombiana, las FARC decidieron que su contendor debía ser Álvaro Uribe, pues en su delirante concepción de la política lo mejor era radicalizar el país y pensaban que la inclinación de Uribe por las soluciones de fuerzas, por la guerra, les aumentaría el respaldo popular y obligaría a la izquierda a radicalizarse!! Por ello el país bautizó tales delirios como el «voto de las FARC».

Explicaciones Sobre el Carácter del Uribismo.

La historia reciente de Colombia ha transcurrido bajo la hegemonía del proyecto de Álvaro Uribe Vélez. Desentrañar la naturaleza de este proyecto político ha constituido la razón de las diferencias de las izquierdas y es el origen de las divergencias en la táctica política de los partidos y la cual se puede resumir en la valoración de cuál es principal problema de la nación, a nuestro juicio no es otro que la toma del Estado por el paramilitarismo.

El proyecto uribista ha sido presentado por su apologistas y defensores como la gran ruptura de la historia colombiana contemporánea, como el momento de las grandes transformaciones del país, especialmente por el «logro» de la Seguridad Democrática. A pesar de que este fenómeno político no ha concluido, por lo menos en el momento en que se escribe esta síntesis histórica, y sus resultado aún carecen de un balance definitivo es necesario señalar algunas hipótesis explicativas preliminares sobre este acontecimiento de la vida nacional.

La Explicación del Capitalismo y el Proyecto Hegemónico de Bush.

La etapa más reciente del capitalismo, la globalización neoliberal, ha definido varios lugares estratégico donde se realiza la acumulación de capital. Por supuesto, hablamos de la especulación financiera, las grandes ganancias en las telecomunicaciones y, lo más importante, las actividades mafiosas.

Marx decía que el capitalista era capaz de vender la soga con la que lo ahorcarían si en ello encontraba ganancia. La etapa reciente del desarrollo del capitalismo, con la que se ha intentado la

superación de la crisis de la década del setenta, ha acentuado este rasgo y ha llevado a convertir los negocios ilícitos en la vía preferida de acumulación de capital. Dicho de manera precisa: el capitalismo es cada vez más mafioso. Hagamos un rápido recuento de algunos hechos.

La guerra, se sabe, constituye una palanca de reactivación de la economía y, naturalmente, instrumento de control sobre los recursos naturales no renovables, como los hidrocarburos. La invasión a Irak, en la que se aventuró George Bush con el ridículo argumento de que éste país poseía armas de destrucción masiva, se concibió para evitar la recesión en Estados Unidos –que ya se avizoraba a finales de los noventa- y, obviamente, para controlar los yacimientos petroleros iraquíes, hecho reconocido por Alen Greenspan ex secretario del tesoro.

Junto a la guerra, el capitalismo ha encontrado que las actividades ilícitas generan unas altas tasas de ganancias y una relativa baja inversión inicial. El contrabando se encuentra entre los negocios más lucrativos del mundo y es la vía para la legalización de dineros provenientes del tráfico de armas y drogas. Aunque con él se destruya la producción local de los países del Tercer Mundo y se acentúe el peso de la economía informal, los grupos dedicados a esta actividad se incrustan en las estructuras de poder local y nacional y construyen redes que articulan, por ejemplo, Asia con América Latina, y triangulan las acciones delictivas, la política y la especulación financiera. De manera que entre la ganancia mafiosa y la legalización a través de las bolsas y los bancos sólo hay un paso.

El capitalismo ha hecho de los niños y las mujeres del Tercer Mundo, especialmente de Asia y América Latina, una mercancía y ha elevado la prostitución y la trata de blancas a la categoría de industria. Hoy es uno de los negocios más rentables, comparable con el narcotráfico, y del cual se alimentan los grandes grupos de poder.

El tráfico de drogas también es una fuente de acumulación altamente valorada por el capitalismo. Desde siempre las drogas han servido a los imperios para someter a naciones débiles y han sido instrumento de financiación de las aventuras militares imperiales. Gran Bretaña inundó de opio a China durante la primera mitad del siglo XIX. La respuesta del país asiático se manifestó a partir de 1839 con la destrucción de cargamentos de droga. La réplica

de los ingleses fue un rápido ataque militar que les garantizó el triunfo. Los europeos impusieron a China un tratado, denominado de Nanking, en el que se obligó a pagar una indemnización, abrir los puertos al comercio exterior y, al año siguiente, a ceder Hong Kong. A partir de entonces, las guerras imperiales han sido financiadas con drogas.

América Latina ha conocido el impacto de este uso político del tráfico de drogas. Estados Unidos financió la guerra contra el sandinismo en Nicaragua inundando con crac a los barrios con población afroamericana. Asimismo se lucró de la acción de los carteles colombianos y cuando éstos ganaron autonomía o se quedaron con el dinero estimuló los enfrentamientos entre ellos e impuso la lucha antinarcóticos en la región.

Adicionalmente la política antinarcóticos de Estados Unidos le ha permitido imponer una certificación a diversos países y a los gobiernos de la región andina una única manera de asumir el combate a los cultivos ilícitos y el tráfico de estupefacientes, lo que ha derivado en la creación de batallones antinarcotráfico -que sostienen campañas contra los laboratorios de drogas-, la extradición de narcotraficantes, la fumigación de los cultivos ilícitos y el empleo de mercenarios como pilotos de las naves que cumplen esta tarea, y la intervención en los asuntos internos en las naciones latinoamericanas. Un ejemplo de la articulación entre política antinarcóticos y presión sobre las naciones ha sido el ATPDEA, la Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de Drogas, que condiciona aranceles preferenciales a una certificación, al respaldo a la lucha estadounidense contra el terrorismo y a la concesión de ventajas comerciales.

Indudablemente existe un aspecto de la consolidación del narcotráfico en la región y es que éste constituye uno de los factores que más vulneran la existencia misma de las naciones y su sola presencia supone, por su daño a los seres humanos y el uso de la violencia a niveles inaceptables para esta época histórica, una verdadera calamidad. Los carteles acentúan procesos de transformación del ser humano en mercancía, el crecimiento de la prostitución y la inclusión masiva de niños en ella, y generan prácticas depredadoras de narcos y sus allegados (políticos que

legitiman la ilegalidad). La sociedad se ve incapaz de superar los símbolos emanados del narcotráfico y la corrupción de la política.

La violencia ilimitada de los narcotraficantes impone a las naciones dantescos ciclos de muerte. Este negocio supone necesariamente la consolidación de monopolios -que controlen la producción, distribución y venta de drogas- y la guerra a muerte contra el bando contrario o contra el que quiera disputar el control de los mercados. En la protección del monopolio se ha incurrido en magnicidios, sangrientos asesinatos y uso del terrorismo. En no pocos casos han alimentado la formación de escuadrones de la muerte e incluso de ejércitos privados que han desarrollado guerras anticomunistas, como es el caso de los paramilitares en Colombia.

Lo que sucedió en Colombia fue precisamente la toma del Estado por parte de los sectores que en la política expresan el poder de las mafias de narcotraficantes y el paramilitarismo. Este ascenso fue posible por los desmanes de la guerrilla, especialmente de las FARC, el golpe sufrido por la experiencia del Caguan a la vía del diálogo para la solución del conflicto interno, el agotamiento de los partidos tradicionales y el predominio simbólico de una cultura de la ilegalidad, mafiosa, que permeó grandes sectores de la población y que se hizo dominante en el último cuarto de siglo de la centuria pasada en Colombia.

Lo que ha predominado en la mayor parte de las regiones del país ha sido la tendencia a favorecer el enriquecimiento vertiginoso -al margen del trabajo honrado y el ahorro-; la imposición de la ley del más fuerte; y la transformación de la ley, las instituciones y los cuerpos de mujeres y de menores de edad en mercancía. Este problema tendió a agravarse debido a la irrupción del paramilitarismo y el empleo de esta fuerza para cambiar el mapa político colombiano.

La expresión política de los intereses del paramilitarismo y sectores del narcotráfico lograron conformar un proyecto de toma del país que fue formalizado en diversos acuerdos de los jefes de las Autodefensas y políticos de diversas regiones del país. Sobre esta base es que es posible entender por qué Álvaro Uribe Vélez se hizo gobernador de Antioquia y luego obtuvo resultados tan abrumadores en sus campañas presidenciales.

La acumulación capitalista, un sector de la burguesía colombiana y el gobierno de George Bush favorecieron este asalto al poder del Estado. El capitalismo asignó al país en la división internacional del trabajo la labor de mantener despierto y productivo al capitalismo. Es decir, impulsó las exportaciones de café, favorecidas por la naturaleza, y luego de cocaína.

Por otra parte, el gobierno de Bush, aun sabiendo lo que sucedía en Colombia, respaldó el ascenso de Uribe, pues éste representaba el gobierno más servil de la región y el que favorecía todas las acciones del imperio -recuérdese que Colombia fue uno de los pocos países que apoyo la invasión a Irak-. Además, era el único que estaba dispuesto a apoyar todas las acciones estadounidenses contra el avance de las izquierdas en América Latina.

Por último, hay que señalar que un sector de la burguesía aceptó el ascenso de los sectores que se amparaban en el paramilitarismo y facilitó el triunfo de Uribe. Por supuesto, éste apoyo exigía del primer mandatario distribuir el poder del Estado no sólo entre sus aliados del paramilitarismo sino entregar el erario público a los políticos que lo acompañaban. Los escándalos del gobierno de Uribe muestran, invariablemente, el favorecimiento a grupos de poder, tal como acontecido con los recursos del Ministerio de Agricultura.

En síntesis, el capitalismo ha venido consolidando un carácter mafioso. La acumulación se efectúa en los negocios de la guerra, la prostitución y la droga. Lo que sucede en Colombia es sólo la manifestación de una tendencia planetaria. Por ello, la plena autonomía de las naciones, la consolidación de la democracia y el bienestar de los pueblos, pasa por la extinción de toda actividad mafiosa, especialmente de las ligadas al narcotráfico, y el rechazo al lugar que le asigna el capitalismo a las naciones del Tercer Mundo.

La Explicación del Agotamiento ante las Tropelías de la Guerrilla.

Por supuesto el ascenso del paramilitarismo y del uribismo también se explican por el hastío generalizado ante los fracasos de la política de paz y la «zona de distensión» durante el gobierno de Pastrana y las interminables tropelías de la guerrilla.

Dos presidentes -Belisario Betancurt y Andrés Pastrana- gobernaron favoreciendo a las FARC, otorgándole todo tipo de concesiones e incluso Estados Unidos presionó por el otorgamiento de la llamada «zona de distensión» y abogó por la entrega de la mitad del país a los insurgentes a cambio de la paz y el modelo económico neoliberal. Las FARC no solamente le hicieron trampa al gobierno, al país y a Estados Unidos al utilizar los procesos de paz para consolidarse militarmente sino que acrecentaron los secuestros y su dependencia al negocio del narcotráfico y aumentaron las tropelías contra la población.

El agotamiento del país ante estos desmanes llevó a diversos sectores a patrocinar al paramilitarismo y a ignorar sus abominables crímenes contra campesinos, supuestamente auxiliadores de la guerrilla. Por ello, cuando la expresión política más depurada del paramilitarismo apareció en el escenario político prometiendo una guerra sin cuartel contra la guerrilla el país no vaciló en apoyar la carrea presidencial de Álvaro Uribe Vélez. Cuando éste mostró sus primeros resultados contra las FARC las simpatías por el presidente fueron mayoritarias, al punto que escándalos como los del DAS y los «falsos positivos», que pudieron llevar a la cárcel al mandatario en cualquier lugar del mundo, fueron sucesos «perdonados» por los colombianos.

El agotamiento del país ante la guerrilla logró en el periodo que estudiamos una serie de manifestaciones de amplio impacto en el país y en el mundo, como las multitudinarias e históricas marchas contra el secuestro del 4 de febrero y 20 de julio de 2008. Pero las FARC no entendieron el clamor nacional y se inclinaron por un nuevo mandato presidencial de Uribe Vélez, pues suponían que la generalización del conflicto interno los catapultaría al poder.

La Explicación desde la Cultura.

La política es una manifestación de la cultura. Los proyectos políticos que emergen en una sociedad son la expresión de sus tensiones, de sus virtudes y de sus demonios. De manera que el uribismo debe permitirnos preguntar sobre sus vínculos con la cultura nacional, con la cultura política. Creemos que el uribismo es la confluencia

del conservatismo, una mentalidad rural en permanente estado de guerra y los valores de la mafia.

El conservatismo colombiano, que desde la Regeneración erigió un proyecto alimentado por una visión fundamentalista del catolicismo -al punto de que el liberalismo fue considerado un pecado-, fundó una idea de nación excluyente en la que matar al contrario -el bendecir armas con las que se iban a matar liberales- era legítimo y no importaban los métodos que se empleaban. De hecho el bipartidismo inventó el boleteo, el corte de franela, la violación de mujeres, la incorporación de niños a los ejércitos, los desplazamientos y las masacres e instituyó una pretensión similar a la de la limpieza étnica, la ausencia total del considerado -real o imaginario- contrario, aunque éste se arrepienta, se reinserte o firme la paz.

Un siglo, el XIX, en el que hacer la guerra fue un recurso legítimo y otro siglo, el XX, en el que descuartizar y limpiar la tierra de los rastros del contrario -repetimos real o imaginario- alimentaron un proyecto, el uribista, que simplemente ha repetido la promesa de la matriz simbólica del imaginario nacional: limpiar la tierra, purificarla de las presencias del otro, aniquilar el contrario. Por ello la fascinación del pueblo colombiano con el uribismo, con un autoritarismo que supone el erigir un contrario y el desplegar contra ese todos los métodos, legales e ilegales.

El empleo de la motosierra, el descuartizamiento de sacerdotes, el desplazar a poblaciones enteras y condenarlas a su desaparición -como en El Salado- y el concebir que el que no fuese uribista era porque es guerrillero supone el que bajo el uribismo sean posibles los «falsos positivos», la cima moral de un régimen.

El que los «falsos positivos» se vean simplemente como conductas individuales y no como la materialización de una razón de Estado constituye no solamente la mayor de las perversiones sino el ocultamiento de una responsabilidad sobre el origen de una política, que como todo en el uribismo puede ser explicada como una calumnia de la oposición o como un costo que se debe pagar para alcanzar la paz.

Los crímenes del fascismo no fueron solamente cometidos por la mano de Hitler. Un gran sector el pueblo alemán acompañó al tirano en el camino al apocalipsis, recordemos que el fascismo fue un proyecto con respaldo popular. De manera que la razón de

la mayoría no se puede invocar como razón de la conveniencia ni de un régimen ni de su reelección. Este tipo de «democracia» también puede ser un crimen de la mayoría.

Uribismo y Nación.

Por supuesto un proyecto como el uribista tiene seria implicaciones en la construcción del Estado nacional en Colombia. No tanto porque la seguridad democrática pueda ser considerada un proyecto político, pues de lo que se trata es de un afortunado nombre para la lucha contra la subversión.

La hegemonía del uso de las armas por el Estado es un principio de la modernidad. No puede existir Estado que no persiga y castigue a quienes a través de las armas cuestionan su razón de ser o ponen en peligro nociones elementales del orden social. También es apenas razonable que los ciudadanos le exijan a su Estado la protección contra quienes atentan contra su seguridad y sus bienes. Por ello, no debe lugar a equívocos: el gobierno de Uribe estaba en la obligación de combatir a cualquier actor armado.

La crítica contra el gobierno de Uribe en este terreno son sus compromisos con el paramilitarismo, que lo llevó a negar su existencia; al empleo de método absolutamente despreciables, como la desaparición forzada; y la inclusión del movimiento social y popular y la oposición en la categoría de terroristas.

La identificación con las instituciones, el incremento de lo que podríamos llamar sentimiento patrio, en suma de la unidad nacional, son importantes en la vigencia de la nación. En ese sentido hay un avance, sin embargo, al fundarse en un autoritarismo y en los principios morales de sectores emergentes y delincuenciales desvirtúan y crean una unidad que se erige en problema, pues varias generaciones sólo entenderán la política desde el principio de tierra arrasada.

Neofascismo y Dictadura.

Lo característico del proyecto uribista ha sido el intento de erigir un Estado de corte fascista. Recordemos que el ascenso de Hitler se hizo en una coyuntura de crisis económica y con la promesa de

convertir a Alemania en una gran potencia Europea, con un matiz anticomunista, gobernando contra la ley y sin ninguna fiscalización, persiguiendo a todo opositor y con la generalización del uso de la violencia.

Varios intentos hizo el uribismo por someter a la justicia, la única rama del poder que no transigió ni se ha prestó a las manipulaciones del poder del ejecutivo. Recodemos que Uribe controlaba el legislativo, a pesar del alto porcentaje de congresistas uribistas investigados y condenados por sus vínculos con el paramilitarismo, igual sucedió con la procuraduría, que estaba presta a absolver a uribistas que habían quebrantado la ley. Varios hechos hay que mencionar en esta pretensión uribista de someter y controlar todo el poder de las instituciones.

El primer caso fue el enfrentamiento con la Corte Suprema de Justicia en el 2008, señaló la periodista María Jimena Duzán: «No recuerdo una crisis institucional más honda ni más grave que la que se produjo esta semana, luego de que la Corte Suprema de Justicia publicara su fallo en el que condena a la ex congresista Yidis Medina y advirtiera que la reelección de Uribe pudo haber sido obtenida a través de métodos espurios.» [281] Agrega la reconocida periodista:

> (…) es la primera vez que un presidente colombiano elegido en las urnas desconoce de manera tajante y melodramática un fallo de la justicia, como también es la primera vez que un mandatario colombiano demuestra un desprecio por la ley y por su majestad de manera tan abierta y descarnada.
> Tampoco antes un gobernante había retado públicamente a la justicia como lo ha hecho Álvaro Uribe esta semana de pasión que acaba de terminar. Ningún dirigente político que yo recuerde les había agredido tanto verbalmente como lo han hecho esas carnitas y esos huesitos. Uribe ha llenado de epítetos incalificables a la Corte y la ha sometido al escarnio público como si se tratara de una bruja presta a entrar a la hoguera, y no de uno de los más altos tribunales de justicia.

[281] DUZÁN, María Jimena, «Mi voto por la Corte» en *Semana*, Bogotá, junio 28 de 2008.

> Basta recorrer la cadena de insultos que el Presidente ha proferido contra la Corte Suprema para entender la profundidad de la crisis que estamos enfrentando. Uribe ha dicho que esta Corte es «ideologizante», que es «golpista» y que hace fallos «pensando en la política». El viernes pasado, luego de su alocución nocturna del día anterior, en la que convocó a un referendo para volver a realizar las elecciones de 2006, el Presidente le dijo a la Corte que era un tribunal infiltrado por el paramilitarismo al que había que demandar. Su asesor presidencial, José Obdulio Gaviria, la ha calificado en varias ocasiones de Corte «prevaricadora» y en el colmo de los colmos, el Presidente ha llegado a afirmar que su forma de hacer justicia se parece a la manera como (las Farc) practican la pesca milagrosa, «tirando la carnada a ver quién cae. [282]

Pero no solamente se trató de insultos sino que un variado tipo de amenazas y maquinaciones se esgrimieron contra la Corte. Señaló Daniel Coronel: «Mientras el Presidente arma la cortina plebiscitaria para tapar el cohecho que permitió su reelección, un escándalo -tan grave como la yidis-política, o tal vez mayor- se cierne sobre el gobierno. La retractación del paramilitar conocido con el alias de 'Tasmania' probaría que allegados al Jefe de Estado estarían comprometidos en un plan para desprestigiar a la Corte Suprema de Justicia y detener las investigaciones por la para-política.» [283] Más adelante precisó la denuncia cuando sostuvo:

> José Orlando Moncada Zapata, alias 'Tasmania', y su vecino de celda Iván Roberto Duque, alias 'Ernesto Báez', mencionan como partícipes de ese complot al hermano menor del Presidente, Santiago Uribe Vélez, y al primo del mandatario Mario Uribe Escobar, hoy detenido.
> Según los paramilitares presos, los señores Santiago y Mario Uribe estarían detrás de la iniciativa contra los magistrados que investigan a los para-políticos. En ese plan habrían

[282] DUZÁN, María Jimena, «Mi voto por la Corte» en *Semana*, Bogotá, junio 28 de 2008.
[283] CORONELL, «El ´boomerang´de Tasmania» en *Semana* No 1365, Bogotá 28 de junio de 2008.

> participado, también, el abogado de 'Tasmania', Sergio González, y el narcotraficante Juan Carlos Sierra, alias el 'Tuso', recientemente extraditado por orden del gobierno. [284]

La revista *Semana* alertó sobre la gravedad de la reacción gubernamental. [285] Por su parte el editorial de *El Tiempo* reconoció el peligro de la situación.[286] Tales circunstancias alarmaron profundamente al país, por ello algunos sectores llamaron la atención sobre la probabilidad de un golpe de Estado promovido por el propio presidente Uribe.

La Gran Coalición Democrática (GCD).

Pero no todo fue negativo para las fuerzas democráticas del país. La Gran Coalición Democrática (GCD) se constituyó a finales del 2002 -en el contexto del rechazo al referendo que impulso el gobierno de Uribe Vélez- por un conjunto variado de organizaciones y partidos, entre los que hay que mencionar el Polo Democrático Independiente (PDI), Alternativa Democrática (AD), el Partido Liberal, la CUT, la CTC, sindicatos nacionales, el movimiento comunal, algunas ONG y diversas organizaciones. La consolidación de la Gran Coalición se dio durante la denominada Cumbre Social y Política del Hotel Orquídea Real de Bogotá, en julio de 2004. Allí se formularon sus principios básicos y la necesidad de unificar el movimiento social y popular en contra de la reelección de Uribe. La circular de la GCD del 8 de octubre de 2003 señaló:

---

[284] CORONELL, «El ´boomerang´de Tasmania» en *Semana* No 1365, Bogotá 28 de junio de 2008.

[285] «El poder soy yo» en *Semana*, Bogotá No 1365, junio 28 de 2008. Varios columnistas de los principales diarios del país se manifestaron contra las pretensiones del gobierno de repetir por algún medio las elecciones de 2006 y de los ataques contra la Corte Suprema de Justicia, véase a manera de ejemplo: Ramiro Bejarano Guzmán «El ilegítimo», en *El Espectador*, Bogotá, 28 de junio de 2008 o Salud Hernández-Mora «la guerra es la guerra» en *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio de 2008. Por supuesto, no faltaron periodista que en el alarde más descarado de genuflexión se pronunciaron a favor del golpe o fujimorazo contra la corte, véase María Isabel Rueda, «Se enloqueció el manicomio» en *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio de 2008.

[286] «Choque traumático» editorial de *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio de 2008.

> En esta reunión informamos que el Presidente del Senado tiene prevista para el 21 de octubre de 2003, en el Congreso, antes de elecciones, un debate sobre el Referendo con cuatro voceros de la Abstención y cuatro voceros partidarios del Referendo. Este debate será en directo por televisión.
> Hoy la Plenaria de Senado inició en segundo debate la discusión de la aprobación de la reelección inmediata del Presidente, Gobernadores y alcaldes, restándole seis debates.
> La encuesta de invamer –Gallup estima que votarán entre 5.5 millones y 7.5 millones de personas. Es decir, entre el 33 y 45 por ciento de los colombianos. Este hecho hace que activemos el trabajo de manera intensa.
> Se comenta que la gobernabilidad está en riesgo y que el Presidente tiene el reto de superar los 5.7 millones de votos con los que fue elegido, ya que si el Referendo no pasa las aspiraciones de sucederlo se van a estimular y ello dilata la aprobación de la reforma constitucional que permite la reelección inmediata.
> Si el Referendo pasa, se facilita la reelección. Si el Referendo no pasa, el 26 de octubre los resultados serán favorables a los abstencionistas, pero si el Referendo pasa, el 26 ganarán los uribistas.
> La cercanía del Referendo generó una súbita alza del dólar después de registrar una prolongada estabilidad, pues superó la barrera de los 2.900 pesos. Además, se elevaron las tasas de interés de los Títulos de Tesorería en los mercados secundarios en un 15%.[287]

Después de este informe se tomaron las siguientes medidas: realización del taller «Los impactos sociales, laborales y económicos del Referendo»; participar en el Pedalazo contra el Referendo, del

[287] Carlos Rodríguez, «Circular de la Gran Coalición por la Abstención Activa - 8 oct. 2003». Las organizaciones políticas que aparecían respaldado en ese momento a la GCD eran: Alianza Social Indígena, Partido Liberal Colombiano, Frente Social y Político, Partido Democrático Independiente, Partido Comunista Colombiano, Partido del Trabajo de Colombia, MOIR, Partido Unidad Democrática, Dignidad Obrera, Opción Siete, Presentes por el Socialismo, Corporación Viva la Ciudadanía, MODEP.

12 de octubre; hablar con las campañas electorales de los diferentes partidos para fortalecer la propuesta de la Abstención Activa; instalar en las principales ciudades las Casetas de la Abstención, en las que se mantendrá una permanente información sobre la Abstención Activa; iniciar la campaña de graffitis; fortalecer la Semana por la Abstención Activa (14 al 17 de octubre); convocar a la Marcha Nacional de Antorchas; reafirmar el envío de cartas personalizadas a los afiliados de las organizaciones sociales y políticas, de las cuales FECODE había entregado 9 millones; y asignar las llamadas telefónicas personalizadas a cada organización.

Para 2004 la CGD programó la realización de Cumbres Sociales y Políticas -reuniones regionales- con la recomendación de enfatizar los cinco ejes temáticos y promover las dos grandes movilizaciones sociales programadas para el segundo semestre del año: la Jornada Nacional de Protesta del 16 de septiembre y el Paro Nacional del 12 de octubre.

La Gran Coalición Democrática señaló, en circular del 10 de agosto de 2004, que dadas las circunstancias políticas era propicio unificar el movimiento democrático, por lo que hizo un llamado a todas las organizaciones nacionales y regionales a llevar a cabalidad el Plan de Acción acordado tanto en el Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales y Políticas de abril como en la Cumbre Política y Social de Julio. Estos compromisos se resumen en los siguientes aspectos:

1. Desarrollar los 5 ejes de trabajo: No a la reelección uribista, contra el TLC- ALCA, contra la agenda legislativa, defensa del Estado Social de Derecho y solución política del conflicto armado.
2. Las 2 movilizaciones nacionales alrededor de las cuales giran las demás acciones, corresponden a la movilización nacional del 16 de septiembre y el Paro Nacional del 12 de octubre.
3. Desarrollar el Plan de Trabajo en cada una de las regiones con el mayor acompañamiento de organizaciones políticas y personalidades progresistas y democráticas.

El conjunto del movimiento sindical, político y social del país, de acuerdo con las decisiones del Encuentro Nacional de Organizaciones Sociales del 29 y 30 de abril de 2004 y la Cumbre Política y Social del 22 de julio, acordó preparar y desarrollar la movilización con un carácter político y a la vez con aspectos reivindicativos de los sectores comprometidos.

Movilización Nacional del 16 de Septiembre de 2004.

La GCD acordó para la movilización del 16 de septiembre una serie de objetivos entre los que se encontraban: agitar los 5 ejes de movilización acordados por la Gran Coalición Democrática y la Cumbre Política y Social (contra la reelección de Álvaro Uribe, contra el ALCA y TLC, contra el paquetazo legislativo, por solución política al conflicto interno y por defensa del estado social de derecho); solidarizarse con el movimiento sindical colombiano ante la pretensión de su aniquilamiento por parte de gobierno de Álvaro Uribe Vélez; defender de la educación y la salud públicas; e impulsar el Paro Nacional del 12 de octubre de 2004.

La GCD acordó, además de las asambleas de sindicatos y organizaciones sociales, una serie de actividades preparatorias de las jornadas de septiembre y del Paro Nacional. Estas contemplaban encuentros regionales de organizaciones políticas y sociales en los departamentos del país (16 y 21 de agosto de 2004) y muy especialmente la creación de una campaña unificada en objetivos, actividades y responsabilidades. La unificación posibilitaba la elaboración de un memorando (Pliego Nacional – regionales y/o sectoriales) y una agenda política y reivindicativa nacional y regional, que se debía presentar al gobierno a nivel nacional y a los poderes locales. Por último, se decidió acompañar una serie de luchas regionales y sectoriales, entre ellas: el paro cívico del agosto 18 en Manizales por la reapertura del hospital regional; la movilización del 20 de agosto, de Candelaria a Cali, contra el pago de una obra que no fue ejecutada por el Consorcio CISA; y el denominado «Campamento Humanitario» del sector de la salud del 14 de septiembre.

La GCD buscó ampliar el número de interlocutores y la movilización social con el acercamiento a los indígenas en el Cauca y organizaciones sociales del sur occidente colombiano y otros

movimientos, especialmente con Convergencia Campesina, Negra e Indígena (CNI). Igualmente trazó como objetivo hacer de la discusión del presupuesto de la nación para el 2005, que se debía desarrollar en el Congreso de la República, un hecho que permitiría la movilización para exigir la inversión social. Por ello se convocó a un desayuno de trabajo con los parlamentarios del PDI, Alternativa Democrática e independientes para que se vincularan al plan de movilización nacional.

Paro Nacional del 12 de Octubre de 2004.

La jornada del Paro Nacional mantuvo los objetivos generales de la GCD, en particular los denominados 5 ejes de movilización, a los cuales ya hemos hecho referencia, y la lucha por lograr respuestas de los gobiernos nacional y regionales a los memorandos presentados; denunciar el carácter autoritario y represivo del gobierno de Álvaro Uribe Vélez; y consolidar la unidad en la movilización del movimiento sindical, político y social del país.

Las acciones para realizar con éxito el Paro Nacional siguieron el modelo empleado hasta ese momento por la GCD: convocar a reuniones de todas las direcciones nacionales del movimiento sindical, político y social para tratar exclusivamente el cómo realizar el paro de octubre; asambleas por sector social y político; proponer que las huelgas y paros nacionales indefinidos de los sindicatos o luchas de los sectores sociales se iniciaran a partir del 12 de octubre; adoptar unas consignas centrales a nivel nacional; coordinar un trabajo para ganar la solidaridad del movimiento sindical, político y social a nivel continental y mundial; coordinar un trabajo nacional y regional de las organizaciones defensoras de derechos humanos, médicos, abogados, etc.; hacer pronunciamientos sobre los hechos políticos que afectaban los derechos ciudadanos, laborales y derecho a la vida de los colombianos; y acompañar las actividades del *S.O.S del sindicalismo mundial y nacional*, 15 al 18 de septiembre, y *Voces del mundo por la vida en solidaridad con Colombia* del 25 al 28 de agosto.[288]

[288] Las decisiones ligadas a la movilización de septiembre y al Paro Nacional fueron tomadas en la reunión ordinaria de la Mesa Ejecutiva Nacional de la Gran Coalición Democrática GCD del 9 de agosto del 2004, véase CUT-GCD, «Circular urgente», Bogotá, 11 de agosto de 2004.

La agresión del Gobierno y los empresarios contra el sindicalismo, constatada en la liquidación de la contratación colectiva y en la inmolación de 15 dirigentes sindicales, dos asesores y 30 afiliados, hizo que el sindicalismo mundial expresara su solidaridad asistiendo al «SOS» del Sindicalismo Mundial Frente al Aniquilamiento del Sindicalismo Colombiano.[289]

El 4 y 5 de marzo de 2005 se realizó el Seminario Programático de la Gran Coalición Democrática, que consolidó el proceso de unidad y clarificó sustancialmente su programa. Dos escollos tuvo que enfrentar el avance de la GCD y el proyecto de candidatura única antiuribista. En primer lugar, la inclinación liberal hacia el presidente: «el colaboracionismo liberal. Desde el seno del liberalismo, los ex mandatarios Ernesto Samper y César Gaviria maniobran para transformar la actual oposición a la reelección de esta colectividad en apoyo a la candidatura de Álvaro Uribe. Desde fuera actúan el ex presidente Turbay, Juan Manuel Santos y los parlamentarios colaboracionistas, entre los cuales se cuentan los 9 senadores sancionados por el Partido Liberal por votar en favor de la reelección.» [290] Desde la izquierda también existieron acciones contra la GCD:

> Con argumentos de la ultraizquierda, principalmente planteados por el MOIR, se erige otro obstáculo ante el avance de la política unitaria antiuribista. Se dice que la Gran Coalición Democrática no debe ni siquiera plantearse tomar posición sobre la lucha política principal que libran las fuerzas antiuribistas y antiimperialistas del país, la batalla contra la reelección, dizque porque ello conduciría a su «división». Con oscura zalamería se habla de las virtudes de la Gran Coalición Democrática, para prohibirle enseguida que participe en el gran combate del pueblo alegando que este tiene carácter «electoral». Los dirigentes del MOIR deberían tomar nota de

[289] «SOS del sindicalismo mundial frente al aniquilamiento del sindicalismo colombiano» Bogotá, 1° de noviembre de 2004, comunicación firmada por Carlos Rodríguez Díaz, Presidente CUT; Apecides Alvis Fernández Presidente CTC; Boris Montes de Oca Anaya, Secretario General CUT; Miguel Morantes, Secretario General CTC.

[290] «La batalla contra la reelección, se abre paso la política de unidad», Editorial de *La Bagatela* No 25, Bogotá, 28 de marzo de 2005.

> que ni siquiera la Carta Política que estableció las privatizaciones, la apertura económica y el neoliberalismo, impuso tal prohibición a los sindicatos, y mucho menos a coaliciones conformadas por estos, por partidos políticos y otras organizaciones de masas.» [291]

Pero la miopía del MOIR no se limitó a negar las posibilidades de la participación en política de la GCD sino que con su postura negó su propia historia y radicalizó su ultraizquierdismo. Esta posición de extremoizquierda del MOIR se ha mantenido hasta el día de hoy, por ello la podemos encontrar en sus planteamientos durante el II Congreso del Polo Democrático Alternativo, la consulta interna del el 27 de septiembre de 2009, las elecciones presidenciales de 2010 y su abstencionismo ante la disyuntiva Santos o Uribe en las más recientes elecciones presidenciales que culminaron con la reelección del presidente Santos.

Luego de las jornadas reseñadas, la Gran Coalición Democrática mantuvo sus actividades unos años más. En una reunión del 23 de julio de 2007 reafirmó sus ejes programáticos y se acordó una movilización para el 10 de octubre de 2007, en el marco de las protestas del sector agrario e indígena, y se ratificó la importancia de la participación en las elecciones del 28 de octubre y un amplio plan de acción.

Lamentablemente la GCD perdió fuerza debido a las vacilaciones del liberalismo, especialmente a los coqueteos con el gobierno de Uribe, situación que no fue propia de este partido sino incluso del movimiento sindical. Adicionalmente la postura del Polo, que solo buscaba una candidatura de izquierda, aniquiló este frente político, una de las experiencias más importantes de la viabilidad de la política de amplia unidad.

Las Dificultades del Gobierno de Uribe se hacen Manifiestas.

Aunque los medios y la oficina de prensa de la presidencia vendieron la idea de un país incondicional al presidente Uribe en ese mismo

[291] «La batalla contra la reelección, se abre paso la política de unidad», Editorial de *La Bagatela* No 25, Bogotá, 28 de marzo de 2005.

instante estaba aflorando una coincidencia de varios sectores en la necesidad de fomentar la unidad popular para generar cambios políticos en el país. Este nuevo ambiente se debía, en primer lugar, a la experiencia exitosa de la movilización contra el referendo en octubre de 2003 y la consolidación y extensión nacional de la GCD como resultado de una coalición política obrera y popular con un programa preciso, denominado los 5 ejes, y una organización que a la vez centralizaba y que expresaba regionalmente la lucha nacional de masas, por ello fue el instrumento más efectivo de la movilización popular en Colombia.

En segundo lugar, el proyecto de frente único se fortaleció. El PTC(M), por ejemplo, a raíz del l Congreso del Polo de junio de 2005 solicitó ingreso al PDI. En efecto, la amenaza de la reelección de Uribe Vélez era -aun hoy lo es- la principal amenaza para la nación y era urgente una candidatura única de la oposición.

Lejos de considerar al gobierno de Uribe carente de fracturas y fisuras es necesario resaltar aquellos aspectos que evidenciaban las dificultades del gobierno, en particular: la división en la coalición que lo eligió, el concepto del Procurador contra la reelección, los problemas nacionales e internacionales por las negociaciones de Ralito, los escollos de la ofensiva militar contra la insurgencia, las protestas por el TLC, el repudio popular a la política económica y la pésima situación social. Veamos en detalle algunos aspectos adicionales de las dificultades del ejecutivo.

El estilo camorrista del presidente Uribe se extendió a su círculo de allegados, que se creyeron con el derecho de emplear el método de su jefe. Lejos de evidenciar la existencia de un ejecutivo fuerte y de un presidente comprometido radicalmente con la defensa de su política lo que manifestaba el estilo presidencial no era otra cosa que la condena abierta de todo opositor, el desprecio por la legalidad y la urgente necesidad de detener el resquebrajamiento del circulo de poder. [292]

Uribe intentó acallar las disidencias a través del desconocimiento de los partidos y del Congreso y cuando se

[292] Uribe ha empleado el mismo estilo pendenciero y camorrista para enfrentarse al presidente Santos. Varios columnistas, algunos en tono de sátira, señalaron abiertamente que el ex presidente está loco o terminará en el manicomio de Sibate.

evidenció que no podía someter al parlamento empleó el viejo sistema de «favores» para las fracciones y caciques parlamentarios a cambio de respaldo para las iniciativas del gobierno y esta fue la única razón por la que el uribismo pudo construir unanimidad en el parlamento. El clientelismo oficial se evidenció cuando al final del primer semestre del 2005 Uribe tuvo que incluir en la terna para fiscal los indicados por el conservatismo.

El recurrir al clientelismo para obtener mayorías llevó al fracaso el proyecto del uribismo de conformar una sola fuerza política alrededor del presidente. En efecto, Germán Vargas Lleras ahondo sus diferencias, el conservatismo intentó mantenerse con el mejor aliado, Luis A. Ramos logró conformar su propia corriente y el sector coordinado por Juan Manuel Santos reclamó su carácter de principal fuerza uribista.

No obstante, la dificultades del presidente eran mayores a nivel internacional por el despreció que se ganó en el continente, especialmente por la aplicación de la denominada Ley de «Justicia y paz» que contempló amplios beneficios al paramilitarismo a cambio de nada. La apreciación de los juristas, defensores de derechos humanos y Ongs era que el gobierno protegía el paramilitarismo y la impunidad. Una rápida mirada a las reacciones ante la mencionada Ley concitó manifestaciones de rechazo del *New York Times*, la ONU, Human Rights Wacht, Amnistía Internacional, sectores del Senado de EU, produjo el condicionamiento de la ayuda militar a Colombia en el Congreso de EU, y la demanda a Uribe de la Federación Internacional de Derechos Humanos ante la Corte Penal Internacional.

El uribismo pudo imponer esta Ley por la estrecha colaboración e intervención del gobierno de Estados Unidos, como quedó claro con el artículo sobre las penas en dicho país y el respaldo al proceso gobierno-paramilitares dado por Wood en Washington, que se manifestó con la invitación a Uribe al «rancho» de Bush. La pretensión del gobierno de EU era la de preservar las posibilidades de una nueva reelección de Uribe, su principal aliado en el continente.

Un hecho muy importante en el análisis del uribismo fue que este no gozaba de plena aceptación por la burguesía colombiana. Este hecho nunca lo entendió la izquierda, especialmente el MOIR, el Partido Comunista y el MODEP. Por ello la pretensión de que el

frente electoral antiuribista fuese sólo de izquierda y la imposibilidad de apreciar diferencias entre Juan Manuel Santos y Uribe Vélez, hecho reflejado en la consigna de que el gobierno de Santos es Uribe III. [293]

La Formación del Polo Democrático Alternativo y la Selección de su Candidato Presidencial.

Los procesos de unidad de la izquierda cobraron fuerza a mediados de la década del noventa. Varios proyectos lograron el reconocimiento público. Por una parte, el Frente Social y Político (FSP), creado en 1999 en torno a la presencia de Luis Eduardo Garzón y orientado políticamente por el PCC, su principal fuerza. EL FSP agrupó, además, a una variedad de grupos de izquierda entre los que se encontraban Presentes por el Socialismo, Dignidad Obrera y el Movimiento por la Defensa de los Derechos del Pueblo (MODEP). Carlos Gaviria fue elegido en 2002 al senado a nombre del FSP.

En el año 2000 *Alternativa Política Colectiv*a, que había sido fundada luego del fracaso del proyecto de la Alianza Democrática M19, sumó los esfuerzos de Gustavo Petro, Rafael Orduz, Antonio Navarro Wolf y Carlos Vicente de Roux.

Dos procesos adicionales, aunque con sus propias características, completan el cuadro de los frentes de izquierda. El primero fue el que se generó por la acción del Polo Democrático Independiente (PDI), agrupación creada a mediados de 2003 por un variado grupo de dirigentes y diversas fuerzas de izquierda democrática. [294]

El PDI avaló la candidatura presidencial de Luis Eduardo Garzón en las elecciones de 2002, en la que ocupó el tercer lugar

[293] La consigna de que Santos es Uribe III fue agitada por el PCC y el MOIR y, en general, los sectores radicales del Polo para establecer una distancia con Petro y el PTC (M), que venían sosteniendo la existencia de diferencias notables entre estos dos personajes. Luego de más de año y medio de agitar la consigna la mayor parte de las organizaciones la ocultaron sin mediar explicación alguna. La excepción nuevamente ha sido el MOIR, pues a través del senador Robledo sigue insistiendo en que no existen diferencias entre Santos y Uribe y se negó a respaldar la reelección de Santos, como sí lo hizo el resto de la izquierda.

[294] El senador Jaime Dussan Calderón en la presentación del PDI ante la Internacional Socialista en 2004 resaltó este rasgo del frente político. DUSSAN, «El Polo Democrático Independiente ante la Internacional Socialista» comunicación del 24 de noviembre de 2004 en http://www.polodemocratico.net/El-Polo-Democratico-Independiente,32.

con 680.245 votos, y al año siguiente lo respaldó en las elecciones a la alcaldía de Bogotá, de la cual surgió como triunfador y administró la ciudad en el periodo 2004-2007.

Casi de manera paralela fue constituida Alternativa Democrática (AD) por la izquierda con representación parlamentaria, es decir el PCC, a través del Frente Social y Político; el MOIR; la Unidad Democrática (UD); Movimiento Ciudadano; Autoridades Indígenas de Colombia; y Opción Siete, su figura más conocida fue Carlos Gaviria.[295]

El PDI y AD decidieron en 2005 adelantar diálogos para fusionarse y formar en 2006 el Polo Democrático Alternativo (PDA) y gracias a una consulta interna (12 de marzo), en la que participaron Carlos Gaviria y Antonio Navarro Wolf, se eligió a Gaviria como candidato presidencial al obtener 572.843 sufragios (52.55%).

Ante la inminencia de las elecciones presidenciales de 2006 correspondía buscar un candidato idóneo. Por ello, del PTC(M) aprobó en julio de 2005 una resolución de respaldo a la candidatura presidencial de Antonio Navarro Wolf y solicitó el ingreso federado al PDI, es decir manteniendo la estructura orgánica y la militancia.

Tal resolución estuvo acompañada por un acto político, el 15 de julio en el Hotel del Parque en Bogotá, en el que se invitó al candidato presidencial Antonio Navarro Wolf, a la dirigente opositora Piedad Córdoba, al candidato presidencial Carlos Gaviria, a la ex Contadora General del Nación Clara López, al concejal Carlos Romero, al representante Venus Albeiro Silva, al concejal Bruno Díaz, a los presidentes de la CUT Carlos Rodríguez, de la CTC Apecides Alvis y de la Confederación de Pensionados, Jesús Mendoza, entre otros. [296] Asimismo se envió, el 23 de julio, una

[295] La comunicación tiene fecha de 27 de noviembre de 2003, aunque se publicó con el título «Declaración de Alternativa Democrática» en *Tribuna Roja* No 94, Bogotá, diciembre 3 de 2003. Firman el comunicado los senadores Carlos Gaviria Díaz, Jorge Enrique Robledo Castillo, Luis Carlos Avellaneda Tarazona, Efrén Félix Tarapués Cuaical, Antonio Javier Peñalosa, Alexander López Maya y los Representantes Venus Albeiro Silva Gómez, Wilson Borja Díaz, Ermínsul Sinisterra Santana. Los partidos que suscribieron el acuerdo fueron Frente Social y Político, MOIR, Movimiento Ciudadano (Bernardo Hoyos Montoya), Partido Comunitario Opción 7 (Venus Albeiro Silva Gómez) y Movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia (AICO) (Efrén Félix Tarapués Cuaical).

[296] En su intervención el candidato presidencial Navarro Wolf expuso los cinco puntos de su programa de gobierno: prioridad para los pobres y la clase media, solución política al

comunicación firmada por Marcelo Torres y demás miembros del Comité Ejecutivo al senador Samuel Moreno Rojas, en calidad de presidente del PDI, en la que se le solicitó formalmente el ingreso a dicho partido.[297]

El respaldo a Navarro Wolf y la petición de ingreso al PDI era el reconocimiento de que el Polo constituía en aquel entonces garantía del proceso de unidad. De hecho al comenzar el 2005 el PDI propuso a Alternativa Democrática (AD) la selección de un candidato único. Tal propuesta tuvo una respuesta positiva y Carlos Gaviria, como Coordinador General de la AD, señaló el 14 de febrero de 2005 a Samuel Moreno Rojas, presidente del PDI, y Daniel García Peña y Rosalba Gómez, Vicepresidentes, la intensión de fusionarse y formar el Polo Democrático Alternativo (PDA).[298]

A pesar del avance que supuso la unidad de éstas fuerzas, el Polo cayó en una serie de acciones erráticas que fueron castigadas por la opinión pública. En primer lugar, el buen resultado obtenido por Carlos Gaviria en las elecciones presidenciales alborotó los egos y los cálculos políticos de las fuerzas más importantes del Polo. La lucha por estar de primero en la lista de candidatos al senado se manifestó en pugnas entre los dirigentes. En segundo lugar el rechazo por parte de Petro y la extrema izquierda del PDA a que María Emma Mejía encabezara la lista de Senado del Polo generó un mensaje sectario y excluyente.[299] En tercer lugar todo lo que rodeó a la propuesta de candidatura de Antonio Navarro evidenció torpeza y sectarismo, hechos cuestionados también por la opinión pública. En cuarto lugar, el triunfo del sector de extrema izquierda en el proceso de formación del PDA, más por la ingenuidad de los sectores provenientes del PDI -que se negaron sistemáticamente a construir una sólida organización- y la derrota de la táctica de candidato único

conflicto colombiano, defensa y aplicación de la constitución de 1991, lucha contra la corrupción y unas relaciones internacionales dignas y plurales.

[297] Carta al senador Samuel Moreno Rojas solicitando el ingreso del PTC al PDI.

[298] «Por la unidad total de la izquierda democrática, carta de Alternativa Democrática al Polo Democrático Independiente Bogotá», D.C. 14 de febrero de 2005.

[299] En el foro del 6 de diciembre, convocado por la Gran Coalición Democrática en el Hotel Orquídea Real, Antonio Navarro aseguró que si el candidato liberal Horacio Serpa alcansaba a pasar a la segunda vuelta presidencial habría que apoyarlo, y que esperaba que éste hiciera lo propio si quien lo lograra era el candidato del Polo.

antituirbista, que era el proceder adecuado.[300] Finalmente, contribuyó al menoscabo de la imagen del Polo el golpe que la extrema izquierda le dio al proceso unitario de la Gran Colación Democrática.

La Formación de Tendencias Políticas al Interior del PDA.

Las elecciones presidenciales de 2006 fueron atípicas por cuanto el gobierno de Uribe concibió que su enemigo principal era el Partido Liberal y se dedicó a quebrarle su unidad. Para ello promovió al candidato del Polo y luego intentó atraer a algunos dirigentes liberales. Su éxito fue casi total, pues logró que Horacio Serpa aceptara un cargo en representación del gobierno, debilitó las fuerzas liberales en el congreso y el partido perdió electorado, incluso algunos calcularon que el liberalismo no podría sobrevivir a las elecciones de 2010 sin una alianza política.

Para ese entonces la abstención fue del 54.8%. El presidente candidato había obtenido en el 2002 5'862.655 votos -el 53%- y en el 2006 la cifra aumentó a 7´363.297, el 62.2%, es decir 1´500.642 votos adicionales. Respecto de la votación del uribismo al Senado en el 2006 fue de 6'233.585 votos, incrementándola en 1´129.712. A Uribe lo apoyaron principalmente: Partido de Unidad Nacional, Cambio Radical, Por el País que Soñamos, Partido Conservador, Partido Colombia Democrática, Movimiento Alas Equipo Colombia, Movimiento Colombia Viva, Dejen Jugar Al Moreno y Partido Convergencia Ciudadana.

En la jornada que se realizó el 28 de mayo Gaviria obtuvo 2.609.412 votos, quedando en segundo lugar y superando al candidato del Partido Liberal Horacio Serpa. Este gran resultado se explica por el reconocimiento del dirigente político y a la gran simpatía que despertó el proyecto del PDA. A su vez la derrota liberal se explica porque desde el gobierno se buscó la aniquilación de este partido y para lo cual se emplearon todos los medios a su alcance. En las elecciones de 2006 el PDA logró 18 escaños en el congreso, 10

[300] En aquel entonces existió una estrecha alianza entre el PC y el MOIR, tal hecho se expresó en la CUT, en la renuncia del MOIR a jugar un papel destacado en aras del respaldo a la candidata del PC a la presidencia de la central.

senadores y 8 representantes a la cámara. Por Carlos Gaviria y el Polo la votación subió espectacularmente: de 680.245 sufragios en el 2002, el 6.16 % del total, a 2´608.914 en el 2006, el 22.04 %, un aumento de 1'928.669 votos.

En las elecciones para Senado y Cámara el PDA pudo elegir a Gustavo Petro (143.433 votos); Jorge Robledo (80.969); Parmenio Cuellar (74.580); Iván Moreno Rojas (49.331); Jaime Dussan (47.233); Alexander López (44.118); Luis Carlos Avellaneda (40.274); Gloria Inés Ramírez (32.589); Jorge Guevara (26.665); y Jesús Bernal.

Para el liberalismo los resultados fueron catastróficos. Su participación descendió verticalmente: del 46.5% de la votación total en 1998, más de 5 millones, pasó al 31.8% en 2002, 3´514.779 sufragios, y en el 2006 cayó al 11.8%, 1´400.582 votos. Dado que en la consulta liberal del 12 de marzo del 2006 hubo 2´198.237 sufragios, la votación liberal del 28 de mayo del mismo año perdió 797.655 votos.

Como ya lo dijimos, Carlos Gaviria obtuvo la mejor votación de la izquierda en todo el siglo XX y eso fue un hecho muy significativo, aunque difícilmente podría destronar a Uribe. Los votos de Gaviria se concentraron en Bogotá, de donde surgió la quinta parte de su votación, y de departamentos como Antioquia (279,775), Valle (275,247), Atlántico (169,034), Nariño (154,413), Cundinamarca (131,100), Cauca (108,698) y Santander (101,924). No obstante, como ocurrió desde 2002 se repitió el error de la izquierda: no hubo candidatura única de la oposición.

Luego de la campaña presidencial la principal tarea de la izquierda fue la de organizarse para afrontar el Congreso del Polo. La campaña de afiliación al Polo y la preparación de condiciones para la elección de delegados al Congreso del PDA, fueron las actividades más importantes.

Al finalizar el año el gobierno se encontraba en medio de grandes escándalos que fueron acallados por un atentado terrorista en la Escuela Superior de Guerra, cuya autoría no fue clara, pues miembros del uribismo manifestaron dudas sobre la responsabilidad de las FARC e incluso se habló de autoatentado.

Como si fuera poco con la represión desatada, en materia económica se establecieron en el 2006 una serie de medidas contra los intereses de la nación. Y para justificarlas, Uribe no vaciló en

alterar las cifras del comportamiento de la economía. Sin lugar a dudas el tema más complejo fue el de las transferencias.

Sobre el Polo hay que afirmar que el aspecto determinante, desde el punto de vista de su organización, fue la realización de su congreso en diciembre de 2006. Lo más significativo del evento fue que se pudieron aprobar los estatutos y se avanzó notablemente en la organización interna con la creación de tres niveles organizativos: el nacional, con el Congreso; la Junta nacional; y el Comité Ejecutivo Nacional (CEN). A partir de este proceso se constituyeron los niveles intermedios (coordinaciones y comités ejecutivos departamentales) e, incluso, los más pequeños (coordinaciones de localidades o comunas).

Luego de una consulta interna del PDA surgió como candidato oficial a las elecciones a la alcaldía de Bogotá Samuel Moreno. El 28 de octubre de 2007 Moreno obtuvo el triunfo en las elecciones al registrar más de 900.000 votos. Además, la votación del PDA le permitió obtener 11 concejales en Bogotá y lograr con Antonio Navarro Wolf la gobernación de Nariño.

En 2007 se conformaron las dos tendencias del Polo que definieron las polémicas internas y tiempo después la división: la de extremaizquierda y el sector democrático. El punto de quiebre fue el rechazó del senador Gustavo Petro al comunicado del PDA emitido con motivo del asesinato de los diputados del Valle en el que no se nombró a los autores materiales e intelectuales: las FARC. La protesta de Petro ante este hecho obligó a la realización de una reunión de emergencia y la firma de un nuevo comunicado en el que se condenó a las FARC con nombre propio. No obstante, este sería el inicio de una larga disputa que tuvo como últimos capítulos la consulta interna del PDA del 27 de septiembre de 2009; la campaña presidencial de Gustavo Petro; el retiro de éste senador y el PTC(M) del Polo Democrático; y la formación del movimiento Progresistas.

El segundo aspecto importante en el PDA fue el debate sobre el rechazo a la lucha armada y a la combinación de todas las formas de lucha y la necesidad de que el Polo se deslindara públicamente de tales concepciones.

Existían en aquel entonces cuatro grandes debates que diferenciaban a las fuerzas políticas de izquierda: la necesidad de deslindarse del terrorismo, la urgencia de la más amplia unidad

antiuribista, la lectura de la coyuntura mundial y la definición del paramilitarismo como el problema central del país.

A pesar del arrollador triunfo de Uribe en las elecciones presidenciales hubo un cambio en la coyuntura política. En efecto, aunque la Ley de Justicia y Paz se impuso, eso no quería decir que fuese aceptada totalmente por la sociedad. Por el contrario, las enormes concesiones al paramilitarismo generaron un fuerte cuestionamiento nacional e internacional. Por supuesto, Uribe rechazó las acusaciones y desenfundó su estilo pendenciero para lanzar una cortina de humo.

Adicionalmente Uribe comenzó a perder terreno en Estados Unidos. El total respaldo que le brindaba el presidente Bush era la razón de su proyección internacional, pero las cosas cambiaban rápidamente para los republicanos y con ello el buen momento de Uribe amenazaba con perderse totalmente.

Otro factor de la crisis fue el debilitamiento de la economía. Aunque para el gobierno las cifras del comportamiento económico mostraban el poderío de la política económica pronto los colombianos comenzaron a padecer altas tasas de desempleo por lo que inició un repunte de la lucha popular, en particular debido a las movilizaciones del magisterio, de los estudiantes y el paro del 23 de mayo.

El Ascenso de las Fuerzas Democráticas.

La reiterada denuncia de los nexos del presidente Uribe con el paramilitarismo sirven para repetir el punto de vista sobre la caracterización del periodo que vivía el país: el problema fundamental de la nación era -y aún lo es- el paramilitarismo, no el TLC, como erróneamente lo sigue pensando el MOIR.

Por lo expuesto la consigan establecida por el Polo: «Toda la verdad, todas las garantías y toda la democracia» expresaba con exactitud los objetivos tácticos a lograr por las fuerzas democráticas y progresistas. Las garantías para que la verdad pudiera surgir debían ser amplias.

Nuevamente se hizo indispensable la necesidad de que el Polo alentara una amplia alianza antiuribista. No obstante, las fuerzas de extremaizquierda se oposieron contra toda propuesta

de amplia unidad, de allí el reiterado llamado a que el Polo entendiera la naturaleza e importancia de la Gran Coalición Democrática.

Sin embargo, la extremaizquierda no entendió la trascendencia de este movimiento táctico, de la unidad de amplios sectores, pues aun dominaban las concepciones dogmáticas e infantiles y, por ello, tampoco vieron las contradicciones entre la vieja burguesía y los sectores emergentes ligados al paramilitarismo, ni siquiera hoy día cuando el uribismo amenaza abiertamente al gobierno de Santos y establece una feroz ofensiva que le permita retornar al poder.

Para algunas organizaciones, como el Partido Comunista, lo fundamental era el conflicto interno, la guerra, y más concretamente detener el avance militar del uribismo a través de un dialogo de paz, y para otros, entre ellos el MOIR, el factor determinante del uribismo era el TLC. Sobre la primera interpretación resaltamos la generalizada condena al secuestro y al terrorismo y en el hecho de que las FARC estaban siendo golpeadas y se encontraban en retroceso, aunque estaban lejos de ser liquidadas. A pesar de la necesidad de respaldar un proceso de paz se percibía que lo más posible era que las FARC incrementarán sus acciones terroristas. La lucha armada era un error histórico y de nefastas consecuencias para la izquierda y para el país, por lo que en ese momento la política general de la izquierda no giraba en torno a la guerra y la paz, como había sido la orientación central de la guerrilla desde la década de los ochenta. En efecto, la insurgencia había trazado la política de que era la guerra o una negociación de paz las vías para el asalto al poder. Por ello el PCC se encontraba en una difícil circunstancia, pues por un lado debía reivindicar la lucha de la insurgencia y, por otro, buscar un espacio de respiro a los avances militares del uribismo. Pero la izquierda no podía someterse a tal agenda y hacer lo contario era perder de vista el carácter del gobierno de Uribe Vélez.

El asesinato de los 11 diputados requería una dura declaración por parte del Polo Democrático. Sin embargo, la extremaizquierda, a través de la vocería de Carlos Gaviria, manipuló el debate interno para evitar una condena explícita y tajante a las FARC. Por el contrario, Petro se mostró partidario de un fuerte pronunciamiento. Al final la declaración fue hecha por el PCC y el MOIR.

Las diferencias con el MOIR radicaban en un debate sobre el aspecto central del proyecto uribista. Para el MOIR como ya lo hemos explicado lo determinante ha sido la denuncia del TLC, que considera el mayor peligro para Colombia. Aunque evidentemente tal postulado es correcto este quedaba supeditado al aspecto central del uribismo: su vínculo con el paramilitarismo. [301] Allí radica el mayor peligro para Colombia, pues el uribismo significaba el intento más acabado del paramilitarismo por tomar el poder del Estado. La consolidación de Uribe era una clara tendencia a la fascisticización del país y el inicio de un periodo muy negro para la precaria democracia colombiana, algo similar a las dictaduras que habían asolado el cono sur.

El otro tema que establecía una diferencia sustancial entre las fuerzas del Polo Democrático era el de las alianzas políticas. Como se sabe desde el inicio del neoliberalismo el frente político se había ampliado considerablemente, incluyendo incluso a sectores de la burguesía que se veían afectados por las reformas neoliberales. Además, desde la campaña electoral del 2002 se hizo indispensable detener el avance de Uribe Vélez a partir de una gran alianza cuyo eje debía girar en torno a los candidatos del liberalismo, que eran los que tenían las mayores probabilidades de ganar. La extremaizquierda, por el contrario, daba por hecho que podrían ganar las elecciones presidenciales de 2010. Por ello el MOIR y el PCC se empecinaban en un candidato presidencial del Polo, en el rechazo a alianzas con el Partido Liberal y en aplicación de unas normas de funcionamiento que negaban de hecho la unidad con fuerzas distintas al Polo. Por ello, despreciaron la campaña a la alcaldía de Bogotá y durante mucho tiempo poco le interesó el destino de la ciudad, su mira estaba puesta en las elecciones de 2010. En este mismo instante había comenzado el debate por la candidatura oficial del Polo y la campaña electoral por la alcaldía de Bogotá.

Elecciones del 28 de Octubre de 2007.

Toda elección representa una medición de fuerzas y una muestra del estado de ánimo general de la población con respecto a los que

[301] La casi totalidad de los debates promovidos por el senador Jorge Robledo se dirigen contra los aspectos economicos del impacto del TLC. Sobre su labor en el senado no existe reproche alguno, pues sus debates han sido muy acertados y sus denuncias pertinentes. No obstante su sectarismo con respecto a las organizaciones de izquierda es absurdo.

considera problemas del momento. Evidentemente es una síntesis apretada de la relación de las organizaciones políticas con su electorado. Por supuesto, en los resultados influyen muchos factores, como la labor de los medios a favor del gobierno, la presión de fuerzas irregulares, las calidades del candidato, el volumen de los recursos económicos, etc. Por ello, en aquel entonces hacer un balance de la jornada del 28 de octubre tenía mucha importancia. Tres conclusiones se pueden extraer de los resultados generales: los descalabros del gobierno y la supervivencia del paramilitarismo; el avance del Polo; y la existencia de una franja del electorado que no era movilizada por el presidente.

Los descalabros del gobierno se presentaron en importantes ciudades del país, como Bogotá y Cali. El más destacado de ellos fue la pérdida, por segunda vez consecutiva, y de nuevo a manos de un candidato del Polo -Samuel Moreno- de la alcaldía más importante del país, la de Bogotá, resultado que otorgó al PDA su mayor victoria a nivel nacional y que constituyó el acontecimiento político de más peso en las elecciones de octubre de 2007, consolidándolo como la primera fuerza de oposición del país. Pero además, el uribismo perdió las alcaldías de Cali, Cartagena, Valledupar, Bucaramanga, Cúcuta, y Santa Marta.

De igual forma debe considerarse el revés de los candidatos del gobierno a las gobernaciones de Cundinamarca, Atlántico, Santander, Cesar y Nariño, allí fueron derrotados por liberales antiuribistas, el Polo y sectores independientes. Fue evidente que el país repudió al paramilitarismo y los nexos del Ejecutivo con estas oscuras fuerzas. No obstante, hay que reconocer que aunque el paramilitarismo venía en retroceso no estaba derrotado definitivamente. En muchos lugares y departamentos sus candidatos ganaron, siendo el caso más notable el de Sucre, allí obtuvieron la gobernación, la alcaldía de Sincelejo y la de San Onofre.

En el conjunto de la votación nacional para concejos el uribismo logró alrededor de 7.1 millones de votos, que le otorgaron un 46.6% del electorado y un 59.8% de las 12.030 curules elegidas.

El segundo hecho por destacar de las elecciones del 28 de octubre fue el avance del Polo Democrático, especialmente en Bogotá y Cali y en el departamento de Nariño, aunque en una escala menor, también registró importantes avances en el conjunto del país.

El tercer aspecto que resaltamos de éstas elecciones fue la existencia de una franja de colombianos que no marcharon con el uribismo ni con la oposición. El fenómeno expresaba un hecho muy importante: no había hegemonía total del uribismo y, por lo tanto, la imagen que los medios presentaban como característico de ésta época, la de una opinión pública comprometida con el proyecto del presidente y que se mantenía fiel al primer mandatario, era falsa.

Evidentemente ésta franja de votantes era susceptible de inclinarse por el uribismo, más cuando existía diferentes mecanismos de presión para lograr que se expresara en torno al apoyo a la reelección del presidente. No obstante, ante el agotamiento del proyecto reeleccionista, debido a la innumerable cadena de escándalos de todo tipo de los hombres y las mujeres que sostenían al primer mandatario y al impacto negativo del proyecto económico neoliberal, éste sector igualmente podía pasar la cuenta de cobro y apoyar una candidatura alterna.

El Debate Interno en el Polo Contra la Lucha Armada.

El Polo Democrático como ya lo señalamos es un partido de tendencias, y durante este último periodo que estudiamos se habían desarrollado una pugna muy importante en torno a su dirección. De manera general, se puede afirmar que existieron tres sectores: uno dirigido por el MOIR y el PCC; la ANAPO; y sector democrático, en el cual se encontraban Gustavo Petro y el PTC(M). El debate adelantando contra la postura de los dos primeros se centraba en la urgencia del deslinde con la guerrilla y la lucha armada y en la necesidad de crear una candidatura única de la oposición contra el proyecto reeleccionista de Álvaro Uribe. Con la ANAPO las diferencias eran con las prácticas erróneas de clientelismo presentes, desde un comienzo, en la administración del alcalde de Bogotá Samuel Moreno.

La postura del PTC(M) sobre la coyuntura política y la orientación del Polo Democrático fue sintetizada en el documento que lleva el título de *Verdades olvidadas pero vigentes* elaborado por Marcelo Torres para agitar la disputa ideológica al interior del Polo en vísperas de su II Congreso. Los temas centrales de la polémica fueron, en primer lugar, la necesidad de una reiterada y rotunda condena «del secuestro, la determinación precisa de la responsabilidad

de las FARC en este y otros hechos indefensables, y el deslinde completo frente a la insurgencia armada y a la llamada «combinación de todas las formas de lucha». [302] Sobre este tema es necesario señalar a su vez tres cosas. La primera, que no había posibilidades de pronunciamiento generales, referencias tangenciales o rechazo sin nombrar a los responsables directos de tales prácticas. Aunque el país conocía desde hacía décadas que eran las FARC las que secuestraban y aunque esta organización insurgente se regodeaba al responsabilizarse la autoría de secuestros de más de once años, correspondía a las organizaciones de izquierda, más cuando están planteando la necesidad de una cambio político, económico y social, decirle al país bajo qué métodos piensan efectuarlos.

El segundo aspecto importante es la necesidad de condenar totalmente prácticas como el secuestro y, en ultimas, la urgencia de objetar el uso de la violencia en el ejercicio de la política. El rechazo al paramilitarismo y al uribismo, que actuaba presionando las altas cortes, empleando todo tipo de prácticas dictatoriales y en contra de la constitución, e incluso al margen de la ley, se basaba en la exigencia de que en la política contemporánea en Colombia no existiesen actores armados. No tiene ninguna presentación abogar por la desaparición del paramilitarismo y combatir el uribismo si pensamos que es legítimo que otro actor emplee el secuestro, el reclutamiento de menores y que su existencia dependa del negocio del narcotráfico.

El tercer aspecto significativo del debate interno del Polo era el tema de la «combinación de todas las formas de lucha», tesis elaborada por el Partido Comunista a comienzos de la década del sesenta para alternar la lucha armada y la acción legal. [303] El hecho que los comunistas tuviesen en la década del cincuenta del siglo pasado una polémica interna en torno a la lucha armada, que sólo fue resuelta con expulsiones; el impacto de la revolución cubana que estimuló a su interior proyectos insurreccionales; el surgimiento de una división que originó al PCC (ML), cuya concepción foquista los llevó a crear el EPL; a que el PCC pasó un largo tiempo sin poder

[302] TORRES, Marcelo, «Verdades olvidadas pero vigentes» en *La Bagatela*, Bogotá, No 2009.
[303] VIEIRA, Gilberto, «Combinación de todas las formas de lucha» en: *Documentos políticos* Nos 41-42, Bogotá, junio-julio de 1964, pp. 74-84.

hacer política legal porque estaba prohibido; y por supuesto, debido al ataque del ejército a Marquetalia (1962), que impulsó al PCC a unificar las autodefensas y organizar las FARC, explican el surgimiento de la consigna a comienzos de los años sesenta, pero su aplicación fue una verdadera calamidad para la nación. [304]

Además, la política de «combinación de todas las formas de lucha» al implementar las FARC el secuestro y la dependencia al narcotráfico generó un impacto negativo de enormes consecuencias que se pueden sintetizar en los siguientes hechos. El primero, que lanzó a la sociedad un mensaje inadecuado: todo actor social puede incursionar en la política recurriendo a las armas. ¿Por qué pensar que la derecha no podía usar la misma concepción y tener su propio ejército a la vez que «acataba» el orden constitucional? ¿Acaso el paramilitarismo y el uribismo no es la «combinación de todas las formas de lucha» que impuso la extrema derecha?

La segunda, que era posible «administrar» a una organización que supeditaba su crecimiento a la financiación a partir del secuestro y el narcotráfico. Dicho de otra manera, era una ingenuidad pensar que era posible controlar un grupo armado que descentralizaba la financiación, otorgando gran peso a la iniciativa individual y que podía supuestamente mantenerse «pura» aun dependiendo de los negocios de la droga. Lo que se demostró a partir de la década del ochenta fue que el secretariado de las FARC logró total autonomía con respecto al Comité Central del PCC y cada vez contó menos la política. De esta forma el PCC quedó obligado a defender lo indefendible. Sus contradicciones políticas internas de las últimas décadas y su limitado crecimiento obedecen a ésta circunstancia. [305]

En tercer lugar, la consigna de la combinación de todas las formas de lucha ha estado acompañada de pretensiones sin fundamento: la inminencia del triunfo militar o la proximidad de la crisis total de algunos gobiernos, como el de Uribe. Tal perspectiva ha sumergido a la extrema izquierda en un profundo sectarismo, por ello, quienes en el pasado plantearon una concepción distinta

[304] Un hecho por resaltar es que en Guatemala, por la misma época, los comunistas también emplearon la misma consigna.
[305] El PCC no renovó su curul en las dos últimas elecciones al Concejo de Bogotá y perdió su presencia en el Senado y la Camara.

sobre algún hecho político, como en su momento lo hicieron Luis Eduardo Garzón o Gustavo Petro, se les acusaba de ser ¡uribistas!.

Finalmente, la consigna genero dos mitos políticos: la violencia insurgente se justificaba por la pobreza y la existencia de la guerrilla se debía al cierre de espacios políticos para la oposición durante el Frente Nacional.

A pesar del peso de las evidencias, el PDA envió mensajes equívocos, derivados de titubeos y actitudes poco claras. Las imprecisiones se evidenciaron desde el asesinato de los diputados secuestrados en el departamento del Valle. Los pronunciamientos fueron confusos, sin la condena a los responsables, y las decisiones se tomaron a última hora y motivadas por la presión del sector democrático del Polo o por el país mismo. Lo mismo sucedió ante las primeras liberaciones de los secuestrados, a comienzos del año 2007; ante la marcha del 4 de febrero de 2008 contra el secuestro; frente a la intrusión ilegal de tropas colombianas en territorio ecuatoriano donde se produjo la muerte de Raúl Reyes, en de marzo de 2008; y de nuevo ante la gran manifestación, otra vez contra el secuestro, del 20 de julio de 2008.

Sobre la marcha del 20 de julio en pro de la libertad de todos los secuestrados, a pesar de su importancia para el país, no existió ninguna referencia en el periódico del Polo, ello motivo un carta de 6 integrantes de Comité Ejecutivo Distrital del Polo a la dirección de éste partido (Gaviria y Carlos Bula Camacho) en protesta por la ausencia de noticias. [306]

El rechazo a la participación del Polo en las manifestaciones contra las FARC y el secuestro fueron hechas por el sector de extremaizquierda del Polo con argumentos tan absurdos como que servían al uribismo!, señaló un miembro de la dirección del periódico Polo y del PCC: «Lamentablemente, hay sectores democráticos que han mordido el anzuelo y los vemos por ahí promoviendo activamente la participación en ese intento de glorificar el uribismo, creyendo que se trata de rechazar el secuestro como método de

[306] «Constancia frente a la ausencia de información del Periódico *POLO*, número 3, sobre la marcha contra el secuestro del 20 de julio», Bogotá 5 de agosto de 2008. La constancia fue firmada por Miguel Ángel Delgado, Javier Darío Vélez, Jaime Zubieta Vanegas, Yezid García A., Luis Orlando Serrano y Guillermo Encinales.

lucha política. No se dan cuenta de que (sic) en esta forma están ayudando a la segunda reelección de Uribe,….» [307]

Otro capítulo de la polémica entre las tendencias del Polo fueron las amenazas de las FARC contra los dirigentes del sector democrático y su intento de favorecer a quienes venían respaldando a Carlos Gaviria. El tema en cuestión no era solamente la injerencia insurgente sino la tímida respuesta, casi que obligada, del sector de la extremaizquierda y de la dirección del Polo. Tres momentos tuvo ésta intervención: las acciones contra Gustavo Petro; la presión durante el II Congreso del Polo; y la intrusión durante la consulta interna del 27 de mayo de 2009.

El primer suceso aconteció cuando en el contexto del debate público abierto por el senador Gustavo Petro a raíz de los asesinatos de los diputados del Valle fue atacado por un vocero de las FARC. Este acontecimiento motivó una carta del PTC(M) a Daniel García Peña, en aquel entonces Secretario general del PDA, la misiva decía:

> Compañero Daniel García Peña
> Secretario General del PDA
>
> Apreciado Daniel:
>
> Conocidos por los medios de comunicación los hechos relativos al ataque verbal de un vocero de las Farc al senador del Polo Gustavo Petro y la respuesta de este, al igual que sus antecedentes relativos a la Posición del PDA acerca de los asesinatos de los diputados del Valle del Cauca, sobre las declaraciones públicas de otros dirigentes del mismo, y habiendo tenido alguna referencia sobre la reciente discusión efectuada al respecto en el Comité Ejecutivo Nacional del PDA, en mi condición de integrante de esta instancia de dirección expreso mi parecer sobre el asunto.
> 1. La raíz de la discusión consiste en si es necesario o no para el Polo plantear con absoluta nitidez su condena a la llamada combinación de todas las formas de lucha y al secuestro. Es mi opinión que tanto la primera como el segundo han

[307] VÁSQUEZ, Álvaro, *Voz*, No 2452, Bogotá, 16 a 22 de julio de 2008.

configurado uno de los factores que más daño le han hecho al avance del proceso democrático y revolucionario en Colombia.
2. Comparto plenamente la apreciación del senador Gustavo Petro acerca de necesidad de una clara, simple y categórica condena del Polo sobre el asesinato de los diputados del Valle del Cauca secuestrados por las Farc.
3. Coincido sin reservas con la afirmación del senador Petro en el sentido de que el secuestro no puede ser considerado un método de acción revolucionario. «Ninguna causa, noble o vil, justifica el secuestro» expresó en alguna ocasión Francisco Mosquera, mi maestro, y el tiempo no ha hecho sino confirmar más y más la vigencia de la acertada sentencia.
4. Las observaciones sobre la correspondencia de las declaraciones de los dirigentes públicos del Polo con los Estatutos como sobre el tipo de organización que constituye el PDA, con lo pertinentes y naturales que pueden ser, no pueden excusarnos de asumir una posición definida e inequívoca sobre lo sustantivo del asunto ni tampoco para expresar una efectiva solidaridad con el senador Petro.
5. La dirección del Polo no debe olvidar que lo que catapultó al Polo a la vasta audiencia nacional de masas y le permitió a la izquierda superar los límites de una influencia reducida fue precisamente su deslinde con la lucha armada y los secuestros. Esta condición del avance sigue vigente y es decisiva para el porvenir del Polo. [308]

El segundo capítulo de la intervención de las FARC en los asuntos del Polo fue en el contexto de la realización del II Congreso del PDA. Esta vez el ataque, que fue extensivo a Marcelo Torres y al PTC (M), intentó debilitar la influencia del sector democrático del Polo en el Congreso y fortalecer el sector que respaldaba a Carlos Gaviria. Como en el caso de los ataques de las FARC contra Petro hubo necesidad de exigir de la dirección del Polo un pronunciamiento y una condena a tan deleznable injerencia.

Finalmente, luego de la consulta interna del Polo, las FARC se manifestaron en contra del triunfador, el senador Gustavo Petro,

[308] TORRES, Marcelo, «saludo al Congreso del PDI».

y alentaron con ello el desconocimiento del resultado y, obviamente, la división del partido. Resulta paradójico que sectores como el MOIR y la ANAPO rechazaran el triunfo de Petro y se negaran a aceptar que éste asumiera la presidencia del partido o le exigieran someterse a unas ambiguas recomendaciones del II Congreso del Polo que negaba la posibilidad de buscar alianzas. Todo un despropósito cuando el senador Petro había basado su campaña, entre otras cosas, en la búsqueda de la más amplia unidad de todos los sectores de oposición.

Precisamente las discrepancias al interior del Polo se radicalizaron durante su II congreso, *La Bagatela* informó sobre el particular:

> Aunque ya existían antecedentes, la polémica controversia se desató públicamente en junio de 2007 cuando en Anncol, las Farc anunciaron el asesinato de los diputados del Valle. Un comunicado del Polo firmado por Carlos Gaviria, que repudió el asesinato, pero no condenó a sus ejecutores, provocó una justa y crítica observación del senador Gustavo Petro, quien pidió «actuar de manera más decidida contra una absurda política adelantada por los violentos», y esclarecer la posición del Polo ante la opinión pública pues «no es suficientemente clara». La reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo del 19 de septiembre que se citó en plena campaña electoral del 2007, dirimió la querella con una terminante condena del terrorismo, de los secuestros y del uso de las armas como instrumento de lucha política; aunque el litigio estaba muy lejos de haberse cancelado. En realidad, dejó planteados dos opciones de cómo conducir el Polo, que se manifestaron de nuevo con la actitud de un sector que rechazó la participación en las marchas contra el secuestro en el 2008. Todo esto perfiló la creación de una tendencia democrática en el Polo frente a una posición de extrema izquierda. [309]

[309] «Las discrepancias que formalizó el congreso del Polo. Sector democrático: por una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas» en *La Bagatela*, No 37, Bogotá, 20 de junio de 2009, p. 3.

Tales diferencias fortalecieron el sector democrático al interior del Polo, hecho de significativa importancia por cuanto se hacía posible la unificación de criterios y se creaban condiciones para la corrección de la política del PDA. Sin embargo, la alianza Anapo-extrema izquierda se negó a impulsar cualquier alianza con las fuerzas democráticas que rechazaba la nueva reelección de Uribe. En efecto, la Junta Nacional del Polo celebrada del 23 al 25 de abril cerró la puerta a cualquier alianza. La actitud excluyente se expresó con la Resolución de consulta para escoger al candidato de la colectividad para las siguientes elecciones, aprobada y concebida para excluir a Lucho Garzón y a Gustavo Petro.

El Triunfo de Gustavo Petro en la Consulta Interna del PDA.

La postulación de Petro estuvo rodeada de un mal ambiente, creado por el sectarismo del sector de extremaizquierda del Polo, llegando incluso a la calumnia pues el MOIR y el PCC señalaron que la propuesta de Petro y el sector democrático evidenciaba que eran uribistas. La descalificación a partir de juicios aventureros ensalzados por un estilo florido fue una de las formas empleadas por estos grupos para evitar asumir el debate sobre la corrupción de la administración de Samuel Moreno, que, como se sabe, fue sostenido por estos mismos partidos por más de un año luego de su destitución como alcalde. Adicionalmente apostaron su existencia a una supuesta crisis inminente del uribismo, a la inevitabilidad de una crisis económica, etc. Un par de ejemplos son suficientes. Señaló el MOIR sobre la consulta interna:

> Una porción polista, minoritaria, compatible con quienes ya tomaron las de Villadiego, con los voltiarepas del Polo, que ha hecho suyos los ruines ataques, llama en la Consulta a conciliar un acuerdo entre contrarios. Es una tesis revejida, vuelta consigna, con base en la cual hasta se le propuso a Uribe un «convenio» sobre el trato al paramilitarismo. Ahora, reinsiste, invocando legitimidad para un gobierno determinador de graves daños contra la democracia o «palideciendo» la impugnación contra las bases militares norteamericanas, al cotejarlas, sin parar en las implicaciones contra la soberanía

> nacional que conllevan, con las decisiones militares de Brasil. Cambia los distintivos partidarios por el «arco iris», y convida a «la caverna» a incidir en el rumbo de la izquierda, invitación que acepta gustosa -sin parase en pelillos- gente como María Isabel Rueda o Mauricio Vargas. Se convoca a desvestir al Polo de su esencia, a mellarlo, a colocarlo en vía de extinción, marginal en un vago «acuerdo sobre el futuro». [310]

No obstante, ante el retiro de Luis Eduardo Garzón del Polo el sector que respaldaba a Carlos Gaviría debió aceptar las condiciones de Petro para participar en la consulta interna -básicamente una serie de garantías que aseguraran la igualdad de los contendientes- y evitar el retiro de tan importante senador, que hubiese significado una enorme crisis en el Polo. Por ello Petro anunció al país, el 29 de mayo de 2009, su intención de participar en la consulta interna del Polo del 27 de septiembre.

El sector de extremaizquierda del Polo buscó no solamente la hegemonía, a través de la elección de Carlos Gaviria, sino también el amarrar todo el comportamiento de la campaña electoral a una supuesta presidencia en el 2010, un principio que carecía de realidad, veamos cómo lo expresó el MOIR en una carta al periódico *La Patria* del 1 de octubre de 2009:

> La resolución que aprobó y definió las reglas del juego para la consulta popular del Polo señaló: «El Polo Democrático Alternativo tendrá candidato en las elecciones presidenciales del año 2010. Dicho candidato se seleccionará entre los candidatos afiliados al partido.
> De acuerdo con lo anterior, el Senador Gustavo Petro, al ganar la consulta del Polo, es el candidato único del partido para las elecciones presidenciales que se realizarán en Mayo de 2010. Y, en eso, contará con el respaldo de todo el Partido.
> Durante la campaña, el ahora candidato único del Polo, envió una carta en la que señaló: «La posición oficial del Polo consiste en ir con su candidato hasta la primera vuelta de las elecciones

[310] «La contradicción en el Polo: fortalecer la izquierda democrática o liquidarla» en http://www.moir.org.co/LA-CONTRADICCION-EN-EL-POLO.html

> presidenciales de 2010. Sin embargo, de ganar yo la consulta del 27, buscaré un cambio de dicha posición y pondré con generosidad mi candidatura al servicio de la creación de aquella convergencia.
> Como el Polo Democrático Alternativo es un partido organizado, que tiene unos estatutos y unos organismos de dirección, el Senador Petro tendrá que llevar esa propuesta, -la de buscar un cambio de dicha posición- a los organismos correspondientes del Partido. Y solo si esos organismos cambian la decisión, podrá el senador Petro, a nombre del Polo, participar de la consulta interpartidaria. Mientras eso no suceda, el Polo y su candidato habrán de respetar la decisión tomada por el II Congreso y Junta Nacional. Pero, además, la resolución del II Congreso Nacional señaló: «La Dirección Nacional del Polo, de acuerdo con los Estatutos y el Ideario de Unidad, definirá el programa presidencial». Por lo tanto, el programa que expongamos al país y que defenderá el candidato único -Gustavo Petro- será el que apruebe, de acuerdo con el Ideario de Unidad, la Dirección Nacional del Polo ya que, de lo que se trata, no es sólo de oponerse a la reelección de Uribe, sino, como lo dice también la resolución, «El partido y su candidato liderarán un acuerdo programático con todos los sectores políticos y sociales que estén dispuestos a ganar la Presidencia de la República en el año 2010, sacar a Colombia de la guerra, profundizar la democracia, y derrotar el proyecto económico, social y político del uribismo». ¡Más claro, imposible! Les agradezco la publicación de esta nota.»[311]

Los argumentos resultaron equivocados en la medida en que el debate en la consulta fue entre quienes sostenían las consignas que el MOIR defendía y quienes, como el sector democrático, abogaban por una amplia unidad de sectores sociales y la selección de un candidato de unidad. Al punto que la campaña del senador Petro se basó en tal principio y en muchas ocasiones, antes y después del II Congreso, señaló que esa era su postura y que en caso de ganar

[311] «Carta aclaratoria a la patria» en http://www.moir.org.co/CARTA-ACLARATORIA-A-LA-PATRIA.html

la consulta interna buscaría un acuerdo con diversos partidos. Así que era ilógico esperar que Petro se negara a sí mismo y acatara tan inadecuada recomendación.

En segundo lugar es ilógico que un partido establezca definitivamente su política hacia el futuro, decrete, por ejemplo, si hará o no acuerdos con otras fuerzas, pues eso depende de las circunstancias políticas -que por naturaleza son cambiantes-, de lo que sucediera con la reelección, de lo que pasara al interior de las fuerzas uribistas y de la oposición, etc.

Finalmente, la extremaizquierda olvidó que la única posibilidad de derrotar la reelección era con un amplio acuerdo de la oposición, en el que debían participar los liberales y los independientes, y que el candidato único a la presidencia en el 2010 debería surgir también a partir del acuerdo entre dichas fuerzas.

La victoria de Carlos Gaviria habría significado –ante la negativa a realizar alianzas- el triunfo seguro de la reelección y seguramente la división o el fin del Polo Democrático. Por el contrario, el éxito de Petro significaba el surgimiento de una posibilidad real de derrota del uribismo.

Una postura que no acabó de culminar fue la del PCC, pues aunque reconoció la victoria de Petro guardó silencio sobre el autor del triunfo, hizo referencias tangenciales, comentarios encontrados entre sus dirigentes y, hay que señalarlo, elaboró una serie de objeciones poco afortunadas. Antes digamos que a través de los artículos de Álvaro Vásquez se minimizaron las implicaciones del triunfo de Petro, al afirmar que la consulta era un hecho frecuente en el Polo y que no había que alarmarse por el resultado. Luego se dijo que no existían diferencias entre sectores al interior del Polo y que la presencia de un sector que promovía acuerdos para una candidatura única contra Uribe y otra que asumía una posición cerrada y estrecha era una invención de la prensa de derecha. Sostuvo además que:

> (…) ahora comienza a pensarse en la conveniencia de centrar la perspectiva de las alianzas del Polo en una sólida confluencia de éste con el conjunto del movimiento social, partiendo del respaldo común al programa democrático de lucha contra la ultra derecha uribista y todo lo que éste representa desde un

> enfoque de clase y de una visión reaccionaria del actual sistema. Una tal alianza sería la base clasista y política para un nuevo gobierno democrático, de amplia coalición social, en cuya composición participe la presencia obrera y popular. [312]

No obstante, son manifiestas sus contradicciones cuando dijo:

> No es un momento para quedarse en la sola crítica de lo ocurrido, mucho menos para renunciar gratuitamente a la defensa de un proyecto unitario y de izquierda. Transformador de la vida nacional. Aún en medio de las circunstancias hay que actuar con consecuencia, por lo tanto el Partido Comunista asume que Gustavo Petro triunfó en la consulta y respalda su candidatura, exigiendo a la vez respeto al Ideario de Unidad y un acuerdo político para los cargos de dirección del PDA que garantice el equilibrio interno ante la renuncia irrevocable de Carlos Gaviria. [313]

La torcedura de los argumentos fue permanente, pues se sostuvo que aunque no se oponía la unidad con diversos sectores si lo estaba con «personajes desgastados de la política colombiana». Más adelante, afirmó que la unidad con otros partidos debía ser programática, pues de lo que se trataba no solamente era de derrotar al uribismo sino al neoliberalismo, al guerrerismo, la antidemocracia, la injusticia social, etc. [314]

No obstante, al asumir el PCC públicamente la vocería de la Marcha Patriótica, organización que reeditó el discurso de los años ochenta, lo hizo hablando de la unidad de acción, de crear un frente

[312] VÁSQUEZ, Álvaro, «política de alianzas en el PDA» en *Voz* No 2513, Bogotá, octubre 14 de 2009, p. 7.
[313] «Llama pleno del PCC en Bogotá, Un programa de gobierno con anhelos del pueblo» en *Voz* No 2513, octubre 14 de 2009, p. 14.
[314] Luego del triunfo de Petro, el PCC reiteró estos criterios en sus editoriales y en las intervenciones de sus candidatos a corporaciones públicas. Véase manera de ejemplo lo que señaló la senadora Gloria Ramírez en el artículo «Ambiente unidad en el Polo. Reconocimiento oficial a Gustavo Petro» en *Voz* No 2512, Bogotá, 7 al 13 de octubre de 2009, p. 5. Igualmente la columna enfoque de Álvaro Vásquez –titulada «significación del Polo» señaló que en la consulta se debatió únicamente la forma en que «debe trabajar y presentarse el Polo» en las elecciones presidenciales en *Ibíd*., p. 7.

de oposición, de la unidad, etc., y sin que existiese un problema ético por hacer doble militancia en el Polo y en Marcha Patriótica. Precisamente el MOIR basándose en esta circunstancia impuso al Polo la expulsión del PCC y de Marcha Patriótica, con ello aseguraba que dicho partido estuviese al margen de cualquier nexo con las FARC o sus políticas y, lo que es más importante, colocaba al PDA bajo su orientación. [315]

Una vez logrado el control del PDA el MOIR impuso un sello sectario a las políticas del Polo, concretamente desató un odio visceral por la alcaldía de Gustavo Petro; se opuso a cualquier alianza política que no fuese con sectores de izquierda; se negó a respaldar la reelección del presidente Santos, aunque eso abriera las puertas al uribismo y a su sistemático rechazo a los acuerdos de paz; se opuso a algunos respaldos -como el del petrismo- a su candidata a la alcaldía Clara López, aunque eso significara perder las elecciones, etcétera. [316]

Avance Limitado del Sector Democrático: Petro Alcalde Bogotá.

El debate interno impulsado por Petro, el PTC (M) y el denominado sector democrático del Polo en torno a los evidentes hechos de corrupción del alcalde Samuel Moreno y de la amplia protección que le brindaron el MOIR y el PCC por más de un año llevaron al retiro de Petro y el PTC (M) del Polo Democrático Alternativo (PDA) y a la fundación del movimiento Progresistas.

A renglón seguido Petro se lanzó a disputar la alcaldía de Bogotá en medio de una enconada pugna con el uribismo por el segundo cargo más importante del país. Por su parte Marcelo Torres

[315] El programa y todas las proclamas de la Marcha Patriótica usan el mismo lenguaje y consignas empleadas en los años ochenta -especialmente por la Unión Patriótica en el contexto del proceso de paz- lo cual es absolutamente desconcertante, pareciera que no ha pasado nada en el mundo ni en el país y que la sociedad fuese a aceptar este punto de vista sin cuestionar su origen. La mayor parte de los analistas políticos coincidieron en afirmar que se trataba simplemente de una nueva reedición de la Unión Patriótica. Hasta el MOIR llamó la atención de que la Marcha Patriótica no hacía otra cosa que reeditar una política fracasada en los años ochenta.

[316] El senador Jorge Robledo explicó la derrota de Clara Lopez como resultado de la alianza con Gustavo Petro!. Igualmente resulta increible que no acepte que la izquierda salió golpeada en las elecciones de octubre de 2015.

decidió postularse por tercera ocasión a la alcaldía de Magangué. El resultado fue ampliamente favorable y tanto Petro como Torres lograron asumir la alcaldía, aunque en medio de un ambiente enrarecido. En Bogotá debido a la oposición sostenida por los medios de comunicación, especialmente por parte de *El Espectador* que han venido realizando una sistemática campaña contra el alcalde, aprovechando los desaciertos de Petro, su estilo populista, su enemistad con el diálogo con su equipo de gobierno y con la concertación y con su evidente prepotencia y caudillismo, incrementada por su corte de asesores. Pero de igual forma Petro ha debido enfrentar la más descarada persecución que el uribismo ha orquestado a través de la procuraduría, que buscó varias veces sancionarlo y expulsarlo de su cargo, y el proyecto de destitución promovido por el concejal Miguel Uribe.

Por su parte Marcelo Torres debió enfrentar un ambiente hostil que se evidenció con la quema de los archivos y con el desmantelamiento de la sede de la alcaldía, tanto que Torres no encontró ni los documentos oficiales ni los muebles de oficina. Luego con un cerco político agenciado por personajes ligados al clan de «la gata», en un intento de eliminar cualquier avance político, económico y social de la alcaldía. Finalmente, por las constantes amenazas de muerte en su contra.

De igual forma las elecciones le permitieron al PTC (M) romper el cerco y dar una salto, pues pudo elegir a Yezid García al Concejo de Bogotá, quien a la postre se convirtió en férreo defensor del alcalde Petro.[317]

El inicio del proceso de paz ha cambiado sustancialmente la relación entre las diferentes fuerzas de izquierda; entre el gobierno de Santos y Uribe; y entre la izquierda y el presidente Santos. La situación se puede resumir así: ante la conspiración uribista contra el proceso de paz la izquierda, ¡por fin!, ha entendido la necesidad de crear una amplia alianza que frene el acoso de la extrema derecha y que garantice el triunfo de las negociaciones.

[317] Ninguna de las corrientes moiristas había tenido concejal propio desde que ejerció el cargo Carlos Bula Camacho en la década del setenta. En las más recientes elecciones (25 de octubre de 2015) Yezid García perdió su curul y el MOIR ganó una.

Sin embargo, las elecciones de octubre de 2015 representaron la derrota más aplastante para la izquierda en la historia electoral de las últimas décadas. A pesar de un hecho de tal magnitud las nomenclaturas enquistadas en los partidos se resisten a los cambios y a las renovaciones y por ello desvían las responsabilidades endilgando la culpa a la mala imagen de los aliados, como Petro, o a la sucia campaña de los medios, que aunque cierta no explica lo fundamental: la izquierda se alejó de las masas y del país, se hundió en la corrupción y se resiste a los cambios.

EPÍLOGO

EL PROCESO DE PAZ Y LA FUSIÓN DE LAS IZQUIERDAS EN COLOMBIA

La paz es uno de los grandes anhelos del pueblo colombiano y condición para el avance de la izquierda en Colombia, por ello es deseable que el actual diálogo entre las FARC y el gobierno de Santos lleguen a buen término y que de inmediato se establezca una negoción similar con el ELN. Creemos necesario, sin embargo, hacer un llamado de atención sobre los alcances del diálogo de paz y sobre las posibilidades que abre para las izquierdas la firma de un acuerdo. Antes digamos que es necesario dimensionar adecuadamente las posibilidades de los diálogos, pues esperar que en las mesas entre insurgencia y gobierno se resuelvan los problemas del país es un error monumental. Por el contrario, de lo que se trata es de reducir la violencia y fundamentalmente permitir el desarrollo de la política sin la confrontación y, por supuesto, aliviar la situación de amplios sectores del campo castigados por las masacres y los desplazamientos masivos.

El Proceso de Paz ¿Fin de las Polémicas de las Izquierdas en Colombia?

El debate entre las izquierdas en Colombia ha tenido varios ingredientes. Desde 1965 Francisco Mosquera estableció una férrea oposición a la aventura militar del foquismo y la vía armada en Colombia, imposibilitada por la experiencia de La Violencia de los años cuarenta y cincuenta. Tal postura separó al PTC del resto de la izquierda.

La inclinación hacia el maoísmo del PTC generó dos diferencias adicionales: la lucha contra el revisionismo y el socialimperialismo

soviético. Esta polémica acompañó especialmente los encuentros y desencuentros con el Partido Comunista, sin lugar a dudas la más importante organización de izquierda en Colombia. Sin embargo, la desintegración de la URSS y el fin de su política imperial, los procesos de paz en Centroamérica y la debacle del movimiento armado en el continente y en Colombia cancelaron las dos diferencias.

No obstante, dos hechos siguieron separando a la izquierda: la combinación de todas las formas de lucha y la política unitaria contra el uribismo. La primera orientación definió toda la política con respecto al Polo Democrático, mientras la segunda fue un objetivo ampliamente buscado pero impedido por el sectarismo del sector de extremaizquierda del Polo.

La crisis generada por los actos de corrupción del alcalde Samuel Moreno enredó aún más la política unitaria, pues ante el hecho de que la directiva del Polo se negara a condenar a Moreno no hubo otro camino que el que tomó Gustavo Petro: renunciar al polo y promover la creación del Movimiento Progresistas.

Los hechos dieron la razón a Petro, pero el sectarismo del Polo y en particular del MOIR impidió un reconocimiento del error y el respaldo al proyecto de Bogotá Humana. Ante la conspiración de la extrema derecha, ejecutada por el procurador y los medios de comunicación, se hace evidente que existe un proyecto de los sectores más retardatarios del país para sabotear los diálogos entre el gobierno y las FARC, evitar la continuidad de la alcaldía de Petro, tomar el Congreso, la presidencia y nuevamente el país. Por ello, el futuro de la izquierda está vinculado al destino de los dos procesos: la alcaldía y los diálogos. Este hecho fue entendido tanto por Progresistas como por Marcha Patriótica y el Partido Comunista, más no por el Polo Democrático, que sometido a las presiones del MOIR, no se pronunció contra la conspiración de la extrema derecha.

De los Frentes entre las Izquierdas a los Frentes Políticos.[318]

Creemos necesario hacer un comentario sobre los alcances del actual diálogo de paz, particularmente sobre las posibilidades que abre

[318] En esta última sección retoma los aspectos esenciales de la ponencia que presentamos al II Congreso Internacional de la Red para el Estudio de las izquierdas en América Latina (REIAL), capítulo Colombia, realizado a finales del año 2012.

para las izquierdas la firma de un acuerdo. Sin embargo, la lectura la haremos desde las experiencias de los procesos de unidad desde 1973 hasta el presente por considerar que tanto el conflicto como la unidad han definido varios rasgos distintivos de las izquierdas en Colombia. Por supuesto, no pretendemos hacer una historia completa de los dos procesos sino señalar algunas líneas generales.

Es necesario definir una diferencia entre frentes de izquierdas, construidos endogámicamente, y los frentes políticos, en el que las izquierdas han podido trabajar con fuerzas que podríamos denominar genéricamente democráticas, que por definición no son marxistas. El primer frente de izquierdas fue la Unión Nacional de Oposición (UNO), constituida a finales de 1973 entre el MOIR, el PCC y el MAC. Cuatro hechos debemos resaltar de esta experiencia. En primer lugar, el programa fue definido como fundamental y en él se consignaron las metas máximas de la revolución en Colombia. En ese momento se pensaba que un programa máximo era lo central, pues se creía que debía consignar las aspiraciones de las izquierdas.

La segunda característica fue que para la época en que se constituyó la UNO y dada las diferencias entre los dos principales partidos, el MOIR y el PCC, el tema internacional jugó un papel destacado. En efecto, desde 1965 el MOEC y luego el PTC se inclinaron por una interpretación cercana a China sobre la realidad mundial y el PCC privilegió la soviética. Por supuesto, hay que aclarar que el asunto no es tan mecánico, pues el PCC a comienzos de los sesenta difundió el modelo chino y la obra de Mao y, por su parte el PTC rompió con China a comienzos de los noventa. Pero el caso fue que la no referencia al tema internacional, repetimos central en las dos organizaciones en los años setenta, fue un hecho significativo que facilitó la unidad.

El tercer aspecto fue que el MOIR rechazó la propuesta del PCC para que la ANAPO hiciera parte del frente por considerar que esta organización estaba entregada al bipartidismo. Por tanto, la UNO fue un frente de «izquierda».

El cuarto aspecto, fue que se construyó la unidad en medio de las diferencias. El PCC y el MOIR se distinguían en la interpretación de la política internacional, la valoración de la revolución cubana, en los métodos políticos, en la lucha sindical, en

la orientación del arte, la cultura y en los caminos de la revolución. Pero existió unidad, lo cual enseñó que a pesar de las diferencias era posible trabajar en torno a un mismo objetivo.

Lamentablemente la UNO sucumbió rápidamente debido a las diferencias entre comunistas y maoístas sobre las implicaciones del gobierno de López y las dos fuerzas se distanciaron. EL PCC se quedó con la nomenclatura de la UNO y el MOIR impulsó la creación del Frente por la Unidad del Pueblo (FUP). Las disimilitudes entre los dos partidos se expresaron en la política sindical y electoral.

La década de los ochenta trajo grandes transformaciones de las izquierdas. En lo fundamental primó una lectura de extremaizquierda, militarista, generada por una desafortunada interpretación del paro cívico de 1977, al cual le atribuyeron erróneamente características insurreccionales. Por ello, los grupos insurgentes generalizaron el secuestro, iniciaron la vinculación a las diferentes fases del negocio de la droga y masificaron diversas formas de extorción, pues de lo que se trataba era de fortalecer las financias insurgentes para sufragar el asalto final al Estado, que se creía inminente.

Tal postura generó una pretensión hegemónica por parte de las FARC que se expresó en la ejecución de militantes del MOIR en diferentes partes del país y en una práctica similar con combatientes de otras organizaciones insurgentes. No obstante, paralelamente las FARC concibieron los diálogos de paz con Belisario Betancourt como un atajo para el crecimiento de la organización y sus frentes se multiplicaron. Las repercusiones de estos dos hechos serían muy significativas para el futuro de las izquierdas y para los frentes de unidad.

Tal combinación llevó a una situación paradójica a las FARC: mientras jugaban a la paz y hacían cálculos políticos con los costos humanos de proyectos como la Unión Patriótica se decidían por la guerra. De allí que la anomalía del proselitismo armado, que les facilitó el gobierno de Betancourt, tuviese ondas repercusiones en la vida nacional. Por una parte entregó la UP a la vorágine de las retaliaciones de la extrema derecha e impidió el sostenimiento de un proyecto que indudablemente había movilizado diversos sectores sociales y organizaciones. Por otra, limitó una experiencia de unidad que fue entendida por diversos sectores sociales como posible. El

resultado de esta paradoja en el campo del PCC se expresaría en el retiro de importantes dirigentes históricos y en el establecimiento de unas contradicciones que aún no ha podido superar, pues dejó a la organización en medio de dos fuerzas: un sector proinsurgente y otro que respondía a la lectura impuesta por la Unión Soviética, en aquel entonces los pactos de paz.

Adicionalmente la paradoja llevó al PCC a sostener que toda la política se debía someter a los diálogos de paz, a los derechos humanos, etc. De lo que se trataba era de crear un espacio político para la insurgencia a nombre de la negociación de la paz, orientación que impuso el sometimiento de toda la política electoral -incluida las de frente político- y sindical a las necesidades de la negociación, en ese momento tal directriz generó un impacto negativo que se vivió por ejemplo como un retroceso de la lucha sindical.

Esta idea de la extrema izquierda de combinar la guerra y la paz generó un impacto corrosivo en los comunistas y en gran parte de la izquierda; contribuyó al genocidio de la UP; e impuso no solamente nociones hegemónicas en las relaciones entre las izquierdas sino incluso practicas originadas en los estilos de los partidos tradicionales. La gran enseñanza para las izquierdas a raíz de la participación de la UP en elecciones era que el país podía favorecer proyectos amplios de unidad y saludaba jubiloso la acción política legal.

Por la misma época existió un proyecto de unidad de las fuerzas insurgentes, pero hay que recordar que la condición para sentarse a la mesa por parte del ELN y el EPL fue que las FARC dejaran de asesinar a sus cuadros. Este proyecto se expresó como coordinadoras guerrilleras, pero tanto las contradicciones internas como el inicio de caminos diferentes -la reinserción por ejemplo del M19- eliminaron la vigencia de este proyecto.

Un capítulo oscuro de la década del ochenta fue la persecución a la cual fue sometido el MOIR por parte de las FARC, lo que obligó a los maoístas a un cambio drástico de su política. Entre otras cosas debieron dar la orden de que los cuadros descalzos regresaran a las ciudades, la acción política se concentrara solo en las grandes urbes, la clandestinización de su dirección y, lo que es más importante, para nuestro análisis: un giro sustancial en la política de frente político, pues se constituyó en su principal

instrumento de supervivencia. La necesidad de mantener con vida a la militancia y preservar la organización llevó al PCC a protegerse con alianzas con tendencias antisoviéticas, especialmente con el sector lopista; a colocar en el centro del debate el rechazó a la combinación de todas las formas de lucha y los métodos delincuenciales, como el secuestro y el terrorismo. En medio de las grandes dificultades se aprendió a establecer relaciones con sectores de los partidos tradicionales y no solamente con la izquierda y a entender que la política es más que la izquierda.

Las enseñanzas del periodo se pueden resumir en tres hechos: cuando las izquierdas armadas profundizan la opción militar las izquierdas y el movimiento popular en general retroceden, se desestructuran y se aíslan de la nación; el conflicto acentúa las acciones atrasadas de la política colombiana: la hegemonía, la vinculación con sectores ligados a la delincuencia, la generalización de acciones de lesa humanidad, y un pragmatismo radical; es posible la unidad con sectores diversos de la nación, que no necesariamente son de izquierda, y tal hecho es respaldado por la opinión pública.

La década del noventa trajo cambios sustanciales, pues la Unión Soviética desapareció, se produjo el abandono de armas por algunos grupos insurgentes y el camino insurreccional; la guerrilla, comenzó un lento e inevitable proceso de decadencia política. Dicho de otra manera, el problema internacional, que había divido a las izquierdas en Colombia, desapareció con el hundimiento de la URSS y el comienzo de la ofensiva neoliberal impuso la urgencia de la unidad sindical alrededor de la CUT. De igual forma el inició de la hegemonía neoliberal amplió considerablemente el campo de los afectados y le entregó a la izquierda la posibilidad de aliarse con sectores productivos, incluso sectores de la burguesía nacional, lamentablemente la mayor parte de la izquierda no entendió este suceso.

Los cambios nacionales e internacionales, básicamente los procesos de paz en Centroamérica, motivaron que varias organizaciones insurgentes leyeran adecuadamente la transformaciones mundiales e internacionales y se inclinaron por la reinserción, lo cual fue supremamente positivo para el país y la izquierda. No obstante las FARC, refrendaron la misma táctica de la década de los ochenta: mantener el cuento de la paz pero apretar

los dientes para efectuar el asalto final al Estado. Por ello no entendieron que el gobierno de Andrés Pastrana, con el beneplácito de Estados Unidos, les ofrecía control territorial y las concesiones más amplias y se empantanaron definitivamente en el Caguán. Tal error los desprestigió aún más pues la nación condenó su prepotencia y prácticas como el secuestro y generó por primera vez un hecho político de enormes proporciones y significaciones: el país estaba dispuesto a favorecer políticamente a quien prometiera acabar con la guerrilla. Para completar el cuadro de complicaciones dos hechos complejizaron la existencia de la insurgencia: la formulación por primera vez de una política oficial que preparó al ejército para la guerra y la existencia del paramilitarismo. En resumen, las FARC pierden su oportunidad de cogobernar y en el proceso padecen el rechazo de la nación. Además, deben enfrentar unas fuerzas armadas capacitadas y combatir un nuevo y sanginario enemigo. Todo en un ambiente internacional que les es total desfavorable. El erróneo manejo del proceso de paz por parte de la insurgencia culminó con la entrega del país a la mayor amenaza para la precaria democracia colombiana: el proyecto de Álvaro Uribe.

A finales de los noventa se consolidó un proyecto que inicialmente tuvo una enorme trascendencia: el Polo Democrático Independiente (PDI). Más adelante y gracias a la unidad con la izquierda parlamentaria, agrupada en la Alianza Democrática (AD), se constituyó el Polo Democrático Alternativo (PDA) y por primera vez toda la izquierda se unió, permitiendo, además, la presencia de diversos sectores democráticos. No obstante, cuatro grandes errores generaron el desprestigio del PDA y el inicio de una profunda crisis: la no definición ante la combinación de todas las formas de lucha, pues aunque su programa se oponía a la lucha armada jamás pudo asumir el rechazo a las acciones de la insurgencia (como durante el asesinato de los diputados del Valle o la marcha contra el secuestro); la incapacidad para entender que la principal amenaza para la nación era la elección y posteriormente la reelección de Álvaro Uribe Vélez, empecinándose primero en construir un partido -aunque el PDA era en realidad un frente- exclusivamente de izquierda y luego en negarse a la alianza con diversos sectores políticos antiuribistas, particularmente el Partido Verde. Con ello desconocía la experiencia continental de la izquierda, incluso la que venía de experiencias

armadas, que había triunfado electoralmente sobre la base de grandes alianzas, aun contando con sectores de la burguesía; se privilegió el debate contra el neoliberalismo sin entender que lo principal era el debate contra el paramilitarismo. El neoliberalismo, que con sus reformas amplió considerablemente la base de un posible frente, pues afectaba amplios sectores productivos, no fue comprendio plenamente, pues se empecinaron en un frente exclusivo de izquierdas a pesar de que consideran, como el MOIR, que lo principal es la lucha contra el TLC; finalmente, la supervivencia del sectarismo, la inmoralidad y la complacencia con la corrupción.

Ante las denuncias de Gustavo Petro y otros sectores sobre hechos de corrupción en la alcaldía, el Polo Democrático se negó, durante más de un año, a tomar acciones contra el alcalde Samuel Moreno y lo defendió, como lo hizo el senador Robledo, a capa y espada. Ante el retiro del Petro del Polo Democrático Alternativo se desató una retaliación que raya en el odio, como la que expresa el dirigente moirista Aurelio Suarez, contra el proyecto de la alcaldía Petro sin entender las conexiones existentes entre los problemas nacionales y locales; se expulsan a los comunistas del Polo y se le cierran los espacio; y se mantiene la negativa del Polo a establecer alianzas que no giren en torno al PDA. Por supuesto, lo que expresan tales posturas no son solamente viejos vicios de la izquierda sino la presencia de los estilos de hacer política que empleaba el bipartidismo, la herencia de una cultura política emanada de La Violencia; la corrupción; y la incapacidad para construir un proyecto ético desde abajo.

El Proceso de Paz entre la Insurgencia y Santos, y la Posibilidad de Fusión de las Izquierdas.

La actual coyuntura mundial y nacional, esta última caracterizada por un nuevo intento de la extrema derecha para apoderarse del congreso y llegar a la presidencia y unos diálogos de paz en los que la insurgencia viene recociendo sus errores y está dispuesta a la negociación, un presidente que se inclina por el proceso de paz y la encerrona contra el alcalde Gustavo Petro crearon un escenario en donde todos los acontecimientos descritos se entrelazan estrecha y definitivamente.

En el contexto de la conspiración de la extrema derecha contra el alcalde Petro, ejecutada por el procurador, se ha develado la existencia de un proyecto de los sectores más retardatarios para sabotear los diálogos entre el gobierno y las FARC, evitar la continuidad de la alcaldía de Petro y emplear las próximas elecciones para tomar el Congreso, la presidencia y nuevamente controlar el país. Por ello, el futuro de la izquierda está vinculado al destino de los dos procesos: la alcaldía Petro y los diálogos de paz. Este hecho fue entendido tanto por Progresistas como por La Marcha Patriótica y el Partido Comunista, más no por el Polo Democrático, que no se ha pronunciado adecuadamente contra la conspiración de la extrema derecha.

El fin del conflicto interno supone la eliminación del secuestro, el reclutamiento forzoso y una gran variedad de hechos que beneficiarán al pueblo y a las izquierdas. El proceso de paz es el único camino que tienen las izquierdas para acceder al poder. El proceso de paz -su firma y la inserción a la vida civil de las FARC- significa el fin del debate sobre la combinación de todas las formas de lucha, lo cual anticipa un escenario totalmente desconocido para las izquierdas: la supresión de sus grandes diferencias y con ello la posibilidad de su fusión.

En efecto, las diferencias entre las organizaciones se reducirán a problemas tácticos, a como se leen las coyunturas políticas pero no plantearán diferencias estratégicas fundamentales. Dicho en otras palabras, cesarán las disimilitudes de fondo y con ello se abre la inminente posibilidad de pensar en la fusión de las izquierdas. No será fácil, pues habrá que eliminar el sectarismo, el vanguardismo, la corrupción y el dogmatismo. Sin embargo, ¿qué justificaría la existencia de una izquierda tan encerrada en pequeños aparatos partidarios? Creemos que nada.

Por supuesto, será indispensable que el movimiento armado reconozca sus errores, abandone totalmente el uso de las armas, acepte la participación en la política legal y reconozca ante la sociedad los crímenes que cometió. En este mismo sentido la fusión de las izquierdas será posible si las FARC, tras el abandono de las armas y la acción en la vida política legal, le piden perdón a las diversas organizaciones de izquierda por la ejecución de militantes, por el asesinato de hombres y mujeres que entregaron su vida por

una causa, la de los pobres de la nación, y que cayeron por los cálculos de la hegemonía y la prepotencia política y militar. Las izquierdas, por su parte, deben saludar y apoyar el proceso de reinserción garantizando los espacios políticos y la vida de los excombatientes y decidirse, de una vez por todas, a la construcción de un proyecto ético. El país no puede seguir a una izquierda que tiene tantos vicios.

La madurez de las izquierdas en Colombia se pone a prueba igualmente con la necesidad de la continuidad del proceso de paz en medio de unas complejas elecciones presidenciales. La existencia de una candidatura con inocultables vínculos con el paramilitarismo y con una abierta animadversión por las negociones de paz y la incapacidad de las izquierdas para triunfar en las actuales elecciones presidenciales -2014- le imponen como tarea principal ésta no solo aceptar la realidad política sino obrar en consecuencia. En otra palabras, toda las disputas ideológicas de las izquierdas y la necesidad de culminar el proceso de paz la deben llevar a aceptar el hecho de que lo más importante es defender las negociaciones y derrotar políticamente el uribismo y si eso pasa por un respaldo a la reelección del presidente Santos las izquierdas deberán aceptar esta circunstancia, lo cual, por supuesto, no quiere decir apoyarsu política económica, claramente neoliberal. Nuevamente el debate sobre el carácter del frente político se somete a una necesidad de la coyuntura y no a la meta de largo plazo, tal creemos son las enseñanzas de la experiencia política de las últimas décadas.

CONCLUSIONES

El principal aporte de la experiencia política del PTC y de la figura de Francisco Mosquera radica en la creación de un proyecto que leyó adecuadamente la historia nacional, especialmente la etapa de La Violencia y que intentó aplicar un modelo teórico y político alejado de todo dogmatismo. El primer hecho se tradujo en una crítica a los errores más frecuentes de quienes hicieron política a nombre de la izquierda en Colombia y América Latina a partir de la década del sesenta: el extremoizquierdismo. En particular el rechazo a la aventura foquista, al empleo del secuestro, la vinculación con el narcotráfico, el atentado personal y el uso de métodos terroristas para hacer política. Por ello el PTC se erigió como la única organización de izquierda que superó el legado de La Violencia en Colombia.

En segundo lugar, el PTC superó tempranamente otro error del infantilismo de izquierda: el abstencionismo. Su primera participación en elecciones se presentó a sólo dos años de creado el PTC. Adicionalmente puso en marcha la alianza con diversos sectores de los partidos tradicionales, con lo que, por una parte, asumió plenamente la consigna de que solo mediante un gran alianza política el país puede salir de su postración. Por otra parte, desvirtuó, en la práctica, el infantilismo de que sólo la izquierda debe conformar dicho frente.

La consolidación del PTC como proyecto histórico no solamente se limitó a la conformación de un partido altamente disciplinado sino que como pocas organizaciones de izquierda -entre ellas el Partido Comunista- pudo crear un proyecto cultural que alentó una nueva producción estética y una reflexión teórica de gran impacto en el país. Es necesario destacar el impulso a la creación del Teatro Libre de Bogotá (TLB), el grupo musical Son del Pueblo,

revistas culturales y especializadas como *Teorema, Deslinde y Nueva Gaceta*, la pintura de Clemencia Lucena, y la labor de destacados intelectuales, entre ellos escritores como Jairo Aníbal Niño, y la conducción, desde la rectoría, de la Universidad de Antioquia y la del Atlántico. En fin, la vida cultural del país, especialmente en las décadas del setenta y el ochenta, no pueden concebirse al margen del frente cultural del PTC.

En su accionar el PTC debió soportar no solamente la represión durante del periodo de Turbay Ayala sino una ofensiva de las FARC que obligó al PTC a abandonar el trabajo campesino de más de una década que los *descalzos*, aquella generación de hombres y mujeres que entregaron su vida a la causa de los más pobres, habían construido junto a labriegos de las más apartadas regiones de Colombia. Esta ofensiva del movimiento insurgente casi aniquila el proyecto político del PTC. No obstante, razones de orden internacional y nacional, en particular el hundimiento de la URSS, la imposibilidad de sostener a las fuerza prosoviéticas en Centroamérica, la debilidad cubana y el inicio de la bancarrota del modelo insurreccional en Colombia, permitieron una segunda oportunidad para el proyecto del PTC.

La muerte de Mosquera y diferencias profundas en la interpretación de la política nacional dividieron al MOIR en varios sectores. Los dos más importantes grupos entablaron una larga disputa ideológica y política a partir de 1998 que se expresó formalmente por el nombre de la organización pero en el fondo era por la interpretación de la política nacional. Cinco temas sintetizan la diferencia entre el PTC(M) y el MOIR: la inclinación extremoizquierdista del MOIR; su negativa a establecer una clara diferencia con la combinación de todas las formas de lucha; su concepción de que del frente político debe ser únicamente de izquierda; el hacer girar su acción política en el rechazo al neoliberalismo y no en el paramilitarismo; y un sectarismo enfermizo que caracterizando a ésta corriente política en los últimos años.

No obstante, es indudable que el MOIR se consolida como la organización de mayor capacidad y proyección. Mantiene cargos claves en la dirección del PDA, define en gran parte la orientación política de este partido, tiene un senador que desde ya se ha colocado como el candidato presidencial del Polo y recientemente ganó una

curul al concejo de Bogotá. Por su parte el PTC(M) no pudo administrar adecuadamente sus avances. A pesar de los logros de la alcaldía de Marcelo Torres en Magangué el candidato que representaba la continuidad sucumbió ante el poder de Vargas Lleras. Además, perdieron el concejal que tenían en Bogotá, y aunque era el único que defendía el proyecto de Petro, éste nunca los respaldó, hechos que debilitan notablemente a esta corriente moirista. Las demás fracciones que emergieron del MOIR han desaparecido.

Sin embargo, todo este panorama puede cambiar sustancialmente con el actual proceso de paz, pues el abandono de las armas por parte de la guerrilla podría significar el fin de la polémica sobre la lucha armada y la combinación de todas las formas de lucha, con lo cual se abrían las puertas a una fusión de las distintas organizaciones de izquierda.

BIBLIOGRAFÍA

ALAPE, Arturo, *Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico 1977*, Bogotá, Ediciones armadillo, 1980.

ARCHILA Mauricio y Jorge Cote «Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)» en *Una Historia Inconclusa.Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Bogotá, COLCIENCIAS,CINEP, Programa por la Paz, 2009.

ARCHILA, Mauricio, *Ni amos ni siervos*. *Memoria obrera de Bogotá y Medellín (1910-1945),* en *Controversia*, 156-157, Bogotá, CINEP, 1990.

ARCHILA, M., Mauricio Archila «El maoísmo en Colombia: la enfermedad juvenil del marxismo leninismo» en *Controversia*, No 190, CINEP, Bogotá, junio de 2008.

AYALA, César Augusto, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) Colombia 1953-1964*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1996.

BEHAR, Olga, *Las guerras de la paz*, Bogotá, Planeta, 1988.

BENNETT, Gordon A. y Ronald N. Montaperto, *Red Guard. The Political Biography of Dai Hsiao-ai*. London, George Allen & Unwind LTD, 1971.

BERGERE, Marie-Claire, *La Chine de 1949 à Nos Jours*. Paris, Armand Colin, 2000.

BERMÚDEZ, Martha, Francisco Cabrera, Vladimir Castañeda, Alfonso Hernández y Alejandro Torres, *Carta al Comité Ejecutivo Central del MOIR*, Bogotá, Notas Obreras, 2003.

BETANCUR, Belisario, *El Homo Sapiens se extravió en América Latina.* Bogotá, El Navegante, Tercer Mundo Editores, 1990.

BUCH RODRÍGUEZ, Luis M., *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999.

BUILES, Miguel Ángel, *Colombia en el caos por la masonería y el comunismo, Pastoral del Excmo. Sr. Dr. Don Miguel Ángel Builes Obispo de Santa Rosa de Osos*, abril 18 de 1965, s.p.i.

CALVO, Fabiola, *Colombia: EPL, una historia armada*, Madrid, Editorial Vosa S.L, 1987.

CARRILLO BEDOYA, Jaime, *Los paros cívicos en Colombia*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1981.

CASTAÑEDA, Jorge, *La utopía desarmada*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1995.

CASTRO, Jaime, *Hacia la democracia local. Un nuevo régimen departamental y municipal.* Bogotá, Breviarios Colombianos, Ediciones Banco de la República, 1981.

Crisis universitaria colombiana 1971, itinerario y documentos, Medellín, ediciones El Tigre de Papel, 1971.

CUT, *Informe del secretario general de la CUT ante el II congreso de esta organización realizado entre el 4 y el 8 de diciembre de 1989*.

DUDLEY, Steven. *Armas y Urnas*: historia de un genocidio político, Bogotá, Planeta, 2008.

FARIAS, Víctor, *Heidegger et le Naizisme*, Paris, Verdier, 1987.

FAYE, EmmanueL, *Heidegger. L'Introduction du Nazisme dans la Philosophie*, Paris, Abin Michel, 2005.

FERRO MEDINA, Juan Guillermo, *El orden de la guerra las FARC-EP entre la organización y la política*, Bogotá, CEJA, 2002.

FERRY, Luc Ferry y Alain Renaut, *Heidegger y los modernos*. Buenos Aires, Paidós, 2001.

FRANCO, Jean, *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin American in the Cold War*. Cambridge, Harvard University Press, 2002.

FUKUYAMA, Francis, *The End of History and the Last Man*, New York, Free Press, 1992.

GALLÓN, Gustavo (Compilador), *Entre movimientos y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. Bogotá, CINEP-CEREC, 1989, pp. 208 y s, sobre la CNMC revista *Colombia Hoy*, No 36, Noviembre-diciembre de 1984, pp. 47 y ss.

GARCÍA MARQUEZ, Gabriel, *Noticias de un secuestro*, Barcelona, Mondadori, 1996.

GILMAS, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*. *Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina,*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.

GRANADOS, Rafael S.J., *Historia de Colombia*, Medellín, Bedout, 1953.

GUEVARA, Ernesto, *Guerra de guerrillas* y *Guerra de guerrillas un método*, Buenos Aires, Comuna Socialista, 1967.

HERNÁNDEZ, Milton, *Rojo y negro. Aproximaciones a la historia del ELN*, en www.cedema.org

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, *Historia de Cuba. La neocolonia, organización y crisis, desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, 1998.

KOJEVNIKOV, Alexei, «Games of stalinist democracy. Ideological discussions in Soviet sciences, 1947-1952 » en FITZPATRICK, Sheila, *Stalinism New Directions*. New York, Routledge, 2000.

LARA, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades. La historia del M19, sus protagonistas y sus destinos,* Bogotá, Planeta, 2014.

LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio, *Izquierdas y cultura política. Oposición alternativa?*, Bogotá, CINEP, 1994.

MEDINA GALLEGO, Carlos, *Elementos para una historia de las ideas políticas del Ejército de Liberación Nacional: historia de los primeros tiempos (1958-1978)*, Quito, Rodríguez, 2001.

MEDINA, Medófilo, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Bogotá, CEIS, 1989.

_____ *La protesta urbana en Colombia*, Bogotá, Ediciones Aurora, 198?.

MOIR, *Cuarenta años de lucha. Documentos escogidos Francisco Mosquera y Héctor Valencia*, Bogotá, Tribuna Roja, 2008.

MOLANO, Frank, «El imaginario maoísta, 1965-1980, como mentalidad revolucionaria en la izquierda colombiana», Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004.

MOLINA, Gerardo Molina, *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1988.

MONCAYO, Víctor Manuel y Fernando Rojas. *Luchas obreras y política laboral en Colombia*, Bogotá, La Carreta, 1978.

MONDRAGÓN, Miguel A., *Fases históricas del sindicalismo*, Bogotá, Universidad Liobre, 1975.

MOSQUERA, F., *Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista*, 1965, mimeo.

MOSQUERA, Francisco, «Conferencia Nacional, Bogotá, 28 de febrero a 1 de marzo de 1981», Bogotá, 1981, mimeo, pp. 3 y 4.

_____ «Entrevista a Francisco Mosquera» en *Colombia: tres vías a la revolución*, Bogotá, 1972.

_____«Somos los fogoneros de la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera» en Cristina de la Torre (ed.). *Colombia camino al socialismo. En la crisis liberal-conservadora*. Cuadernos de
_____«Alternativa», Bogotá, 1976.
_____«Conferencia Nacional, Bogotá, 28 de febrero a 1 de marzo de 1981», Bogotá, 1981, mimeo, pp. 3 y 4.
_____«Informe nacional», Conferencia Nacional, Villeta, enero 18-20 de 1991, mimeo.

MOUFFE, Chantal Mouffe, *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós, 1999.

MÚNERA, Leopoldo, *Ruptura y continuidad. Poder y movimiento popular en Colombia 1986-1988*. Bogotá, IEPRI, CREC, 1998.

NÚÑEZ, Luz Ángela, *El obrero ilustrado: prensa obrera y popular en Colombia 1909-1929*, Bogotá, Universidad de los Andes, CESO, Departamento de Historia, 2006.

PARDO, Miguel Ángel y Miguel Ángel Urrego. «El movimiento estudiantil de 1971 en Colombia» en *I Congreso Internacional Historia de las Universidades en América Latina*, Córdoba 10 al 12 de julio de 2003.

PECAUT, Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombina. 1968-1988*, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1989.

PINZÓN DE LEWIN, Patricia, *Los partidos políticos colombianos. Estatutos, reglamentos, programas*, Bogotá, FESCOL, 1987.

PIZARRO, Eduardo, *Las FARC: de las autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, IEPRI, 1991.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *El camino de la paz. Historia de un proceso. Consejería para Reconciliación, Normalización y Rehabilitación*, Bogotá, 1989.

RAMÍREZ, William, *Estado, violencia y democracia*, Bogotá, Tercer Mundo, IEPRI, 1990.

RIVERA RAMOS, Efrén, «La Reforma Judicial en la América Latina y el Caribe» en *Dialogo*. Universidad de Puerto Rico. Año 9, Número 75, Enero de 1995, p. 44.

ROMERO MEDINA, Amanda, *Magdalena Medio: luchas sociales y violencia a los derechos humanos 1980-92*. Bogotá, Corporación Avre, 1994.

SANTOS NÚÑEZ, Jorge y Marcelo Torres, *La resistencia civil en el senado*, Bogotá, Ediciones Folleto Rojo, 2000.

SARTRE, «Problemas de Método» en *Crítica de la razón dialéctica*, Buenos Aires, Losada, 1979, Tomo 1.

SISEK, Slavo (Comp.), *Ideología*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2006.

TIRADO MEJÍA, Álvaro, *Descentralización y centralismo en Colombia*, Fundación Friedrich

TORRES LEÓN Fernán, *Trayectoria histórica de la universidad colombiana. Modelo de interpretación*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional-ICOLPE, 1975.

URIBE URIBE, Rafael, *De cómo el liberalismo político colombiano no es pecado*, Bogotá, Casa Editorial El Liberal, 1912.

URIBE, María Tila, *Los años escondidos*, Bogotá, CESTRA, CEREC, 1994.

URREGO, «El Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC), los debates sobre la violencia revolucionaria en Colombia y el abandono del foquismo (1959-1969)».

VALENCIA, Enrique, «El movimiento obrero colombiano» en GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina*, tomo 3, México, Siglo XXI Editores, 1981.

VEGA CANTOR, Renán, Luz Ángela Núñez y Alexander Pereira, *La Unión Sindical Obrera (USO), y los trabajadores petroleros en Colombia*, Bogotá, BPR Publishers, 2009.

VEGA CANTOR, Renán, *Gente muy rebelde, socialismo, cultura y protesta popular,* 4 tomos, Bogotá, Pensamiento Crítico, 2002.

VILLARRAGA, Álvaro y Nelson Plazas, *Para reconstruir los sueños: (una historia del EPL)*, Bogotá, Fundación Cultura Democrática, 1994.

ARTICULOS DE PRENSA, REVISTA Y DOCUMENTOS VARIOS.

«A raíz de los términos inconsultos de la venta del centro vacacional Resacas de los Trabajadores de la Caja Agraria el MOIR expulsa de sus filas a Jesús Bernal» Comunicado de prensa, Bogotá, septiembre 2 de 2002.

«Aclaración política: comunicado conjunto del MOIR y el MAC» en *Tribuna Roja*, 21, segunda quincena de marzo de 1976.
«Arrancó en firme la campaña electoral» en *Tribuna Roja* N° 55, Bogotá, noviembre 16 de 1993.
«Bases del arreglo» y «El agotador diálogo ayer en palacio» en *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1969, pp. 1, 13 y 16.
«Bloqueo guerrillero parte en dos al país» en *El Tiempo* tituló el 6 de septiembre de 1996
«Candidatos hablan del próximo concejo» en *El Tiempo*, 9 de marzo de 1980, pp. 1ª B y 4ªB.
«Carta aclaratoria a la patria» en http://www.moir.org.co/CARTA-ACLARATORIA-A-LA-PATRIA.html
«Carta de Invitación al MOIR» en *Tribuna Roja*, 24, diciembre de 1976.
«Carta de Invitación al MOIR» en *Tribuna Roja*, 24, diciembre de 1976.
«Choque traumático» editorial de *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio de 2008.
«Colaboración al presidente Lleras ofrece congreso de trabajadores» en *El Espectador*, Bogotá, 9 de septiembre de 1958, pp. 1 y 12 y «Delegados de 456 sindicatos toman parte en congreso de la UTC» en *El Espectador*, Bogotá, 10 de septiembre de 1958.
«Con Petro, Acordemos el futuro», Editorial *La Bagatela*, No 37, Bogotá, 20 de julio de 2009, p. 2.
«Conclusiones del CEC sobre los resultados electorales del 28 de mayo, adoptadas en la Reunión del CEC del 1º de junio de 2006»
«Constancia frente a la ausencia de información del Periódico *POLO*, número 3, sobre la marcha contra el secuestro del 20 de julio», Bogotá 5 de agosto de 2008.
«Contra el «mandato de hambre»,¡a la carga!. Informe Político del Comité Ejecutivo Central a la III Conferencia Nacional del MOIR sobre Participación en la Lucha Electoral, realizada el 15 de diciembre de 1975" en *Tribuna Roja*, No. 18 primera quincena de febrero de 1976.
«Declaración de Alternativa Democrática» en *Tribuna Roja* No 94, Bogotá, diciembre 3 de 2003.
«Declaración de la CTDC con motivo del otorgamiento de la personería jurídica, Bogotá D.C., 18 de noviembre de 1988» en periódico CTDC No. 1, agosto de 1989.

«Declaración de la CTDC con motivo del otorgamiento de la personería jurídica, Bogotá D.C., 18 de noviembre de 1988» en periódico CTDC No. 1, agosto de 1989.
«Declaración de las Centrales CGT, CTDC, CTC y CPC en el día internacional de los trabajadores» en periódico CTDC, No. 3 Bogotá D.E. mayo-junio de 1990.
«Declaración de las centrales CTC, CGT, CUT Y CTDC de 9 de noviembre de 1989 apropósito de la convocatoria del Consejo Nacional Laboral» en periódico CTDC No. 2, Bogotá, noviembre de 1989.
«Declaración de las centrales CTC, CGT, CUT Y CTDC de 9 de noviembre de 1989 apropósito de la convocatoria del Consejo Nacional Laboral» en periódico CTDC No. 2, Bogotá, noviembre de 1989.
«Declaración de las centrales CTC, CGT, CUT Y CTDC de 9 de noviembre de 1989 apropósito de la convocatoria del Consejo Nacional Laboral» en periódico CTDC No. 2, Bogotá, noviembre de 1989
«Declaración: sobre candidaturas presidenciales» en *Tribuna Roja*, No 87, Bogotá, 13 de febrero de 2002.
«Desordenes aislados durante todo el día, en Bogotá» y «El caballo «El Turco» muerto durante incidentes» en *El Espectador.* «Enérgicas medidas contra perturbadores del orden» en *El Espectador*, Bogotá, 5 de marzo de 1971, p. 1
«Después de un año sale libre Oscar Gutiérrez» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.
«Diez puntos de unidad y combate» en *Tribuna Roja*, 24, Bogotá, diciembre de 1976.
«Editorial, Afrontemos los retos del momento» en periódico CTDC, No. 7, Bogotá, octubre de 1991.
«Editorial, CTDC: un año de vida y de lucha» en periódico CTDC, No. 1, Bogotá, octubre de 1989.
«Editorial, Después del 30 de abril» en Periódico CTDC., No. 8, Bogotá, enero-mayo de 1992.
«Editorial, los trabajadores rechazan la «Apertura de la Economía» impuesta por el FMI y el BM» en periódico CTDC, No. 3, Bogotá, junio 10 de 1990.
«Editorial, Tercer Pleno Nacional de la CTDC: hacia la unidad con la CGT» en periódico CTDC, No. 6. Bogotá D.E., Marzo-Junio de 1991.

«Editorial, Unir las fuerzas antiuribistas, imperativo en defensa de la democracia» en La Bagatela No 31, Bogotá, noviembre 2 de 2006.
«Editorial. Respondamos a la agresión contra la nación y los trabajadores» en periódico CTDC, No. 4, Bogotá, septiembre de 1990.
«Editorial. Trabajadores: la lucha contra la Apertura, la privatización, la reforma laboral, las alzas y los aumentos de salario por debajo de la inflación, apenas comienza, ¡adelante!» en periódico CTDC, No. 5, Bogotá, enero de 1991.
«Editorial: Frente Popular-Moir: alternativa revolucionaria» en *Tribuna Roja*, Nº 5, febrero 23 de 1972.
«Editorial: La Apertura Económica no impedirá la crisis imperialista» en *Tribuna Roja* N° 53, Bogotá, agosto 13- agosto 26 de 1993.
«Editorial: las condiciones son excelentes» en *Tribuna Roja*, 25, Bogotá, febrero de 1977.
«Editorial: las elecciones de 1978» en *Tribuna Roja*, 32, Bogotá, mayo de 1978.
«Editorial», *El Tiempo*, Bogotá, 21 de marzo de 1976.
«Editorial», *La Bagatela*, Bogotá, No 31, 2006.
«El 18 de abril: contra el mandato de hambre vote por el MOIR», *Tribuna Roja*, 22, segunda quincena de abril de 1976.
«El 18 de abril: contra el mandato de hambre vote por el MOIR», *Tribuna Roja*, 22, segunda quincena de abril de 1976.
«El apoyo del MOIR a Serpa» Editorial *La Bagatela* No 9, abril de 2002, p. 2.
«El café: otra víctima de la apertura» en *Deslinde*. Revista de Cedetrabajo No 12, agosto-septiembre de 1992, pp. 23 y ss.
«El Paro Nacional del 14 de noviembre», en periódico de la CTDC No.5, Bogotá, Noviembre-Diciembre de 1990.
«El Pleno llamo a fortalecer el Polo y a votar por Carlos Gaviria» en *La Bagatela*, Bogotá, No 30, mayo de 2006, p. 2.
«El poder soy yo» en *Semana*, Bogotá No 1365, junio 28 de 2008.
«En Telecom: exitosa la asamblea del sindicato» en *Tribuna Roja* N° 55, Bogotá, noviembre 16 de 1993.
«Entrevista con Mario de J. Valderrama: buscamos un sindicalismo nuevo, beligerante, estudios» en *Tribuna Roja* No 55, Bogotá, noviembre 16 de 1993.
«Estudiantes de la U. Nacional levantan el paro» en *El Tiempo*, Bogotá, 16 de marzo de 1971, pp. 1 y 7.

«Estudiantes ocupan la U.N. y expulsan al rector López» en *El Tiempo*, Bogotá, 25 de marzo de 1971.
«Estudiantes se tomaron rectoría de U. de Tunja» y «Desalojadas directivas de U. del Atlántico» *El Tiempo*, Bogotá, 16 de abril de 1971, p. 9.
«Exigimos una posición patriótica en la política petrolera», carta del 20 de abril de 1990 de la CTDC sobre la exigencia de una política petrolera patriótica en periódico CTDC No. 3, Bogotá de mayo-junio de 1990.
«FESTRALVA, filial de CTC, respalda a Santos» en *Tribuna Roja* N° 56, Bogotá, febrero 21 de 1994.
«Frutos del Paro del 12 de octubre», EEditorialditorial de *La Bagatela* No 23, Bogotá, 18 de octubre de 2004.
«Golpe al hegemonismo» en *Tribuna Roja*, 30, Bogotá, segunda quincena de noviembre de 1977.
«Gustavo Petro en Campaña le propone al país ¡Acordemos el futuro!» en *La Bagatela*, No 37, Bogotá, 20 de junio de 2009, p. 4 y 5.
«Jorge Robledo no es candidato del MOIR» en *La Bagatela*, No 7, Bogotá, enero 26 de 2002, p. 4.
«La batalla contra la reelección, se abre paso la política de unidad», Editorial de *La Bagatela* No 25, Bogotá, 28 de marzo de 2005.
«La contradicción en el Polo: fortalecer la izquierda democrática o liquidarla» en http://www.moir.org.co/LA-CONTRADICCION-EN-EL-POLO.html
«La división y sus agoreros» en *Tribuna Roja*, 28, Bogotá, agosto de 1977.
«La fiesta del trabajo», «El Primero de mayo» y «La fiesta del trabajo: 1º de Mayo», *El Espectador*, Medellín, 30 de abril de 1919, p. 1 y 4.
«La hora es de unidad y de combate». *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, pp. 2 y 4.
«La imagen brutal de Colombia» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.
«La razones de periódico moirista», Editorial *La Bagatela*, Bogotá, No 1, 28 de abril de 2001, p. 2.
«Las discrepancias que formalizó el congreso del Polo. Sector democrático: por una amplia coalición de fuerzas sociales y políticas» en *La Bagatela*, No 37, Bogotá, 20 de junio de 2009, p. 3.

«Levantado paro y bloqueo en la U. Nacional» en *El Tiempo*, Bogotá, 26 de marzo de 1971, pp. 1 y 12.
«Llama pleno del PCC en Bogotá, Un programa de gobierno con anhelos del pueblo» en *Voz* No 2513, octubre 14 de 2009, p. 14.
«Los trabajadores rechazan la «Apertura de la Economía» impuesta por el FMI y el BM», Editorial periódico CTDC, No. 3, Bogotá D.C., junio 10 de 1990.
«Lucho, ¿otra víctima de las elecciones?», *El Tiempo*, 15 de marzo de 2006, pág. 1-5.
«Martin Heidegger les Chemins d'une Pensée», *Magazine Littéraire*, mars-avril, 2006.
«Más de 50 mil patriotas nos acompañaron el 8 de marzo» en *Tribuna Roja* No 73, 13 de junio de 1999.
«Más de 60.000 votos a favor del Frente» en *Tribuna Roja*, 32, Bogotá, mayo de 1978.»Murió Consuelo de Montejo» en El Tiempo, Bogotá, 4 de octubre de 2002, http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1313206, consultado 6 de junio de 2012.
«Mensaje del MOIR. A raíz del asesinato de Raúl Ramírez por parte de las Farc» en *El Tiempo*, Bogotá, di-ciem-bre 14 de 1986, p. 9a.
«Nueva traición a la clase obrera» en *Colombia Hoy*. No 16 septiembre de 1980, pp. 4 y ss.
«Para personería del PTC (Moirista) Entregadas 76.500 firmas» en *La Bagatela*, No 16, Bogotá, abril 21 de 2003.
«Por la apertura democrática, tercer paro cívico nacional», *Voz Proletaria*, 21 de marzo de 1985.
«Por la unidad total de la izquierda democrática, carta de Alternativa Democrática al Polo Democrático Independiente», Bogotá, D.C. 14 de febrero de 2005.
«Que se suspenda la Apertura Económica y se discuta la política económica y social con los trabajadores y empresarios, Declaración de las Centrales CTC, CUT, CGT, CTDC y Confederación de Pensionados de Colombia (CPC)» en *El Tiempo*, Bogotá, 7 de agosto de 1990.
«Regresaron a sus cultivos los cocaleros del Caquetá». *El Tiempo*, Bogotá, 13 de septiembre de 1996.
«Resolución de Unidad Cafetera» en *Tribuna Roja* N° 60, Bogotá, julio 14 de 1995.

«Respaldo nacional a Consuelo» comunicado del FUP firmado por Jaime Piedrahita Cardona (ANAPO), Francisco Mosquera (MOIR) y Miguel Gamboa (DP) en *Tribuna Roja* N° 35, Bogotá, enero de 1980.
«Respuesta a «El Tiempo»: a la revolución solo la sostiene el pueblo» en *Tribuna Roja*, 21, segunda quincena de marzo de 1976.
«Semblanza del inolvidable fundador del MOIR» en http://www.moir.org.co/SEMBLANZA-DEL-INOLVIDABLE-FUNDADOR.html
«Sentadas las bases del Frente Patriótico» en *Tribuna Roja*, 26, Bogotá, marzo de 1977.
«Siete meses preso lleva Mauricio Jaramillo» en *Tribuna Roja*, 34, Bogotá, septiembre de 1979.
«Sigue el paro de buses en Bogotá», «No hubo clases ayer en la mayoría de los colegios» y «servicio continuo de trenes en el Distrito» *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 1969.
«SITTELECOM, O la defensa de la soberanía nacional» en Tribuna Roja N° 52, Bogotá; julio 29- agosto 11 de 1993. Fue tal la resistencia y el reconocimiento de la izquierda que el PCC le otorgó una larga entrevista al dirigente obrero del MOIR.
«Somos los fogoneros de la revolución. Entrevista a Francisco Mosquera» en Cristina de la Torre (ed.), *Colombia camino al socialismo. En la crisis liberal-conservadora*, Cuadernos de «Alternativa», Bogotá, 1976.
«SOS del sindicalismo mundial frente al aniquilamiento del sindicalismo colombiano» Bogotá, 1° de noviembre de 2004, comunicación firmada por Carlos Rodríguez Díaz, Presidente CUT; Apecides Alvis Fernández Presidente CTC; Boris Montes de Oca Anaya, Secretario General CUT; Miguel Morantes, Secretario General CTC.
«Todos los días el MOIR en la capital» en *Tribuna Roja*, 19, Bogotá, febrero de 1976. «Unidad contra el divisionismo y el reeleccionismo belisarista, Comité Nacional Sindical de Solidaridad (C.N.S.S.)» en CNSS, mimeógrafo, Bogotá, septiembre de 1986, los subrayados son del original.
«Varias organizaciones sindicales y gremiales se manifestaron a favor del Paro: la CGTD respalda el Paro cafetero» y «19 de julio: grandioso Paro Cívico Nacional Cafetero» en *Tribuna Roja* N° 60, Bogotá, julio 14 de 1995.

BEJARANO GUZMÁN, Ramiro, «El ilegítimo» en *El Espectador*, Bogotá, 28 de junio de 2008.

BONILLA, Ricardo, «Ingresos:¿ mordaza a los investigadores?» en *UN, Periódico*, 15 de octubre de 2006, p. 5.

BUENAVENTURA, Nicolás, «Izquierda» que da la mano a la reacción», en *Documentos Políticos*, núm. 20, Bogotá, julio-septiembre de 1960, pp. 49 y ss.

CASTRO, Jaime, «Reforma política». 1982-1986" en *Economía Colombiana*. No 182, junio de 1986.

CNMC, revista *Colombia Hoy*, No 36, Noviembre-diciembre de 1984, pp. 47 y ss.

CNSS, «Unidad contra el divisionismo y el reeleccionismo belisarista», Comité Nacional Sindical de Solidaridad (C.N.S.S.)» en CNSS, mimeógrafo, Bogotá, septiembre de 1986.

Consuelo Salgar de Montejo v. Colombia, Communication No. R.15/64, U.N. Doc. Supp. No. 40 (A/37/40) at 168 (1982) en University of Minessota, Human Rights Library en http://www1.umn.edu/humanrts/undocs/session37/15-64.htm, consultado 6 de junio de 2012.

CORONELL, Daniel, «El ´boomerang´de Tasmania» en *Semana* No 1365, Bogotá 28 de junio de 2008.

CUT, Informe del secretario general de la CUT ante el II congreso de esta organización realizado entre el 4 y el 8 de diciembre de 1989.

CUT-GCD, «Circular urgente», Bogotá, 11 de agosto de 2004.

DELGADO, Á., «El Paro Cívico Nacional» en *Estudios Marxistas*, Bogotá, No 15, agosto de 1978, pp. 58 y ss.

DELGADO, Álvaro Delgado, «Doce años de luchas obreras» en *Estudios Marxistas*. Separata homenaje al II Congreso de la CSTC, Bogotá, 1975, p. 54.

_____ «El experimento del Partido Comunista Colombiano» en *Una Historia Inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*, Bogotá, COLCIENCIAS, CINEP, Programa por la Paz, 2009.

DUSSAN, Jaime, «El Polo Democrático Independiente ante la Internacional Socialista» comunicación del 24 de noviembre de 2004 en http://www.polodemocratico.net/El-Polo-Democratico-Independiente,32.

DUZÁN, María Jimena, «Mi voto por la Corte» en *Semana*, Bogotá, junio 28 de 2008. DUSSAN, Jaime, «El Polo Democrático Independiente ante la Internacional Socialista» comunicación del 24 de noviembre de 2004 en http://www.polodemocratico.net/El-Polo-Democratico-Independiente,32.

Frente de Liberación, Comité Nacional del MOIR, No 4, Bogotá, 3 de abril de 1970.

Frente de Liberación, Comité Nacional del MOIR, No 4, Bogotá, 3 de abril de 1970.

Frente de Liberación, Comité Nacional del MOIR, No 4, Bogotá, 3 de abril de 1970.

GARCÍA, Martha Cecilia, «Luchas cívicas» en *Cien Días*. Vol. 6. No 26, mayo/junio de 1994, pp. 22 y ss.

GARCÍA, Yezid, «La reforma laboral: mano de obra barata para el capital extranjero» en *Tribuna Roja* N° 54, Bogotá, septiembre 28- octubre 11 de 1993.

HERNÁNDEZ Alfonso, «Dos candidatos, el mismo programa, la misma entrega» en *Tribuna Roja* No 73, 13 de junio de 1999.

HERNÁNDEZ, Milton, *Rojo y negro. Aproximaciones a la historia del ELN*, en www.cedema.org.

HERNÁNDEZ-MORA, Salud, «la guerra es la guerra» en *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio de 2008.

HOLGUÍN, Henry, «Colombia es un país de miedosos y arribistas» en http://espanol.groups.yahoo.com/group/Gran-Colombia/message/2308, consultada 6 de junio de 20012.

HURTADO, Hernando, «Experiencias del movimiento contra el alza de las tarifas del transporte urbano en Bogotá», en *Documentos Políticos*, núm. 14, Bogotá, abril-mayo de 1959.

LAURENT, Virginie, «Población indígena y participación política en Colombia: las elecciones de 1994» en *Análisis Político*. Bogotá, No 31, mayo/agosto de 1997.

LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso, «Crítica al nuevo régimen electoral», *El Tiempo*, marzo 19 de 2006, p. 1-20 citado en Ibíd.

MEDELLÍN, Pedro, «Superar la parapolítica» en *El Tiempo*, 27 de marzo de 2007, p. 1-15. Las cursivas son del Editorial.

MOIR, «Mensaje del MOIR. A raíz del asesinato de Raúl Ramírez por parte de las Farc» en *El Tiempo*, Bogotá, di-ciem-bre 14 de 1986, p. 9a.

_____ «Contra el «mandato de hambre», ¡a la carga!. Informe Político del Comité Ejecutivo Central a la III Conferencia Nacional del MOIR sobre Participación en la Lucha Electoral, realizada el 15 de diciembre de 1975" en *Tribuna Roja*, No. 18 primera quincena de febrero de 1976.

_____«Editorial: Frente Popular-Moir: alternativa revolucionaria» en *Tribuna Roja*, Nº 5, febrero 23 de 1972.

_____«Informe Nacional del Comité Ejecutivo Central, Conferencia Nacional de Villeta», Villeta, Cundinamarca, enero 18 a 20 de 1991.

_____«La hora es de unidad y de combate». *Tribuna Roja*, diciembre de 1972, pp. 2 y 4.

_____ «Respuesta a «El Tiempo»: a la revolución solo la sostiene el pueblo» en *Tribuna Roja*, 21, segunda quincena de marzo de 1976.

_____«Semblanza del inolvidable fundador del MOIR» en http://www.moir.org.co/SEMBLANZA-DEL-INOLVIDABLE-FUNDADOR.htm.

_____ «Todos los días el MOIR en la capital» en *Tribuna Roja*, 19, Bogotá, febrero de 1976.

MOSQUERA, Francisco, *Hagamos del MOEC un auténtico partido marxista leninista*, 1965, mimeo.

MOSQUERA, Francisco, «Unámonos contra la amenaza principal» en *Tribuna Roja* 47, Bogotá, febrero de 1984, pp. 5-6.

_____«Avanzamos en la política unitaria» en *El Tiempo*, febrero de 1986.

_____«Declaración del MOIR. Llamamiento por la Salvación Nacional», mimeo, 24 de enero de 1986, p. 10.

_____«Defendamos y aprovechemos nuestros recursos» *El Tiempo*, 8 de marzo de 1986.

_____ «Hay bases reales para las convergencias» en *El Tiempo*, 23 de febrero de 1986.

_____«Informe Nacional del Comité Ejecutivo Central, Conferencia Nacional de Villeta», Villeta, Cundinamarca, enero 18 a 20 de 1991.

OCAMPO, José Fernando, «Paro del magisterio, una vitoria patriótica» en Tribuna Roja N° 52, Bogotá; julio 29- agosto 11 de 1993.

PCC-M en http://pccm0.tripod.com/menu/menuimag.htm

RAMÍREZ, Gloria, «Ambiente unidad en el Polo. Reconocimiento oficial a Gustavo Petro» en *Voz* No 2512, Bogotá, 7 al 13 de octubre de 2009, p. 5.

RAMÍREZ, R. «¿Abstención beligerante?», en *Documentos Políticos*, núm. 34/35, septiembre-diciembre de 1963, pp. 82-85.

RIVERA RAMOS, Efrén, «La Reforma Judicial en la América Latina y el Caribe» en *Dialogo*. Universidad de Puerto Rico. Año 9, Número 75, Enero de 1995, p. 44.

RODRÍGUEZ, Carlos, «Circular de la Gran Coalición por la Abstención Activa - 8 oct. 2003».

RUEDA, María Isabel, «Se enloqueció el manicomio» en *El Tiempo*, Bogotá, 29 de junio de 2008.

TORO Iván, «Adiós a las pensiones» en *Tribuna Roja* N° 54, Bogotá; septiembre 28- octubre 11 de 1993.

TORRES, Marcelo, «Editorial, El pulso entre Uribe y las fuerzas de la democracia» en *La Bagatela*, No 32, marzo de 2007.

_____ «El país debe movilizarse contra el golpe de Estado en marcha de Uribe», comunicado a la opinión pública, Bogotá 29 de junio de 2008.

_____«La Constitución de 1991 (I): Cronología de una dudosa gestación» en Tribuna Roja N° 52, Bogotá; julio 29- agosto 11 de 1993.

_____«La Constitución de 1991 (II): Los definitivos artículos transitorios» en Tribuna Roja N° 53, Bogotá, agosto 13- agosto 26 de 1993.

_____«La Constitución de 1991 (III): los definitivos artículos transitorios» en *Tribuna Roja* N° 54, Bogotá, septiembre 28- octubre 11 de 1993.

TORRES, Marcelo, Yezid García y Oscar Parra «Informe de los camaradas Marcelo Torres, Yezid García y Oscar Parra al Pleno Nacional Informativo del MOIR del 9-10 de mayo de 1998, Bogotá, 1998, mimeo, p. 1.

TORRES, Marcelo, «saludo al Congreso del PDI», Bogotá, junio 2 de 2005.

_____ «Verdades olvidadas pero vigentes» en *La Bagatela*, Bogotá, No 2009.

_____Ponencia del Partido del Trabajo de Colombia, PTC (moirista), presentada al VIII Seminario Internacional «Problemas de la revolución en América Latina», convocado por el Movimiento Popular Democrático MPD y el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador PCMLE, del 13 al 17 de diciembre de 2004 en la ciudad de Quito, Ecuador, en el Auditorio de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, nota 1, p. 1.

_____«Intervención del Marcelo Torres ante el Consejo Nacional de Rcetores, 27 de abril de 1971» en Revista de la Sociedad Económica de Amigos del País, *La Nueva Economía Colombiana*, Bogotá, Tomo VI. No 3, 1971, pp. 167-180.

Tribuna Roja Nº. 10, octubre de 1973.

TROTSKY, León, «Stalin» en http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940s/stalin/index.htm.

VALENCIA VILLA, Hernando Valencia, «La reconstrucción de la justicia judicial en Colombia» en *Revista Foro*, Bogotá, No 30, septiembre de 1996, p. 104.

VALENCIA, Héctor, «Editorial. Única opción: construir el frente de resistencia para la salvación nacional» en *Tribuna Roja* No 76, Bogotá, 13 de junio de 1999.

VÁSQUEZ, Álvaro, «Contra el dogmatismo y el revisionismo», en *Documentos Políticos*, núm. 15, Bogotá septiembre-octubre de 1959.

VÁSQUEZ, Álvaro, «política de alianzas en el PDA» en *Voz* No 2513, Bogotá, octubre 14 de 2009, p. 7.

_____ «significación del Polo» en *Voz* No 2512, Bogotá, 7 al 13 de octubre de 2009, p. 7.

_____*Voz*, No 2452, Bogotá, 16 a 22 de julio de 2008.

VIEIRA, Gilberto, «*Combinación de todas* las formas de lucha» en *Documentos políticos* Nos 41-42, Bogotá, junio-julio de 1964, pp. 74-84.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 7

CAPÍTULO UNO
LOS PROCESOS CONSTITUTIVOS

Las Afinidades Ideológicas..... 17
El Movimiento Comunista Internacional 19
La Nueva Democracia y la Revolución Cultural..... 19
La Ruptura Chino Soviética..... 22
El Socialimperialismo Soviético..... 25
El Problema del Estalinismo y el Derrumbe de la URSS..... 27
La Revolución Cubana..... 33
El Movimiento Sindical, La Violencia y la Formación de la Nueva Izquierda en Colombia, 1959-1971..... 43
De la Génesis de la Izquierda a la Supremacía del Partido Comunista. 45
De la República Liberal a la Violencia..... 49
De la Disidencia del MRL y la ANAPO a la Nueva Izquierda..... 53
La Nueva Izquierda y el Movimiento Sindical..... 57
El Movimiento Obrero, Estudiantil y Campesino (MOEC), los Debates sobre la Violencia Revolucionaria en Colombia y el Abandono del Foquismo, 1959-1970..... 61
La Creación del MOEC, los Debates contra el Extremoizquierdismo y el Abandono del Foquismo..... 62
Balance del Proyecto del MOEC y de la Ruptura con el Foquismo..... 70
Notas Sobre la Vida de Mosquera..... 74

CAPÍTULO DOS
SURGIMIENTO Y CONSOLIDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COLOMBIA (PTC), 1970-1982. 77

La Lucha por el Sindicalismo Independiente y la Fundación del MOIR..... 78
El XI Pleno del MOEC (Conferencia Nacional de Chachipay) y la Creación del Partido de Trabajo de Colombia..... 80
El Movimiento Estudiantil de 1971..... 83
El Abandono del Abstencionismo y la Participación en las Elecciones.. 88
La Alianza con el Partido Comunista en la Unión Nacional de Oposición (UNO)..... 90
El Frente por la Unidad del Pueblo (FUP)..... 101
El Paro Cívico de 1977..... 109
El Frente Cultural del PTC..... 112
El Final del Período y el Inicio del Túnel, la Etapa más Difícil de la Historia del PTC..... 115

CAPÍTULO TRES
LA IZQUIERDA SE MILITARIZA A PARTIR DE 1976 Y EL PTC ES SOMETIDO AL PASO POR UN OSCURO TÚNEL, (1982-1991)

Un Contexto Nacional e Internacional que se Transforma..... 121
La Situación General del País en el Período de El Túnel y las Alianzas Políticas..... 121
Movimiento Social y Popular en el Período de el Túnel..... 132
La Militarización de la Izquierda..... 136
El Auge del Narcotráfico, la Lumpenización de la Política y la Irrupción de la Extrema Derecha..... 141
Un Contexto Internacional que se Transforma..... 143
Proceso de Paz de Belisario Betancurt y la Consolidación del Movimiento Armado..... 145
Conferencia Nacional de 1984..... 149
El Asesinato de Militantes del PTC por parte de las FARC..... 150
El Movimiento Sindical, la CUT y la Creación de la CTDC..... 159
La Creación de la CUT, «Una Confabulación Divisionista»..... 161
La Apertura Económica o el Inicio del Neoliberalismo

en Colombia..... 180
El PTC Logra Sobrevivir y Emerger de El Túnel..... 189

CAPÍTULO CUATRO
EL FINAL DE EL TÚNEL, LA DIVISIÓN DEL MOIR Y EL SURGIMIENTO DEL PTC (M), 1991-2003

Los Cambios en la Situación Nacional e Internacional..... 191
La Desintegración de la URSS y sus Implicaciones para América Latina y Colombia..... 193
El Ascenso de Estados Unidos, la Hegemonía Liberal y la Unidad de las Izquierdas..... 196
El Movimiento Armado y la Izquierda..... 197
Predominio Neoliberal, el Fracaso de los Diálogos de Paz y los Cambios de la Política Nacional..... 202
Las Alianzas Políticas, las Elecciones y la Lucha Social y Popular..... 205
El Gobierno de Ernesto Samper..... 209
Las Alianzas y las Elecciones de 1994..... 211
La CGTD y la Lucha en el Frente Sindical..... 217
La División del MOIR y la Creación del PTC (M)..... 224
Las Elecciones al Senado de 1998..... 225
Reunión de CEC de 17 abril de 1998 y del Pleno Nacional Informativo del MOIR de 9 y 10 de mayo de 1998..... 227
La Valoración de la Candidatura de Horacio Serpa; la Concepción de las Elecciones Presidenciales y el Ultraizquierdismo de Héctor Valencia y el MOIR..... 232

CAPÍTULO CINCO
LA DIVISIÓN DEL MOIR, EL SURGIMIENTO DEL PTC(M) Y LA LUCHA POR EL LEGADO MOSQUERISTA.

La Lucha por la Personería Jurídica y la Irrupción del Partido del Trabajo de Colombia (Moirista), PTC(M)..... 235
Las Elecciones de 2002 y el Ascenso de Álvaro Uribe..... 238
Explicaciones Sobre el Carácter del Uribismo..... 240
La Explicación del Capitalismo y el Proyecto Hegemónico de Bush.... 240
La Explicación del Agotamiento ante las Tropelías de la Guerrilla..... 244

La Explicación Desde la Cultura..... 245
Uribismo y Nación..... 247
Neofascismo y Dictadura..... 247
La Gran Coalición Democrática (GCD)..... 250
Movilizacion Nacional del 16 de Septiembre de 2004..... 253
Paro Nacional del 14 de Octubre de 2004..... 254
Las Dificultades del Gobierno de Uribe se hacen Manifiestas.. 256
La Formación del Polo Democrático Alternativo y la Selección de su Candidato Presidencial..... 259
La Formación de Tendencias al Interior del PDA..... 262
El Ascenso de las Fuerzas de la Democracia..... 265
Elecciones del 28 de Octubre de 2007..... 267
El Debate interno del Polo Contra la Lucha Armada..... 269
El Triunfo de Gustavo Petro en la Consulta Interna del PDA... 276
Avance Limitado del Sector Democrático: Petro Alcalde Bogotá. 281

EPÍLOGO: EL PROCESO DE PAZ Y LA FUSIÓN DE LAS IZQUIERDAS EN COLOMBIA..... 285
CONCLUSIONES..... 295
BIBLIOGRAFÍA..... 299

Historia del Maoísmo en Colombia. Del MOEC al MOIR/PTC(M), 1959-2015, se terminó de imprimir en enero de 2016, en los talleres tipográficos de Editorial Morevalladolid, S. de R. L. de C.V., con un tiraje de 500 ejemplares.